

Javier Alejandro León Casas

SAGATO

JÓVENES POR EL CAMBIO

CULTURA Y OPINIÓN PÚBLICA DURANTE LA TRANSICIÓN EN ALBACETE

(1976-1979)



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
“DON JUAN MANUEL”
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

**SAGATO,
JÓVENES POR EL CAMBIO**
Cultura y opinión pública durante
la Transición en Albacete
(1976-1979)

Javier Alejandro León Casas



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
“DON JUAN MANUEL”
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie I - Estudios - Núm. 211

Albacete

DISEÑO DE CUBIERTA: PEDRO FLORES

León Casas, Javier Alejandro

Sagato, jóvenes por el cambio : Cultura y opinión pública durante la transición en Albacete (1976-1979) / Javier Alejandro León Casas.

Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2014.

228 p. : il. ; 24 cm. -- (Serie I - Estudios ; 211).

D.L. AB 145-2014 -- ISBN 978-84-96800-78-6

1. Albacete - Vida cultural - 1976-1979. 2. Albacete - Historia - 1976-1979

I. Título. II. Serie.

94(460.288)"1976/1979"

008(460.288)"1976/1979"

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE
CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES, CSIC

Las opiniones o hechos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

Calle de las Monjas, s/n
02005 Albacete
Tel. 967 52 30 46
Fax 967 52 30 48
www.iealbacetenses.com

D.L. AB 145-2014

ISBN 978-84-96800-78-6

Maquetación, fotomecánica e impresión:

Im3diA comunicación

Plaza de la Catedral 4 Bis, entreplanta, izquierda

02001 Albacete. Tel. 967 507 304 - Fax 967 510 398

www.imediacomunicacion.com

**SAGATO,
JÓVENES POR EL CAMBIO**
Cultura y opinión pública durante
la Transición en Albacete
(1976-1979)



Javier Alejandro León Casas

*A mis padres,
por su inagotable amor y sacrificio por su familia.
A mis profesores.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
Sagato: una aproximación a nuestro objeto de estudio.....	12
La Transición como problema historiográfico	15
Metodología y fuentes para la Historia del presente	19
1. CULTURA Y OPINIÓN PÚBLICA DURANTE	
LA TRANSICIÓN EN ALBACETE	25
Breves notas sobre la cultura local en el tránsito democrático	25
La Voz y La Verdad: dos maneras opuestas de ver la realidad	41
2. LOS ORÍGENES DEL COLECTIVO SAGATO	51
El sustrato católico.....	51
Las experiencias previas	58
3. SAGATO, RAÍCES CRISTIANAS Y FRUTOS SOCIALISTAS.....	61
Objetivos, metodología de trabajo e ideología del colectivo.....	61
Composición de Sagato, modelos e influencias.....	65
4. EVOLUCIÓN TEMÁTICA	73
Sagato y la política de la Transición	73
Una región para salir del atraso	91
Crisis económica y lucha de clases.....	96
Cultura, educación, sociedad y fe	104
5. EL OCASO DE SAGATO	121
Una experiencia que se agota.....	121

CONCLUSIONES..... 127

El legado de Sagato y el estado de la cultura democrática 127

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA 133

ANEXOS

- Listado de artículos..... 141

- Artículos escogidos..... 157

- Apéndice fotográfico y documental 221

INTRODUCCIÓN

*Nunca Albacete tuvo mejor prensa, y lo proclamamos con humildad.
La historia de la ciudad tendrá que construirse
quizá a base de recortes de periódico.
Sánchez de la Rosa, La Verdad, 1977.*

El presente trabajo supone la culminación de varios años dedicados al estudio de las Humanidades y a la investigación en diferentes aspectos de la época contemporánea. Con el mismo hago realidad un viejo deseo: concretar en un trabajo propio parte de las experiencias investigadoras acumuladas en estos años y que permanecían en estado embrionario. La excusa para ello fue la realización del Máster Universitario en Investigación en Humanidades, Cultura y Sociedad, organizado por la Facultad de Humanidades de Albacete (UCLM) y celebrado por vez primera durante el curso 2011/12. La aportación del Máster a mi investigación se inscribe en una mayor capacidad de integrar metodologías, conceptos e ideas de diferentes disciplinas a lo que pretende ser un buen trabajo de historia actual. La concesión de una modesta Ayuda a la Investigación por parte del Instituto de Estudios Albacetenses y su disposición a publicar el texto sirvió como acicate moral para volver sobre aquel trabajo de investigación, haciendo hincapié en nuevas fuentes y centrando el foco de atención sobre el colectivo Sagato.

En este sentido, parto con la ventaja y el bagaje de cerca de dos años trabajando para el proyecto de investigación “La Transición en Castilla-La Mancha”, proyecto para el que tuve la oportunidad de realizar la digitalización de buena parte del diario *La Verdad de Albacete*, además de otros medios y archivos locales. La organización y clasificación de los datos obtenidos ha permitido dotar de fuentes a algunos de los trabajos salidos del Seminario de Estudios de Franquismo y Transición (SEFT), pero el volumen es tan ingente y la tarea tan ardua que son necesarios nuevos proyectos dotados de financiación, recursos materiales y medios humanos. Vaya por delante mi agradecimiento al profesor Manuel Ortiz Heras por la confianza depositada, la paciente espera y la comprensión con mi particular y tardía vocación. Hago extensible este agradecimiento al historiador Óscar Martín García, por

abrir los caminos que ahora yo he podido transitar, y al también doctor Damián González Madrid, por sus indicaciones, reflexiones y apuntes aportados en la docencia del Máster. Y a Pilar Laparra, compañera de estudios, de trabajo, de vida.

Bajo el complejo título de “Sagato, jóvenes por el cambio. Cultura y opinión pública durante la Transición en Albacete (1976-1979)” se esconde una historia de la cultura prácticamente inédita en la historiografía local previa. Se trata de una historia *desde abajo*, que toma por protagonista a un colectivo periodístico en el proceso de cambio cultural y político que se vive en Albacete tras la muerte de Franco. Su intento por democratizar la cultura, por generar una cultura política basada en el diálogo, su constancia y ejemplo son los motivos que han propiciado esta investigación. Sin embargo, la historia de Sagato no puede hacerse desde el vacío, pues su origen es el resultado de la compleja interacción entre factores generacionales, de apertura religiosa y periodística, y de politización de la vida ciudadana. Desprenderse del gris legado cultural del régimen franquista implicó la participación y el compromiso de artistas, profesores o profesionales del periodismo, de forma que el cambio cultural impregna y da sentido al resto de cambios sociales y políticos operados con intensidad al comenzar la década de los setenta. Solo conociendo la importancia de tales transformaciones puede entenderse la gran aportación a la democracia que hizo este pequeño grupo de jóvenes protegidos bajo la denominación de Sagato.

Sagato: una aproximación a nuestro objeto de estudio

Todo relato histórico precisa de un tiempo y un espacio. El nuestro se desarrolla en Albacete en la segunda mitad de los años 70. Cualquiera pensaría que lo que esta pequeña capital de provincias podría aportar a un complejo proceso como el de la Transición a la democracia es más bien poco. Sin embargo, la historia local tiene una doble capacidad de análisis al poder corroborar o no lo dicho a nivel nacional, además de aportar nuevas perspectivas. En este caso, cómo un grupo de jóvenes pudo desarrollar su aprendizaje democrático en el seno de un equipo de discusión y creación periodística, colaborando a su vez a la apertura de horizontes culturales y políticos en el conjunto de la sociedad por medio de la publicación en prensa de sus pensamientos y preocupaciones.

En efecto, Sagato¹ es el nombre con que se bautiza un colectivo de almas inquietas de edades diferentes, entre los 20 y los 40 años, reunidos por obra y gracia del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, una corriente impulsada por la Diócesis de Albacete como mecanismo de adoctrinamiento entre los católicos de la nueva generación. Convertido el solar de la Iglesia en el único espacio donde poder expresarse y relacionarse con cierta libertad, en el Movimiento acaban por converger jóvenes creyentes en un catolicismo activo, crítico, constructivo y comprometido con la sociedad. No extraña, por tanto, que entre los miembros del colectivo figuren un sacerdote, Manuel de Diego Martín, o una religiosa dominica, Elia Alonso González.

Con todo, la relevancia del grupo no sería tal si no hubieran dado a conocer sus planteamientos a través de la prensa local, primero en *La Voz de Albacete* y poco más tarde en *La Verdad*. En este sentido, podemos adelantar que en la gestación del grupo tuvo mucho que ver el director del primer diario, Jesús de las Heras, aunque el discurso agitador de conciencias de Sagato rebasaría pronto la estabilidad de las rotativas de *La Voz*, encontrando en las páginas de *La Verdad* el espacio de libertad y compromiso que el colectivo requería. Aquí corresponde a Ramón Ferrando, delegado en Albacete de la cabecera murciana, no sólo la adopción de la criatura, sino el incentivo de sus aportaciones, conformándose los editoriales del primero y los artículos de los segundos en los polos de opinión del diario, en el que también colaborarán de forma asidua firmas que son reflejo de un espectro ideológico que abarca desde lo democristiano a lo socialista y comunista.

A lo largo de cuatro años Sagato publicará casi doscientos artículos, lo que demuestra la entidad del proyecto. La vida del grupo se desarrolla así entre 1976 y 1979, fechas que enmarcan también nuestro trabajo de investigación. Se trata de una cronología para escépticos que conviene aclarar. Si partimos de la premisa de que muerto el dictador, democracia asegurada, caeremos en una simplificación errónea a la par que peligrosa: “el proceso de Transición partió de la profunda crisis de la

1 Sagato: “en las aldeas, paja trillada que bajo la chimenea se amontona con tocónes de carrasca, encendidos y pasados del fuego para conservación de las brasas”. En SERNA, José S., *Cómo habla la Mancha. Diccionario Manchego*, Albacete, Grupo Albatán, 2006, p. 337 (reproducción de la segunda edición, 1983). Echar un sagato significa, por tanto, encender una lumbre, prender una luz, en este caso, la luz metafórica de la democracia.

dictadura pero el resultado final no estaba ni mucho menos predeterminado”, señala Pere Ysàs². Si argumentamos que la regulación (limitada) del derecho a la huelga en mayo del 75 y la desaparición de la censura editorial a finales del 76 son ejemplos de una voluntad manifiestamente democrática, olvidamos que la generalización de los derechos y libertades ciudadanas fueron una conquista que tuvo lugar en las calles y en las urnas, por más que fuera en los despachos ministeriales dónde adquirieran forma legal. Resulta conveniente reivindicar desde aquí lo ocurrido en la segunda mitad de los setenta como determinante para la configuración de un orden nuevo. Y ahí la opinión pública tendrá un peso específico que trataremos de calibrar con la ayuda de las últimas aportaciones historiográficas.

Lo que sí parece cierto es que al producirse el surgimiento de Sagato después del 20N parece haber restado importancia al fenómeno. De alguna manera, los oropeles de la gloria democrática parecen reservados a aquellos que alguna vez han podido considerarse “antifranquistas”, estableciéndose un escalafón entre los que ejercieron su oposición en vida del dictador y quienes se afanaron después en barrer las cenizas de un tiempo pasado. Quizá esto explique por qué Sagato ha sido un grupo tan poco reivindicado y, hasta la fecha, tan poco analizado a nivel de estudios históricos.

Eso sí, una vez abierta la espita que contenía su recuerdo, es momento de cuestionarnos qué puede ofrecer su investigación más de treinta años después de su puesta en escena. Las vías sobre las que trabajaremos son varias. En primer lugar, buscaremos la relación del colectivo con los movimientos sociales de base cristiana, una de las últimas líneas de investigación del SEFT³. En ese sentido, indagaremos acerca de otros grupos que surgieron esos mismos años con idéntica raíz y resultados menos provechosos a corto plazo, cuestionándonos si la proliferación de tales actividades estuvo dirigida y alimentada por la Diócesis albaceteña. En el campo del periodismo, trataremos de explicar las aportaciones de la prensa local al período histórico que nos ocupa, partiendo de las in-

2 YSÀS, P., “La crisis de la dictadura franquista” en MOLINERO, C. (edición), *La transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Ediciones Península, 2006, p. 58.

3 ORTIZ HERAS, Manuel y GÓNZALEZ MADRID, Damián A. (coords.), *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011.

investigaciones que sobre los medios de comunicación vienen proliferando en los últimos tiempos. Comprobar la originalidad del colectivo albaceteño, sus influencias y referentes periodísticos e ideológicos, será un paso básico para comprender mejor su origen y evolución. También la comprobación de la existencia o no de un pluralismo ideológico dentro del grupo es asunto fundamental: si la base de pensamiento era cristiana, ¿qué papel jugaron las aportaciones de tipo socialista o comunista?, ¿se toleraban?, ¿cuáles eran los límites que no se permitía traspasar?

Y lo que es más importante, ¿sirvieron para algo tantas reuniones, tantas redacciones?, ¿dejaron aquellos artículos algún tipo de herencia o de recuerdo en el subconsciente colectivo albaceteño? Si, tal y como dice el sociólogo y político Juan de Dios Izquierdo, “Albacete efectúa su propia transición en la Transición”⁴, ¿puede ser Sagato un ejemplo del cambio generacional y de mentalidad que los nuevos tiempos democráticos demandaban?, ¿coadyuvó el ejemplo de Sagato al renacimiento de la cultura democrática en Albacete? Y desde un punto de vista contrafactual: ¿Hubiera sido igual el proceso sin Sagato? Se trata de hipótesis, preguntas y planteamientos a los que trataremos de dar respuesta a lo largo de la investigación.

La Transición como problema historiográfico

Afrontar una investigación centrada en el periodo de la Transición nos enfrenta a los retos epistemológicos propios de la Historia actual o del presente. El principal de ellos es el cuestionamiento sobre si es posible hacer historia de unos hechos tan cercanos en el pasado, vividos en parte por el propio historiador, dando por sentado que tal cosa afecta a la objetividad del mismo. Para Javier Tusell se trata de una batalla ganada, pues queda demostrado que ya los historiadores antiguos hacían historia actual, mientras que algunos de los grandes referentes de la historiografía del siglo XX (Lucien Febvre, March Bloch o Benedetto Croce) reconocieron la importancia del conocimiento del presente. La necesidad que la sociedad tiene de una historia del pasado inmediato, que analice con rigor los orígenes de fenómenos actuales hace que la historia actual

4 IZQUIERDO COLLADO, J. D., “La Transición en la provincia de Albacete”, en *Congreso de Historia de Albacete*, tomo IV. Edad Contemporánea. Albacete, IEA, 1984. p. 153.

sea un estudio en alza⁵. De tal manera, la historia del tiempo presente “da dimensión histórica a lo que estamos viviendo permitiendo reconstruir la complejidad que está en su origen”⁶.

La Transición de la dictadura franquista a la democracia constituye uno de los momentos capitales en la historia contemporánea de España. Hasta la fecha, todos los intentos democratizadores, socializantes o con voluntad europeísta habían naufragado en un sinfín de enfrentamientos, levantamientos populares, asonadas militares o incompetencias regias que alcanzan su mayor gravedad con el estallido de la guerra civil y la posterior instauración de un régimen dictatorial represivo con los ciudadanos y sus ideas. La salida de este atolladero histórico fue vivida con cautela y esperanza por la mayoría de los españoles, y de sus más que respetables resultados se pasó a un consenso social sobre las bondades de la época que poco tiene que ver con la realidad de lo ocurrido. La memoria colectiva se levanta sobre el olvido de nuestros mayores y la ignorancia de nuestros jóvenes, alimentados ambos por la fuerza alienante de la televisión (¡cuánto me ha costado entender los enfados de mi padre cuando veíamos los documentales de Victoria Prego sobre la Transición!). Sin embargo, el actual estado de crisis que vive nuestro país ha convertido en cuestión social lo que en los últimos años no pasaba de ser un problema historiográfico: la necesidad de plantearse cómo y de qué manera hemos llegado hasta aquí, y ahí entra en juego el estudio de la Transición.

La determinación de su cronología (1975-1982) ha consumido no pocos esfuerzos cuando quizá lo más importante no sea fijar unas fechas sino un sentido: la Transición es un periodo de cambio entre dos modelos antagónicos, dictadura y democracia, el paso de un régimen personalista a un régimen representativo de partidos. Un tiempo vivido entre dos aguas, donde el desmontaje de las instituciones y modos del régimen del general Franco convive con la articulación de un nuevo sistema de monarquía parlamentaria en la figura de Juan Carlos I⁷. En

5 TUSELL, J., “La Historia del Mundo Actual”, en CASADO QUINTANILLA, B. (coord.), *Tendencias Historiográficas Actuales*, Madrid, UNED, 2004. pp. 330-333.

6 SOTO GAMBOA, Á., “Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización”, revista *Historia Actual Online*, nº 3 (Invierno 2004), p. 106.

7 Al respecto, Pere Ysàs entiende que “la Transición no puede considerarse un período absolutamente diferenciado de la época franquista”. En “La crisis de la dictadura franquista”, *art. cit.*, p. 27.

la medida en que no tuvo lugar un proceso de ruptura sino de reforma es difícil delimitar qué es lo que está dentro de la esfera del franquismo y qué es lo propiamente democrático. La Transición marca, por tanto, un período de sinergias que comienza antes del deceso del dictador (con la vertebración de múltiples grupos de oposición en un contexto de cambio socioeconómico desde los sesenta) y que termina cuando queda patente que el nuevo sistema político se ha asentado y no hay peligro de involución (y tal cosa sólo se produce con la victoria de un partido de la oposición y socialista en las elecciones de octubre de 1982).

También es viejo el debate sobre los actores de ese proceso transicional, habida cuenta de la tendencia simplificadora que concede toda la importancia a las decisiones de los protagonistas políticos de la elite, véase Juan Carlos I, Adolfo Suárez o Santiago Carrillo, de ahí que parezca adecuado plantearse si el papel de los españoles fue simplemente pasivo o si aportaron algo al proceso. En este sentido, el desarrollo de una *history from below* de tradición marxista británica convierte al pueblo en sentido amplio en sujeto histórico de primer orden. Los cambios habidos en la estructura profesional desde los años sesenta, con la fuerte industrialización y el progresivo aumento del sector servicios, los procesos relacionados de emigración, urbanización o empleo de la mujer son factores a tener en cuenta en la consolidación de una sociedad diferente a la de los años cincuenta. El acceso de las clases medias a la universidad, junto con la reivindicación de derechos laborales por parte de los trabajadores industriales, configura un nuevo panorama de conflictividad social al que irán sumándose nuevos componentes de tipo vecinal y católico en los primeros setenta. La articulación, al fin, de una oposición antifranquista tanto sindical como política bebe del contacto con la realidad más inmediata y no es el resultado de maniobras orquestadas *desde arriba*⁸. Cómo esa oposición se generaliza y acaba siendo mayoritaria es tema de interés para los historiadores sociales y ha tenido un método

8 Para Santos Juliá en los primeros 70 “finalizó el proceso de cambio social más intenso que haya experimentado España en toda su historia moderna y a partir de ellos comenzó su más profunda transformación política y cultural” (16-17). Sin embargo, considera también que “la mezcla de legitimidad de la democracia y desinterés por la política no (es) tanto un legado de la dictadura como un resultado inducido por la misma transición al privilegiar la transacción entre elites políticas más que la participación activa de los ciudadanos” (57-58). MAINER, J-C. y JULIÁ, S., *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

de análisis en la semiología, en el estudio de los discursos creados para consolidar una imagen alternativa a la del poder opresor⁹.

En los últimos años la visión idílica y tranquilizadora de la Transición ha sido cuestionada desde el punto de vista de la sangre derramada. El trabajo del periodista Mariano Sánchez Soler ha puesto sobre el papel los cerca de seiscientos muertos que se produjeron entre 1975 y 1983, fruto amargo del terrorismo de grupos como ETA o los GRAPO, de la guerra sucia contra ellos, y del celo de las fuerzas de orden público por recuperar la calle, amparados muchas veces en “grupos de incontrolados” de clara inscripción ultraderechista sobre los que se extendió entonces una capa de silencio¹⁰. Que la Transición española viera más muertes que las producidas en la vecina Portugal o Grecia, o que la policía cargara contra el 76% de las manifestaciones que tuvieron lugar en 1977, son aspectos suficientemente elocuentes como para poner en cuestión nuestras ideas preconcebidas sobre la época¹¹.

En este repaso en torno a las problemáticas de investigación que ofrece el período de la Transición, no podemos dejar de pararnos en su abordaje desde el punto de vista de la historia local y regional. La visión estereotipada que queremos combatir no sólo limitaría los actores, sino también los espacios. Cierto es que las grandes ciudades, con su crecimiento urbano atropellado y su gestión cultural y social de millares de emigrantes, estarán a la cabeza de las más trascendentales manifestaciones, concentraciones y reivindicaciones. No menos cierto es que el proceso democratizador irá alcanzando también a lugares de más difícil politización o de mayor vigilancia por las autoridades tradicionales, caso de nuestra región, dónde irá calando poco a poco la asunción de valores contestatarios y reivindicativos¹².

9 MARTÍN GARCÍA, Ó.: “Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final, 1973-1976”, revista *Historia Social*, edita Fundación Instituto de Historia Social, nº 67, 2010 (II), pp. 51-67.

10 SÁNCHEZ SOLER, M., *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Madrid, Península, 2010.

11 “Una carnicería llamada Transición”, *Público*, 17 de marzo de 2010.

12 ORTIZ HERAS, Manuel (coordinador), *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición. Castilla-La Mancha, 1969-1979*, Ciudad Real, Almad, 2008. Sobra decir que las referencias en este trabajo a las más elaboradas investigaciones de los miembros del SEFT son de obligado cumplimiento por cuanto buena parte de lo realizado hasta la fecha tiene origen en este centro de investigación universitario. Para

Si de interés resulta investigar sobre las aportaciones de la movilización social, los estudios sobre el mundo de la cultura y el papel que han jugado periodistas e intelectuales en el momento crítico de la construcción de un nuevo sistema están también a la orden del día. La revista *Ayer* de diciembre de 2011 – como ya lo hiciera en 2005 *Historia del Presente* – se centra en la figura de los intelectuales de izquierda a través de un trabajo de Muñoz Soro, autor a quien también veremos en las líneas que siguen por su investigación sobre la revista *Cuadernos para el Diálogo*. De hecho, estudiar el período que nos ocupa a la luz de las publicaciones de la época resulta una vía de fuerte empuje en la actualidad, como pueden demostrar dos recientes obras: *La Transición en Cuadernos de Ruedo Ibérico* (2011), que se centra en los artículos publicados en la revista entre los años 1965 y 1979 bajo el diseño de José Martínez Guerricabeitia –anarquista- y Jorge Semprún –ya por entonces expulsado del Partido Comunista-; o *La Transición Política vista por Lorenzo Goñi en Sábado Gráfico* (2011), donde se presta atención a la caracterización de los personajes políticos entre los años 1975 y 1980 desde una de las revistas que trataron con acidez los sinsabores del momento (más veteranas eran por entonces *La Codorniz* o *Hermano Lobo*). Se trata en definitiva de ejemplos de una práctica historiográfica que vuelve la vista sobre los trabajos en prensa escrita como fuente prioritaria a la hora de elaborar una historia de la política, la cultura y los medios de comunicación, y sobre la que volveremos más adelante cuando fijemos nuestro interés en el periódico local *La Verdad de Albacete*.

Metodología y fuentes para la Historia del presente

La composición de este trabajo parte de tres pilares fundamentales, a saber, bibliografía, fuentes orales y fuentes hemerográficas extraídas de la prensa. Para conjugarlos seguiremos la metodología propia de la investigación histórica a través de los siguientes pasos: heurística o búsqueda de documentos y fuentes históricas, y hermenéutica, con sus respectivas fases interpretativas y analíticas que incluyen la crítica de fuentes, y la síntesis y reconstrucción histórica. Partiendo de nuestra formación interdisciplinar, emplearemos también aquellas herramientas metodológicas

el caso de otras regiones, LANERO, Daniel (ed.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Marcial Pons, 2013.

que, dentro del campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales, mejor se adapten a nuestros intereses de investigación, que no son otros que los que tienen que ver con la contemporaneidad, los procesos de cambio y el papel que la cultura y la intelectualidad juegan en ellos.

Revisado sumariamente el estado de la cuestión a través de la bibliografía, comentaremos brevemente algunas particularidades de las fuentes de las que se nutre este trabajo. Así, dada la naturaleza del mismo, nos centraremos preferentemente en las fuentes aportadas por las publicaciones periódicas, mientras que los tradicionales aportes de archivos quedan en un segundo plano. A lo largo del proyecto de investigación “La Transición en Castilla-La Mancha” llevamos a cabo la digitalización de más de ocho mil páginas de prensa local publicadas entre los años 76 y 82, ingente información en proceso de análisis y procesado informático que en buena medida servirá para dotar de contexto a este trabajo y a otros por venir. Para el caso que nos ocupa, los artículos periodísticos publicados en prensa serán nuestra materia prima principal, ordenados en una base de datos con diferentes ítems de búsqueda (cronológico, temático...) para poder acceder a la información, complementados con aquellas noticias, editoriales, artículos de opinión, reportajes o cartas al director que se consideren de interés. En ese sentido, es fundamental conocer el momento histórico en que tales artículos y noticias se concibieron, tanto a nivel nacional como local, las circunstancias económicas o los condicionantes social, ideológico o religioso de los autores. Es decir, los textos no deben estudiarse como elementos aislados de su entorno, sino como deudores de su tiempo y de las personas que los crearon. Intentar hallar coincidencias de discurso entre los creadores de los textos y otros referentes de opinión (políticos, intelectuales, otros medios de comunicación) puede ser de utilidad para entender la labor de estos jóvenes en un marco más amplio.

Desde un punto de vista procedimental, resulta interesante tener en cuenta las prevenciones del método contextualista, que busca interpretar los textos y el significado de las palabras en su contexto histórico, al objeto de no caer en anacronismos¹³. Aún más, propone una *arqueología*

13 “El peligro perpetuo, en nuestros intentos por aumentar nuestra comprensión histórica, resulta ser que nuestras propias expectativas sobre lo que alguien está diciendo o haciendo determinarían que entendamos que el agente esté haciendo algo que no habría aceptado – o incluso no podría aceptar – como explicación de lo que esté haciendo”, en SKINNER, Q., “Significado y comprensión en la Historia de las Ideas”,

del lenguaje que intente desentrañar el significado que una palabra (un concepto, una idea) tenía cuando fue usada. De esta forma, plantearse el significado de los términos que se emplean en los artículos puede dar resultados fructíferos: amnistía, libertad, democracia, socialismo, fascismo o divorcio no tenían las mismas connotaciones usadas entonces y ahora. Identificar el empleo de estos y otros términos, cuestionar el significado que tenían entonces, serán principios a tener en cuenta a la hora de estudiar y analizar los textos escritos por el colectivo Sagato.

Un segundo grupo de fuentes lo conforman las llamadas fuentes orales, un caudal de testimonios que la historia del tiempo presente puede recabar a través de entrevistas realizadas por el propio investigador¹⁴. Este acceso a la información que puede proporcionarnos un personaje debe realizarse, en todo caso, con cautela. La experiencia de nuevos acontecimientos y el cambio vital asociado a todo proceso temporal acaban por alterar el recuerdo, o por fijar un recuerdo acorde a nuestra conveniencia. Magníficamente lo expresaba Gabriel García Márquez en sus memorias: “la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla”¹⁵. En ocasiones el problema no es asistir a la reconstrucción de un discurso idealizado de la propia vida y trayectoria, sino la confusión de épocas, de años, la dificultad para fijar acontecimientos importantes que se solaparon en un corto espacio de tiempo (en este caso, actividades relacionadas con el entorno de la Iglesia, con la participación en Sagato y con la reconstrucción de los partidos políticos). Para la historiografía actual, sin embargo, son mayores los beneficios que los perjuicios en su uso, aún reconociendo la “contaminación” que sufre la memoria con el paso del tiempo¹⁶.

La obtención de fuentes orales tampoco es un trabajo sencillo: implica preparar un modelo de entrevista, documentarse lo más posible

en BOCARDO CRESPO, E. (edición), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007. p. 65.

14 LLONA GONZÁLEZ, Miren, *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 2012.

15 GARCÍA MÁRQUEZ, G., *Vivir para contarla*, Mondadori, Barcelona, 2002.

16 El caso más evidente ha sido puesto de manifiesto por el escritor Javier Cercas en su novela-ensayo *Anatomía de un instante* (2009), al comprobar cómo un lugar común en la memoria colectiva (ver por la televisión la entrada de la Guardia Civil en el Congreso el 23F) no se produjo en realidad hasta la mañana siguiente, una vez pasado el suceso.

acerca del personaje, encontrar un lugar adecuado para el desarrollo de la misma... Las mayores dificultades, sin embargo, comienzan después, cuando debemos combinar la realización de preguntas con la toma de notas, cuando debemos insistir en las preguntas que no se han respondido suficientemente, cuando tenemos que recuperar el hilo de la entrevista y no dejar que el protagonista nos lleve a su terreno... Todavía quedan pasos importantes que dar: la transcripción de una entrevista puede llevar largas horas, especialmente si queremos ser fieles a las palabras del propio entrevistado o interpretar después los silencios, los sarcasmos, las dudas... En este texto quedan recogidos testimonios de algunos políticos locales tomados por los miembros del SEFT, más una decena de entrevistas realizadas específicamente para este trabajo a diferentes miembros del colectivo Sagato.

Cerramos el estudio de las fuentes reconociendo algunas de las problemáticas que lleva aparejado su uso para los historiadores del tiempo presente, a saber: el exceso de fuentes que puede aplastar cualquier posibilidad efectiva y racional de reconstrucción del pasado, el empobrecimiento de las mismas (en especial las que tienen que ver con la burocracia) y la imposibilidad de acceso a todas ellas, lo que unido a la revelación de nuevas fuentes supone investigar siempre en el campo de la provisionalidad¹⁷. En el plano local, nos enfrentamos además con la escasez de bibliografía específica sobre este período histórico y la problemática de enfrentarnos con personajes vivos y conflictos próximos¹⁸. En cualquier caso, el empleo de fuentes bibliográficas, hemerográficas, de archivo y orales, debe ayudarnos a poner en cuestión posibles contradicciones y visiones del momento, por lo que es imprescindible una labor de crítica lo más rigurosa posible, teniendo presentes principios y procedimientos sobre autenticidad y fiabilidad histórica previos a las tareas de síntesis y reconstrucción histórica.

17 TUSELL, J., *art. cit.* 333-340.

18 Así lo demuestra la mala aceptación por parte del que fuera alcalde Manuel Bello Bañón del libro *Albacete en transición. El Ayuntamiento y el cambio político, 1970-1979* (IEA, 2006) de Óscar Martín García, y a cuenta de la política urbanística del Ayuntamiento y de la relación entre el alcalde y la UCD. En sus memorias recientemente publicadas, *Bello Bañón, los caminos del tiempo* (2012), el ex alcalde se refiere al trabajo como de “sectario” y “tendencioso”, lo que pone de manifiesto la dificultad de realizar un trabajo de investigación histórica independiente sin levantar ampollas.

JOVENES POR EL CAMBIO

Los jóvenes de Albacete, sobre todo aquellos que hemos pasado los veinte años, tenemos una grande y urgente responsabilidad. Tenemos la grave responsabilidad de provocar el cambio en nuestra ciudad.

Sí, el cambio en todas las dimensiones: el cambio cultural, el cambio social, el cambio deportivo, el cambio sanitario, el cambio económico, el cambio religioso, el cambio político. Tenemos necesidad de llevar a cabo entre nosotros el cambio.

Nos lo está exigiendo una razón irrefutable. Los que están, los que son, los que dirigen, los que mantienen, los que promueven la cultura, la economía, la política, el deporte, la vida religiosa no logran sacar a Albacete de los últimos puestos de los "hits" nacionales. Han fallado, no han podido, les es imposible. Se han quedado en brindarnos palabras. Es necesario cambiar de táctica y de hombres. Hemos estrenado cine de Arte y Ensayo. ¿Durará mucho tiempo? Sin embargo, ahí seguirá esa gama de "títulos plebeyos" infectando nuestras salas con un degradante y fácil éxito. ¿Teatro de Vanguardia? ¿Para qué? ¿Para que lo vean cuatro chalados? Por si acaso que no hablé Camacho, que no firme Sartre, que no diserté Montero. Todo esto pudiera ser dañino para el pueblo...

Esto hay que cambiarlo. Los jóvenes tenemos que hacernos presentes. Nos tienen que oír todos nuestros mayores que no supieron crear cauces anchos de vida y esperanza. La vida merece la pena. La vida es ilusión, planear, superar, crear cosas, hacer cosas.

Nosotros el día de hoy, nuestros hijos el día de mañana, tendremos que tener tiempo para leer, para escuchar música, para hacer deporte. El tiempo libre también nos pertenece a los obreros. La jornada de trabajo no puede ser de diez, de doce horas. El turno, el andamio, la contabilidad no puede convertirnos ni en brutos ni en esclavos. Todo esto lo tenemos que cambiar. Hagamos camino de cambio.

Os pedimos desde esta columna, jóvenes, que salgamos del silencio ante el abuso en el trabajo o en el estudio. Que salgamos de los abusos que nosotros cometemos y que cometan con nosotros. Dejemos a un lado la lectura frívola y alienante que nos echan como pasto todos los días. Salgamos de la intrascendente y marginal conversación de cafetería. Y entremos en la acción de los libros que enseñan experiencias de vida llena. Estemos al día, leamos con pasión todo aquello que nos habla de la actualidad política y social nuestra. Conozcamos las inquietudes de los hombres que crean vida. Sepamos descubrirlos. Hagamos piñón con ellos. Seamos solidarios. Seamos todos una vida.

Todos unidos reclamemos nuestro tiempo, y todos aquellos medios necesarios para hacer un Albacete más joven, más justo, menos pobre. Decía Cela hace unos días: "La política han de hacerla hombres de refresco y que no hayan producido sufrido ni hambre de justicia ni sed de oprobio". Esos hombres, podemos ser nosotros, jóvenes.

SAGATO

“Jóvenes por el cambio”, publicado en *La Voz de Albacete*, 26 de febrero de 1976.

1. CULTURA Y OPINIÓN PÚBLICA DURANTE LA TRANSICIÓN EN ALBACETE

Breves notas sobre la cultura local en el tránsito democrático

Plantear una historia cultural de la Transición en Albacete es un ejercicio arriesgado. Supone dotar de preeminencia a unos cambios tan sutiles como son aquellos relacionados con el mundo de las ideas pero a una escala tan reducida como la local. El objetivo es, empero, ambicioso, pues no se trataría tanto de hacer una historia cultural descriptiva como de acometer una historia crítica de la cultura que busque indicios de cambio en esta esfera¹. Así, defenderemos en las siguientes líneas que el cambio de la época franquista a la democrática también puede detectarse en el siempre difuso y complejo mundo cultural. De esta forma, la historia cultural de la Transición en Albacete pasa necesariamente por personalidades señaladas y espacios compartidos. Esas personalidades, vinculadas al mundo de las letras o el arte, forman una particular élite intelectual posiblemente poco concienciada de ello². Sin embargo, a través de sus obras, sus trayectorias profesionales y sus posicionamientos –que aquí traeremos a través de declaraciones en prensa- podemos inferir la importancia que tuvieron como reflejo de un cambio generacional, moral, político y estético.

Los precedentes en el campo de la literatura son, con todo, poco halagüeños. Para el catedrático Juan Bravo Castillo,

“el literato albacetense se mueve en un ámbito restringido sin casi apenas posibilidades de promoción, escribiendo por puro placer, y muriendo sus obras con su nombre, faltos unos y otros de impulsos y estímulos, condenados de antemano al ostracismo, excepción hecha

1 HERNÁNDEZ SANDOICA, E. y LANGA, A. (edición), *Sobre la historia actual. Entre política y cultura*, Madrid, Adaba Editores, 2005.

2 GARCÍA BERRIO, A., “Cultura y vida civil en Albacete”, en *Cultural Albacete. Boletín Informativo* n° 8, Ed. Cultural Albacete, Albacete, 1984.

de esa minoría afortunada que, gracias a la proximidad de Madrid, logró abrirse paso abandonando su tierra de origen”³.

Con este panorama, los escritores locales se veían obligados a con- jugar una doble vida de profesional a tiempo completo y escritor vo- cacional cuyos mejores ejemplos pueden ser los de los abogados José S. Serna (“no es la obligación, sino la vocación”) y Paco Ballesteros. Necesariamente, la difusión de sus obras va a quedar constreñida a un círculo íntimo de amistades y colegas, de forma que sería la prensa la principal forma de publicación de escritos diversos, mientras que revis- tas con creación literaria como *Cal y Canto*, *Feria*, *Barcarola* y *La Seda*, cada una de ellas con un recorrido propio y publicadas en diferentes dé- cadas, acogieron también numerosas aportaciones. Sólo publicaciones posteriores han permitido que algunos trabajos hayan salido a la luz y puedan transmitirse en ediciones de calidad⁴.

Así las cosas, el número de libros editados en Albacete en la década de los setenta apenas superó el centenar, no más de cuatro o cinco títulos por año hasta 1976, momento en que aumenta sensiblemente el número de publicaciones. Junto a la creación literaria, llama la atención el auge de trabajos académicos, entre ellos, la monografía sobre historia de Al- bacete de Francisco Fuster (*Aspectos históricos, artísticos y sociales de la provincia de Albacete*, 1978), el acercamiento histórico y geográfico en la tesis de Miguel Panadero, *La ciudad de Albacete* (1976), los tra- bajos del medievalista Aurelio Pretel (el más antiguo de los cuales es *Alcaraz: un enclave castellano en la frontera del siglo XIII*, 1974) o los estudios histórico-artísticos de Alfonso Santamaría y Luis Guillermo García-Saúco, fuertemente patrocinados bajo el mecenazgo del Instituto de Estudios Albacetenses, del que hablaremos más adelante. Rompiendo las dificultades para el estudio de la historia reciente del país, destacan al menos dos aportaciones historiográficas que irían ampliándose con el

3 Un estudio más detallado del panorama literario local puede verse en el artículo de Juan Bravo Castillo “La literatura albacetense en la última centuria”, publicado en el Boletín Informativo “Cultural Albacete”, Julio-Agosto 1985 (número 18), y al que corresponden estas líneas.

4 Nos referimos, por ejemplo, a la *Antología poética de autores albacetenses* (1983) ordenada por J. M. Martínez Cano, al compendio de *Narrativa albacetense del siglo XX* (1985), con textos de cerca de cincuenta autores locales seleccionados por Juan Bravo, o a la reunión de toda la poesía de Ismael Belmonte en edición de Gómez Flores (1994), todos ellos editados por la Diputación Provincial de Albacete.

paso del tiempo: Miguel Ángel Mateos, a quién veremos dinamizando la vida escolar en el instituto Andrés de Vandelvira y formando parte del primer Ateneo, publica junto al profesor José Sánchez Sánchez *Elecciones y partidos en Albacete durante la II República*, en 1977; Ángel Garrorena Morales, que ocuparía en el futuro el cargo de Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia, publica ese mismo año *Autoritarismo y control parlamentario en las Cortes de Franco*⁵. Capítulo aparte merece la autobiografía de José Vicente Ortuño, *Raíces amargas* (1977), un relato desgarrado y cortante de la guerra y el exilio, y la también personal aportación de Emilio Heras, *Estampas de El Alto de la Villa: la prostitución arma destructiva de la humanidad* (1978), un estudio moralizante del “vicio” que en parte retrataba el submundo prostibulario de la ciudad. Volviendo al plano de la narración, hasta la prensa llegaron los ecos de una novela ambientada en el barrio de la Estrella, *Esplendor en la basura*, del autor amateur Benito Gómez, presentada sin suerte al premio Planeta. *El paso de la traición* (1977), de Manuel González de la Aleja, fue una de las pocas novelas que consiguieron publicarse en aquellas fechas, una historia detectivesca con guiños quijotescos ambientada en el corazón de La Mancha.

No parece que resultara del agrado del poeta Antonio Martínez Sarrión, ya reconocido tras su inclusión en 1970 en la célebre antología de Castellet *Nueve novísimos poetas españoles* y uno de esos pocos escritores que dieron el salto de provincias a la capital. De hecho, su posición intelectual le permitía afirmar con ironía que en Albacete “*hemos avanzado bastante (en el plano literario). Ya imitamos las peores novelas de García Pavón*”, en un momento en que como hemos visto pocos autores locales se atrevían con este género⁶. El descaro con el que se expresaba Sarrión es señal inequívoca de cambio generacional, de ruptura con el acomodamiento de los literatos locales. Una muestra de ese relevo generacional puede intuirse en una entrevista a José S. Serna, padre de las letras albaceteñas, con ocasión de la concesión del Nobel de Literatura a Vicente Aleixandre, premiado como reconocimiento a una de las más

5 La publicación de ambos libros coincide con las elecciones y la apertura de las Cortes democráticas. Para Ángel Garrorena “lo interesante de esta investigación ha sido constatar la incompatibilidad, casi de esencia, que existía entre el marco autoritario y las instituciones de control, tradicionalmente democráticas, que -aunque adultereadas- se pretendía introducir dentro de aquel”. *La Verdad*, 22-07-77.

6 *La Verdad*, 31-12-77, página 6.

brillantes generaciones de escritores nacionales, la del 27⁷. En aquella charla, Serna expresaba así su sorpresa ante el premiado: “*Se hablaba de Pemán hace un par de años, y también de Cela. Para mí Aleixandre ha sido una sorpresa*”⁸. Y lo cierto es que aunque Cela obtuvo el mismo galardón doce años después, el hecho de incluir a José María Pemán solo puede entenderse como una enorme torpeza. O como un escondido sarcasmo. Más acertado estuvo al reconocer que Antonio Martínez Sarrión participaba en las tertulias del poeta sevillano en Madrid, y ello nos indica que, de ahora en adelante, serían los jóvenes poetas los que llevarían la delantera⁹.

El perfil de Martínez Sarrión encaja con el de otros jóvenes del ámbito local. Renuente a admitir vinculación con partido político alguno, pues sus declaraciones públicas intentan alejarse de una clara politización, se define como un «individualista simpatizante del anarquismo» y participa en actividades como un festival popular organizado por la central anarquista CNT y presentado por él mismo junto al poeta y periodista Andrés Gómez Flores. Éste sería el protagonista de una disputa poco convencional, alejada de las tribunas políticas pero con rasgos ideológicos evidentes, originada por la publicación de unos versos incendiarios bajo el título de “A casi todos los poetas de Albacete”:

“Buena reputación os alimenta
a todos los gobiernos sois adictos
berenjenas fascistas y convictos
lameculos siniestros del Estado.
De perros vuestro lomo bien testado
una cena, sin duda, succulenta”

7 Para Juan Pablo Fusi, no sólo se premiaban “los méritos innegables del escritor sino el hecho mismo de que la cultura española hubiera terminado por triunfar sobre el franquismo”. En FUSI, J.P., *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 149.

8 Las declaraciones de Serna, así como otras de García Carbonell y José M. Blanc, pueden verse en entrevista publicada en *La Verdad* el 8 de octubre de 1977.

9 Para el profesor Mainer, “peregrinar a la mítica casa de Vicente Aleixandre en Velintonia, 3, fue un rito de iniciación obligado en los hábitos líricos de la posguerra”, en MAINER y JULIÁ, *Ob. Cit.*, p. 153.

Aquellas líneas fueron reproducidas en el diario *La Voz de Albacete* por el poeta José María Blanc, que con honestidad y paternalismo salía al paso del “gratuito y precavido insulto”, recibiendo el apoyo del también poeta José Jorquera¹⁰. El intercambio de cartas saltaba de un periódico a otro, lo que ya resulta significativo, apareciendo en *La Verdad* un descriptivo alegato escrito por Margarita Pereda que anunciaba la apertura de una particular transición cultural:

“Sr. Blanc: La literatura manchega, con sus poetas al frente, tiene poco de terrena y mucho de trascendente-celestial. No es un defecto. Es un vicio con caldo de cultivo en el caciquismo, el latifundismo y la filosofía de no tomar partido. Andrés Gómez Flores, poeta local, forma parte de esa otra literatura manchega teñida de rebeldía, de no aceptación del status quo del opresor y del oprimido. Es uno de los tantos poetas amordazados cuidadosamente por (...) los conciliábulos de poetas en comisión de servicio...”¹¹.

La celebración días después de un encuentro literario en Munera, donde desde dos años atrás se venía celebrando el concurso literario “Molino de la Bella Quiteria”, escenificó dicha ruptura:

“Revuelo en el pórtico literario de las fiestas de Munera, al negarse a recitar sus bellísimos poemas los autores Cortijo y Morales, de La Roda, en el caso de que interviniese en el acto Andrés Gómez Flores, poeta maldito. Como Andrés llegó tarde, el acto se celebró según estaba previsto, así que su aparición y su lectura de unos poemas produjo una gran incomodidad a los eminentes y malhumorados vates”¹².

Los nuevos tiempos estaban abriendo una fractura en el mundo de la literatura local: en el centro de la polémica se encontraba la poesía comprometida de Gómez Flores, pero en el fondo latía nada menos que un cambio generacional, estético y de posicionamiento político entre la vieja casta de intelectuales y los nuevos nombres de la poesía. La oposición entre los poetas oficiales, nacidos en la inmediata posguerra y aco-

10 *La Voz de Albacete*, 18 y 20-09-77.

11 “Carta abierta a Don José María Blanc, defensor de poetas (respuesta a su artículo de “La Voz de Albacete”, del 18-IX-77)”, publicada en *La Verdad*, 22 de septiembre de 1977, página 4.

12 *La Verdad*, 24/09/77.

modados con mejor o peor fortuna en el régimen saliente, y aquellos jóvenes poetas rebeldes, crecidos al albur del desarrollismo y críticos con el sistema, no puede ser más clara, dejando al margen el mérito de su obra literaria¹³. Así, frente a grupos como el formado por las autoridades Bello Bañón, Blanc Garrido y García Carbonell, o el más formal grupo “Alcor”, compuesto por los poetas Terrín, Ballesteros, Ismael Belmonte y el periodista Sebastián Moreno, el “Taller de poesía” pretendía una “cultura al servicio del pueblo” que se refleja en los poemas comprometidos y militantes de *Reventando las sombras* (1977), una obra colectiva dónde las referencias a la hoz y el martillo, o el yunque y las cadenas, se alternan con llamadas a la piedad y la justicia en un conjunto bien representado por estos versos del poeta natural de Socuéllamos, Benito Muñoz:

“Quisiera ir por la calle
lanzando versos como gritos,
puñetazos a la pared”¹⁴.

De esta forma, mientras el poeta Manuel Terrín se dedicaba a recolectar premios a centenares participando en cuantos concursos y certámenes hubiera, Francisco Bonal, cuyo primer libro de poemas se recoge bajo el sugerente título de *Vamos a vencer* (1978), se comprometía con actividades políticas y procuraba la creación de nuevas plataformas de escritores y artistas que parecen concretarse en la organización de sendas “Semanas de la Cultura” en la ciudad¹⁵.

Estos nuevos modelos encajan mejor con la recuperación de la cultura liberal y republicana en boga en los años setenta, cuyo mejor expo-

13 En concreto, el libro *Espiral deterioro* (1979) de Gómez Flores ha sido calificado como “el primer gran libro de POESÍA publicado en Albacete en varias décadas, plena modernidad que rompía el panorama de la literatura local con nuevas formas de entender el mundo y la literatura”. En MARTÍNEZ-FALERO, L., “La libertad bajo fianza. Autores, libros, revistas y edición en el Albacete del siglo XX”, en GONZÁLEZ-CALERO, A. (coor.), *Cultura en Castilla-La Mancha en el siglo XX*, Ciudad Real, ALMUD, 2007, p. 164.

14 Taller de poesía, *Reventando las sombras: cuadernos de la tierra*, Albacete, 1977, p. 50. *La Verdad*, 23/08/1977.

15 *La Verdad*, 11/01/1978 y 18/02/78. El programa de estas Semanas de la Cultura puede verse en la web del autor, <http://franciscobonal.blogspot.com/es/>

nente está en el retorno de artistas e intelectuales exiliados y en la divulgación de la vida y la obra de autores tan representativos como Miguel Hernández y Antonio Machado. Ambos recibieron escuetos homenajes en la ciudad con actividades como una exposición sobre el poeta oriolano en la Librería Popular, la edición del poema “Las abarcas desiertas” con ilustraciones de pintores albaceteños, o un acto sobre Machado en el Ateneo. Algunos intelectuales, sin embargo, no quisieron sumarse al ambiente reivindicativo. Paco Ballesteros, en un escrito en *La Verdad*, definía a Hernández como “poeta de España”, se oponía a la politización de su homenaje y apelaba a “encontrar la paz” y “cerrar heridas”, pero con su posición conservadora el poeta volvía a quedarse a las puertas de un tiempo nuevo¹⁶. Para el periodista Pedro Monzón, Ballesteros siendo

“políticamente honesto, probablemente inició demasiado pronto su camino público, que podría haber sido esplendoroso si hace poco no hubiera ido vestido de azul, con su camisita y su canesú, llevando bajo el brazo su catón básico y crepuscular de las ideologías que ya han entrado en vía muerta. Una pena”¹⁷.

En el campo de las artes plásticas es más difícil encontrar una ruptura tan pronunciada. La figura de Benjamín Palencia seguía ejerciendo un peso notable en la valoración de la obra pictórica local. Ya en sus años finales, Palencia está presente en la opinión pública al recibir condecoraciones, ofrecer algunas piezas para subastas solidarias y, sobre todo, por la donación de parte de sus obras para el nuevo Museo Provincial que se estaba poniendo en marcha, en el que acertadamente se concibió un espacio amplio y adecuado para exponer la obra de su mejor y más reconocido pintor. Pero los buenos ejecutores no terminaban en Palencia¹⁸. Philippe Monteguado abarcará también el paisaje manchego con un cromatismo poderoso, pero de sus orígenes parisinos deriva el tratamiento casi expresionista de sus figuras. Rafael Requena, afincado en Madrid, se consagró como un maestro de la acuarela. José Antonio Lozano recogerá la herencia del maestro barrajeño, pues “*el paisaje es*

16 *La Verdad*, 25/04/76.

17 MONZÓN, P., *Crónicas Prohibidas*, Albacete, Gráficas Colomer, 1981, p. 55.

18 SANZ GAMO, Rubí. *Pintores albacetenses contemporáneos (1900-1983)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1984.

la máxima belleza que uno puede llegar a contemplar”¹⁹. A través de la galería *Estudio* (1960) primero, y del *Taller de Artes Plásticas* (1978) después, ejercerá de puente entre generaciones, éstas últimas ya muy marcadas por el realismo preciso de Antonio López: Miguel Cano, Antonio Argudo...²⁰. Entre tanto, redescubrimos al también realista Godofredo Giménez exponiendo su obra en una “insólita galería”, la Cueva de la Leña de Chinchilla, dónde el matrimonio Belmonte-Useros promovía actividades culturales y lazos personales²¹.

Mientras, y en contacto con el ambiente cultural de Madrid y Barcelona respectivamente, otros como el polifacético Joaquín Barceló o el crítico Antonio Beneyto, autor de obra “múltiple e inquietante” según Sánchez de la Rosa, seguían caminos más personales²². En esa misma línea podría catalogarse también la obra de Qijano: personaje de talla menuda y rasgos desaliñados, aporta aire fresco sobre un colectivo más realista y académico. Comprometido políticamente con la izquierda “constructiva”, realiza carteles para la candidatura del Frente Democrático de Izquierdas en las primeras generales y murales para el PSOE de cara a las municipales, una exposición sobre Julián Grimau para el PCE, interpretaciones del Guernica y exposiciones varias donde da rienda suelta a su estilo expresionista y vital, en la línea de esa *nueva figuración* que “querrá articular un sentido directo y de compromiso político sin renunciar a la experimentación estética”²³. También recordadas son sus heridas tras un viaje a Polonia, donde pudo comprobar el lado oscuro del sistema comunista, o las dificultades para exponer su obra,

19 GÓMEZ-FLORES, A. y VICO, S., *Comer, beber, hablar: a la mesa con José Antonio Lozano*, Albacete, Los libros del sur, 2007, p. 95.

20 *Miguel Cano, una mirada en el paisaje. Catálogo de exposición*, Albacete, Fundación Caja Castilla-La Mancha, 2011.

21 *La Verdad*, 26 y 29/05/77. Una retrospectiva de la obra de *Godofredo Giménez* en *Godofredo Giménez. Exposición antológica*, Albacete, Concejalía de Cultura, 2002.

22 La obra plástica de Antonio Beneyto está recogida desde sus orígenes en Beneyto: *creador postista*, Barcelona, March Editor, 2002. En 2010 Adriana Hoyos dirige el documental de creación *Beneyto desdoblándose* (puede verse on line) y en 2012 la revista *Barcarola* dedica un monográfico al creador en su triple faceta de escritor, editor y pintor.

23 GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Editorial Síntesis, 2001, p. 374.

tanto en otras ciudades como en la propia: “*La actual situación cultural de la provincia me molesta, me duele*”, llegaría a afirmar²⁴.

De esa misma relación entre arte e ideología beben algunos de los cantautores que emergen por esas fechas. Con elementos de canción protesta y rasgos de un folclore manchego y serrano en recuperación, algunos jóvenes como Pedro Piqueras, Manuel Luna o José Lanciano participan de una exitosa corriente nacional en la que sobresalen los Raimon, Llach o Labordeta y que constituye, según palabras de Mainer, “factor trascendental de movilización emocional e ingrediente multiplicador de otras actividades (mítines y actos de afirmación política, campañas de sensibilización nacionalista, etc.)”²⁵. Así pudo verse en los sucesivos festivales populares que tuvieron lugar en Albacete, Villamalea o Hellín, donde las actuaciones de Víctor Manuel, Rosa León o Jarcha no fueron infrecuentes.

Precisamente la actuación de Jarcha, que se inscribe dentro de los Festivales de España -quizá la principal manifestación cultural que se celebraba en la ciudad-, marca un punto de inflexión en este aspecto. En la crónica del aquel festival, el periodista Ángel Cuevas relata incidentes tanto en la representación del “Julio César” de Shakespeare por la Compañía Nacional de Teatro como en la actuación del grupo andaluz, que hizo guardar un minuto de silencio en memoria de Miguel Hernández y del joven almeriense Francisco Javier Verdejo, muerto a tiros por la Guardia Civil cuando realizaba una pintada con el lema “*Pan, trabajo y libertad*”. Según la crónica de Cuevas, “enseguida un grupo de jóvenes corearon una estrofa que decía: *Javier, hermano, nosotros no olvidamos, y otras como amnistía, libertad y el pueblo unido jamás será vencido*”. Para el veterano comunista José Calderón, actuaciones como la de Jarcha suponen “un aire fresco, algo que se acerca al pueblo en una manifestación de la España verdadera”. Para el periódico conservador *Crónica de Albacete*, sin embargo, “Jarcha saca partido publicitario e intenta revalorizarse con artimañas demagógicas inaceptables...”²⁶.

No faltaron, como vemos, ni incidentes entre el público ni conflictos entre los cantautores y la autoridad gubernativa. Lanciano, por ejemplo, manifestaba su enojo y preocupación tras la negativa del alcalde

24 *La Verdad*, 25/02/1977.

25 MAINER y JULIÁ, Santos, *Ob. Cit.*, p. 102.

26 *La Verdad*, 31/08/76, páginas 5 y 3, y *Crónica de Albacete*, 01/09/76.

de Hellín a que interpretara algunos temas en el Festival de la Canción que ya contaban con el visto bueno del Ministerio de Información y Turismo: “*lo que no entiendo es cómo puede existir una democracia sin libertad*”²⁷. Manolo Luna llegó a ser vetado en TVE y su participación condicionada a la grabación de “una canción nada conflictiva moralmente”²⁸. El éxito dispar de estos conciertos y festivales son reflejo tanto de los recelos gubernativos como de una cultura popular poco trabajada – “*durante el franquismo lo único popular ha sido el cubata*”, escribirá Manuel Luna –, amén de unas instalaciones poco aptas para eventos de este tipo, caso por ejemplo, del deficientemente acondicionado polideportivo de la ciudad²⁹.

Y es que las instituciones y espacios propiamente culturales eran bastante escasos en esta incipiente democracia local. Los centros de enseñanza superior quedaban restringidos a la escuela de Magisterio (Escuela de Formación del Profesorado de EGB) y a los centros privados con formación en ATS, mientras que se demandaban facultades de Derecho o Empresariales sin demasiado éxito. La UNED trataba de paliar esta situación pero se encontraba con periódicas dificultades estructurales y económicas, amén de sus propias limitaciones como centro de estudios a distancia. Como no podía ser de otra manera, el resultado era que buena parte de los jóvenes de la clase media provincial se veían obligados a estudiar en la propia Murcia, Madrid o Valencia, con el grave perjuicio económico que acarrearba a las familias, empezando a calar, incluso en la última corporación local franquista, la necesidad de poner en marcha una universidad independiente de la murciana, abriendo paso a una petición que correría de la mano de la demanda de autonomía regional. Juan Ramírez Piqueras, concejal delegado de Educación, vinculado a la plataforma independiente ADA (Alianza Democrática de Albacete), fue el hombre fuerte que desde el Ayuntamiento promovió esta iniciativa, que dio lugar a reuniones, mesas redondas y encuestas bajo un posicionamiento claro: “*Queremos que cale en el pueblo la idea de que la Universidad puede ser lo que nos de conciencia de región, tan importante en un*

27 *La Verdad*, 30/09/1976.

28 *La Verdad*, 06/12/78.

29 “¡Queremos, para todos, fiestas populares!”, artículo de Manuel Luna en *La Verdad de Albacete*, 08/09/1977.

país que camina, quiera o no quiera, hacia la descentralización”³⁰. La relectura de los diarios de la época permite acercarnos a impresiones tan acertadas como las del profesor Miguel Ángel Mateos, profético cuando aludía a una cuestión que, andado el tiempo, ha resultado fundamental: “*Llegará un momento en que el Estado no pueda dotarla adecuadamente (a la Universidad), y si no puede administrarse económicamente por ella misma, en gran parte morirá*”³¹. Reseñable es también el papel de los institutos de bachillerato, dónde una nueva generación de jóvenes profesores, algunos de ellos enfrascados en las interminables demandas de los *penenes*, aportaban inquietudes y una actitud reivindicativa constatable en centros como el Instituto Andrés de Vandelvira, el primer centro mixto de la ciudad, precisamente dirigido por Miguel Ángel Mateos:

“Faltan centros de cultura, espacios de educación cívica, democrática y pluralista. La educación en la participación y gestión de todos está aún por hacer. “Vandelvira” era una esperanza. No decimos era, es, tiene que ser una esperanza que se convierta en realidad. Si muchos alumnos y profesores miraban a vuestro centro para saber lo que tenían que hacer en los suyos, es que estabais cumpliendo una misión concienciadora y de avanzadilla. No os canséis. Responsablemente y en libertad, seguid adelante”³².

Por su parte, la delegación de Cultura, dirigida por el abogado Juan José García Carbonell, señalado como uno de los personajes claves dentro de la intelectualidad local, era descrita como “la más pobre en recursos materiales” a pesar de ser “la más numerosa en nómina después de las absorciones que ha tenido de funcionarios del Movimiento (Sección Femenina, Delegación de Juventud, etc, etc, etc.)”³³. Como veremos más adelante, al hilo de los artículos de Sagato, buena parte de la actividad cultural de la provincia era alentada por esta institución. Mientras tanto, Diputación y Ayuntamiento dedicarían escasos medios a la cuestión cultural, encargándose del mantenimiento de la Casa de la Cultura, de la

30 *La Verdad*, 11/08/77.

31 *La Verdad*, 10/12/1977.

32 Sagato: “Carta abierta a los alumnos del Instituto Vandelvira”, publicado en *La Verdad*, 05/03/78.

33 *La Verdad*, 19/10/78. Autores como Paco Fuster o Luis Martínez-Falero coinciden en la bonhomía de García Carbonell.

Banda Municipal y el Conservatorio, programando la feria de septiembre o adquiriendo obras del propio Palencia³⁴.

El mayor logro de la entidad provincial fue el mecenazgo del Instituto de Estudios Albacetenses a finales del año 77, siguiendo la iniciativa de un grupo de investigadores en torno al Archivo Histórico Provincial, con Francisco Fuster a la cabeza. Desde entonces han fomentado la investigación y publicación de artículos y monografías sobre historia o naturaleza de la provincia, albergado exposiciones y organizado congresos y jornadas de estudio, siendo la revista *Al-Basit* su principal legado³⁵. En el ámbito de la creación e investigación literaria, el Ayuntamiento apadrinó también la publicación de la revista *Barcarola*, que continúa en la actualidad una andadura de más de treinta años. La inauguración del Museo Provincial (1978) fue la guinda en esta urgente puesta en valor del patrimonio cultural local y provincial, dotando de un amplio espacio expositivo para albergar los ricos restos arqueológicos afanosamente recopilados desde los años 40 por Joaquín Sánchez Jiménez, primero, y Samuel de los Santos y su equipo, después. El edificio resultó acorde con los volúmenes tradicionales de la arquitectura de la capital, integrándose de forma ingeniosa entre el bosque de árboles del parque Abelardo Sánchez (entonces de los Mártires), aunque sufriendo por ello importantes problemas de climatización en su interior y quedando prácticamente privado de la vista de los paseantes.

A nivel local, la refundación del Ateneo en 1978 tras el largo silencio del franquismo suponía todo un hito cultural y político. De hecho, la presencia de miembros de los recién creados partidos políticos estaba asegurada en las primeras comisiones gestoras, aunque fue el grupo ADA el que centralizó su puesta en marcha, quizá porque el espíritu del

34 La labor cultural de ambas instituciones seguía los parámetros de la etapa franquista, descritos por José María Gómez Herráez, cuando la política cultural de la Diputación no se podía “despegar ni de sus agudas limitaciones financieras ni de su consustancial vinculación a los cánones ideológicos del Régimen”, mientras que “desde el Ayuntamiento de la capital también se programa organizar actos culturales y artísticos, creándose en marzo de 1958 una Sociedad de Ampliación Cultural e invitándose como conferenciantes a figuras como Gregorio Marañón, Laín Entralgo y José María Pemán”. En GÓMEZ HERRÁEZ, J.M., *Instituciones, perspectivas económicas y problemas sociales durante el franquismo. Albacete, entre el silencio y el éxodo rural (1939-1962)*, Albacete, IEA, 1993, páginas 67 y 85.

35 FUSTER RUIZ, Francisco, *La creación de la revista Al-Basit y el Instituto de Estudios Albacetenses*, Albacete, IEA, 2008, p. 88.

Ateneo era el mismo que iluminaba su propuesta política de moderación y civismo³⁶. Antonio López Guerrero participó como representante de Sagato en la puesta en marcha de esta iniciativa, encargándose de la organización de reuniones y la redacción de sus actas como secretario de la primera gestora. Otro miembro de Sagato, Manuel Vergara, representaba al PSOE en aquel Ateneo embrionario: “*queríamos reconstituir el Ateneo histórico que Albacete había tenido durante la II República, una institución que había promocionado mucho las conferencias, el debate político y cultural, se creyó conveniente instituir de nuevo aquellas estructuras que habían sido las más brillantes de la época republicana*”. Para *La Verdad*,

“el Ateneo puede y debe ser realidad y debe encontrar su equilibrio. Tribuna cultural, abierta, inquieta, viva y cívica. Apolítica en el sentido de no partidista. Pero sensible a todas las manifestaciones culturales de hoy. Y el abanico de estas es infinito”³⁷.

Dentro del ámbito de la cultura de masas, la ciudad disfrutaba de media docena de salas de cine: Gran Hotel, Capitol, Goya, Carlos III, Cervantes o Carretas son algunas de ellas. La cartelera de un día cualquiera a comienzos del 78 ofrecía las aventuras de 007, finas comedias de Woody Allen junto con otras más burdas propias del destape y títulos abiertamente subidos de tono. Precisamente esa deriva erótica generó varios comentarios de preocupación en un periódico tan aperturista como *La Verdad*. Así, se denunciaba que “la pornografía es la nota dominante en la cartelera de cine local, con una bestia insólita y unas pretendidas lecciones sexuales que disfrazan su verdadero objetivo de excitación de los bajos instintos. Lo que se dice auténtica basura”³⁸. Mundo aparte eran

36 ADA, siglas de Alianza Democrática de Albacete, reunió en las primeras elecciones generales a miembros progresistas del Ayuntamiento e intelectuales próximos al socialismo, constituyéndose como una de las primeras agrupaciones políticas de la ciudad.

37 *La Verdad*, 13/07/1977, página 5. Un día después SAGATO publicaba el artículo “Un Ateneo para Albacete”.

38 *La Verdad*, 13/06/1978. Todavía en el mismo año pueden leerse comentarios en esa línea: “Mazinger bate records de taquilla infantil. Su proyección coincide con un notable bajón de películas pornográficas en nuestras pantallas, hasta ahora muy saturadas de pectorales femeninos y otras zonas eróticas...” (15/07/78). Ya en agosto puede leerse un comentario sobre el estado de las películas y el comportamiento del público

los cine-clubs, con ciclos de cine de autor o temáticos de mayor calado intelectual, social y político. En la capital, el “Meliés” se organizaba en torno al Colegio Escuelas Pías sumando a un centenar de socios, mientras que el “Buñuel” reunió en las proyecciones del Seminario hasta trescientos adscritos en sus inicios en la primavera del 76, partiendo de un grupo de antiguos alumnos de Magisterio³⁹.

También el Teatro Circo realizaba proyecciones de cine, en un momento en que la actividad teatral comenzaba a resurgir de la mano de “grupos teatrales independientes que apostaron por un teatro comprometido, como fue el caso del *Equipo Teatro de Albacete* (creado a mediados de 1975), *Niebla* – que a pesar de pertenecer a la OJE desarrolló una dramaturgia muy crítica – o del grupo villarroblense de teatro independiente y experimental *La Troya*”⁴⁰. Muy activo estuvo también el grupo de teatro *Abraxas*, combinando actuaciones y conferencias, y apostando por una organización democrática y sin dirección escénica con miembros salidos de otros grupos teatrales como *Niebla*, *Herta* o *Besana*⁴¹. De nuevo desde Madrid, Juan Pedro de Aguilar aparece a cargo de la compañía Teatro Estable de Jóvenes, mientras que el almanseño Ramón Gómez Redondo triunfa como realizador por sus producciones para Televisión Española, dónde comienza ya a dar sus primeros pasos José Luis Cuerda. También triunfan, pero alejados del país, el cineasta José María Berzosa, que rueda en 1976 el crítico documental ¡Arriba España!, y Néstor Almendros, hijo del pedagogo almanseño Herminio Almendros, como director de fotografía con varias nominaciones a los Óscar y un galardón por *Días del cielo* (1978), de Terrence Malick.

(09/08/78). En diciembre, “la UCD está dispuesta a ayudar a sanear un poco el erótico ambiente cinematográfico en la ciudad que se está excediendo, pasando avances de películas eróticas en proyecciones autorizadas a menores” (06/12/78).

39 *La Verdad* 07/01/77 y 06/10/77. Una muestra de las actividades del cine-club Buñuel puede ser el ciclo de cortometrajes sobre la República de Cuba (LV, 01/04/77). Más información en el epígrafe “Los cine-clubs”, en GARCÍA RODRIGO, J., y LÓPEZ ZORNOZA, J.F., *La aventura del cine, 1897-1995: Albacete, en el centenario del séptimo arte*, Albacete, Diputación, 1995, pp. 149-167.

40 MARTÍN GARCÍA, Óscar, “Albacete: de la “balsa de aceite” a la conflictividad social”, en ORTIZ HERAS, M. (coordinador), *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición. Castilla-La Mancha, 1969-1979*. Ciudad Real, Al mud, 2008, p. 77.

41 *La Verdad*, 16/10/1977.

Entretanto, las librerías iban a jugar un papel destacado proporcionando literatura y espacios para el debate en un tiempo de apertura. La Librería Delta (1973) fue la pionera en Albacete de un concepto más amplio para lo habitual en este tipo de establecimientos, acogiendo actividades culturales diversas durante lo breve de su existencia:

“Entre las actuaciones que llevamos a cabo hubo exposiciones de pintura y recitales de cantautores como Pedro Piqueras, quien cantaba aquello de “quiero un martillo para romper la cadena”... El día de la inauguración nos encontramos dos “grises” en la puerta y pensamos que nos la habían cerrado antes de abrir. Luego nos enteramos de que uno de nosotros había invitado al gobernador civil, Federico Gallo”.

Así lo comentaba Salvador Jiménez, uno de los fundadores de la librería junto a Baldomero Lozano, Florián Godes y Bernardo Campillo, entre otros⁴². Jóvenes simpatizantes de la izquierda, la fundación de la librería se ha interpretado erróneamente como un intento de organizar el PSOE local⁴³. La Librería del Maestro también puso su grano de arena con una conferencia sobre juventud a cargo del sacerdote y escritor José Luis Martín Vigil, políticamente vinculado a la Platajunta⁴⁴.

Más explícita va a ser la relación de la Librería Popular (1975) con el PCE a través de su gerente Ignacio Martínez, miembro del comité local del partido, y de María Jesús Roldán, propietaria de la librería y también militante. La Popular amplió en tiempo e intensidad su dimensión de compromiso político, uniendo a las actividades de difusión cultural otras de temática política que incluían visitas de referentes sindicales, políticos o intelectuales como Marcelino Camacho, Simón Sánchez Montero o Nicolás Sartorius, siempre con el riesgo de prohibición gubernativa latente. Estas prohibiciones, peregrinamente camufladas bajo la opacidad administrativa, unidas a la propia inhibición del Gobierno Civil en otras ocasiones, no hacían sino propiciar un eco mayor a través de medios locales como el diario *La Verdad*, que aprovechaban la oca-

42 SEFT, Entrevista con Salvador Jiménez, 15 de octubre de 2010.

43 Al menos así parece interpretarlo Andrés Gómez Flores en su *Anatomía de una transición (Albacete, del fascismo a la democracia)*, Albacete, Diputación de Albacete, 1991, p. 151.

44 *La Verdad*, 23/06/1976.

sión para denunciar la falta de libertades que seguía imperando tras la muerte de Franco⁴⁵. El posicionamiento y la labor de la Librería Popular fueron alabados por sus contemporáneos y detestado por una ultraderecha en retirada que no escatimó insultos, pintadas y amenazas que se concretan en un atentado con bomba el 26 de noviembre de 1976 que dejó numerosos desperfectos y la sensación de que quedaba todavía mucho camino que recorrer en el aprendizaje democrático y la tolerancia política de los albaceteños⁴⁶.

Tal es así, que las insólitas encuestas culturales de los años 1968 y 1975 no dejan en buen lugar el nivel cultural ni de la ciudad ni de la provincia. La *Encuesta de equipamiento y nivel cultural de la familia* de 1968 muestra porcentajes de analfabetismo del 16%, mientras que sólo 1% de los encuestados en la provincia tienen estudios superiores, disfrutando el grueso de la sociedad de estudios primarios (78%). El censo de 1970 arroja cuarenta mil analfabetos para toda la provincia, unos siete mil en la capital, lo que da lugar a que todavía en el año 1982 se lleven a cabo “campañas de alfabetización” como la puesta en marcha por la Universidad Popular. La *Encuesta* de 1975 incluía el porcentaje de libros por hogar: menos de diez en el 60% de los hogares y entre diez y cincuenta en el 30%. También exiguos eran los fondos

45 De la primera conferencia prohibida, que iba a versar sobre la Restauración, tenemos noticia a finales del año 75. A principios del 76 tiene lugar la prohibición de la presentación del libro de Nicolás Sartorius, *Resurgir del movimiento obrero*, y poco después se celebra un coloquio político que “ni estaba autorizado, ni estaba prohibido”. Simbólicamente, uno de los participantes, el abogado Joaquín Iñiguez, decidió no intervenir como forma de protesta ante la falta de autorización expresa de este acto y la sí autorización a una conferencia en el Teatro Circo del líder de Fuerza Nueva, Blas Piñar. *La Verdad*, 19/12/75, 11/02/76 y 24/04/1976.

46 “Durante la etapa de *apertura*, los innumerables atentados a librerías quedaron impunes. Diríase que las más altas esferas del poder transigían ante estas razzias y que incluso las miraban con buenos ojos”. En CISQUELLA, Georgina, ERVITI, José Luis y SOROLLA, José A., *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2002 (original de 1977), p. 153. Lejos de ser un hecho aislado, el terrorismo de ultraderecha volvió a manifestarse con el incendio de la sede del PSOE en la calle El Cid (15/07/1977) y nunca dejó de estar presente a través de pintadas en los locales de la Popular, La Verdad o Comisiones Obreras. También en la provincia, el PCE sufrió agresiones contra personas e instalaciones relacionadas con el partido en Agramón y Tobarra.

de la treintena de bibliotecas provinciales, unos setenta mil, por debajo de la media nacional⁴⁷.

***La Voz y La Verdad*, dos maneras opuestas de ver la realidad**

Encuestas posteriores situaban a la región como la menos aplicada del conjunto nacional en la lectura de diarios y revistas, lo cual no es un buen dato a la hora de entrar a analizar el papel de los medios de comunicación. Bien es cierto que televisión y radio copaban buena parte del tiempo dedicado a la información y el entretenimiento, y la misma difusión de estos aparatos en los hogares indica ya cambios importantes en la cultura material. De hecho, hacia 1975 la radio y el televisor se habían generalizado en el 69% de los hogares albaceteños, de acuerdo con la *Encuesta de equipamiento y nivel cultural de las familias* publicada un año más tarde. En este contexto, la tenencia de televisión se afianza como un elemento indicativo del nivel de vida de las familias, un aparato de prestigio, y la ausencia de una cultura mediática favorece la identificación de lo real con lo televisado, el “empobrecimiento de la capacidad de entender” en expresión del politólogo Giovanni Sartori. Según Natalia Ardanaz, “alrededor de un 85% de la población sólo recibía información por medio de la televisión” y esta circunstancia fue “muy bien aprovechada por el poder político poniendo el medio al servicio del gobierno”⁴⁸. Tampoco la radio escapó al control del Estado, cuya intervención desde bien pronto “se centró en mantener el control informativo mediante la conexión a Radio Nacional, la censura sobre los guiones –ya que todas las emisoras de España debían presentar el guión diario previamente en las delegaciones provinciales de Información y Turismo

47 Estos datos pueden rastrearse a través del Fondo Documental del INE (Anuarios estadísticos y Censos de población), y de las mencionadas encuestas, cuya fiabilidad podemos entender como orientativa. Entrados los ochenta, la *Encuesta de comportamiento cultural de los españoles* (1985), elaborada por el Ministerio de Cultura y que incluía actividades como la práctica de deporte, la lectura o la asistencia al teatro o al cine, situaba a Castilla-La Mancha a la cola del ranking autonómico en cuanto a prácticas culturales, sobresaliendo eso sí en el distinguido baile en las verbenas.

48 ARDANAZ, N., “Los discursos políticos televisivos durante la transición española”, en revista *Film-Historia*, 2000, 10 (3): 179-194. Consultable en Internet en la página de la Universitat de Barcelona: <http://www.publicacions.ub.es/bibliotecaDigital/cinema/filmhistoria/Art.Ardanaz.pdf>.

y no apartarse ni un milímetro de lo ahí escrito- y la regulación técnica del reparto de frecuencias”⁴⁹. El control informativo fue tan estrecho que la desaparición del *parte* no tiene lugar hasta pasadas las primeras elecciones generales de la democracia, cuando la SER rompe el monopolio informativo oficial y comienza a emitir sus propios programas de noticias. En Albacete, “los profesionales de la radio y de manera más concreta los adscritos a los servicios informativos, venían mostrando su queja por esta situación anómala en un régimen de libertad y esperan la ordenación oficial de este derecho de expresión”⁵⁰.

Las líneas anteriores vienen a demostrar el interés puesto por la gobernanza franquista y sus inmediatos herederos en el control de los medios de comunicación y la opinión pública. La ardua promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta (1966) bajo el mecenazgo de Manuel Fraga vino a poner en evidencia la voluntad aperturista de unos pocos y la tenaz oposición ultraconservadora de otros tantos, las limitaciones, al fin, de un sistema dictatorial sin voluntad real de cambio. La nueva ley introdujo novedades como la desaparición de la censura previa, lo que acabó teniendo efectos perniciosos de autocensura por parte de periodistas, escritores y editores en el intento de no acabar enfrentándose a la maquinaria judicial censora que ejecutó más de un millar de expedientes sancionadores y secuestros, con el cierre del diario *Madrid* y la asfixia económica a las revistas *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo* como ejemplos de su ejecutoria⁵¹.

En nuestra región, ese vago espíritu reformista caló lo suficiente como para que algunas nuevas publicaciones dejaran al descubierto la estrecha vinculación ideológica que la prensa local tenía con el *establishment* del franquismo. Partiendo de casos paradigmáticos como el de *El Alcázar*, en manos de la Confederación Nacional de Hermandades de Excombatientes desde el año 75 y recuperando el vigor falangista

49 GRACIA GARCÍA, J. y RUIZ CARNICER, M.A., *Ob. Cit.* p. 303.

50 *La Verdad*, 29/09/1977. En página 2 de ese mismo diario puede verse un ejemplo de la programación prevista para ese día en Radio Albacete (luego SER, comercial privada), Radio Juventud (vinculada al Movimiento y dirigida por Manuel Mujeriego) y Radio Popular (luego COPE, propiedad de la Iglesia). SAGATO va a mostrar su preocupación por la libertad de expresión en el artículo “Aquí Radio París” y por el control de la televisión pública en “Carta abierta a TVE”.

51 CASTRO TORRES, Carmen, *La prensa en la transición española 1966-1978*, Madrid, Alianza, 2010.

de antaño, encontramos otras cabeceras de difícil evolución ideológica en los primeros años de transición política hacia la democracia⁵². Tal puede ser el caso de *La Voz de Albacete*, *Lanza* de Ciudad Real o *Diario de Cuenca*. Una visión por provincias puede aclarar el panorama: en Toledo, *La Voz del Tajo* animaría con proyectos regionales un campo periodístico complementado por la edición local de *Ya*. En Guadalajara, los semanarios *Nueva Alcarria* y *Flores y Abejas* se identificaban con el régimen, aunque el segundo, decano de la prensa alcarreña, tuvo una mayor independencia y duración. *Lanza* dominaba desde Ciudad Real el escaso espacio de información y opinión local con una cabecera ligada a la Diputación provincial que “destacaría por su tenaz resistencia a la hora de afrontar los cambios políticos que se sucedieron en el país, y en la misma medida, su persistente fidelidad y simpatía hacia los valores, principios y realizaciones del régimen franquista”⁵³. En Cuenca, el falangista *Ofensiva* dio paso al *Diario de Cuenca*, pero sería la revista *El Banzo* la que abriera los horizontes periodísticos y políticos de la provincia a través de un “compromiso informativo crítico y rebosante de una indisimulada aspiración democrática”⁵⁴.

La situación de la prensa local en Albacete no estaba alejada de los parámetros regionales que acabamos de ver, marcados por la dependencia oficialista y el conservadurismo. *La Voz de Albacete* venía siendo desde los años cincuenta la cabecera de referencia bajo la edición de

52 Para la elaboración de estas líneas se han seguido los datos aportados por la web del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte sobre prensa histórica y el artículo de Isidro Sánchez “Breve historia de la prensa en Castilla-La Mancha (siglo XX)”, publicado en GONZÁLEZ-CALERO, A. (coord.), *Ob. Cit.*, pp. 199-223. A este respecto fue de especial interés la conferencia sobre la “Prensa regional” pronunciada por Alfonso González-Calero en la Facultad de Humanidades de Albacete el 6 de marzo de 2012, dentro de las VIII JORNADAS SOBRE FRANQUISMO Y TRANSICIÓN. EL CUARTO PODER Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA, organizadas por el SEFT.

53 CASTELLANOS LÓPEZ, J.A., “Prensa escrita en transición. El cambio político hacia la democracia a través del diario *Lanza* de Ciudad Real”, *VI Simposio de Historia Actual. Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, pp. 23-24.

54 GONZÁLEZ MADRID, D.A., “Una pedrada en agua mansa. La revista *El Banzo* en la Cuenca de Guerra Campos, 1975-77”, *III Congreso Internacional sobre la Historia de la Transición en España. El papel de los medios de comunicación*, Almería, Universidad de Almería, 2007, página 4 (en el original).

Pedro García Munera y la dirección del periodista Antonio Andújar⁵⁵. Fallecido éste, el diario sufre el paso de un rosario de directores (Luis Parreño en dos ocasiones, Tico Medina apenas unos meses) y algunos esporádicos intentos de adaptación a los nuevos tiempos como la dirección de Jesús de las Heras en 1976, la apertura de tribunas de opinión como la ocupada brevemente por Sagato o la forzada atención al crecimiento de la conflictividad laboral en la provincia, sin duda incentivada por la atención prestada a esta cuestión por el nuevo rotativo local, *La Verdad*. La dirección del periodista Jesús de las Heras apenas llegó al año, por lo que en el momento de su marcha lamentaba: “*Me hubiese gustado seguir intentando hacer el periódico provincial y democrático que inicié*”⁵⁶. Evidentemente no le dejaron. José Juan López Cabezuelo, uno de los componentes de Sagato, da las razones de su salida:

*“En La Voz había una situación insostenible, y justo en un verano que había un curso de Pastoral social, Jesús de las Heras mete una entrevista con un dirigente de Comisiones Obreras que era cura, Paco García Salve, aprovechando que García Munera estaba de vacaciones, y eso le costó el puesto...”*⁵⁷.

Desde comienzos del 77 Eduardo Cantos aporta su “punto de vista”, en un momento en que es inevitable el posicionamiento ante la nueva situa-

55 Una jugosa descripción del diario la proporciona Antonio Martínez Sarrión en su primer volumen de memorias, *Infancia y corrupciones*: “En el verano y de la oficina del pueblo donde estaba mi padre, la lectura se incrementaba con el diario *Albacete* (luego *La Voz de Albacete*), un enteco tabloide que se mantenía de anuncios paupérrimos y subvenciones oficiales y cuya maquinaria era tan arcaica que rara era la vez en no había erratas mil, hasta en la mancheta inamovible: día sí y día no el nombre del director, ex divisionario, algo poeta y noctívago hasta que en los sesenta dio en santurrón en una epidemia de conversiones, aparecía trabucado y el Antonio Andújar Balsalobre quedaba transformado, por mor de los tópicos duendecillos de las imprentas, en Antonio Alsásua Valderroble, pongo por caso” (Madrid, Alfaguara, 1993, página 65).

56 *La Verdad*, 02/10/1976.

57 La entrevista a que hace referencia fue publicada en *La Voz* el 17 de julio de 1976. Realizada por Manuel de Diego, mostraba a un García Salve combativo que describía la represión sufrida en las cárceles y en las calles, su acercamiento a Comisiones y Partido Comunista y su crítica a la Iglesia: “La Iglesia no ha estado en su sitio estos cuarenta años. Ha callado, ha traicionado a la clase obrera, no ha defendido al pobre, ha guardado silencios inexplicables... Esto me ha hecho desengancharme de la Iglesia, no del Evangelio”.

ción política: “*todos estamos por la evolución. Y los que se quieren apropiarse del proceso, en exclusiva, mienten y actúan demagógicamente*”⁵⁸. En cualquier caso, esa estrecha identificación con el régimen anterior hará difícil la supervivencia del rotativo una vez entrada la democracia, con Demetrio Gutiérrez Alarcón como director. La agonía del periódico se alargó hasta 1984, aunque para entonces ya eran frecuentes las peticiones desde algunos grupos políticos que abogaban por cancelar las suscripciones de los ayuntamientos al diario, mientras que *La Verdad* se congratulaba observando la lenta y penosa caída de quién había sido su competidor. También como un intento de desactivar la línea progresista abierta por la cabecera murciana puede considerarse la aparición de la edición provincial del diario de la Organización Sindical *Pueblo*, cuya pluma más destacada fue la de su delegado, León Cuenca⁵⁹.

El periódico mensual *Crónica de Albacete* cierra este círculo con un conservadurismo reformista puesto en práctica por su director Demetrio Gutiérrez Alarcón, que encarna como nadie la idiosincrasia de la publicación, en la que también van a aparecer Eduardo Cantos, Tita Martínez o Sánchez de la Rosa, habituales en otros medios. La vía moderada hacia la democracia, controlada desde arriba y desde dentro, puede entreverse en los editoriales de *Crónica* y en el tratamiento de las noticias. Suelen observarse con admiración los relevos gubernamentales, vistos poco menos que como ejemplos de alta política. En el adiós de Federico Gallo, el Gobernador civil es despedido con un “hasta siempre, amigo”, lo que ya supone perder la mínima objetividad periodística, alabando su prudencia y paciencia: “Sin flaqueza de su autoridad ha tolerado hasta el límite más aconsejable incontables planteamientos que, en algunas ocasiones tenían visos de estudiada provocación, en busca, quizás, de unas represiones que no se produjeron”⁶⁰. Efectivamente, son vistas con

58 *La Voz de Albacete*, 03/05/77.

59 La liquidación de la prensa y radio del Movimiento, luego englobada bajo el organismo Medios de Comunicación Social del Estado, ha sido estudiada por Isabel Fernández Alonso y Fernanda Santana Cruz en *Estado y medios de comunicación en la España democrática* (Madrid, Alianza, 2000). En el mismo puede verse lo irregular de un proceso que conllevó el cierre de cabeceras y su adjudicación y venta a otras empresas para su gestión ya privada, dejando en todo caso un déficit acumulado de 10.500 millones de pesetas y subvenciones anuales directas superiores a los 3.200 millones (página 58 y siguientes).

60 *Crónica de Albacete*, 1 de septiembre de 1976, p. 2.

recelo las actividades de oposición de partidos y sindicatos, ansiosos de poder, de armar revuelo en las calles, dónde acaba imperando siempre la actuación calmada de las fuerzas de orden público:

“la manifestación, por su escasa entidad, fue un rotundo fracaso. Las fuerzas, con gran aplomo y serenidad, se limitaron a impedir el desorden, penetrando con sus jeeps en alguna ocasión por la calle Mayor. Varios manifestantes fueron golpeados con porras, cuando extremaron su actitud”⁶¹.

No faltó, además, el uso instrumental del recuerdo de la guerra civil (los albacetenses asesinados, los brigadistas desarraigados) y de la obra del franquismo, del propio Franco, de Pilar Primo de Rivera, de las Cortes franquistas:

“España camina, abre puertas, avanza hacia la democracia plena, si es que la democracia plena no es una utopía. Hace cuarenta años la situación desembocó en una guerra. Puede ser, entonces, que las últimas cuatro décadas del régimen de Franco sean las que están haciendo posible pacíficamente la democracia que todos deseamos”⁶².

Esta atonía en las publicaciones vino a romperla la aparición de *La Verdad de Albacete* en la primavera del año 73, diario dependiente de la Editorial Católica EDICA, propietaria a su vez de otras cabeceras locales y nacionales como *Ya*, de la agencia de noticias *Logos* y de una editora de libros sobre autores cristianos, “representando a la altura de 1974 la cadena de prensa no estatal más importante del país”⁶³. Con este apoyo, *La Verdad* no sólo se situó como competidor del espacio monopolizado por *La Voz*, sino que animó al resto de la prensa local a tomar posiciones en la nueva época que se avecinaba, introduciendo nuevos temas, nuevas opiniones y una forma de hacer periodismo diferente. Así, abundó la atención sobre cualquier movimiento de conflictividad laboral, estudiantil o vecinal, considerados espoletas para el cambio, de-

61 *Crónica de Albacete*, 1 de diciembre de 1976, p. 10.

62 *Crónica de Albacete*, 1 de noviembre de 1976, p. 3.

63 MARTÍN GARCÍA, O., *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, p. 163.

mostrando que también en la provincia se palpaba una sensación real de desaliento y malestar que se plasmaba con cada vez mayor frecuencia en protestas, huelgas, manifestaciones o encierros, convirtiéndose el rotativo “en la principal herramienta de trabajadores y demás colectivos para llegar a la arena pública”⁶⁴.

Desde la tribuna editorial de Ramón Ferrando, delegado del periódico en Albacete, se incentivó y animó la organización democrática de partidos políticos y sindicatos, se criticó la falta de participación popular en la construcción de la región castellano-manchega, se apostó por la democracia aunque las dudas sobre su endeble realización fueran notables, y se atacó de forma incansable a los restos de la organización franquista que quedaban en pie. Igualmente importante fue la apertura de espacios de opinión para cualquier tendencia política y sindical, lo que favoreció el contraste de pareceres. Ahí, la figura de Abelardo Sánchez, concejal progresista del Ayuntamiento, ex procurador en Cortes, candidato independiente al Senado y alcalde de Albacete en el momento previo a las municipales del 79, actuó como *alter ego* de Ferrando, con artículos de opinión en los que demostraba su personal concepción de la política, crítica con los partidos y los manejos del poder, y su rápido desencanto/desencanto sobre la democracia. La libertad con la que actuaron los redactores del periódico (Sánchez de la Rosa, Faustino López, Ángel Cuevas) se plasmó en un seguimiento de la noticia cercano siempre a las declaraciones de los protagonistas, con infinidad de entrevistas a los más diversos actores políticos, sociales, profesionales o culturales.

En diciembre de 1979 hacía su aparición el semanario *Albacete, 7 días*, de efímera duración y rupturista propuesta. En el aparato estético, la revista ofrecía una apariencia más moderna, con un formato más manejable y un empleo de la fotografía y la tipografía más acordes con los tiempos. Bautizado como “periódico independiente”, la publicación estaba dirigida por Ginés Picazo Carboneras, veterano periodista que sufriera penas de cárcel y destierro tras la guerra civil, y contaba con José Vicente Ortuño, también represaliado, en la confección de los re-

64 MARTÍN GARCÍA, O., *Antes de la transición la lucha por la libertad. El papel de la prensa de provincias en el desgaste de la dictadura franquista. La Verdad 1973-1977*. III Congreso Internacional sobre la “Historia de la Transición en España. El papel de los medios de comunicación”, Almería, Universidad de Almería, 2007, página 8 (en el original).

portajes de denuncia e investigación, aunque la tarea recaería luego en José Antonio Domingo y Sebastián Moreno, ya con Germán Cantero como director. En su primer número relataban los orígenes y motivos de la gestación de esta alternativa periodística. La descripción merece reproducirse literalmente:

A mediados de octubre tres redactores del diario ultraderechista “La Voz de Albacete” habíamos abandonado el periódico en una especie de clausula de conciencia pactada por la fuerza de la razón, como demostraría el abogado Luis Collado. Nos manipulaban los trabajos, nos hacían escribir al dictado, nos reprimían y otras cuantas vejaciones más de la dignidad profesional. Todo esto fue denunciado en su día. Pero no era cuestión de estarse quieto. El periódico fascista seguía su derrotero. Nosotros junto con dos compañeros más, íbamos a seguir el nuestro. Decidimos fundar un nuevo periódico en Albacete. Editamos un folleto y anunciábamos: “En una propicia coyuntura de libertades conquistadas, ALBACETE, SIETE DÍAS pretende ocupar un espacio vacío en la información y por lo tanto, necesario. Esa es nuestra gran responsabilidad, a la que vamos a responder con un solo compromiso: la objetividad, el decir las cosas como son, algo tan difícil, hoy día, en que las presiones económicas y políticas han convertido al profesional de la información en un héroe dentro de la jungla de intereses, cuando no en un simple muñeco”. Por todo esto, nació ALBACETE, SIETE DÍAS⁶⁵.

La presentación, como vemos, parece querer superar los límites de lo progresista, y en el empleo de términos como “ultraderechista” y “fascista” se asoma a posiciones radicales para lo que hasta ahora habíamos visto en el panorama periodístico local. Esa clara voluntad de alejamiento de la prensa tradicional, tanto de sus métodos como de sus caducos enfoques ideológicos, pone de relieve que la peculiar transición en este ámbito profesional continuaba en marcha, y que la dialéctica entre oficiales y rebeldes, franquistas y demócratas, que observábamos en la poesía, tenía también reflejo en el periodismo. Así, por ejemplo, la revista recordaba con ironía las “grandes virtudes hispanas” y “esencias de la tradición” de Manuel Mujeriego Izquierdo tras su nombramiento como jefe del Gabinete de Información del Gobierno Civil, antes de pasar a enumerar su largo historial al servicio de las diferentes institu-

65 *Albacete, 7 días*. Año 1, número 1, 31-XII-1979.

ciones franquistas⁶⁶. Otras muestras pueden ser la alusión de Sánchez de la Rosa al “desfogue azul sin contemplaciones” de la también periodista Tita Martínez, o el cruce de acusaciones entre Ramón Ferrando y Eduardo Cantos: si el primero acusaba al segundo de ser un “cronista oficial”, éste le tildaba de “cronista de la ilegalidad”, aunque Ferrando prefiriera calificarse como “cronista de la democracia, porque el tiempo, el Gobierno y el Rey nos vienen dando la razón”⁶⁷. Allá donde no pudo llegar el paso del tiempo o el cambio político llegó la ley del mercado, obligando al cierre del diario *Pueblo* en 1977, de *Crónica de Albacete* en diciembre de 1979, de *Albacete 7 días* en junio de 1980, y de *La Voz de Albacete* en 1984, resucitando al de poco en *Tribuna de Albacete*. A punto de cumplir los cuarenta años, *La Verdad de Albacete* es el más firme representante de la transición periodística en la ciudad, testigo y artífice de un cambio cultural, mediático y democrático que sigue en marcha⁶⁸.

66 *Albacete, 7 días*. Año 2, número 6, del 4 al 10 de febrero de 1980.

67 *La Verdad*, 22/03/77 y 17/02/1977.

68 He decidido mantener estas líneas con el optimismo con que fueron escritas en el verano de 2012. Un año después, la crisis económica y la falta de ayudas públicas han barrido el ya de por sí precario mundo del periodismo local. En la actualidad, *La Verdad* se ha fusionado en una única cabecera con *La Tribuna*, todo un esfuerzo de adaptación vistos los orígenes de una y otra.

Los tres "T"

LA INCULTURA, MAL ENDEMICO ENTRE NOSOTROS

SAGATO

- Muchas veces, las sociedades y las personas, a raíz de acontecimientos catastróficos, cambiaron la manera de ver las cosas y se dieron cuenta de haber seguido caminos equivocados, y apostaron y se decidieron por seguir caminos nuevos. Tenemos el histórico hecho de Miguel Hernández, que de joven era un muchacho religioso, prudente e idealista, y que, a raíz de una película que le propilaron unos guardias civiles, cambió su personalidad humana y poética, radicalizándose en una postura agrestina y contestataria. A raíz de todo aquello, su poesía fue tan incisiva y creadora que España tiene en él un poeta universalmente leído y unánimemente reconocido.
- No queremos decir con esto que necesitamos de golpes, de revases o catástrofes para despertar de nuestros sueños adormecedores ante la vida, o para abrir los ojos y poder ver la realidad que nos envuelve. Pero sí tenemos que encontrar un camino que sea la clave de una renovación a fondo de nuestra sociedad y poder encontrar así una salida airosa a los problemas. Se dice que el problema que hoy nos aprisiona es el económico y el político, que gira en torno al primero. Nuestro parecer es que si hay muchos problemas para ajustarnos al cambio político que necesitamos, el mal está en que nosotros no estamos educados para el cambio; dicho de otra manera, el mal está en que somos un pueblo sin cultura.
- Un pueblo inculto es un pueblo sin futuro. Y la cultura no se improvisa ni se le da a un pueblo en un santiamén, ni por un real decreto ni por la aprobación de una nueva ley de educación más o menos acertada. La cultura no es un racocetlos que se levanta en unos meses, o una utopía que se construye en unos años, o una fábrica que puede montarse en unas semanas. La cultura es el sedimento que va quedando en la conciencia del pueblo como fruto de una actitud, de un talante ante la ciencia, el saber y el arte, y que pasa de generaciones a generaciones. La cultura es la que hace a los hombres más abiertos para afrontar el futuro, para respetar el pasado y para transformar el presente. El hombre culto, ante los mismos problemas que se le acaban encima, no embiste como los toros, sino que escucha, dialoga y actúa. Si España es diferente a Europa creemos que la diferencia estriba en nuestra pobreza cultural. Desde que Felipe II echó cremallera a toda infiltración herética de más allá de los Pirineos, los españoles hemos sido, muchas veces, reaccionarios a la auténtica cultura, y la triste del caso es que nos hemos reproducido en nuestra pobreza cultural recordando y pillando fidelidad a nuestros valores hispánicos. Pobres pero, eso sí, con orgullo.
- Hoy España, según los medios informativos que le presurizan de encuestas entre sus diez países primeros en potencia industrial, y que los españoles poseen de una renta per cápita de 2.600 dólares. Este nivel de vida indica, con el

consiguiente disfrute de los bienes de consumo, como son el coche, las vacaciones, el chalet. Pero, ¿a qué nivel estamos culturalmente?, ¿qué educación recibe la juventud?, ¿podemos sentirnos orgullosos de nuestras bibliotecas, museos, cosas de la cultura, conferencias, publicaciones, ¿es que acaso, porque la mayoría ya sabemos leer y escribir, podemos decir que hemos superado nuestro nivel de analfabetismo?

- Lo que sucede ahora, entre nosotros, no es un problema reciente. El es problema como ya hemos dicho, de siglos. En España, por miedo a la herejía, a las brujas, a la inquisición o al infierno, el pensar de una manera independiente estaba prohibido. Como decía Quevedo, había que sentir solamente aquello que se pudiera decir, no decir lo que se pudiera sentir. Y esto, a la larga, para un pueblo es catastrófico. Pero este mal se agrava de una manera alarmante al final de la guerra civil. Cientos de intelectuales, de catodistas, poetas, escritores, historiadores, artistas, jóvenes con inquietudes intelectuales se exiliaron o fueron exiliados forzosamente. La guerra acabó con lo mejor que a España le quedaba. Para mayor "inici" siguió en las siguientes décadas la faja de cerebros. En España no solamente el escribir es llorar, como decía Larra, sino que el poder pintar, componer música, hacer cine o teatro con dignidad, el crear algo nuevo, era llorar. No se podía hacer otra cosa. Los que valían se fueron. En España el retraso cultural se hizo mucho más grande.
- Si España está enferma de cultura, es que Albacete se muere. Miramos nuestro panorama provincial: ¿Cuánto tiempo hace que no escuchamos a una orquesta filarmónica, un concierto de piano o de violín, o una obra de teatro? ¿Y hemos escuchado alguna día al museo arqueológico? ¿Quién enseñará a las generaciones venideras nuestros valores culturales o artísticos? ¿Quién enseñará a pensar a nuestros jóvenes? En índice de nuestra pobreza cultural es que hay días que no hay salones para escuchar conferencias, o si los hay, tienen unos temas limitados que, para enterarse de lo que de verdad importa saber, hay que ir a las catedráticas y restaurantes.
- Albacete y sus pueblos tienen poca cultura. Nuestro riquísimo patrimonio no es lo cultural se ilustra de los deportes: los "Mata-Rafas" o "Pajillones", que es lo que se vende a esportistas en los Nuevos. Y aquí estamos los ciudadanos medios metidos en el corral de las tres "tes": trabajo, televisión y toros. Y así queda otra opción. Al renacer los partidos en pro de una democracia, nos ha sorprendido el que casi ninguno haya marchado como primera medida a conseguir que al pueblo una reviviera cultural. Y sabemos que es el primer paso a objetivos pues con ésta, también, van que van otros problemas importantes, el establecer una biblioteca municipal, ¿se olvidaron a Juan Ramón Jiménez en la biblioteca más emblemática de España?

“La incultura, mal endémico entre nosotros”, La Verdad, 16/01/1977

2. LOS ORÍGENES DEL COLECTIVO SAGATO

El sustrato católico

La actividad humana y periodística de Sagato se llevará a cabo, como acabamos de ver, en un momento culturalmente heterogéneo, en parte caracterizado por esa valoración de las posiciones ideológicas en el que unos y otros buscarán alejarse, aunque por diferentes razones, del régimen saliente. Frente al páramo cultural que podría esperarse en una ciudad de provincias, el estudio pormenorizado de sus actividades lúdicas y culturales revela a mediados de los 70 una realidad diferente, posiblemente poco articulada, pero con potencialidades como para aspirar a una cultura menos restringida, más participativa. El tránsito a la democracia precisa también de diferentes actores (asociaciones vecinales, obreros reivindicativos, una clase media cada vez más concienciada de la falta de libertades) y de su convergencia en un contexto socioeconómico que posibilite, en términos sociológicos, la apertura de un campo de oportunidades políticas¹. A estos elementos hay que unir la significativa evolución que sufre la Iglesia Católica desde finales de los años 60, en especial conforme va calando el mensaje comprometido y humanista del Concilio Vaticano II.

La intensidad y duración de la apertura eclesial en España es, sin embargo, un asunto controvertido, como demuestran los debates historiográficos en torno al *despegue* o *desenganche* de esta institución respecto al ordenamiento nacional católico impuesto tras la guerra civil². En nuestro país, la figura que mejor ejemplifica ese cambio es el presidente de la Conferencia Episcopal, cardenal Vicente Enrique y Tarancón, pero su mandato alcanza únicamente hasta el año 1981, cerrando la etapa de apertura en la Iglesia española. A nivel parroquial, fueron muchos los sacerdotes jóvenes que apostaron por una fe no contemplativa sino activa, cercana a los pobres y trabajadores, comprometida con sus

1 MCADAM, D., MCCARTHY, J. Y ZALD, M. N., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Itsmo, Madrid, 1999.

2 Reflejo de esa disparidad de opiniones son los artículos cruzados entre los profesores Ortiz Heras (“La Iglesia, ¿rompió con el franquismo?”) y Feliciano Montero (“El “despegue” de la iglesia en el segundo franquismo”), publicados en la revista *Historia del Presente* 16, 2010/2, 2ª época.

dificultades y valiente en la denuncia ante las altas instancias. Aparecen así sacerdotes nacionalistas, curas obreros y rurales, o misioneros que forman una nueva generación de clérigos diferente y distante respecto a la Iglesia de Franco. A través de organizaciones católicas vinculadas al mundo del trabajo como la HOAC y la JOC, numerosos fieles entran también en contacto con la problemática social y laboral de su tiempo y avanzan hacia un posicionamiento político claro³.

En el caso de Albacete, la joven diócesis siente parte de estos movimientos internos en su seno, aunque se reflejen mejor a nivel de bases que de jerarquías. Por ello, frente a la figura de un obispo ideológicamente pragmático como Ireneo García Alonso, sobresalen hombres como Ramón Roldán, vicario de pastoral social entre 1970 y 1977 y cabeza en la provincia de un movimiento de renovación y compromiso con la religión y el mundo, sin que ello implique necesariamente el apelativo de “cura rojo”, pues lo fundamental no era tanto la adscripción política como la interpretación abierta del evangelio⁴. Desde la vicaría de pastoral se promueven estudios sociológicos y encuestas que revelan la escasa consistencia de los hábitos religiosos y el nuevo rol que la sociedad demanda del clero y se fomentan los consejos diocesanos de pastoral abiertos a sacerdotes, religiosas y seglares⁵. Se ponen en marcha además cursos de pastoral social que, por su contenido, resultan toda una revolución en el pacato contexto de los años setenta, llegándose a celebrar un curso sobre marxismo y cristianismo que debió erizar el vello a los más conservadores de entre el clero local⁶. Para Ramón Roldán, su organizador,

3 MARTÍN GARCÍA, O., y GONZÁLEZ MADRID, D., “La aportación católica a la crisis del franquismo y a la construcción de una sociedad democrática. Nuevas perspectivas desde el análisis micro”, en *De la cruzada al desenganche*, Ob. Cit. pp. 291-315.

4 SEFT, Entrevista con Carmina Belmonte, 18 de enero de 2011. Para el análisis de la trayectoria del obispo Ireneo seguimos a Ortiz Heras, M.: “La Iglesia en una diócesis joven. Ambigüedad y control de la jerarquía ante los cambios”, en *De la cruzada al desenganche*, Ob. Cit. pp. 235-263.

5 “Comenzó sus trabajos el II Consejo de Pastoral. Planteamos una nueva concepción del hombre, de la sociedad y de la Iglesia”, en *La Verdad*, 12/06/1979.

6 “Por desgracia, aún quedarán algunos que cuando oigan la palabra Seminario lo identifiquen como lugar de subversión o como nido de ideologías marxistas”, escribía Manuel de Diego en *La Voz*, 19/03/76.

“los diferentes cursos están cumpliendo una clara misión de concienciación. Han servido para crear inquietudes. Nosotros diríamos que, además, el curso ha hecho que la crisis, contemplada como algo positivo, sirviese para ayudar a integrar a elementos que andaban dispersos”⁷.

Para entonces el obispo ya había optado por eliminar la vicaría de pastoral, uniéndola a la vicaría general en la figura de Fernando Parra y levantando todo tipo de suspicacias entre los sectores progresistas del catolicismo local. Al conocerse su cese, Ferrando publica en el editorial del día que “Ramón Roldán deja tras de sí la siembra de una postura comprometida en el intento de buscar una Iglesia viva y solidaria con los sectores más marginados de la sociedad”. En las mismas páginas, Manuel de Diego mostraba su disconformidad con la medida pues

“la experiencia de siete años, su valía personal, su espíritu abierto y progresivo, su talante evangélico para enfrentarse con las nuevas situaciones de nuestro mundo, el prestigio que tiene en amplios sectores de la Iglesia, sobre todo entre los jóvenes, son datos que nos empujan fuertemente a este planteamiento”⁸.

Un Ramón Roldán aquejado del corazón será relegado al cargo de coadjutor del Espíritu Santo, pero la obra de Roldán continuará. Desde allí promoverá una idea de Iglesia diferente, comunitaria y más cercana, a través de las comunidades cristianas de base. Nace entonces la comunidad de “El Olivo” (1976), definida por Luis Ángel Aguilar como “una pequeña comunidad cristiana que trata de vivir la fe en el interior de un

7 *La Verdad*, 30/06/78. Manuel de Diego recuerda a Ramón Roldán “con mucha gratitud, esos cursos nos ayudaron a entrar en una dinámica conciliar, no eran cursos iconoclastas, sino de formación espiritual y religiosa en la línea del Concilio Vaticano II, de meter a la Iglesia en el mundo, que fuera más sensible, nos ayudaban a ser mejores cristianos y mejores ciudadanos, para entender mejor el mundo...”.

8 *La Verdad*, 24/07/1977. El día 3 de agosto se informa de una reunión de quince seglares con el Obispo para conocer las causas del cese, y un día después se publica carta del Obispo donde aduce cuestiones de organización interna. En una nueva carta numerosos seglares lamentan la desinformación sobre el caso y temen un cambio en la línea de pastoral seguida hasta el momento (04/09/77). También fue cesado el vicario general Emilio González Álvarez, quien lamentaba las formas en que conocieron su cese y deja traslucir un cierto enfrentamiento con el obispo (LV, 17/09/77).

grupo humano con el que compartes vida, bienes y compromiso”⁹. Más adelante, Roldán se implicará en la asociación de vecinos del barrio La Vereda, limítrofe con la carretera de Jaén, dónde levantarán una iglesia con una idea constructiva y de práctica de la religión diferente a las del resto de la ciudad. Del impacto de su figura da testimonio su funeral, presidido en la plaza que ahora lleva su nombre por el obispo auxiliar de Madrid, Alberto Iniesta. Para Llanos Rabadán, miembro de la comunidad de “El Olivo” y luego concejala en el primer ayuntamiento democrático, “*Ramón tenía respuestas a muchas de nuestras dudas, con él descubrimos muchas cosas, lo revolucionó todo*”¹⁰.

Aquella interpretación abierta del evangelio a la que aludíamos más arriba es la misma que une a buena parte de los sacerdotes de la capital, y en la que podríamos incluir a otros párrocos como el catalán Narciso Baguñá o el vasco Félix Ibarguchi. Con una actividad abiertamente comprometida encontramos a otros como Pepe Carrión y Eufrasio Campayo, consiliarios del Movimiento Rural Cristiano, o los curas obreros Ángel Rubio, Juan Fernández Selva, Andrés Gómez Beteta, Pepe Molinero, José Luis Hernández o Antonio López Collados¹¹. Los debates personales entre compromiso temporal, celibato y sacerdocio llevan a algunos a la secularización, caso del mencionado Gómez Beteta, Antonio Davia o Modesto Abad¹². Éste puso en práctica desde la humilde parroquia de Santa Teresa un modelo de misa participativa, una misa homologable a las demás pero abierta a la voz de los feligreses a la hora de la homilía, permitiendo la crítica y la opinión sobre los problemas del barrio y de la ciudad, pero también un contacto más estrecho y de colaboración y ayuda entre los miembros de la iglesia¹³. La actuación

9 Según el propio Aguilar siguen existiendo cinco de estas comunidades: El Olivo, Emaús, El Encuentro, Betania y Maran Atha, más una pequeña comunidad en Casas Ibáñez.

10 SEFT, Entrevista con Llanos Rabadán, 9 de febrero de 2011.

11 *La Verdad*, 02/01/1977.

12 “Los sacerdotes casados quieren reintegrarse a su función sacerdotal”, en *La Verdad*, 26/11/1978. En Albacete son unos 25 los sacerdotes secularizados para poder obtener matrimonio (01/12/78).

13 La labor de Modesto Abad es glosada aquí por Dory Andrés, sobrina del entonces sacerdote: “Mi tío, Modesto Abad, fundó la Parroquia de Santa Teresa en una cochera, allí hacía misas participativas y la gente decía que aquello era un nido de rojos. Llegó a ir el obispo de incógnito a ver qué es lo que se decía allí. Pero igual que se denunciaba se decía hay un enfermo, hay una señora que ha dado a luz y no tiene ropa para

de todos estos párrocos, a través de la emisión de homilías críticas, del trabajo junto a los vecinos en los barrios y pueblos más atrasados, de la creación de clubes juveniles, etcétera, favorecerá la formación de nuevos católicos con un espíritu de participación y compromiso mayor. Lo resume bien el historiador Manuel Ortiz cuando afirma que

“en Albacete un sector minoritario pero muy activo de católicos seculares se desmarcaron con claridad de las posturas más ortodoxas seguidas por el obispado. Siguieron las consignas del Concilio o encontraron en ellas la justificación de un compromiso social y, en definitiva, político que sería muy importante en el heterogéneo proceso de construcción de ciudadanía que se empezó a dar, con calma, en los años sesenta”¹⁴.

Muchos de esos nuevos católicos no son sino jóvenes que buscan un espacio de crecimiento personal, que rehúyen de las actividades juveniles vinculadas a las organizaciones del Movimiento y que terminan vinculados al mundo de la Iglesia a través de la catequesis o el apostolado obrero. Los clubes parroquiales acaban siendo el principal espacio de sociabilidad juvenil, el lugar dónde sentirse protagonistas, dónde poder desarrollar sus iniciativas¹⁵. Sobresalen los clubes parroquiales de Fátima (con Narciso Baguñá), San Francisco de Asís (padre Tovar) y

el bebé, o lo que fuera, y rápidamente la gente se ponía en marcha para cualquier cosa que hiciera falta. Mi tío no era un cura obrero, estaba enfermo del corazón, era un cura intelectual, de izquierdas. Hizo derecho civil, derecho canónico, psicología y fue secretario del obispo Tabera”.

14 ORTIZ HERAS, M.: “La Iglesia en una diócesis joven. Ambigüedad y control de la jerarquía ante los cambios”, *art. cit.*, página 262.

15 Traemos de nuevo la voz de Dory Andrés, cuya experiencia puede, en buena medida, hacerse extensiva a toda una generación: “En el club juvenil de Fátima teníamos nuestra propia autonomía dentro de la parroquia, nos dejaban que llamáramos gente para cantar, para dar conferencias, hacíamos concursos literarios.... Con el Interclubes nos dejaron el teatro del Santo Ángel para hacer una obra, “Castañuelas 70”, y al final nos prohibieron interpretarla porque nos metíamos con todo lo que no se podía meter uno en aquella época. Los sacerdotes progresistas eran los que nos daban cancha, teníamos incluso una pequeña subvención para nuestros gastos... En aquel momento la Iglesia estaba en su mayoría a favor de la libertad y la democracia y contra la opresión, aunque también había un sector conservador, como don Pedro en la Catedral, todos sabíamos los curas progres y los que no lo eran, porque aquellos estaban muy cerca de la gente joven...”.

El Pilar (don José Oliva). Así, llegan hasta la prensa las actividades del grupo “Manos Unidas”, formado en la parroquia de los Franciscanos en la capital, y que ofrece a comienzos del 77 un recital con “folk y otros temas sobre textos de Neruda, Aute, Víctor Jara”. Triunfa también en la provincia la puesta en escena del musical *Jesucristo superstar*, en esta ocasión a través del grupo teatral “Quiñones”, vinculado a los jóvenes de la parroquia de Fátima¹⁶.

Proliferan además los Movimientos de Cursillos de Cristiandad, año centrados en los adultos y que acaban dirigiéndose también a los jóvenes, captando nuevos fieles como germen de una cristiandad renovada¹⁷. Las actividades de estos grupos iban más allá de la oración, la meditación y el silencio, favoreciendo las convivencias en la Casa de Ejercicios y los debates en torno a cuestiones de moralidad, política o sociedad, siempre con el trasfondo religioso y la voluntad de consolidar una fe volcada en el servicio y la participación: “nuestra pretensión es dar la imagen de un nuevo cristianismo, un cristianismo que no sea de capilla y sacristía sino de auténtico compromiso”. Hablaba así uno de los cursillistas en noticia aparecida en *La Verdad* el 17 de noviembre del 77, año en que comienzan a celebrarse los cursillos mixtos, con jóvenes de ambos sexos. Con mayor o menor implicación según los casos, varios de los miembros de Sagato participan entonces o habían participado de este Movimiento: Manuel Vergara, Adolfo Ortega, Paco y Alberto Pérez Carbonell, Dory Andrés, Rafael López Cabezuelo, Luis Ángel Aguilar. Otros, como José Juan López Cabezuelo, participan de los movimientos especializados de Acción Católica, Movimiento Junior en su caso. Es en este contexto de participación en actividades de la Iglesia como forma de reunión, reflexión y debate, donde ciframos la aparición del colectivo Sagato a comienzos del año 76, partiendo de una escisión/evolución entre los miembros del movimiento de cursillos más conservadores y aquellos más comprometidos con la participación política:

“El movimiento de los cursillos llega un momento en que se para y el grupo progresista decidimos seguir haciendo algo, dentro del mundo de los cursillos, porque teníamos que tener una tapadera y encima teníamos un local, pero pasando de las misas. Toda la gente que se

16 *La Verdad*, 01/04/1977 y 24/12/1977.

17 Agradezco al profesor Juan Bravo las charlas y descripciones de este mundo juvenil cristiano.

había desmarcado del discurso oficial y conservador nos reuníamos ahí para hablar y damos el siguiente paso: - Esto hay que contarlo a la gente”¹⁸.

Manuel Vergara entiende que “se había terminado nuestra fase de activismo social y comenzaba nuestra fase de militancia”. El acontecimiento que iba a propiciar la ruptura entre los jóvenes católicos fue la celebración de una reunión clandestina del PCE en los salones dónde se reunían los cursillistas. Recuerda Alberto Pérez Carbonell que:

“en nuestras reuniones en la calle la Feria, todas las noches teníamos un *zeta*. Allí nos pidió el Partido Comunista que dejáramos recibir a Azcárate, un dirigente de la vieja escuela que luego depuraron, aquello se llenó con gente de Villamalea y Madrigueras...”.

Manuel de Diego, como sacerdote encargado de aquellos cursillos, lamenta no haber sido capaz de frenar aquella ruptura:

“Estas ideas sociales y políticas, este ideal del compromiso de la Iglesia con el mundo, sin querer, se va colando en las charlas en la Casa de Ejercicios, y eso fue creando una cierta tensión dentro del grupo, unos no querían oír mentar la palabra “justicia”, o “libertad”, o “política”, querían purificar todo aquello para que volviera a ser lo que era antes, un movimiento espiritual, de anunciar el evangelio. Los otros querían lo uno junto a lo otro, y ahí hubo una cierta tensión. Yo creí siempre que si nos tomábamos en serio la *Gaudium et spes*, el compromiso de los laicos en el mundo, como iba yo a decirle a Vergara o Cabezuelo “tú aquí no puedes venir”, es compatible lo uno con lo otro, el tener una opción política con el participar en la Casa de Ejercicios, recuerdo aquella noche porque fue un poco triste... Veía como compatible que dentro del Movimiento hubiera chicos que despertaran a la vocación política, a la inquietud política, porque el Concilio avisaba que los cristianos debían meterse en la política, respondíamos a las acusaciones de AC de estar en las nubes, ya habíamos descubierto esta cuestión... Un grupito no quiso seguir y se buscaron otro sacerdote, nosotros seguimos con los cursos de cristiandad que luego llegaron a ser mixtos, aunque aquello fue decayendo...”¹⁹.

18 SEFT, Entrevista a Rafael López Cabezuelo, 22 de abril de 2010.

19 Entrevista con Manuel de Diego Martín, 14/10/2013

Las experiencias previas

Entre tanto, y mientras la idea de Sagato se iba forjando, los jóvenes del movimiento de cursillos tuvieron la oportunidad de desarrollar algunas experiencias previas relacionadas con el mundo de la opinión y la comunicación que de alguna forma funcionaron como antecedente de Sagato, uniendo a algunos de sus miembros.

Una de ellas fue la participación en la revista *Altozano*, publicada entre los años 1972 y 1978 por el Secretariado Diocesano de Albacete y dirigida al Movimiento del Cursillo del Joven²⁰. Lamentablemente, el Archivo Diocesano de Albacete no dispone de ningún ejemplar, por lo que estamos a la espera de poder acceder a algún documento, por aislado que sea, para comprobar la factura y línea de la publicación. Paco Pérez Carbonell recuerda que “en *Altozano* cada uno de nosotros escribía un artículo, una cosa muy inocente”, aunque Manuel de Diego sí recuerda una queja del Obispo por un artículo que se refería a su figura con “poca delicadeza”.

Una segunda experiencia, de nuevo bajo la protección de Manuel de Diego, llevó a algunos cursillistas hasta la radio, con la gestión de un programa para la Radio Popular, como vimos perteneciente al ámbito de la Iglesia. Tal programa fue bautizado como “Chimenea”, y en él tuvieron la oportunidad de conocer el funcionamiento del medio, su alcance y posibilidades, pero también las limitaciones censoras impuestas. Dory Andrés guarda recuerdo de aquella experiencia:

“Hicimos un programa de aficionados, donde aprendimos a escribir entre líneas, los que estábamos en ese mundillo nos seguíamos unos a otros, nos dieron un programa de media hora semanal en la COPE y a partir de ahí me contrataron como promotora de publicidad, no podían hacerlo como locutora porque no tenía titulación... Escribíamos, hablábamos, hacíamos entrevistas, sólo te dejaban hacer un editorial para completar el informativo (el *parte*), entonces me mandaban a mí a ver al censor, Juan José García Carbonell, a su oficina en una entreplanta de Teodoro Camino, y éste algunas veces me decía “muchas especias para este guiso”, nos dejaba pasar algunas cosas, otras nos las echaba para atrás porque era su trabajo...”.

20 Publicación citada en el catálogo de la exposición *175 años de Prensa en la provincia de Albacete*, Albacete, Diputación Provincial, 1988, p. 42.

Junto a Dory Andrés, formaron parte del programa de radio otros compañeros como Manuel Vergara, Rafael López Cabezuelo, Manuel Roncero o Paco Pérez Carbonell, quien afirma que aquél “*era un programa donde pretendíamos una crítica social y enganchó bastante, llegó a tener gancho hasta que nos metimos en profundidades... El director de la Cope quería dar imagen de progresista pero era muy duro...*”. Aquel director era el sacerdote Ángel de Andrés Pérez, mientras que Francisco de Aguilar actuaba como jefe de programas²¹. Tiempo después Sagato dedicó un par de artículos a la radio, que conservaba todavía un espacio preeminente en el panorama informativo. Ante el temor a una posible desaparición de la emisora Radio Popular en Albacete, Sagato escribe el 31 de octubre del 78 el artículo “*¿Nos quedamos sin Radio Popular?*”, y aquella preocupación da pie a recordar la experiencia del colectivo en las ondas, que aquí reproducimos en buena parte:

“Algunos de los miembros que componemos Sagato, algunos imberbes todavía, hace siete años que ya empezábamos a echar humo y chispas ante lo que en aquel entonces sucedía. Era una loca inquietud por cambiar la sociedad de aquella última época franquista, dónde nuestra juventud percibía ya la corrupción que a lo largo y a lo ancho de nuestro Albacete se estaba dando. Así nació un programa juvenil, “Chimenea”. Durante todo un largo año estuvimos en Radio Popular – el único medio que entonces se nos permitía, pues ni la prensa de aquel entonces de Albacete ni sus otras emisoras estaban para estos bollos – denunciando a nuestro modo algunas lacras de nuestro entorno social: en los aires y en nuestros viejos papeles quedan los temas que tratábamos: incultura, falta de urbanismo, desajustes municipales, emigración, explotación en las diversiones, caciques, latifundismo... ¡Y cuánto nos tocó sufrir ante aquella inconsciente tijera de Información y Turismo que alegremente diezmaba nuestros programas y amargaba nuestras ilusiones! ¡Cuántas saliva nos toco tragar! Esto nos llevó a retirarnos de aquel medio. Pero de aquella experiencia, entre la amargura y el fracaso, la ilusión y la esperanza, de aquellas cenizas, no apagadas del todo, surgió el chispazo y el fuego de lo que hoy es Sagato”.

21 *La Verdad*, “Medio siglo de Radio Popular en Albacete”, 19/10/2011.

3. SAGATO, RAÍCES CRISTIANAS Y FRUTOS SOCIALISTAS

Objetivos, metodología de trabajo e ideología del colectivo

El movimiento de cursillos de cristiandad, la redacción del boletín o el programa de radio ayudan a moldear el que será el grupo principal del colectivo Sagato. Su lugar de reunión, un edificio ruinoso que había conocido mejores épocas, situado en la confluencia de las calles Baños y Feria, cedido a la diócesis y de uso habitual para algunas actividades de los cursillistas. Ésta circunstancia podría hacer pensar que Sagato no es solo una derivación del Movimiento de Cursillos, sino un grupo impulsado por la propia Diócesis, dada la presencia en el mismo de un sacerdote como Manuel de Diego. Para Paco Pérez Carbonell,

“el hecho de reunirnos en una dependencia de la Iglesia nos dio cierto cobijo, escribir artículos bajo la tutela de un sacerdote respetado y considerado en el Obispado nos abría ciertas puertas, ciertas cosas nos eran perdonadas, no sirvió mucho para Jesús de las Heras, pero en *La Verdad* colaron muchos artículos porque detrás estaba el cura, y detrás de él el obispo, y se veía más la parte eclesial que la política”.

Sin embargo, las charlas con los diferentes miembros han servido para rechazar esta conexión. Luis Ángel Aguilar se muestra tajante en esta cuestión, pues

“lo más que se puede decir es que nos reuníamos -como tantos grupos sociales y políticos de la época- al amparo de la Iglesia, hay que entender que entonces no te podías juntar en cualquier lado, algunas noches íbamos con miedo y cerrábamos con llave...”.

Hay que considerar, por tanto, que partiendo de ese sustrato cristiano, la formación del grupo adquiere desde sus inicios un carácter independiente de toda actividad eclesiástica. Queda en el aire de quién pudo partir la idea de organizar Sagato. “*De todos y de nadie*”, entiende Dory Andrés. Su marido, Alberto Pérez Carbonell, tiene otro recuerdo:

“De Jesús de las Heras sale la idea de que podíamos formar un grupo de opinión, que Manolo de Diego podía tener en su parroquia, porque nosotros no conocíamos a Jesús. Un día vino con esta historia Manolo, y entre Adolfo y Manolo Vergara, mi hermano, los cuatro o cinco pensamos que podemos formar un grupo de opinión, De Diego nos plantea que de vez en cuando escribamos una carta al director, pero nosotros queremos una cosa continuada y que nos diga hasta dónde podemos pisar el acelerador, había una represión acojonante y queríamos romper con ese tabú. Nos entrevistamos con Jesús de las Heras en la redacción de *La Voz* y le exponemos lo que queremos, nos dice que eso es lo que buscaba y que no nos preocupáramos porque él nos protegería”.

Y es que los objetivos sí que parecen estar muy nítidos en la memoria de los componentes de Sagato. Por ejemplo, José Juan López Cabezuelo entiende Sagato como “un grupo de gente que al margen de su trayectoria religiosa quiere decir algo, tenemos la obligación de decir algo, teníamos que intentar proyectar fuera lo que hablábamos, era una manera de ir construyendo opinión...”. Generar opinión y romper el miedo. Dos ideas que se repiten en el recuerdo de los miembros de Sagato.

Para hacerlo, Sagato comienza su andadura escrita en el conservador y poco atractivo diario *La Voz de Albacete*. Las razones pueden deberse al peso tradicional del rotativo en la provincia, a la escasez de firmas de opinión en el mismo, que podían hacer que el colectivo tuviera más protagonismo, o a la invitación cursada por su director en aquel momento, Jesús de las Heras, redactor en *Nuevo Diario* y autor de algunos títulos sobre la actualidad política. También pudo pesar la relación de De Diego con el periódico, donde venía publicando un “noticiero religioso” que complementaba los artículos del también canónigo Francisco Fuentes¹. En todo caso, la salida de la columna de opinión de Sagato rumbo a *La*

1 La presencia de sacerdotes era bastante habitual en los medios de la época. El propio Manuel de Diego dio el salto a *La Verdad* con su sección “El evangelio de hoy”, sobre la que volveremos más adelante. En Crónica de Albacete encontramos a Emilio González Álvarez, entonces vicario general, con un interesante artículo sobre la separación entre Iglesia y Estado en el que reconoce que “la Iglesia española... ha intentado que la actividad estatal se conformara al pensamiento eclesial” (“Al César lo que es del César”, enero 1976). En la región, la revista conquense *El Banzo* permite la publicación de artículos críticos de la mano de los sacerdotes Carlos de la Rica y J. J. Martínez Rubio, quien exhortaba a “meterse en política hasta los ojos”. En GONZÁLEZ MADRID, D.A., “Una pedrada en agua mansa...”, *art. cit.*, página 11.

Verdad cinco meses después de su inicio no pudo ser más oportuna, pues tampoco Jesús de las Heras aguantaría mucho en su puesto de director y dejaría *La Voz* en octubre de 1976, tras sólo ocho meses en el cargo. Los numerosos artículos presentados después en *La Verdad* permitirían al grupo alcanzar la madurez y convertirse en fijos hacedores de opinión.

La labor de Jesús de las Heras y Ramón Ferrando es apreciada por los componentes de Sagato, en la medida en que potenciaron y protegieron desde sus cargos directivos a un grupo de opinión valiente y nada convencional. Las correcciones que propusieron a sus textos fueron pocas, cambiar expresiones, evitar insultos, pero ninguna enmienda. La censura ya vendría después. Su apuesta y complicidad con el grupo determinó en buena medida el despido de Jesús de las Heras de un periódico muy dependiente económica e ideológicamente del nacionalcatolicismo. Para Alberto Pérez Carbonell, “*a la cabecera de aquel periódico sólo le faltaban el yugo y las flechas*”. También Ferrando hizo una apuesta comprometida: “*le decían a Ferrando que qué hacía teniendo en La Verdad, en un periódico de la Editorial Católica, a un grupo marxista y en página tres, el mejor sitio del periódico*”, recuerda Luis Ángel Aguilar.

Reunidos en las salas del caserón o en domicilios particulares, el objetivo del colectivo era doble: debatir y dar a conocer sus propuestas a la opinión pública albaceteña. Para lo primero tenían lugar reuniones semanales, generalmente la noche de los lunes, de la que salían los temas y posicionamientos de los artículos. Alberto Pérez Carbonell recuerda reuniones intensas y atropelladas porque “*los acontecimientos nos devoraban*”. Para lo segundo, se encargaba la redacción final a uno de los participantes, por lo general Manuel de Diego, uno de los miembros con más preparación y, como hemos señalado más arriba, en parte relacionado con el mundo de la prensa. Sin embargo, y siguiendo de nuevo a Alberto Pérez Carbonell,

“Manolo de Diego se compromete a poner los acentos, pero eso dura poco tiempo, aquí tenemos que escribir como salga, había que decir lo que había que decir. Muchas noches nos enfrentábamos por cuestiones de estilo, y le decíamos que allí no íbamos a dar clases de periodismo sino a hablar como la gente del pueblo, y la gente del pueblo nos tiene que entender, y en ese sentido nos fuimos soltando y aprendiendo al mismo tiempo, leíamos mucho, pero no teníamos ningún complejo”.

En ocasiones se requería la participación específica de algún otro compañero, temas relacionados con economía o sindicalismo, por ejemplo, aunque como recuerda Luis Ángel Aguilar “*nunca hubo ninguna firma personal lo hiciera quien lo hiciera*” y, en palabras de José Juan López Cabezuelo, “*siempre sabiendo qué cosas se podían publicar y qué lenguaje se podía usar*”. De ahí que la publicación de los artículos siguiera en sus inicios un método pintoresco:

“La técnica para publicar era mandar tres artículos: el primero muy fuerte, el segundo menos fuerte y el tercero, que es el que quieres que publiquen, era el que iba de verdad. El censor de Albacete era Juan José García Carbonell, muy conservador pero muy buena persona, quien nos facilitó las cosas”².

Los primeros artículos de Sagato en *La Voz* pueden servir de manifiesto del grupo, ya que nunca hubo uno como tal. Su primer artículo, “*Jóvenes por el cambio*”, que hemos querido mantener como título de este trabajo y que reproducimos íntegramente, expresa la necesidad de hacer visible a una nueva juventud favorable al cambio de mentalidades, un llamamiento frente a la pasividad de los jóvenes y la inoperancia de la generación anterior, la reclamación de un tiempo nuevo. La postura del grupo se desarrolla en las siguientes publicaciones, dónde denuncian el silencio y la apatía de su generación, reclaman el “destape” político de los dirigentes de Albacete y de la inexistente oposición, y se hacen eco de los problemas del Magisterio. En apenas quince días ya han publicado cinco artículos y sus palabras han motivado un par de cartas al director -una de crítica, otra de apoyo-, y algunos recelos entre periodistas y gobernantes. De ahí que en su sexto artículo, “¿Qué pretende Sagato”, parecen verse forzados a dar explicaciones y salir de alguna manera del anonimato. Se definen así como “un grupo de diez jóvenes entre los veinte y los treinta años”, sin “adscripción política”, abiertos al diálogo y comprometidos con “una socialización a todos los niveles, en una sociedad democrática y pluralista”. Como explicarían tiempo después, su postura era tolerante en lo ideológico:

“Recordamos que somos un grupo en el que sus miembros simpatizan con diversas tendencias políticas. Eso sí, todos bajo un denominador

2 SEFT, Entrevista a Rafael López Cabezuelo, 22 de abril de 2010.

común: la de apostar por un sistema democrático, y la de poseer una filosofía, una concepción de la vida de inspiración cristiana...”³.

El paso de los años, el devenir de los acontecimientos, la implicación de los miembros del colectivo en la vida sociopolítica de su ciudad, fue moldeando el discurso dominante en el grupo, en un primer momento más dirigido a los jóvenes, más atento también a la formación en cultura política de los lectores albaceteños. Se van abandonando así posturas más moderadas y entra en juego un socialismo democrático y progresista. Las opciones conservadoras son minoritarias. Las comunistas inexistentes. Antonio López Guerrero, recordado como uno de los miembros más moderados, defiende que “*normalmente daba una visión de centro basada en los hechos, algunos pensaban que yo era la derecha del grupo pero yo no me veía así, muchas veces era yo más progresista que ellos*”. La ausencia de miembros de ideología comunista es vista por José Juan López Cabezuelo como una “*cuestión de compartimentos, había pocos lazos entre grupos*”. Luis Ángel Aguilar apuesta por una “*inspiración marxista*”, al tiempo que reconoce lo polémico de una afirmación así. De ahí que la tendencia mayoritaria, reconocida por todos, es la de un progresismo democrático que, superando el humanismo cristiano, se acerca en buena parte del grupo a “una opción claramente socialista” porque “el cambio tenía que venir necesariamente por la izquierda”, cuestión reconocida también por Manuel de Diego.

Composición de Sagato, modelos e influencias

Para operar ese cambio, el núcleo de Sagato cuenta con la participación activa de nueve o diez miembros, lo que no impedirá que el colectivo se nutra de la adhesión más puntual de algunas personas que, con distinta procedencia social y pensamiento, participan en las charlas y reuniones. Como hemos visto, se cifran en diez los miembros de Sagato en sus primeros momentos, mientras que Ferrando habla de once cuando se incorporan a *La Verdad* en el verano del 76. En febrero del año 77 la lista de componentes de Sagato alcanzaba ya los quince miembros (Cuadro 1), que pasan a reducirse a nueve (un miembro más está en la mili

3 *La Verdad*, 01/10/77

y tres “desconectados”) en marzo del 78, de acuerdo con los reportajes que les dedicó *La Verdad*.

Adolfo Ortega Garrido	33 años, casado, con dos hijos	Trabajador por cuenta ajena
Manuel de Diego Martín	36 años	Sacerdote
Rafael López Cabezuelo	25 años, casado, con un hijo	Trabajador por cuenta ajena
José Juan López Cabezuelo	21 años, soltero	Profesor de EGB
Francisco Pérez Carbonell	29 años, casado, un hijo	Trabajador autónomo
Adoración Andrés Martínez	24 años, casada, un hijo	Ama de casa
Alberto Pérez Carbonell	32 años, casado, un hijo	Trabajador autónomo
Antonio López Guerrero	39 años, casado, un hijo	Ingeniero industrial
Manuel Vergara García	25 años, casado	Trabajador por cuenta ajena
Consuelo Sánchez López	24 años, casada	Trabajadora por cuenta ajena
Manuel Roncero Pardo	24 años, casado	Ingeniero técnico
Elia Alonso González	26 años	Religiosa dominica, profesora de EGB
Ángeles Leal Pardo	37 años, casada, tres hijos	Licenciada Filosofía y Letras
Francisco Pérez Giner	39 años, casado, tres hijos	Abogado
Natividad Sáez Quilez	39 años, soltera	Trabajadora por cuenta ajena

Cuadro 1. Información extraída del reportaje “Sagato da la cara”, publicado en *La Verdad* el 16 de febrero de 1977, con ocasión del artículo número 100.

Aunque los miembros del colectivo ven difícil hablar de liderazgos, por su edad y carácter moderado otorgan cierta preeminencia a Adolfo

Ortega, músico de profesión y uno de los primeros militantes del socialismo renovado. José Juan López Cabezuolo lo recuerda como un hombre capaz de escribir “*cosas interesantes*” y que salvaba su falta de formación académica con “*un conocimiento de la realidad muy claro*”. Por su parte, Luis Ángel Aguilar le concede un ligero liderazgo basado en “*cierto prestigio*” y “*autoridad moral*”. También tuvo responsabilidad en la gestión del grupo, en tanto que encargado de dar forma final a los artículos, Manuel de Diego, sacerdote, licenciado en Filosofía y Teología en la Pontificia de Comillas y profesor en el Seminario y en un instituto de bachillerato. Natural de una pequeña localidad burgalesa, se integra en Albacete a través de la formación con los jóvenes seminaristas y del Movimiento de Cursillos. A falta de un consenso claro sobre su figura, dónde muchos ven a un miembro más, solamente significado por sus cualidades literarias y amanuenses, de ahí que lo calificaran cariñosamente como el *folias*, traemos las palabras de Paco Pérez Carbonell, quien cree que De Diego tuvo

“bastante preeminencia en el grupo, era el eje central de Sagato, sin Manuel de Diego no sé si hubiera surgido Sagato pero desde luego no hubiera sido igual, en primer lugar porque era un hombre capaz de transcribir lo que allí se decía, o bien de pulir los artículos que se escribieran fuera, suavizaba los temas y les daba orden y sentido”.

Sumamos una segunda opinión, en este caso la de Manuel Vergara:

“Manuel de Diego juega un papel importantísimo, respetábamos su calidad intelectual, aunque al mismo tiempo nosotros tirábamos de él, le provocábamos, le interpelábamos para que transformase su religiosidad en activismo social”.

En todo caso, la fuerza de Sagato se basaba en la unión del colectivo. Alberto Pérez Carbonell estudia óptica en la Escuela de Óptica de Madrid para hacerse cargo del negocio familiar, dónde trabaja también su hermano menor, Paco Pérez Carbonell. Dory Andrés, esposa de Alberto, trabaja como promotora de publicidad en Radio Popular. Rafael López Cabezuolo, estudiante de Graduado social, trabajaba como administrativo en una empresa de construcción, mientras que su hermano José Juan López Cabezuolo alcanzaba el número uno de su promoción en la Escuela de Magisterio. Mismos estudios que realiza el también

jovencísimo Luis Ángel Aguilar Montero, que ya actuaba en actividades asociativas vinculadas a minusválidos y en comunidades cristianas de base. Antonio López Guerrero, ingeniero industrial y oficial de la Caja de Ahorros de Albacete, es el único miembro sin relación activa o previa con la Iglesia. Manuel Vergara, administrativo contable, y Manuel Roncero, ingeniero técnico, son los últimos nombres habituales del colectivo. En la relación de quince miembros aparecen también Consuelo Sánchez, esposa de Manuel Vergara; la religiosa Elia Alonso y una amiga de ésta, Natividad Sáez, trabajadora social; y el matrimonio Ángeles Leal - Francisco Pérez, él secretario de la Delegación de Trabajo hasta su traslado, vinculados ambos a grupos cristianos minoritarios.

Además, en los encuentros de Sagato participaron puntualmente políticos locales como el propio alcalde de Albacete, Ramón Bello Bañón, Damián Ferrandis (ADA), Abelardo Sánchez (independiente), Ismael Piñero (UCD), Antonio Peinado (PSOE), José Bono (PSP), Juan de Dios Izquierdo (PSP) o el profesor Miguel Ángel Mateos (ADA), ampliándose así la nómina de colaboradores. Mención aparte merecen los encuentros con políticos como Gil Robles hijo - abogado y secretario general de la organización democristiana Federación Popular Democrática (FPD), a quien tuvieron que recibir en un domicilio particular para escapar de la vigilancia policial - , José Prat, líder del socialismo histórico, con el dirigente comunista Manuel Azcárate, los religiosos Manuel Díez-Alegría y Paco García Salve, o el filósofo López Aranguren, con los que los miembros de Sagato tuvieron la oportunidad de conversar⁴.

La activa participación de Sagato y su creciente peso favoreció la aparición de nuevas firmas colectivas en el diario de Editorial Católica, aunque el número de artículos publicados fuera testimonial. Así, en el otoño del 76 comienza a publicar el grupo “La barca”, centrado en temas económicos, y a finales del 77 “Las abarcas”, de contenido agrario y cuyo primer artículo reúne tantas citas bíblicas que la reivindicación campesina adquiere el tono de un sermón. Con componente también católico y juvenil, “Maran Atha” (“Ven Señor”) hace su aparición a comienzos de 1978, demostrando que la vía abierta por Sagato podía ser explorada por otros grupos de índole similar (de hecho este último grupo surge también del Movimiento de Cursos de Cristiandad). Un último

4 Resulta difícil calibrar a través de las fuentes orales cuándo tuvieron lugar estos contactos y si se realizaron bajo la protección de Sagato o a través de otras organizaciones religiosas, políticas y culturales.

caso sería el de la comunidad cristiana de base “El Olivo”, que participa en prensa desde la primavera del año 79, aunque sus orígenes son anteriores⁵.

La tremenda originalidad de Sagato a nivel local es un hecho indudable, toda vez que está por comprobar si en otras provincias proliferaron fenómenos parecidos⁶. A nivel nacional destaca un colectivo que bien pudo servir de incentivo para Sagato. Se trata del grupo Tácito, que desarrolla su labor periodística entre junio de 1973 y abril de 1975. Los miembros de Tácito son jóvenes profesionales vinculados a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), y esa adhesión les permitió transmitir un mensaje de corte democristiano en la fase final del franquismo: “Lo importante no es el pseudónimo ni los hombres, sino las ideas del grupo y el servir de espejo en el que se miren muchos otros”⁷. Para ello se sirvieron como plataforma del diario *Ya*, propiedad como vimos de la Editorial Católica, pasando a publicar después en una veintena de periódicos de provincias de la misma editora, entre ellos *La Verdad*. También en *Ya* escribe Luís Apostua, reconocido como uno de los referentes ideológicos del colectivo Sagato, antes de que el rotativo experimentara “un fuerte giro a la derecha” y acabara por no encontrar espacio entre el nuevo panorama periodístico surgido de la Transición⁸.

También *Cuadernos para el Diálogo* muestra parecidos razonables con nuestro colectivo objeto de estudio. La revista de Ruiz Giménez, quién también se reunió con jóvenes cursillistas a comienzos de los setenta, fue acusada de ser plataforma del proyecto colectivo democristiano (eso parecen sugerir sus siglas) pero, como Muñoz Soro se ha encargado de demostrar, por su redacción pasaron columnistas de todo el espectro político, acabando por pesar más el mensaje marxista que el cristiano: “*Cuadernos* ilustra con una parábola perfecta la trayectoria de

5 SEFT, Entrevistas con Llanos Rabadán, 9 y 17 de febrero de 2011.

6 Para Gracia y Ruiz Carnicer, junto a medios como *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, o *Cambio 16* ya en el último franquismo, destacaron “secciones de periódicos locales que por iniciativa de redactores jóvenes, mostraban la existencia de una conflictividad laboral, estudiantil o popular que era negada por el gobierno”. *Ob. Cit.*, p. 317. Carmen Castro también cita a varios colectivos de periodistas como una novedad de la época, entre ellos el grupo Crónica, con Gabilondo, Ónega y Oneto entre otros, Blanco White, Colectivo Democracia y Club de los Jueves. *Ob. Cit.*, p. 238.

7 GRUPO TÁCITO, *Tácito*, Madrid, Ibérico Europea, 1975, p.24.

8 FERNÁNDEZ ALONSO y SANTANA CRUZ, *Ob. Cit.*, p. 66.

los católicos desde la autocrítica religiosa hasta una breve fase de militancia en la izquierda bajo el impulso del mensaje evangélico, y de ahí a que esa militancia no se derivara en absoluto de la propia fe”⁹. La participación en estos consejos editoriales sirvió a sus componentes como plataforma de acceso a la nueva estructura política democrática que se estaba construyendo. Tal es así que “en 1977 no menos de 150 personas que cubrían todo el espectro político dentro de instituciones, partidos, sindicatos o empresas habían pasado alguna vez por la junta de fundadores, el consejo de administración o de redacción” de *Cuadernos para el Diálogo*¹⁰. Por su parte, del grupo Tácito surgirán miembros fundadores de los partidos embrionarios de la UCD y ministros del gobierno Suárez, lo que demuestra la importancia de estos posicionamientos públicos y aperturistas en la conformación de las nuevas élites políticas.

A nivel local, Sagato participará en la reorganización del Partido Socialista Obrero Español y la UGT, configurándose como vía de entrada a la militancia política y sindical. De ello no debemos inferir que Sagato sea igual a PSOE, pues algunos miembros del colectivo estaban cercanos a otras opciones más moderadas (el matrimonio Pérez – Leal, o Antonio López Guerrero, por ejemplo) mientras que otros, siendo simpatizantes de la izquierda, nunca dieron el paso hacia la militancia, caso de Dory Andrés, o lo dieron mucho tiempo después, como ejemplifica la trayectoria de José Juan López Cabezero. Sí lo hicieron una parte significativa del grupo en la que encontramos a Adolfo Ortega, Manuel Vergara, Rafael López Cabezero y los hermanos Carbonell, que participan activamente en la refundación del Partido Socialista (haciendo de correo, participando en reuniones clandestinas, conversaciones, rompiendo con las suspicacias de los veteranos socialistas...) y en la organización de los primeros comicios democráticos en junio del 77:

“La mayoría de Sagato acabamos en el PSOE, éramos entre ocho y doce. La primera reunión tuvo lugar en la casa de Antonio Peinado en Doctor Fléming, a la que acudió un contacto de Murcia que casi nos echa, porque decía que el cura (Manuel de Diego) no podía estar

9 MUÑOZ SORO, Javier: *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*. Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2006, p. 369.

10 MUÑOZ SORO, Javier, *Ob. Cit.*, pp. 358-359.

en el PSOE... Y con miembros de la Central Contable como Carlos Sempere y Sagato empezamos a funcionar...”¹¹.

Para Alberto Pérez Carbonell la oportunidad de participación política fue “*como si se abriera una luz, un campanazo*”, aunque demasiado pronto para él llegarían la decepción y el desencanto. También miembros de El Olivo siguieron esta trayectoria. Para Jordi Gracia, “no es de extrañar que la cultura progresista de los sesenta y setenta tenga también raíces cristianas, y que muchas veces estas raíces lleven a la militancia en partidos de izquierda”, como es el caso¹². Sobre la importancia que tal participación política pudo tener en la disolución del grupo debatiremos más adelante.

11 SEFT, Entrevista a Rafael López Cabezuolo, 22 de abril de 2010.

12 GRACIA GARCÍA, J. y RUIZ CARNICER, M.A., *Ob. Cit.* p. 353.

NUMERO 100



UNA LECCION POR APRENDER

● Hemos leído en algunas notas de periódicos estos días esta buena noticia: "Los alumnos de E. G. B ya tienen libros de texto para la convivencia". Nos ha sorprendido esta noticia por un doble motivo: nos alegra que tales textos existan, porque si algo hay importante por aprender en la vida, lo primero es aprender a estar con los demás. Nos ha sorprendido también porque esta expresión puede pecar de ligereza, ya que esta rara asignatura llamada "convivencia" difícilmente puede aprenderse en los textos. Entendemos que la nota periodística quiere decir que ha salido a la luz libros para llevar al cumplimiento aquel decreto ley de educación socio-política para nuestros escolares, y que en su momento oportuno ya dedicamos al tema un sagato.

● Educar para la convivencia es el objetivo y meta de todos aquellos hombres de bien que aspiran a que la humanidad entera pueda ser una gran familia. Este es el sueño ilusionado de todos aquellos que piensan que es posible el triunfo del bien sobre el mal, que es posible que los hombres puedan ser felices, vivenciando esa alegría que nos hace salir de nosotros hacia nuestros semejantes, en un impulso de expansión haciéndonos exclamar con el poeta Schiller en su himno "A la alegría": ¡"Os abrazo multitudinal! Los hombres capaces de tener estos profundos sentimientos entienden lo que es abrirse a los demás, darse, sacrificarse, sentirse felices con la felicidad de los otros.

● Educar para la convivencia es lo mismo que educar para la vida, que educar para la libertad, educar para el diálogo, educar para el amor. Cuando todos estos valores están ausentes de nuestro contorno vital, entonces surgen los espíritus negativos, las posturas agresivas, las actitudes estrechas, las voluntades derrotistas, los talentos pesimistas, los corazones cerrados, los ánimos destructores. "No puedo soportar que como siempre el sol ría que como cuando tú vivías marchen los relojes, toquen las campanas, alternen sin descanso noche y día" canta un poeta desesperado a la muerte de su hija, consciente del hundimiento que se ha operado dentro de él.

● Este es el mal de nuestro siglo. Somos difíciles a la convivencia porque no soportamos nada ni a nadie. No soportamos que el otro pueda ser tan inteligente como yo, pueda tener una conciencia tan respetable como la mía, pueda exigir unos derechos que a primera vista chocan con los míos. No soportamos

que el otro tenga un estilo de pensar y de vivir que cuestione los míos. Todos llevamos dentro ese monstruo de siete, de cien, de mil cabezas que nos hace gritar a una: "¡la razón soy yo", la bondad soy yo; yo soy la justicia, yo soy la honradez, yo soy la verdad". Así estamos perdidos.

● Nos hablaban el otro día de una asamblea de padres de familia habida en uno de nuestros institutos. Aquello debió ser la "desolación abominable" de lo que es un charco de ranas o una selva salvaje. Mejor dicho, los animales según el profesor Lafuente, tienen unos comportamientos sociales ordenados. Allí todo rebasó el umbral mínimo de lo imaginable en la convivencia. Porque jamás será razonable que quienes pretenden serio insulten, abucheen, humillen y no escuchen al otro. Y se dice que la ignorancia es atrevida. Pero aquí se trataba de "ilustres graduados" los que desenternaron sus lenguas para dejar al descubierto la acidez de sus instintos primarios. ¿Y ustedes se quejan de que sus hijos no tengan clases?, podría haber contestado algún lucido y sereno PNN. Si ellos van a aprender lo que ustedes aprendieron mejor es que pidamos al señor ministro que cierre todas las escuelas y a buscar otros caminos en el aprendizaje de la convivencia.

● Sagato con este artículo hace su número cien. Cien colaboraciones fruto de más de doscientas horas de discusión, de diálogo, de confrontación de pareceres, de encontrar el consenso común del sí o del no a las cuestiones. A veces hemos gritado, dado golpes a la mesa, hemos sacado nuestra aprestividad y nos hemos cerrado en nuestras ideas. Siempre que hemos ido por aquí, siempre nos hemos equivoocado. Cuando serenamente nos hemos puesto a la escucha, cuando hemos superado los monólogos, cuando nos hemos puesto en actitud de entender al otro, cuando hemos cedido a la pretensión de sacar nuestras ideas particulares adelante, la cosa ha ido mucho mejor. Hemos llegado a hacer algo, algo común en lo que todos nos hemos sentido reflejados. Los "sagatos" que ustedes han leído es lo de menos. Es la pequeña parte del iceberg que se deja ver. Lo mejor ha quedado dentro de cada uno de nosotros, ha quedado dentro del grupo.

● En este año de andadura algo hemos aprendido. Casi todo nos queda por aprender. Es la lección de mañana, es la lección de todos los días porque algo se nos resiste a aprender, a dialogar, a escuchar, a compartir. Esta es una lección difícil de aprender, pero es una lección que merece la pena.

"Una lección por aprender", La Verdad, 15/02/1977

4. EVOLUCIÓN TEMÁTICA

En el transcurso de esta investigación se han recopilado un total de 198 artículos publicados en prensa, aunque no es descartable que algunos artículos escritos no acabaran editados por diversas cuestiones (falta de espacio en el periódico, temática ya tratada o no acorde con el momento político...) y que otros no hayan llegado hasta nuestras manos¹. Su lectura reproduce desde una perspectiva local el transcurso de la Transición, y es por ello un buen termómetro para medir cuál fue la recepción en Albacete de los acontecimientos más significativos de la época. Para su estudio se ofrecen dos vías: una cronológica, que permitiría observar con mayor nitidez la evolución ideológica del grupo, y otra temática, que posibilite identificar las principales materias tratadas por el mismo. En esta investigación hemos preferido la segunda opción, pues nos permite analizar con más detalle las ideas del colectivo sobre cada uno de los temas, aunque de alguna manera la vía cronológica se respetará siempre que se considere necesario para la mejor interpretación de los textos. Tal es el caso del primer bloque dedicado a la cuestión política. En palabras de José Juan López Cabezuelo, *“desde un compromiso cristiano, político y ciudadano, en Sagato queríamos llegar a la calle y plantear lo que pensábamos, por eso nos metíamos en todos los charcos, escribíamos de todo, un momento de efervescencia total”*. Así pues, y dado el amplio número de artículos publicados por Sagato, trazaremos varias líneas temáticas en las que quepan artículos demostrativos de los diversos asuntos tratados.

Sagato y la política de la Transición

De esta forma, una primera línea temática podría estar formada por cuestiones políticas, en diferentes esferas (local, regional, nacional) y

1 En ese sentido, el artículo número 100 de Sagato, “Una lección por aprender”, ocupa en nuestra base de datos el lugar 93, lo que evidencia que algunos artículos no han podido ser localizados. Aprovecho aquí para agradecer a las bibliotecarias y técnicas de la Biblioteca Pública del Estado en Albacete, Sección Local, espacio donde se conservan los ejemplares de *La Voz* y *La Verdad*, su atención durante la recopilación de fuentes para este proyecto. También a Luis Ángel Aguilar, por proporcionarme algunos artículos de 1979 que no obraban en mi poder.

en un sentido amplio (partidos políticos, monarquía, constitución, terrorismo y violencia, cultura democrática, memoria de la guerra civil y el franquismo, etc.). Vamos a empezar por este último aspecto, porque aunque no sea capital en el trabajo de Sagato, sí que determina en buena medida sobre qué y cómo escribe el colectivo y es importante para interpretar cómo gestiona y asume la generación protagonista de la Transición esta difícil memoria colectiva. Porque aunque la memoria de la guerra civil y el franquismo no ocupe monográficamente ningún artículo, su presencia sí que está latente en los más variados escritos, versen o no sobre política. Veamos un ejemplo. El artículo “*Clases sociales: ¿un invento negado por sus creadores?*”, centrado en la pervivencia de estratos sociales diferentes, dedica quizá sus mejores líneas al recuerdo del franquismo. Dice así:

“Ahora nos damos cuenta de que si España era una, es porque uno era el que mandaba; si España era grande, era porque los grandes eran dueños de España; si España era libre, es por ese falso espejismo, que todos sufrimos, de creer que todo es libertad donde no hay ningún espacio para las libertades”².

Ya con anterioridad a este escrito Sagato había demostrado su voluntad de alejamiento del tiempo pasado: el tercero de sus artículos, “*No-sotros, jóvenes mudos*”, ofrece un retrato de la destrucción de la guerra civil y de la postración que supuso tanto para la “generación perdida”, aquella nacida en la inmediata posguerra, como para la “generación del silencio”, los hombres y mujeres nacidos en los años 50, dotados del pan pero privados de la palabra. Se critica desde este temprano artículo el adoctrinamiento impuesto en la España franquista, cuestión sobre la que volverán más adelante. Así, en “*España en marcha*” Sagato alaba la capacidad de recuperación nacional tras la guerra pero entiende que España no pudo forjarse como pueblo ante la falta de libertad: “No por desidia, apenas nos dejaron aprender a ser libres e independientes”³. En “*Por una nueva educación cívico-política*” reconocen que el sistema político y educativo del nacionalcatolicismo

2 *La Verdad*, 03/04/1977.

3 *La Voz de Albacete*, 20/05/1976.

“ha hecho que muchas generaciones hayan crecido en el más absoluto apoliticismo y en la mayor sumisión a lo establecido. Pero este hecho ha propiciado en otros la búsqueda de una auténtica formación política al ser conscientes de la manipulación de la que eran objeto a través de la formación oficial”⁴.

Entrado el año 77, Sagato aboga por dejar de celebrar el 18 de julio y se inspira en unos versos de Blas de Otero para pedir la reconciliación y echar al olvido un aniversario que “se ha vaciado estrepitosamente de sentido quedando en la evidencia su desnudez y carencia de valores humanos y cívicos”⁵. No será la última vez que Sagato vuelva sobre las servidumbres del franquismo, pero estos recortes pueden valer como ejemplos de la postura que toma el colectivo acerca del pasado del país en el momento de construcción de un nuevo sistema político: una postura crítica contra los que impusieron la paz a golpe de sometimiento, y una esperanza en una sociedad que camine realmente unida hacia el futuro democrático. Los textos del escritor Mariano Sola, que siempre remataba con un llamamiento a la paz, los editoriales de Ramón Ferrando, tan crítico contra todo lo que recordase a la dictadura, o los artículos del veterano comunista José Calderón, moderados y en tono conciliador, pero denunciando siempre los largos años de represión, son otras muestras del espíritu superador de la guerra civil y el franquismo frecuentes en el diario católico *La Verdad*⁶.

Salvada esta cuestión hay que atender al año 76 como al año del cambio. Al menos así se reclamaba desde la tribuna de Sagato en *La Voz*. Como vimos en el capítulo anterior, los primeros artículos del colectivo reclamaban “un cambio en todas las dimensiones”, ofreciéndose y ampliando a los jóvenes el protagonismo en tal proceso. Contestados ya desde ese momento por un particular que ofrecía su personal ecuación de la apertura (libertad=pornografía, región=separatismo, partido=confusión ideológica, reivindicación=huelgas violentas), el colectivo sale al paso con un documento en el que manifiestan su compromiso por la consecu-

4 *La Verdad*, 05/12/1976.

5 *La Verdad*, 21/07/1977.

6 Sobre cómo afectó el recuerdo de la guerra civil y el franquismo en la conformación de la Transición ver Paloma Aguilar, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996, y Javier Ugarte, “¿Legado del franquismo? Tiempo de contar”, en *La transición, treinta años después*. Ob. Cit., pp. 185-227.

ción de una sociedad democrática⁷. Sagato se hacía así eco del cambio pacífico por el que la sociedad española suspiraba, pero también de las dificultades para llevarlo a cabo ante la reacción de los más inmovilistas. Mientras a escala nacional se suceden acontecimientos como la manifestación por la autonomía catalana o la celebración del primer congreso nacional de UGT tras cuarenta años, Sagato comienza su aprendizaje político con algunos artículos todavía dubitativos y embrionarios. Sin embargo, la indeterminación y falta de convencimiento del primer gobierno de la monarquía, con Arias Navarro a la cabeza, ponen de relieve un creciente vacío de poder. Los graves sucesos de Vitoria acabarán por acelerar el comienzo de las reformas en un país demasiado acostumbrado a resolver los problemas por la fuerza:

“Entendemos que violencia es también “cargar” contra un pueblo que, unido, trata sólo de ser escuchado. Y no es la violencia represiva -ni la de unos ni la de otros- la que va a hacer cambiar un pueblo. Es la capacidad de escucharnos y atendernos unos a otros”⁸.

En abril del 76, y estando todavía vigente la Ley de Prensa e Imprenta, se suceden varios artículos de Sagato reclamando el cambio democrático⁹. En “*Actitudes ante el cambio*” Sagato analiza las posturas abunkeradas en “ideales nostálgicos, de mitos, de épocas imperiales” y llama al diálogo, a enfrentarse a la realidad de un cambio irreversible, “trabajando por la integración de todos los que respetan un sis-

7 *La Voz de Albacete*, 10 y 12 de marzo de 1976. Sagato era consciente de la diferente significación que términos como “libertad” o “revolución” tenían entre la población más progresista y la más conservadora de la época. Tal aspecto aparece en varios artículos y de forma monográfica en aquel denominado “La utilización del lenguaje” (*La Verdad*, 21/10/1976).

8 *La Voz de Albacete*, 20/05/1976

9 Como se explica en el prólogo de *La represión cultural en el franquismo*, “la Ley de Prensa de 1966, la llamada Ley Fraga, se extinguió por sí sola. Dejó de aplicarse. Desapareció el Ministerio de Información y Turismo y fue como si se hubiera destruido el templo de la censura con todos los filisteos dentro” (página 11). Sí fue derogado su temible artículo segundo en abril del 77, puerta de entrada a todo tipo de expedientes, sanciones y secuestros, mientras que el decreto que el Gobierno tenía previsto implantar para regular la libertad de expresión, conocido como *ley antilibelo*, no llegó a entrar en vigor por la presión de los medios y ante la proximidad de las elecciones. En CASTRO TORRES, *Ob. Cit.*, pp. 252 y 253.

tema básico de convivencia democrática”¹⁰. Poco después, titulan expresivamente uno de sus artículos con un “*Callejón sin salida*”, tras el “divorcio” entre las aspiraciones de los ciudadanos y las actuaciones contradictorias del Gobierno, tales como la respuesta represiva a Coordinación Democrática, la detención de líderes opositores, la prohibición de conferencias o la falta de participación popular en el proceso. Un Arias Navarro acorralado, sin apoyos dentro de su gabinete y en franca oposición al Rey, reacciona con un discurso televisado en TVE donde afirma que “la reforma ha comenzado ya”, pero dedica el grueso de sus palabras a advertir del peligro de la “osada subversión” y del “comunismo internacional”¹¹. Decepcionados, desde Sagato alertan de la posibilidad de estar perdiendo el tren hacia la democracia.

Significativamente, la forzada dimisión de Arias Navarro es acogida por Sagato como una oportunidad para acelerar el proceso democrático, y va a coincidir con el fin de la trayectoria del colectivo en *La Voz de Albacete*. En julio del 76, Adolfo Suárez es nombrado presidente del Gobierno a instancias del Rey, pero su elección no fue entendida por los medios de comunicación, por lo general reticentes y escépticos ante un hombre perteneciente al régimen anterior y poco conocido en la escena política. Tal y como describe Carmen Torres, “en ningún medio de prensa había aparecido en los días anteriores como posible candidato”. Las reacciones no se hicieron esperar: si *Cambio 16* y *El País* no quedaban convencidos ante el nombramiento pero mantenían las expectativas, *Triunfo* hablaba de “decepción inicial” y *Cuadernos para el Diálogo* de “el error Suárez”, misma expresión que emplearía Ricardo de la Cierva en un catastrofista artículo publicado en *El País* el 8 de julio¹². Ya desde las páginas de *La Verdad*, Sagato analiza la elección de Adolfo Suárez como nuevo presidente de gobierno desde el artículo, oportunamente titulado, “*Un presidente sorpresa*”, poniendo el acento en la distancia entre las decisiones orquestadas desde arriba y el desconocimiento popular, y en el deseo de que Suárez sea el último presidente elegido a espaldas del pueblo.

En los meses siguientes, Sagato diversifica sus puntos de atención y experimenta una cierta frustración ante la política continuista y las pro-

10 *La Voz de Albacete*, 15/04/1976.

11 ARDANAZ, N., “Los discursos políticos televisivos...”, *art. cit.*, p. 6.

12 CASTRO TORRES, *Ob. Cit.*, pp. 223-227.

mesas incumplidas tras la muerte de Franco. En “*Política sin el pueblo*” van a reivindicar el protagonismo popular en un proceso democrático que no para de recibir apelativos pero que no termina de definirse: “Reforma de la Reforma”, “ruptura desde dentro”, “ruptura escalonada”... Afortunadamente, la maniobra del gobierno Suárez para reformar el aparato del franquismo desde la legalidad toma impulso en el otoño del 76. En el momento previo a lo que se conocerá como *harakiri* de las Cortes franquistas, Sagato reconoce la paradoja de que sean los procuradores franquistas los que tengan que votar a favor de una ley que conduzca a la democracia, de ahí que pidan a los procuradores que voten SÍ a la Ley de Reforma Política del Gobierno Suárez, que lo hagan “sin peros ni enmiendas”, y que ese voto afirmativo signifique «convocar unas elecciones a Cortes por sufragio universal, libre y secreto» y la elaboración por éstas de una nueva Constitución¹³.

El éxito de la operación, personificado en las figuras del presidente del Gobierno y en la de Álvarez Miranda, presidente de las Cortes, será alabado por Sagato (“*Una gran lección*”), aunque la celebración del referéndum nacional para su aprobación dejará algunas incertidumbres en el colectivo. Aprobado de forma mayoritaria, con el impulso de una campaña mediática sin precedentes en nuestro país, para el historiador Ferrán Gallego el resultado del referéndum concedió “por vez primera a Suárez el argumento de una base social de apoyo explícito”, al tiempo que dismanteló las tesis rupturistas de una oposición que había optado por la abstención como forma de protesta ante su ilegalidad y frente a las limitaciones del proyecto reformista. Para Sagato,

“so pretexto de guiarnos por los caminos de la legalidad, de la reforma sin traumas, de los cambios sin rupturas, son capaces de ahogar toda capacidad de imaginación, toda la fuerza creativa, todo el dinamismo transformador que traen las fuerzas que brotan del mismo pueblo”¹⁴.

Al menos, el nuevo escenario que se abría daría la oportunidad de “perder el miedo”, “hablar y expresar ideas políticas o ideas de cualquier

13 *La Verdad*, 31/10/1976.

14 *La Verdad*, 16/12/1976.

índole; exigir que nuestros derechos sean reconocidos”¹⁵. El camino hasta aquí no había sido fácil, y a nivel local Sagato había reclamado ya prácticas democráticas en el Ayuntamiento -llegan a escribir con ironía que “el colmo de Albacete es tener un alcalde que se llame Bello y que estén haciendo polvo la ciudad”, una arrogancia total teniendo en cuenta que el propio alcalde era también articulista en *La Voz*-, denunciado la falta de liderazgo entre los políticos locales y recibido con suspicacia al nuevo Gobernador Civil, mientras mostraban su rabia e incompreensión ante la prohibición de conferencias políticas y el atentado a la Popular¹⁶.

Aquella acción terrorista traía hasta Albacete la presencia de una violencia injustificada que a nivel de Estado amenazaba con hacer saltar por los aires el proceso político emprendido. De hecho, para Javier Tusell, el terrorismo, junto con la legalización del Partido Comunista y la disolución del Movimiento, es el elemento que más en peligro puso el proceso de reforma. Los conflictos de orden público, la reacción represiva de las fuerzas policiales, la escalada de atentados y asesinatos de ETA, los crímenes y secuestros estratégicos del GRAPO (en concreto los del presidente del Consejo de Estado, Antonio María Oriol, y del Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, general Villaescusa), y las acciones indiscriminadas de grupos de ultraderecha (Montejurra, pero especialmente el asesinato de los abogados laboristas de Atocha en enero del 77, planificado desde un despacho del Sindicato de Transportes y Comunicaciones de Madrid, ejecutado por militantes de Fuerza Nueva, FE-JONS y Guardia de Franco, con la implicación de la Brigada de Información de la Policía¹⁷) pusieron a prueba la estabilidad del país, la paciencia del Ejército y el papel de la oposición. Para Sagato, el objetivo final de tales acciones era “crear una radical e irracional desconfianza hacia todo cambio político, frenar el camino del cambio y hacer que los inmovilistas se carguen de razón y sigan en sus bunkerianas posiciones”¹⁸. De ahí que en octubre del 76, tras el múltiple asesinato de Juan María Araluce, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, junto con su chófer y escoltas, Sagato apoye al Gobierno y condene la violen-

15 *La Verdad*, 19/12/1976. GALLEGO, F., *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 714.

16 *La Voz de Albacete*, 16/05/1976.

17 SÁNCHEZ SOLER, M., *La transición sangrienta*. Ob.cit., pp. 65-79.

18 *La Verdad*, 22/07/1976.

cia, proponiendo un escenario de diálogo y perdón. *ABC* encabezaba su editorial con un explícito “Para hacer imposible la paz”¹⁹.

Al comenzar el decisivo año de 1977, Sagato publica el artículo “*El futuro deseado*”, que no es otro sino la consecución de una democracia plena para España²⁰. Para ello se precisaba un cambio en el sistema jurídico nacional, y ahí Sagato reclamó amnistía total para los presos políticos, legalización de partidos políticos y sindicatos, y derechos individuales y colectivos: “*Queríamos pedir una apertura en este país, democracia, libertad, libertad de expresión y manifestación, cosas que se consiguieron, luchar por los derechos sociales de los más desfavorecidos*”, recuerda Dory Andrés. Para ello era necesario “exigir un proceso electoral justo”, como rezaba uno de sus artículos publicado en marzo del 77, a través del cumplimiento de las siguientes condiciones: “reconocimiento de todas las corrientes ideológicas, libre acceso a locales del Estado para celebrar conferencias y mítines, acceso a los medios de comunicación públicos, derecho a asociarse, reunirse o manifestarse, disolución de todo aparato del Movimiento...”²¹.

A favor de esa normalización política, desde comienzos del año Sagato va introduciendo análisis sobre las principales fuerzas políticas existentes, más numerosas en siglas que en militantes, algunas de las cuales venían teniendo una creciente actividad en la ciudad desde el verano del 76, momento en que hacen su aparición pública la Unión del Pueblo Español (UDPE), el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Alianza Democrática de Albacete (ADA), Partido Comunista (PCE), PSOE histórico, Alianza Popular (AP), Partido Socialista Popular (PSP) o Federación Popular Democrática (FPD), mientras la plataforma de Coordinación Democrática intentaba articularse y partidos minoritarios como el Partido del Trabajo, desde la izquierda, o Falange, desde la derecha, pugnaban también por su espacio político. No por casualidad, Sagato centra su atención en los partidos de izquierda y demócratacristianos, aportando apuntes históricos y señalando ideas y nombres a seguir. Buena parte de los miembros de Sagato habían contactado ya con el Partido Socialista, colaborando a su salida de la clandestinidad, y en

19 *ABC*, 05/10/76 y *La Verdad*, 07/10/1976

20 *La Verdad*, 02/01/1977.

21 *La Verdad*, 06/03/1977.

los meses siguientes formarían parte de su comité electoral²². Distaba todavía para la legalización del Partido Comunista, que en los primeros meses del 77 venía sufriendo situaciones que iban desde la tolerancia (entrega de carnets en Villamalea y Hellín, rueda de prensa en Albacete de Santiago Carrillo y visitas a las localidades de Villamalea, Madrigueras y Tarazona) a la persecución (prohibición de conferencia de López Ariza, detención provisional de Blas Agüera, incidentes por la distribución de *Mundo Obrero*), lo que lleva a Ramón Ferrando a denunciar una “caza de brujas” contra los comunistas a la altura del mes de febrero²³.

En los meses siguientes el panorama político nacional iría aclarándose tras la legalización de Izquierda Democrática, PSOE (febrero), Partido Nacionalista Vasco (marzo) y del propio Partido Comunista (abril): “que haya sido reconocido es un paso ciertamente hacia la democracia, y una fecha histórica para España después del franquismo”²⁴. Sin embargo, el colectivo advirtió la gestión dubitativa y contradictoria del Gobierno (legalización del PCE, prohibición del Aberri Eguna, decreto ley de prensa, imposibilidad de crítica a la Monarquía y las Fuerzas Armadas...). Un mes después, la entrada de Adolfo Suárez en la Unión de Centro Democrático generó desconfianza en Sagato, que se cuestionaba “cómo puede mantenerse la neutralidad del Gobierno en estas elecciones si entra en lid la cabeza del ejecutivo”. Precisamente, y por si quedaba alguna duda, Sagato se pone del lado de los partidos de la oposición, valorando su actitud pacífica y criticando a los nostálgicos del Movimiento y al “continuismo disfrazado” de Alianza Popular:

“Aunque otras fuerzas políticas tengan en sus manos los alcaldes de los pueblos y los pabellones deportivos para hacer sus mítines, la oposición tiene en cambio un pasado con las manos limpias”²⁵.

22 Manuel Vergara describe algunas de las actividades que llevaron a cabo: “Varios miembros de Sagato participamos dentro del comité electoral como comité técnico, desde una habitación del Hotel Los Llanos analizábamos la campaña electoral, los argumentarios que nos mandaba la federal, elaborábamos los discursos que se tenían que dar en los mítines, preparábamos las entrevistas para los medios de comunicación, la revista de prensa, los anuncios, hasta se nos ocurrió la sintonía de la campaña electoral... éramos la intelectualidad del Partido Socialista”.

23 *La Verdad*, 25/02/77.

24 *La Verdad*, 17/04/1977.

25 *La Verdad*, 31/03/1977 y 29/05/1977.

Mediado ya el año 77, Sagato dedicará buena parte de su esfuerzo a profundizar y difundir una cultura democrática todavía en ciernes. Ejemplos de esa voluntad pueden rastrearse a lo largo de la trayectoria de Sagato, pero en el decisivo año de las primeras elecciones democráticas y libres en España desde 1936, el colectivo empleará todos sus recursos para dar a conocer los mecanismos del sistema democrático. Para ello no escatimaron artículos divulgativos sobre aspectos relacionados con su puesta en práctica, como los dedicados a esclarecer las opciones políticas disponibles, explicación del sistema D'Hondt y de los métodos proporcional y mayoritario en las elecciones, de las listas cerradas y abiertas para el Congreso y el Senado, duración de la campaña electoral y tipos de actos legales, los delitos o infracciones electorales, los espacios en los medios de comunicación y la financiación estatal, o el funcionamiento de las mesas electorales y el ejercicio del voto, promoviendo también encuentros y conferencias:

“Así, entre todos estaremos haciendo la escuela de la democracia, la escuela que no hemos tenido, la escuela que necesitamos para hacer un futuro de paz y de convivencia entre todos”²⁶.

Tras los comicios del 15 de junio, Sagato dedicó varios artículos a analizar los resultados, marcados por el rechazo a las opciones extremas, la aceptación para AP y PCE, y el voto mayoritario para UCD y PSOE, lo que “refleja que la opción popular se ha dirigido a formaciones claras, definidas y garantes de una organización amplia. Es decir, el pueblo no ha sido tan personalista como muchos se esperaban”²⁷. Críticos con la candidatura provincial de UCD – “utilizaron todos los resortes del poder, como se hacía en el antiguo régimen, pero tuvieron la sagacidad de presentarse ante el pueblo con una nueva imagen” – prevén que “la UCD puede y debe ser el gran partido conservador que se necesita inexorablemente para cubrir un proceso histórico que España aún no ha

26 *La Verdad*, 15/05/1977. Desde Sagato eran perfectamente conscientes de la necesidad de esa cultura democrática que sería preciso construir entre todos, desde abajo, con una amplia participación ciudadana. La ausencia de un “esfuerzo pedagógico” a la altura de lo que el proyecto democrático demandaba es una de las razones de la actual debilidad del sistema político, tal y como argumenta Antonio Muñoz Molina en su ensayo *Todo lo que era sólido* (Barcelona, Seix Barral, 2013).

27 *La Verdad*, 21/06/1977.

logrado consolidar”²⁸. Sin embargo, apuestan por el afianzamiento de un “gran partido progresista moderado español”, el PSOE,

“que ya no necesita ser la vanguardia del Movimiento Obrero, ni élite de la ficción política, porque su electorado no le pide una revolución súbita e inmediata, sino más bien quiere que nos conduzca paulatinamente hacia la justicia distributiva y a un asentamiento de todas las libertades cívicas”²⁹.

Como relata Alberto Pérez Carbonell, “una vez que superamos el tránsito dictadura-democracia, viene la hora de aplicar los derechos de hombres y mujeres”. Por ello Sagato dedica algunos artículos que inciden sobre la democracia como estilo de vida:

“Porque la democracia no consiste solamente en un acto electoral cada cierto tiempo, ni tampoco en unos simples debates parlamentarios, o en el reconocimiento formal de los derechos individuales... La democracia debe tender, sobre todo, a la consecución de relaciones sociales y humanas en libertad, y debe expresarse en el reconocimiento real y efectivo de todos los derechos humanos”³⁰.

Entrado el año 78, la vida política parece entrar en un período de normalidad tras la efervescencia del año electoral y una vez firmados los Pactos de la Moncloa, que buscaban equilibrar la economía del país y sobre los que volveremos más adelante. Sin embargo, Sagato alerta contra la posible despolitización del pueblo, de la que hace responsable a los partidos de oposición por su “falta de firmeza e ineptitud política”, y señala que “el poder establecido continúa la misma marcha que siempre, eso sí con una novedad, ahora cuenta con el respaldo de las urnas y con

28 *La Verdad*, 10/07/1977.

29 *La Verdad*, 03/07/1977. Préstese atención a ese “nos” con el que Sagato, inconscientemente, se declara votante de la opción socialista. El entrecomillado también refleja un posicionamiento cercano a una línea socialdemócrata más que propiamente marxista, línea que acabará por imponerse en las filas socialistas tras la dimisión de su líder Felipe González de la secretaría general y su reincorporación unos meses después en septiembre de 1979.

30 *La Verdad*, 28/07/1977. En una línea parecida se expresa en otro artículo Abelardo Sánchez: “No se trata de que hagamos una política democrática, se trata más bien de que hagamos y consigamos una democracia desde la sociedad”.

el silencio o el consentimiento de los pactantes moncloanos”³¹. Al cumplirse el primer año de democracia, Sagato vuelve a hablar de desencanto, pues “de un año para acá, la euforia e ilusión de aquel entonces se han transformado en decepción, desapego hacia la política y una gris esperanza hacia el futuro”. Observan en ese sentido la contradicción entre una política que va bien, pues se han conseguido democracia y libertad, y una economía y sociedad que retroceden, denunciando “que nuestros políticos pueden estar haciendo política domesticadora, una política de pactos, de consenso”, pero sin alterar las estructuras económicas³².

A finales de año, sin embargo, el peligro de involución política tras una nueva oleada de atentados vuelve a incentivar los ánimos del colectivo. ETA había incrementado su potencial mortífero con 65 asesinatos en 58 atentados, aunque la violencia terrorista de grupos de extrema izquierda y derecha elevaba esas cifras hasta las 72 víctimas³³. Para frenar esta situación, el Gobierno responde con un *decreto-ley antiterrorista* que una década después fue declarado parcialmente inconstitucional³⁴. Las fuerzas armadas habían pasado además a ser el objetivo prioritario de esta violencia, de ahí que Ferrando escriba:

“Ante la excepcionalidad que supone la situación del País Vasco, sólo caben ya medidas excepcionales... Las fuerzas de orden público y las Fuerzas Armadas en general son las que más han contribuido al establecimiento de la democracia en nuestro país”³⁵.

Desde su tribuna, Ferrando trataba de espantar el miedo ante una más que previsible reacción militar, el tan temido “ruido de sables”, con elogios que reconocieran el sufrimiento por las pérdidas humanas provocadas en los continuos atentados. En los primeros días de noviembre

31 *La Verdad*, 19/02/1978.

32 *La Verdad*, 18/06/1978

33 REINARES, F., “Democratización y terrorismo en el caso español”, en TEZANOS, J.F., COTARELO, R., y BLAS, A. (eds.), *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1989, p. 617.

34 Para el Consejo de Ministros, el decreto-ley era la respuesta frente a “los graves actos de terrorismo que atentan a la vida y seguridad de las personas y en definitiva, al ejercicio de las libertades fundamentales, la culminación del proceso constituyente en marcha y la convivencia pacífica de los españoles”. Recogido en *El País*, 30 de junio de 1978.

35 *La Verdad*, 11/10/1978.

se convoca en Albacete una manifestación contra el terrorismo que a nivel nacional coordinan CCOO y UGT, aunque en la capital es CCOO quien la impulsa con las adhesiones de PCE, UCD, PSOE, USO, UCG y Coordinadora de asociaciones de vecinos, y la participación de entre mil quinientos y seis mil albaceteños. La crónica de *La Verdad* indica que fue retirada una pancarta de Juventudes Socialistas con el lema: “Martín Villa sí es terrorista: Málaga, Rentería, Pamplona, La Laguna, etc, etc”. En palabras de Sagato,

“este país está pagando a un precio excesivamente caro la violencia que un día se engendró con cierta torpeza desde la oficialidad y también la violencia de todos aquellos que ciegos en ciertos planteamientos políticos siguen obstinados en hacer que la paz sea entre nosotros imposible”³⁶.

Poco después, tras la noticia de un posible golpe de estado organizado por militares, Sagato demanda compromiso a la izquierda y el fin del terrorismo para que “el actual período democrático no quede convertido en un simple paréntesis en medio de dos dictaduras, la pasada y la que nos puede venir”³⁷. Para Gregorio Peces Barba, la operación Galaxia “ha sido un claro aviso para que no nos durmamos y no olvidemos en ningún momento que solo estamos en una pre-democracia, no en una democracia plena”³⁸. De ahí que en el momento previo a la aprobación en referéndum de la Constitución, Sagato declare públicamente: “*No-sotros decimos SÍ a la Constitución*”, en un artículo dónde repasan las dificultades para llegar hasta este episodio trascendental.

La redacción del texto, en gran medida alejado de los debates parlamentarios y mediáticos, dio como resultado una Constitución extensa en su articulado y minuciosa en la enumeración de derechos y liberta-

36 *La Verdad*, 08 y 14/11/78. La pancarta de Juventudes hace alusión a algunas ciudades dónde la represión policial había causado muertos, entre ellos Manuel José García Caparrós, muerto por disparos de la policía durante una manifestación por la autonomía andaluza en Málaga; Jesús Fdez. Trujillo, estudiante muerto en Tenerife por disparos de la policía; o Germán Rodríguez, miembro de la Liga Comunista Revolucionaria, muerto por disparo de bala tras los disturbios en la Plaza de Toros de Pamplona. En GRIMALDOS, A., *La sombra de Franco en la transición*, Madrid, Oberon, 2004.

37 *La Verdad*, 22/11/1978

38 *La Verdad*, 24/11/1978.

des, que legalizaba un Estado con poderes democráticos y monárquico en su jefatura, dejando cauces abiertos para la organización territorial. En el análisis que realiza Sagato llama la atención una aseveración que el tiempo ha demostrado poco afortunada: “La flexibilidad para la reforma constitucional es un aspecto positivo para el futuro”. Más acertado estuvo el editorial de *El País*, “porque lo fundamental de las constituciones democráticas no reside en su mayor o menor efectividad jurídica o en el mucho o poco entusiasmo que susciten al ser promulgadas, lo que hace buena a una Constitución democrática es que dure”³⁹. La aprobación del texto contó con el apoyo mayoritario de los parlamentarios reunidos en Cortes, y con la ratificación del referéndum nacional, aunque la participación en el mismo no llegó al 70% en el conjunto nacional y en la provincia de Albacete apenas lo superó, confirmando ese desencanto del que Sagato había advertido meses antes. Para el colectivo, el porcentaje de votos en contra del texto constitucional reúne y representa lo que todavía queda del espíritu franquista (“*El final de una clase política*”).

De alguna manera, el riesgo a un más que posible retroceso en el camino hacia las libertades vacuna de nuevo a la sociedad española, y a Sagato como parte de ella. En “*Un año para la historia*”, Sagato analiza los principales logros del mismo, la Constitución, el desarrollo autonómico o la apertura de España al mundo, mientras que el problema del terrorismo o el paro seguirán entre las cuentas pendientes. Entrado el año 1979, Sagato analiza y aplaude las palabras pronunciadas por el Rey Juan Carlos con motivo de la Pascua Militar, en las que aboga y se mantiene firme a favor de la democracia. Tirando de metáforas, Sagato espera que “el Rey siga marcando el paso y llevando con firmeza el timón de esta frágil barca de la democracia española”, en la que se destaca como la alusión al monarca más clara y directa escrita nunca por Sagato⁴⁰.

En esta misma línea, la celebración de unas segundas elecciones generales el primero de marzo de 1979 es contemplada desde Sagato como una nueva ocasión para que el pueblo participe, decida y construya la democracia. Tal planteamiento no nacería ya de la voluntad del colectivo de hacer ver las bondades de la democracia, o de aportar algo a esa escuela de la democracia que era la prensa. Sagato siente como algo

39 *El País*, 01/11/1978.

40 *La Verdad*, 11/01/1979.

preocupante el alejamiento entre el pueblo y la política, una circunstancia muy de actualidad todavía en nuestros días, siendo conscientes de las raíces económicas del problema (paro, despidos, huelgas...). De ahí que reivindicquen la utilidad del voto y reclamen una campaña electoral “con verdadero espíritu democrático y de confrontación ciudadana”. La postura de Sagato contrasta con la manifestada por la comunidad de base El Olivo, que apostaba por “una postura reflexiva y crítica que puede ser la de votar o no votar”⁴¹. El resultado de las elecciones no modificó en demasía el arco parlamentario, pero sí favoreció la búsqueda de nuevas identidades y roles en los partidos en liza, especialmente dentro de la UCD, dónde comenzaron a cuestionarse los liderazgos de Suárez y su vicepresidente, Abril Martorell. Para Santos Juliá “obtuvieron un triunfo que se reveló pírrico a muy corto plazo: no consiguieron mayoría absoluta, se vieron obligados a pactar la Constitución, aunque a cambio pudieron mantenerse en el gobierno durante unos años en los que el fenómeno político más singular fue su propia desaparición”⁴².

Inmediatamente después de las generales tienen lugar las ansiadas elecciones municipales, demandadas por buena parte de la oposición desde los primeros momentos de la reforma. De hecho, desde muy pronto Sagato había dedicado ya atención a las responsabilidades del Ayuntamiento como demuestran artículos como “*Prácticas democráticas para el Ayuntamiento*”, de marzo del 76, o “*El Ayuntamiento en el banquillo*”, de octubre del 77. Como ya hiciera en las generales, Sagato vuelve a apostar por “una campaña de concienciación ciudadana” y por la elección de una nueva corporación que solvete los problemas de una ciudad “llena de ratas y de corrupción”⁴³. Poco después, Sagato señala a las asociaciones de vecinos como un elemento valioso de participación en la vida municipal, intermediarios entre los ciudadanos y el gobierno local, pues de hecho algunos miembros de las asociaciones vecinales de la ciudad se habían integrado en las candidaturas. Incidirán además en una idea que volvería a aparecer en los siguientes artículos, esto es, la “transformación en el comportamiento ciudadano” a través de “acti-

41 *La Verdad*, 16/01/1979 y 27/02/1979.

42 JULIÁ, S., “En torno a los proyectos de Transición y sus imprevistos resultados”, en *La Transición treinta años después*. Ob. Cit., p. 78.

43 *La Verdad*, 14/03/1979.

tudes cívicas y responsables”, una “nueva cultura cívica” acorde con el momento de catarsis democrática que se vivía⁴⁴.

El resultado de los comicios dio la victoria a la UCD local por un estrecho margen de poco más de 600 votos, por lo que UCD y PSOE contarían con el mismo número de concejales. La llave del Ayuntamiento la tendría el Partido Comunista, que con sus cinco concejales abría la puerta a un gobierno municipal democrático y de izquierdas tras cuarenta años de ausencia de representatividad, con el socialista Salvador Jiménez como alcalde. En *“La izquierda no es revanchista”*, Sagato da el visto bueno al histórico pacto con “la convicción y la esperanza de que la izquierda hará todo lo posible por servir de la mejor manera posible a Albacete”. Significativamente, el *sagato* Manuel Vergara es miembro de la candidatura socialista y uno de los concejales socialistas electos. Como argumentaban en *“Un voto para el cambio definitivo”*, publicado días después de las municipales, “tras su celebración se va a consumir definitivamente la transición desde el franquismo hacia la democracia”, una afirmación que demuestra la consideración trascendental que de estos comicios se tenía desde la órbita local⁴⁵.

En los meses siguientes Sagato se alinearé con las decisiones tomadas por el Partido Socialista en el Ayuntamiento y la Diputación. El conflicto en el Ayuntamiento, más simbólico que real, surgió a propósito de la petición por parte de un concejal socialista de la retirada de una imagen del Sagrado Corazón situada a la entrada al consistorio. Para Sagato, la petición era acorde con la aconfesionalidad del Estado, pero llevó a la UCD a emprender una “cruzada de las flores” hasta una hornacina que había permanecido entre olvidada e inadvertida⁴⁶. De más calado fue el conflicto en la Diputación, dónde el empate a diputados entre UCD y PSOE más PCE hacía difícil dirimir a quién correspondía asumir la gestión de la entidad provincial. Aunque a la altura del verano se pudo llegar a una solución de consenso, dónde PSOE y UCD compartían presidencia y vicepresidencia de la institución, en un primer momento el

44 *La Verdad*, 03/04/79.

45 *La Verdad*, 25/04/79 y 03/04/79.

46 Menor revuelo causó la retirada de los retratos de Franco y José Antonio, que permanecieron en la Casa Consistorial hasta el año 1977 y hasta un año después en el Gobierno Civil, que recibió a instancias del PSOE un dossier con símbolos del anterior régimen en la provincia. Llegados a la gestión municipal, también resultó controvertido el cambio en la denominación de las calles de la ciudad.

conflicto estalló en toda su acritud, con el PSOE maniobrando para colocar en la presidencia a un diputado octogenario y con la UCD optando por la no comparecencia en la Diputación. En aquel momento Sagato escribió que la UCD intentaba “bloquear la gestión de la izquierda” en un artículo que resultó incendiario. Un día tardó el ucedista José Escobar Jiménez, a la postre secretario provincial, en responder a Sagato en un duro artículo dónde ponía en duda la independencia del grupo dada la afiliación de algunos miembros al PSOE. Menos de un mes después, otro artículo de Sagato sobre las funciones del Gobierno Civil fue respondido por el senador centrista Francisco Ruiz Risueño, dejando claro que una UCD en la oposición provincial no iba a cruzarse de brazos ni ante el PSOE ni ante sus simpatizantes.

La experiencia de Sagato, que tanto había aportado a la construcción de la democracia en los años anteriores y sobre la que continuaremos profundizando, llegaba a su fin en un momento en que las opciones políticas mayoritarias en Sagato dejaban la oposición para ocupar el poder. Analizaremos en el siguiente capítulo la incidencia que este acercamiento al PSOE tuvo como catalizador de este final.



¿LA ÚLTIMA?

UN PRESIDENTE SORPRESA

● Ya tenemos nuevo Gobierno. Ante su composición, las declaraciones de unos y de otros eran de esperar. En general ha sido la resignada aceptación de un compás de espera, hasta que lleguen otros aires en el que se pueda respirar aire puro democrático, o por lo menos un aire menos viciado que el que hasta ahora estamos respirando.

● Huelga el hacer más declaraciones de las bazas que tiene que conseguir el nuevo Gobierno. Ya está todo dicho: "que si debe empezar con la amnistía, que debe ir hacia el referéndum prospectivo, que debe reconocer todas las fuerzas políticas incluyendo el partido comunista, que debe luchar por el saneamiento de la situación económica, y un etcétera muy grande". Con todo ello estamos de acuerdo.

● Queremos reflejar ante todo una lección de vida que en los últimos acontecimientos de la semana hemos aprendido. Cuando en otro tiempo se nos hablaba por parte de algunos avispaños, de las contradicciones del franquismo, de las corrupciones administrativas, de los pucherazos a todos los niveles, de la total ausencia del pueblo en la participación política, nos parecían ingenuamente afirmaciones de los que siempre están en contra de todo, de los de mala voluntad, de los enemigos de España, de los indeseables...

● Pero llega un momento en que se caen muchas vendas y en las que uno descubre las cosas por sí. Así nos damos cuenta de los engaños colectivos; y hemos seguido cantando hasta hoy, con emoción en el corazón, que "España es lo mejor".

● Ha sido la primera vez que hemos seguido con avidez el proceso de la crisis de un Gobierno, y la constitución de un nuevo gabinete. Y nunca en la vida nos hemos sentido más ridículos. Nos hemos sentido muy a disgusto con el funcionamiento de un sistema que en otros tiempos nos hacían ver como el mejor entre los mejores.

● Treinta y cinco millones de españoles un día nos quedamos sin presidente. Unos cuantos señores, no representativos democráticamente y vinculados al alto capital,

en la marmita de sus preferencias y sus exclusiones, echan unos cuantos nombres. Son agitados debidamente. Y la prensa nos saca ya una terna. Respiramos. En la conciencia popular tenemos: "Tenemos presidente". Así pensamos los profesores en la materia, y así piensan ya muchos medios informativos, que tienen preparados ya sus reportajes y biografías en espera de la gran noticia, para empezar a funcionar las hietopías y los fotograbados.

● Pero ¡oh dolor! la esperanza ha sido fallida. ¡Qué entiende el vil pueblo por donde va la política; Al día siguiente nos enteramos de que la terna que ryer nos dijeron no será la verdadera. Para mayor "inri" nos enteramos de que en la terna iban nombres que el sentido popular no podía entender. Pero repetimos ¡Qué entiende el civil pueblo de la buena política;

● Nos hemos sentido ridículos ante todo esto. Un Presidente nos ha bajado del cielo. Unos ministros han surgido del anonimato al protagonismo político. Nadie sabe cuáles han sido sus luchas, sus ideales, sus compromisos con el pueblo. Nos dicen que son buenas personas, que son muy listos, y que se dejarán la piel por servir a los intereses de todos los españoles. Sabemos que vienen de ambientes muy refinados y que les será difícil entender las luchas del pobre español que vive del jornal de cada día. Pero de momento nos fiamos de ellos.

● Esperemos que los nuevos presidentes, los nuevos ministros de nuestro Gobierno, no bajen del cielo, ni por gracia de Dios, ni por gracia del Rey, sino que cuban de la tierra. Que surjan de la base, que salgan de las plazas, que el pueblo los vea, que estreche sus manos; conozca sus compromisos. Que el pueblo, conozca, porque los ha visto —no por bellas declaraciones el día de su posesión— lo que están dispuestos a perder, lo que son capaces de arriesgar por el bien de todos. Esperamos que el señor Suárez sea el último presidente de aquellos tiempos en el que tuvo especial vigencia un original sistema político llamado "democracia".

SAGATO

"Un presidente sorpresa", La Verdad, 11/07/1976

Una región para salir del atraso

La cuestión autonómica, de candente actualidad en aquellos momentos, recibió la atención tanto del diario *La Verdad* (que reproducía artículos y noticias al respecto aparecidas en *El Banzo*, *Lanza* o *Cuadernos Manchegos*) como del colectivo Sagato. De hecho, dos de los artículos que publicaron en *La Voz* ya se centraban en este tema, lo que demuestra una pronta preocupación por el problema territorial. La receta de Sagato parecía clara: “Primero, ser provincia fuerte, con personalidad propia, desarrollada; luego vendrá el constituir región y poder sentarnos con otros en las mismas condiciones”⁴⁷. Sin embargo, a lo largo del año 76 el tema autonómico naufraga en un Albacete que no se sabe si manchego, murciano o levantino. Tampoco ayudaron las opiniones contradictorias de las autoridades cesantes y el escaso entusiasmo de los nuevos políticos. En una serie de entrevistas realizadas para *El Banzo* y publicadas en *La Verdad*, políticos como Pablo Castellanos (PSOE), Raúl Morodo (PSP) o Armando López Salinas (PCE) coincidían en la necesidad de descentralizar el Estado y solventar democráticamente el problema histórico de las regiones y nacionalidades en España, pero sobre la cuestión manchega apenas esbozaban un cierto acuerdo sobre su bajo desarrollo económico y cultural. Más directo que los anteriores, Marcelino Camacho (CCOO) negaba la viabilidad de la región, “actualmente su planteamiento como región está fuera de lo real” llegaba a decir, lo que resulta demostrativo de la ambigüedad del proyecto autonómico en estas fechas y del escaso peso que la región manchega podía tener en su gestación.

Autonomía y región sonaban pues como ecos lejanos, cantos de sirena y promesa de un futuro más justo, pero todavía inalcanzable. Para Antonio López Guerrero “*esta región era un coto privado de caza, no nos hacían caso, y teníamos que existir, hay una serie de cosas que no se pueden dirigir desde Madrid porque hay que estar apegado a la tierra y conocer sus problemas*”. Para enfrentarse a ellos, para delimitarlos, Sagato publica entre enero y febrero del 77 una serie de ocho artículos – de las más largas en su trayectoria- titulada “Albacete frente al problema regional”. Muchas líneas las dedicaron a justificar la organización regional del Estado, con una mirada histórica a nuestro país y a los modelos que países como los Estados Unidos, Francia, Bélgica o Italia

47 *La Voz de Albacete*, 18/04/1976.

podían ofrecer. Se trataba de garantizar la diversidad y pluralidad de las regiones, pero sobre todo de instaurar un sistema territorial más justo, donde se equilibrarían las carencias de unas regiones con los excesos de otras. Y ahí Albacete debería situarse dentro de aquella región que más avances pudiera ofrecerle, pues “queda fuera de duda que son precisamente las desigualdades económicas las que constituyen el aldabonazo que despierta en todos la conciencia regional”⁴⁸.

Pérdida de población provincial, emigración y descenso de la población activa, fuga de cerebros y de capitales, eran algunas de las razones del atraso de Albacete desde mediados del siglo. En grandes líneas, la igualación con otras regiones vendría de la mano de una política de inversiones que ampliara la red industrial y de comunicaciones de la futura región, llevando aparejado con ello una igualación en el nivel de renta con el resto del país. El séptimo de los artículos, dedicado a “Política fiscal y de inversiones”, profundiza en estas cuestiones y, bajo la pluma de Antonio López Guerrero, propone una regionalización de las cajas de ahorro que facilite la canalización del ahorro y su inversión “eficiente y responsable”. La nueva región, organizada bajo unos estatutos y dotada de recursos mediante un fondo común de solidaridad y compensación interregional, debería hacerse con competencias en materia económica, educativa y de turismo. Con estas premisas, Albacete debía optar por la adscripción a una región en concreto, y aunque el carácter manchego tuviera su importancia, será la cuestión económica la que desequilibre la elección:

“SAGATO piensa que la unión a la región Sureste, llámese sólo Murcia, o también Murcia, Almería y Alicante, no nos aportaría más ventajas que nuestra unión a la región manchega. Uniéndonos a la primera, evidentemente más industrializada, nos convertiríamos enseguida en la hermana pobre de la región, y mucho nos temeríamos que a cambio de la tecnología, tendríamos que transferir nuestras aguas a las sedientas tierras del Sureste. Uniéndonos a la región manchega, formaríamos ciertamente parte de una región pobre, pero con un caudal de posibilidades inmenso”⁴⁹.

48 *La Verdad*, 27/01/1977.

49 *La Verdad*, 02/02/1977.

Hay que valorar el esfuerzo por aportar ideas que esta serie de artículos supone, apuntado ya premisas que seguirá el ulterior proceso autonómico: estatuto, competencias, unión de cajas de ahorro... Sin embargo, quedan en el tintero cuestiones como la capitalidad de la región y la inclusión en ella de las provincias de Madrid y Guadalajara, que tantos quebraderos de cabeza causarán. Tampoco advirtieron desde Sagato el peso que la enseñanza superior y la creación de una Universidad propia tendrían en la vertebración de la futura Castilla-La Mancha. No es nada reprochable, pues a esa altura del año 77 la cuestión autonómica era tan sólo germinal. De hecho, la organización regional derivó en un proceso largo y no exento de dificultades, con los principales partidos políticos enfrentados, criticado por la prensa por precipitado y orquestado desde el gabinete Suárez, y carente de participación popular, que viene a concluir cinco años después con la definitiva aprobación del estatuto de autonomía de Castilla-La Mancha por las Cortes Generales en el verano de 1982 y la celebración de las primeras elecciones autonómicas un año después⁵⁰.

Frente a la atención prioritaria que Sagato da a la cuestión regional, de manera especial con esta comentada serie con la que prácticamente agotan el tema, contrasta el escaso interés prestado a cuestiones internacionales, lo que también es demostrativo de las características del grupo y del alcance de sus preocupaciones. En los años previos a la muerte de Franco, el comentario de la política internacional había servido para escapar en lo posible de la censura, mostrando cómo “la información internacional podía tener una doble lectura en referencia implícita a los temas españoles”⁵¹. Así la usaron revistas como *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo* o el diario *Madrid*, en cuyas páginas Rafael Calvo Serrer publicó el artículo “Retirarse a tiempo. No al general De Gaulle”, recibiendo las iras de la censura por atreverse a sugerir no ya la salida del poder del mandatario francés, sino la del propio Generalísimo, firmando con ello el acta de defunción y cierre del periódico que se produciría tres años después⁵². Por usar una perspectiva comparada, el grupo Tácito se

50 ASÍN VERGARA, R., *El nacimiento de una región: Castilla-La Mancha (1975-1995)*, Madrid, Celeste Ediciones, 1999 y CASTELLANOS LÓPEZ, J.A., *La transición democrática en Castilla-La Mancha (1976-1983). Proceso autonómico y construcción regional*, Toledo, Consejo Económico y Social, 2007.

51 MUÑOZ SORO, *Ob. Cit.*, pp. 177-178.

52 CASTRO TORRES, *Ob. Cit.*, pp. 77-96.

preocupó desde su segundo artículo en el verano del 73 por la política exterior de España y las relaciones con Portugal, Gibraltar, Marruecos y el Vaticano, y tuvo como temas de análisis el Watergate, Oriente Medio, los países en vías de desarrollo y algunos otros que podían influir en la política y economía española (las bases americanas, la crisis del petróleo...)⁵³. Años después, en septiembre de 1976, desde una posición local y como asunto excepcional, Sagato se ocupa de la situación en Chile a raíz de un encuentro con José Bono, miembro de la Comisión Internacional de Juristas y testigo del estado de “terror” que se vivía en aquel país⁵⁴.

53 TÁCITO, *Ob. Cit.* pp. 49 y posteriores.

54 El propio José Bono fue autor de una serie de tres artículos publicados en *La Verdad* en mayo de 1977 sobre las violaciones de derechos humanos perpetrados por la Junta de Pinochet. Quien mejores crónicas podía escribir sobre la situación internacional era el albaceteño Luis Reyes Blanc, periodista *free lance* vinculado a los diarios y revistas más prestigiosos de su época. Algunos de sus reportajes sobre conflictos internacionales y artículos de investigación están recogidos en el libro *De Jerusalem a Moscú: crónicas de la subversión*, Albacete, Ediciones de la Diputación, 1992.

PRIMERO SER, LUEGO SER REGION

Hay dos temas en nuestra actualidad albaceten- se, regionalismo y aguas subterráneas, que tienen gran conexión y mutuas implicaciones, aunque a primera vista no aparecen.

Dentro del concierto regionalista, ¿qué seremos nosotros? ¿Un islote perdido o un eslabón importante en el entorno regional? ¿Hemos caído en la cuenta de que para ser enganche, eslabón regional, tendrá la provincia que desarrollar todo su potencial económico e industrial? ¿Se han dado cuenta, los prohombres de la provincia, que el desarrollo no está en que ellos promocionen lo que más sirva a sus intereses, sino que el auténtico desarrollo está cuando se sacan adelante los intereses de todos los albacetenses?

Si todas estas preguntas tienen una afirmativa respuesta, entonces si que seremos un importante eslabón dentro de la región. Si esto no se consigue, seremos una tierra de paso, o mejor dicho, una tierra de nadie. Comprendemos así mejor la relación: regionalismo, aguas subterráneas. El papel de las

aguas es insustituible para el desarrollo. El desarrollo es factor decisivo para formar una región autónoma, con vida y personalidad propia.

Ante todo, brindamos dos pistas de solución al problema: "Parcelación de los terrenos y electrificación rural". Si tomamos en serio estas metas, si comprendemos que la riqueza escondida en el suelo es de todos y para todos, si apoyamos la consecución de estos objetivos, entonces pesaremos, de verdad, en la balanza nacional, formaremos región y tendremos nuestra personalidad e idiosincracia propias.

Si estos objetivos no se cumplen, nos quedaremos donde siempre hemos estado. Tanto nos da ser de una región como de otra, o de ninguna, porque en ninguna pintaremos nada. "Primero ser, luego filosofar", decían los viejos sabios.

Nosotros aprovechando esta frase diríamos: "Primero, ser provincia fuerte, con personalidad propia, desarrollada; luego vendrá el constituir región y poder sentarnos con otros en las mismas condiciones".

SAGATO

Crisis económica y lucha de clases

Los años de la Transición hacia la democracia fueron también años de una enconada crisis económica nacional e internacional. Las causas inmediatas derivan del aumento exponencial del precio del petróleo y del efecto que tuvo sobre el valor de la energía y, por tanto, en el menor valor de la producción industrial y en el encarecimiento de la vida doméstica. La decisión de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) modificaba las bases de la economía europea de posguerra, que hasta la fecha se había basado en la disponibilidad de una fuente de energía barata y constante en su precio⁵⁵. En medio de la profunda reforma política que vivía el país, la economía saltaba a la calle en forma de conflictos laborales y manifestaciones por la carestía de la vida, el libre sindicalismo y la recuperación de libertades. 1977 registró una subida del IPC del 25%. También el paro creciente causaba un profundo malestar conforme comenzaban a hacerse patentes los efectos de la crisis del petróleo de 1973, amplificadas en España por la ceguera en materia económica del anterior régimen:

“teníamos que demostrarles que la crisis que ellos pasaban se debía a las endiabladas y perniciosas democracias que tenían. Y queríamos demostrarles que nuestro sistema político, aún en fase de total desahuciamiento, podía seguir adelante... Y así hemos dormido... con una economía sin pies ni cabeza, que se ha apoyado y ha amparado los intereses de los más fuertes”⁵⁶.

El comentario de Sagato, suscrito en los días previos a la firma de los Pactos de la Moncloa (25 de octubre de 1977), no por menos cierto adolece de cierta simplicidad, pues ni se valora el contexto mundializado de la economía ni la estructura particular de la economía nacional. Como ya ocurriera en la parte política, Sagato establece una ruptura total con el régimen dictatorial anterior, pues la economía no quedaba al margen de la democracia, más bien al contrario: “*la democracia no puede existir sin una economía que lo permita*”, afirma Alberto Pérez Carbonell.

55 “Integración en la Unión Europea, Estado del Bienestar y descentralización autonómica (1975-1996)”, en FUSI, J.P. y PALAFOX, J., *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Calpe, 2003, pp. 407-439.

56 *La Verdad*, 23/10/1977.

A lo largo de 1976, Sagato va a mostrar su preocupación por los nuevos impuestos y el descenso del nivel de vida de los españoles, mientras aparecen los primeros artículos del colectivo relativos a cuestiones laborales y sindicales (convenio de la construcción, artículo 35 de la Ley de Relaciones Laborales). En éste último, Sagato reprocha al empresario local Gregorio Arcos su defensa del libre despido y el mantenimiento de las horas extraordinarias en su empresa, que se destacará a lo largo de estos años como una de las más reaccionarias en las negociaciones entre patronal y trabajadores del Metal⁵⁷. Algunos miembros de Sagato como Alberto Pérez Carbonell y Rafael López Cabezuelo buscaban entonces dinamizar la vida sindical de la ciudad, participando por ello en colectivos como el GOA (Grupo de Obreros Albacetenses), vinculado al movimiento cristiano y bajo la presencia de curas obreros. La negociación de nuevos convenios colectivos para los sectores de la piel, confección, construcción o banca pone sobre la mesa no sólo las reivindicaciones laborales y profesionales de los distintos colectivos, sino también las dificultades para reunirse y manifestarse, el rechazo a la mediación del sindicato vertical y la petición de libertades sindicales y políticas⁵⁸. Desde Sagato analizan el incremento del número de conflictos laborales y huelgas y defienden la razón de ser de esta solución reivindicativa:

“Se ha presentado la huelga a la opinión pública como sinónimo de caos y salvajismo, como la solución desmadrada a los problemas... Pero para muchos españoles es la única llave que tenemos en nuestro poder para abrir habitaciones llenas de podredumbre y corrupción dentro de nuestro sistema económico”⁵⁹.

57 Manuel Vergara, que tuvo en Arcos su primer empleo y la posibilidad de formación, recuerda aquel episodio: “Gregorio se disgustó con aquel artículo que yo escribí, porque era autoritario, se trabajaba muchísimo, a destajo, y por eso le critiqué, pero siempre lo recordaré con cariño, era una persona muy inteligente, buen emprendedor, franquista hasta las cachas, ideológicamente convencido del franquismo, y por eso discutíamos muchísimo, yo era el aprendiz de la fábrica pero le gustaba polemizar conmigo, sobre todo para aplastarme ideológicamente, cosa que conseguía porque yo era muy joven...”.

58 MARTÍN GARCÍA, O., “Albacete: de la “balsa de aceite” a la conflictividad social”, *art. cit.*, pp. 43-82.

59 *La Verdad*, 14/07/1976.

En el artículo “*Por huelgas ya somos Europa*”, Sagato advierte de que “el Gobierno debería tener en cuenta los intereses obreros en sus soluciones económicas “ y aboga por la legalización de las organizaciones sindicales. Tal cosa sucede tras la aprobación de la Ley de Libertad Sindical y la inscripción de los nuevos o renovados sindicatos de clase en el correspondiente Registro de Asociaciones en mayo del 77. En Albacete, el destape sindical comienza en julio del año anterior con una asamblea al aire libre de Comisiones Obreras disuelta por la Guardia Civil y en la que participan junto a Paco García Salve, Venancio Cuenca y Juan Antonio Mata, cabezas visibles del sindicato en la provincia, en el que sobresalen hombres como el abogado laboralista Luis Collado⁶⁰. Mientras tanto, UGT inicia su refundación con la iniciativa del sector de banca en torno a Paco Delgado, Carlos Sempere y Joaquín Ramos, elegido como secretario provincial, organizándose pronto las secciones de sanidad y educación, contando con el respaldo de los trabajadores almanesños en torno a Pedro Cantos, y con la participación de Rafael López Cabezuelo, miembro de Sagato⁶¹. En septiembre tiene lugar ya una Semana Sindical con la participación de CCOO, UGT, USO y CNT y en noviembre una jornada de lucha convocada por la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, produciéndose en ambos casos conflictos con el Gobierno Civil y fuerzas policiales: “no se trataba de la libertad, sino de la tolerancia excluyente lo que hacía posible aquel acto -escribirá Sagato-. La suspensión de CNT por solicitud de permiso fuera de plazo y la prohibición de CCOO eran las pruebas más irrefutables”⁶². La opción de Sagato pasaba por la creación de una conciencia sindical “para educar a la gente y para desmontar la distorsionada imagen que se tiene en cuestiones sindicales”, en el contexto de formación de un sindicalismo democrático:

“Creemos que el futuro no tiene más que una alternativa: conseguir la unión pluralista de todas las fuerzas sindicales, respetando la personalidad de cada grupo. Todos unidos por el único fin y objetivo de defender los intereses de la clase obrera”⁶³.

60 MATA, J.A., “Movimiento sindical y conflictividad social en los primeros años de la transición en Albacete”, en SELVA INIESTA, A. (coord.): *XXV años de historia social y económica de Albacete, 1977-2002*, Albacete, FEDA-IEA, 2003.

61 SEFT, Entrevistas con Paco Delgado, 8 y 15 de abril de 2010.

62 *La Verdad*, 30/09/1976.

63 *La Verdad*, 08/08/1976 y 24/11/1977.

Para ello, el primer paso era el desmontaje del sindicato vertical, con el peligro añadido de que éste diera paso a un sindicalismo amarillo más difícil de combatir. Ferrando había advertido ya de la promoción de sindicatos “independientes” desde y con los medios de la OS. Sagato califica el vertical como de “un engendro que jamás debió conocer la luz pública”, alertando de aquellos que “quieren seguir ocupando los sillones de la forma más cómoda aunque no la más honesta”. De ahí que a la liquidación del Sindicato Vertical, cuyos trabajadores temporalmente habían recibido la protección del organismo Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales (AISS), Sagato denuncie a los treinta y seis mil funcionarios del Sindicato Vertical recolocados en otros puestos de la Administración sin atender a su utilidad⁶⁴.

Buena parte de los artículos económicos de Sagato prestarán atención a la situación de la provincia y la región desde una perspectiva agrícola y rural, donde el campo es contemplado como un reducto de pobreza material y cultural:

“En ninguna parte como en el ámbito rural, es más duro el efecto que cuarenta años de silencio han provocado en nuestra tierra... Alienación, apoliticismo, resignación, indiferencia, bajo nivel cultural, falta de información, enmarcan la situación del campesinado hoy... La consecución de unas estructuras democráticas para la sociedad española, pasa por una radical transformación de las condiciones del campesinado”⁶⁵.

Algunas ideas se repetirán de manera recurrente: los impuestos y capitales generados en La Mancha se debían reinvertir en ella, frenando las especulaciones y ganancias desorbitadas de los empresarios más poderosos. De forma algo ingenua, demandan una reforma agraria y observan la industrialización como la única vía para salir del atraso histórico, lamentando el estado de abandono del agricultor castellano, la falta de explotación de las aguas subterráneas y la dura emigración hacia

64 *La Verdad*, 01/03/1977, 10/04/1977 y 09/10/1977. Además, los funcionarios de las también extintas Hermandades y Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias eran integrados en Agricultura: *El País*, 03/06/77 y 12/02/78.

65 *La Verdad*, 06/07/1976.

campos franceses⁶⁶. Las tractoradas de La Manchuela o las jornadas sobre pastoral emigrante que organizaba el párroco José Carrión actuaban como germen para esta preocupación⁶⁷.

Los análisis económicos de Sagato son muy proclives también a emplear una dialéctica marxista de capital y trabajo, empresario y obrero, o incluso señorito-campesino, como entidades antagónicas. Sobra decir que la figura del empresario no saldrá nunca muy bien parada, como puede advertirse en artículos tales como “*El gran capital, escollo de la democracia*”, o “*Los empresarios, siempre fieles a su pasado*”, ambos del año 78. Si para Sagato instituciones como la Corona, el Ejército o la Iglesia “han pagado el peaje que la democratización del país exigía”, ha llegado el momento de que también los grandes empresarios aborden la reforma del “capitalismo más salvaje y reaccionario de Europa”⁶⁸. A nivel local, tras las conflictivas negociaciones de los convenios colectivos en el metal, el textil y la construcción, Sagato opone la “responsabilidad de la clase obrera” con la “inflexibilidad” de los empresarios. Alberto Pérez Carbonell reconoce que

“no había cultura empresarial y eso lo pagaba el obrero... Yo ahí era muy crítico, aunque nos pasáramos en la demagogia y en la simpleza a la hora de exponer los hechos, nuestros argumentos no eran de economistas, pero denunciábamos la desigualdad que se palpaba en el ambiente...”.

En esta denuncia Sagato no estaba solo, pues a las aportaciones de los partidos políticos y sindicatos hay que sumar la voz de grupos como la JOC, que mantenía un discurso radical, o de la comunidad cristiana El

66 La instalación del polígono industrial Campollano ha venido a paliar el endémico déficit industrial de Albacete, caracterizado por Miguel Panadero a la altura de 1976 por la “carencia de mentalidad empresarial, que ha obstaculizado la promoción de las industrias y la falta de especialización de la abundante mano de obra; ausencia de materias primas y de productos energéticos...; falta de tradición industrial, la gran atomización de la instalada y su escasa capitalización...”. En PANADERO MOYA, Miguel, *La ciudad de Albacete*, Albacete, Caja de Ahorros Provincial de Albacete, 1976, p.162.

67 El testimonio de José Carrión puede verse en su documento “Experiencia de una presencia de la Iglesia de Albacete en la Transición (1965-198...)”, publicado en la página web del Seminario de Estudios de Franquismo y Transición (SEFT), <http://www.uclm.es/AB/humanidades/seft/pdf/actividades/josecarrión.pdf>.

68 *La Verdad*, 12/03/1978.

Olivo, que con ocasión de un conflicto laboral denunciaba al “sistema capitalista, dueño de los medios de producción, que antepone el beneficio económico a la dignidad humana del obrero”⁶⁹.

Una valoración de los artículos económicos de Sagato en su conjunto ofrece resultados contradictorios, pues el propio colectivo pareció dudar entre apoyar las reivindicaciones obreras o aceptar el pragmatismo gubernamental que representaban los pactos de la Moncloa. Ya en 1976 alternan los artículos donde piden moderación y paciencia a la clase trabajadora, evitando someter al Gobierno a una prueba de fuego a través de la intensificación de las huelgas, con otros en los que denuncian las privaciones del obrero, el mal reparto de la riqueza y las medidas económicas gubernamentales. Entrado el 77 y ante la evidencia de la crisis económica, Sagato se muestra beligerante con la situación laboral y arremete contra esa “minoría de privilegiados... protegidos, amparados y bendecidos por los poderes públicos”, pero acaba el año viendo con buenos ojos las políticas económicas salidas de los pactos de la Moncloa⁷⁰. Nada más lejos de la realidad, un año después Sagato pide reaccionar a la izquierda ante los acuerdos económicos suscritos:

“Los Pactos que se firmaron el pasado octubre han beneficiado a la gran empresa y al partido en el poder..., las centrales sindicales están hoy más domesticadas que el año pasado, y a la hora de la verdad son más flexibles para hacer concesiones ante la patronal. En una palabra, que estamos casi como entonces, con una diferencia, que ahora hay más paro, menos posibilidades económicas para sufragarlo, más capital evadido, más hambre en Andalucía y, sobre todo, un gran escepticismo que comienza a generarse en las clases populares”⁷¹.

Llegados a noviembre de 1978, Sagato dedica una serie de dos artículos sobre la situación económica, “*Los nuevos pactos sociales*”, con unas argumentaciones más logradas que en anteriores ocasiones, especialmente en el segundo de los artículos, en el que afirman que la contención de la inflación, unida a la creación de empleo, debe pasar por

69 *La Verdad*, 01/08/1978.

70 *La Verdad*, 28/04/1977

71 *La Verdad*, 17/10/1978.

una “mayor participación del Estado en la economía”⁷². Más adelante, en su artículo de final de año, afirman:

“Hay que reconocer que los pactos han servido para iniciar una recuperación económica lenta, frenar la inflación y dar una relativa estabilidad a nuestra economía. El precio de estas conquistas lo ha pagado, casi exclusivamente, la clase trabajadora”⁷³.

Un tono más reivindicativo se aprecia en el artículo “*Tengamos la fiesta en paz*”, donde reparan en la productividad del trabajador español comparado con sus homólogos europeos, una cuestión que se nos sigue reprochando más de treinta años después: “Si es cierto que los españoles rendimos menos en el trabajo cada hora, también no es menos cierto que los españoles trabajamos más horas que los europeos”⁷⁴. Finalmente, ya en mayo de 1979, Sagato ironiza en “*Hacienda no somos todos*” sobre la ausencia de una justicia distributiva, que esta vez sí, venían reclamando desde el principio de su andadura.

72 *La Verdad*, 28 y 29/11/1978

73 *La Verdad*, 27/12/78.

74 *La Verdad*, 25/01/1979.

Sagato

El gran capital, escollo de la democracia

QUIZA la gran reforma que nuestro País necesita, si se quiere afrontar con ciertas garantías eligma de nuestro futuro, no tenga nada que ver con la Corona, el Ejército o la Iglesia. Diríamos, incluso, que estas Instituciones —a pesar de ser incuestionables— han pagado a su modo, el peaje que la democratización del País exigía, ya que para alcanzar el grado de democratización que hoy disfrutamos han tenido que sufrir una serie de convulsiones cuyo epicentro quedaba siempre localizado en el corazón mismo de estos santuarios. Así, la Monarquía dejó de vagar por el espíritu del dieciocho de julio para materializarse en algo más real que pudiera servir a una causa concreta. El Ejército asumió —con más o menos molestias intestinas— la legalización del Partido Comunista en una larga y pesada digestión, que tuvo, a su vez, como resaca final, la aceptación de los procesos autonómicos. La Iglesia acabó por comprender —en algunos sectores con bastante mala gana— la necesidad de una verdadera independencia entre ella y el Estado, y rechazar en adelante todos los patrocinios que al modo franquista pudieran caer en el futuro sobre ella.

¿Se puede decir, sin embargo, que esta delicada metamorfosis, repleta de sorprendentes sutilezas, haya completado su ciclo? Creemos que no. Tal y como se suceden los acontecimientos, todo parece indicar que por encima de cualquier institución, por encima de cualquier intento de reforma de cara a Europa, por encima del bosque de las siglas que configuran el paisaje político de nuestro pueblo, se alzan la S" y la A" de la Sociedad Anónima con todo su poder soberano con peligro de cuestionar a la larga, aquello que aparecía como incuestionable.

Por doquier aparecen, junto a los consabidos desperfectos que toda crisis económica ocasiona, las huellas que el gran capital deja a su paso en su afán de dirigir el juego político hacia sus terrenos habituales. El País se contorsiona por enésima vez. Proliferan día a día los expedientes de crisis. La suspensión de pagos —cómodo pasadizo por donde se evaden todo tipo de responsabilidades— se empieza a tomar como de costumbre. La gran empresa pliega velas. Hoy es la industria siderometalúrgica, mañana será... En fin, el coloso se despierra para hacer de las suyas.

Mientras tanto, la fuga de capitales —delito que ya es tradicional entre nuestros delincuentes de guante blanco— sumó otros cuarenta mil millones de pesetas al cerrar el último trimestre. España se hipoteca un poco más hasta colocarse en un triste quinto puesto de la lista de los países deudores. Crece la cola de los parados hasta dar la vuelta a la esquina de nuestras posibilidades. La oligarquía financiera conspira con miras a presentar batalla al programa económico del presidente Suárez. Al fin la

crisis llegó al Gobierno y el "Gabinete gubernamental", en contra de lo que diga TVE, se desmorona y se ve en la necesidad de incluir en la lista del nuevo gabinete a hombres muy comprometidos con anteriores legislaturas o para colmo, incluye a un representante de la empresa más retrograda que pueda imaginarse. Sin comentarios.

Pero esto no es todo. Por si faltaba algo para cerrar el círculo que nos atenaza, las salpicaduras de la crisis que comenzara en las alturas llegan, por desgracia, a provincias como la nuestra que, aun huérfanas de grandes empresas, también tienen que sufrir las opresiones del gran capital. Y no hace falta recurrir a ejemplos muy lejanos. Ahí está el caso del Matadero, ahí está el caso reciente de Hinasca con sus grandes crisis económicas imposibles de solucionar por sí solas. ¿Qué sucede? ¿Son tan grandes las diferencias entre las partes que componen la sociedad que no hay otro remedio que el de asustar con el expediente de crisis?

Al margen de las posibles soluciones que estos casos concretos puedan tener y al margen de las salidas más o menos felices que los conflictos venideros puedan conseguir, lo que realmente importa, por la gravedad que pueda entrañar en el actual proceso político, es el comienzo de una guerra de posiciones entre lo conquistado por unos el quince de junio, fecha en que el pueblo creyó ya en la irreversibilidad de su mala suerte, y los privilegios conseguidos por otros después del año treinta y nueve, y que se concretizó en el capitalismo más salvaje y reaccionario de Europa. ¿Quién ganará este match, si es que puede pensarse en posibles ganadores?

Al llegar a este punto no podemos por menos que preguntarnos qué puede sucederle a una sociedad si es que no consigue dominar los intereses que se colocan a toda costa y por encima de los sacrificios de la mayoría del pueblo, incluyendo a sus instituciones. ¿Podrá la Corona hacer posible que este pueblo pueda salir adelante siguiendo el modelo de la monarquía nórdica como el Rey desea, en el caso de que sigan mediando y pesando tan terriblemente los intereses de dicho gran capital?

Como epílogo a este interesante, hemos querido recoger unas palabras que Martín Ferrás dedica al mundo de la gran empresa desde sus páginas de "Interviu": "El ciclo de fundadores - herederos - directores que marca la historia del capitalismo de los últimos cincuenta o sesenta años demanda ya un nuevo estribón... En su hallazgo está, positivamente, la supervivencia del sistema". Si el capital quiere sobrevivir sin llevarnos a una hecatombe colectiva o hundirnos en círculos infernales de paro y de pobreza tendrá que buscar nuevas salidas, nuevos estribos. Si que tenga oídos que escuche, añadimos nosotros.

“El gran capital, escollo de la democracia”, La Verdad, 12/03/1978

Cultura, educación, sociedad y fe

Una nueva vía temática, tan amplia y prolija como las anteriores, puede centrarse en cuestiones socioculturales para atender a aspectos que van desde la cultura al urbanismo, desde la marginación social al papel de la mujer, reflejando los cambios sociales que se producen o que se reclaman. Si comenzamos por las cuestiones netamente culturales, la posición de Sagato es clara: «Un pueblo inculto es un pueblo sin futuro». La nueva estructura democrática debía desarrollar aquellas herramientas que permitieran salir al pueblo del analfabetismo, el desinterés y la ignorancia, aspectos estos que no habían hecho más que incrementarse con el transcurso de la dictadura. El propio Ramón Ferrando, delegado del diario *La Verdad*, consideraba que “el lastre mayor que deja cualquier dictadura es el vacío cultural”. Era la misma idea que planteaba el poeta Marcos Ana - uno de los presos más longevos del franquismo - a su paso por Albacete con motivo del homenaje del PCE a Grimau en la Casa de la Cultura: “el anterior régimen declaró la guerra a la cultura y trató de acabar con el sentimiento del pueblo, prostituyendo la cultura en este país”⁷⁵.

La demanda de cultura se convertía así en una de las reivindicaciones más descarnadas y perentorias, como demuestra el siguiente lamento expresado por Sagato: “Si España está enferma de cultura, es que Albacete se muere...”. Era necesario superar el recuerdo de “una ciudad trasnochada, anticuada, con poca inquietud intelectual”, en palabras de Antonio López Guerrero. Las soluciones pasaban por la creación de espacios de cultura, por la implicación popular en actos culturales y por el cambio de hábitos. Para Díaz Barrado, “se trataba de responder a una demanda social de cultura no colmada con el franquismo y, como suele suceder, la ampliación de la oferta hizo nacer nuevos reclamos culturales además de profundizar en los existentes”⁷⁶. Ya hemos comentado cómo la nebulosa cultura local emanaba a través de actividades organizadas por individualidades sobresalientes, entidades oficiales, bancos y cajas de ahorro (premios y publicaciones), partidos políticos y sindicatos, asociaciones recreativo-culturales y de vecinos o hasta establecimientos hoteleros y de restauración. En este sentido, espacios como

75 *La Verdad*, 02/06/1977 y 15/03/78.

76 DÍAZ BARRADO, M.P., *La España democrática (1975-2000). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Editorial Síntesis, 2006, p.24.

la Cueva de la Leña, en Chinchilla, o el bar Rex, en la capital, acaban por convertirse en centros receptores de algunas iniciativas que de otra manera no hubieran podido tener lugar:

“El REX, establecimiento que ha podido saber de tantas reuniones “a luz de un candil apagao” de los partidos políticos en germen, de la “platajunta” local, cuna de ADA, incubadora del Ateneo, y quién sabe si refugio de cuantos movimientos más, sociales, políticos o culturales, está ya entrando a formar parte de lo desaparecido en la pequeña historia cotidiana”⁷⁷.

Así recordaba el diario *La Verdad* el papel de este establecimiento, y en esa misma línea se había expresado también Sagato un año antes al describir el contexto sociocultural del Albacete de los años 70:

“Somos conscientes de que cuando se escriba la historia de nuestros pueblos de estos años de transición de la dictadura a la democracia, algunos modestos bares y cafeterías de nuestra ciudad tendrán un nombre en las páginas de la historia... Y las futuras generaciones preguntarán el por qué, y les costará entender el hecho de que en aquel entonces determinadas palabras, determinados pensamientos, determinadas personas tenían vedada su presencia en los salones públicos. Y las tascas, los bares y las cafeterías se habrán cubierto de gloria por haber dado asilo y hospitalidad amigable a todas aquellas ideas renovadoras. También la cita será obligada respecto a la Librería Popular”⁷⁸.

Parece claro que mientras se configuran nuevos espacios de sociabilidad como el Ateneo, otros deben adaptarse y responder a la demanda de cultura, en especial de una cultura que en estos primeros momentos va casi siempre de la mano de la actividad política, más o menos velada. Más arriba vimos la importante labor de la Librería Popular, como biblioteca, galería de arte y espacio de conferencias, pero no está de más volver sobre este espacio. Para justificar la prohibición de presentaciones de libros/conferencias de contenido político, el Gobierno Civil se amparaba en que “el local de la librería no reúne las condiciones más elementales exigidas para la celebración de actos públicos”. Ramón Fe-

77 *La Verdad*, 13/08/78.

78 *La Verdad*, 14/07/1977.

rando respondía con ironía que la Administración “podría haber ofrecido cualquiera de sus locales que siempre están en condiciones correctas para los actos públicos por ella convocados, para que los responsables de la librería hubieran podido enriquecer el panorama dialogante de la ciudad”⁷⁹. Tras la prohibición de su conferencia, Nicolás Sartorius denunciaba que “Albacete está desconectado del ambiente del país”, levantando una polvareda de adhesiones y críticas que se reflejaron en los diferentes medios locales⁸⁰.

Hechos como éste denotaban la carencia de libertades en un Albacete que aspiraba a ser democrático. La propia Librería Popular fue frecuente objeto de ataques y pintadas, con lemas como “Dios y patria con Franco” y “Viva la Falange”, meses antes de producirse el atentado de noviembre del 76 contra el establecimiento. Tras éste se sucedieron las misivas y comunicados de condena por parte de una sociedad civil que se vio también agredida con aquel atentado. Como parte de ella, Sagato publicó el artículo “*¡Basta ya!*”, donde lamentaban la impunidad con la que venían actuando los grupos de ultraderecha y expresaban la necesidad que tenía la ciudad de Albacete de cultura y la gran aportación que en este sentido suponía la Librería Popular. Mientras, los encargados de la misma manifestaban su deseo de seguir luchando “por la paz, por llevar a la ciudad la expresión de una cultura libre y sin prejuicios”⁸¹.

Como vemos, la cultura de la Transición aparece asociada a otros conceptos como los de libertad, paz o participación política. Así lo vemos también en el discurso del filósofo José Luis López Aranguren, para quien la “cultura continúa embalsamada”, por lo que “se hace necesario, más que nunca, el movilizar a la gente hacia la cultura. Hacerles pensar que la lucha por la democracia ni empieza ni termina con la actividad política o con el simple hecho de depositar un voto”⁸². Su conferencia

79 *La Verdad*, 05/05/1976. La transcripción del documento del Gobierno Civil fue ofrecida por Ferrando en su espacio editorial “Crónicas sin cáscara”.

80 Por ejemplo, *Crónica de Albacete* titulaba su editorial con un expresivo “Sartorius insolente e irrespetuoso” y afirmaba: “siempre hemos mantenido que la libertad de expresión es un derecho inviolable, pero que también hay que aceptar las reglas del juego, y si no se permite que puedan disfrazarse de presentaciones de libros lo que son meros actos políticos, no habrá por qué escandalizarse de que oportunamente se prohíban” (*Crónica de Albacete*, 1 Marzo 1976, página 2).

81 *La Verdad*, 27, 28 y 30/11/76

82 *La Verdad*, 19 y 21/10/78

en el otoño del 78, con la que se inauguraba la actividad pública del Ateneo, puso de manifiesto la falta de locales para celebrar este tipo de actos (“Albacete sin centros culturales libres”, titulaba *La Verdad*) y las limitaciones tanto de la Casa de Cultura como de la propia Delegación⁸³. Se hacía perentoria la creación de nuevos espacios que acogieran actos culturales, charlas y coloquios, actividades estas muy del gusto de Sagato, a las que acudían y a las que contribuían a organizar y difundir: “un índice de nuestra pobreza cultural es que hoy día no hay salones para escuchar conferencias”⁸⁴. La reivindicación adquiere tintes esperpénticos cuando el propio colectivo advertía del poco calado de estas iniciativas:

“¿Qué ha ocurrido? ¿Es que los organizadores no han sabido dar suficiente publicidad al acto o es que los albaceteños somos tan alérgicos a todo lo que suene a conferencia y cultura?”⁸⁵.

Sin embargo, en el año final de nuestra investigación, 1979, se celebraron en la provincia de Albacete más de un millar actividades culturales promovidas por las más diferentes entidades (Delegación de Cultura, asociaciones de vecinos y recreativas, parroquias, partidos políticos...), sin que podamos precisar el número de asistentes⁸⁶. En buena medida, proseguían las dificultades para acercar la cultura a la sociedad, por romper esa barrera entre la alta cultura y la cultura popular. Manuel Vergara se refería a esta cuestión en un artículo titulado “*Pueblo y cultura*”, donde señala los esfuerzos de creación cultural locales (Ateneo, tea-

83 Recuerda Alberto Pérez Carbonell que “cuando había mítines más o menos clandestinos, adornados como encuentros socioculturales, resulta que no había un local dónde celebrarlo, y así trajimos a Aranguren y a José Prat...”.

84 Este entrecomillado, y los dos anteriores de Sagato, en el artículo “La incultura, mal endémico entre nosotros”, *La Verdad*, 16/01/1977.

85 *La Verdad*, 18/12/1977

86 La profusión de actividades culturales y la voluntad de divulgarlas llevó a la Delegación de Cultura a la realización de unos cuadernillos mensuales que reunían las actividades previstas, tales como conferencias, exposiciones, recitales o representaciones teatrales. La propia Delegación estuvo detrás de la organización de 298 actividades en el año 79, de un total de 1041 registradas. En 1980, se duplica el esfuerzo cultural, teniendo lugar 1850 actividades, 886 de ellas a cargo de la Delegación. En *Actividad cultural en Albacete: Relación de actividades realizadas por particulares, organismos y entidades*. Sección de Promoción Cultural de la Delegación de Cultura. Diciembre de 1979 y diciembre de 1980.

tro...) pero reconoce que su difusión queda reducida a la «misma clase» social, motivo por el que cree necesario un cambio de estructuras, que debe pasar, aunque no lo diga, por el socialismo. También desde la órbita del PSOE, el entonces diputado Paco Delgado analizaba la situación cultural de Albacete con referencias muy críticas a la Casa de Cultura y la labor de la Diputación y el Ayuntamiento en el artículo “*La cultura se continúa frenando*”. Curiosamente, Sagato había tratado el tema días antes en “*La cultura que el pueblo necesita*”, lo que demuestra la influencia y retroalimentación entre estos actores⁸⁷.

Mayor éxito parece que tuvieron los jóvenes en la organización de fiestas populares, un fenómeno que se extiende por la capital y los pueblos de toda la provincia pero que choca con frecuencia con la poca flexibilidad de los ayuntamientos, poco dados a gestionar sus asuntos de forma democrática y colectiva, circunstancia que Sagato se encargará de denunciar en un par de artículos publicados en septiembre de 1976 (“*El pueblo debe participar hasta en las elecciones festivas*” y “*Un festival que no fue. ¡No comprendemos!*”). El compromiso por la cultura, al fin, debía nacer del propio individuo y, frente al poder mediático de la televisión, la lectura se convertía en herramienta de liberación ya que “un pueblo que escribe y que lee libre se hace mucho más impermeable a toda manipulación” y “los espíritus críticos, tolerantes y abiertos son siempre enemigos de cualquier imposición autoritaria”⁸⁸.

La demanda de cultura, la cada vez mayor implicación popular y la necesidad de encontrar espacios de cultura como lugares de sociabilidad son, como hemos visto, algunas de las reivindicaciones de la cultura local en estos momentos de transición. Para Rubí Sanz, la valoración a largo plazo es que “hubiera sido desastroso que en estos veinticinco años de democracia no hubiera habido cambios y avances importantes en el campo de la cultura, pues sería uno de los signos de fragilidad del sistema democrático”. De hecho, continúa diciendo que “Albacete entre 1983 y 1996 vivió una época de esplendor” en este campo, abonado como hemos relatado en los años anteriores y regado por las iniciativas de los nuevos municipios democráticos, con el concejal y diputado comunista José María López Ariza a la cabeza, y la implantación del proyecto

87 Los artículos de Vergara y Delgado se publican en *La Verdad* los días 22/09/1977 y 15/04/1978. El de Sagato, el 09/04/1978.

88 *La Verdad*, 30/04/1978 y 10/10/1978.

Cultural Albacete⁸⁹. Para el músico y catedrático Manolo Luna, sin embargo, “la Transición ha generado dinámicas perversas” porque “no hay democratización de la cultura sino de las subvenciones”⁹⁰. Coincide en esta denuncia de la prostitución de una cultura subvencionada con Carlos Mainer (2000), quien ha puesto de manifiesto la instrumentalización de la cultura y su utilización por los poderes públicos. Más grave todavía sería, en idea de Díaz Barrado, el fracaso del proyecto cultural forjado en la Transición merced a la “deriva mercantilista y mediática de la sociedad de masas”, algo que en aquellos años apenas podía esbozarse⁹¹.

En esta línea cultural, los temas educativos solían aparecer con frecuencia en los artículos de Sagato dada la importancia que el colectivo concedía al desarrollo intelectual del pueblo. El conflicto siempre latente en el ámbito de la educación (profesores no numerarios, catedráticos, estudiantes...) hacía además que fuera éste asunto de continua actualidad. Ya en sus primeros artículos, Sagato se hace eco del paro entre los estudiantes de Magisterio de la capital y recoge la tabla reivindicativa discutida a nivel nacional. Con mucha ironía afirmaban en aquel artículo que

“el hecho es importante como resurgimiento de un movimiento estudiantil en nuestra provincia, tan poco acostumbrada a ningún tipo de movimiento, excepción hecha de aquel que se escribe con mayúsculas”⁹².

Juan José López Carbonell recuerda que “Magisterio en aquella época empieza a ser un pequeño reflejo de lo que estaba pasando en el mundo universitario en España, surgen las primeras huelgas del Magisterio, que entonces se llamaban paros porque el eufemismo es la mejor expresión de la falta de libertad“, y ello de la mano de grupos de estudiantes

89 SANZ GAMO, R., “La cultura”, en SELVA INIESTA, A. (coord.): *XXV años de historia social y económica de Albacete, 1977-2002*, Albacete, FEDA-IEA, 2003, p. 453.

90 IX JORNADAS DE ESTUDIO DEL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN. LA CULTURA DE LA TRANSICIÓN, organizadas por el SEFT y celebradas en la Facultad de Humanidades de Albacete (UCLM), entre el 13 de febrero y el 12 de marzo de 2013.

91 DÍAZ BARRADO, M.P. *Ob. Cit.*, p. 303.

92 *La Voz de Albacete*, “Magisterio, un problema”, 06/03/1976.

comunistas y católicos y bajo la presencia de una importante generación de profesores jóvenes. Lejos de ser resultado de problemas locales, la movilización en la enseñanza tenía una dimensión nacional que coincidía con la difícil implantación de una Ley General de Educación (1970) nacida con recelos durante el franquismo final y puesta en marcha en medio de un cambio político y una fuerte crisis económica.

De esta manera, entre 1974 y 1979 tuvo lugar al menos una situación de huelga al año entre los estudiantes de Magisterio, según información recogida en la base de datos de conflictividad elaborada por el SEFT. Sus motivaciones fueron por lo general académicas (ausencia de prácticas durante la carrera) y profesionales (control del acceso al cuerpo de profesores), aunque paros como el de marzo del 76 incluyeron peticiones de amnistía para los presos políticos y sindicales y la reapertura de las universidades cerradas⁹³. Recurrentes resultaron también las asambleas de los profesionales de la enseñanza en contra del falangista SEM (Servicio Español del Magisterio) y a favor de una organización democrática y representativa, y las huelgas de los *penenes* en busca de una estabilidad profesional y un aumento de la plantilla docente, mientras que las asociaciones de padres protestaban por la ausencia de puestos escolares, becas y transporte escolar, y los estudiantes por el sistema de acceso a la Universidad y su escasa o nula participación tanto en la gestión de la ley como en los centros.

En la primavera del 78 la huelga del profesorado alcanzó cifras del 84% de participación según *La Voz*, en un conflicto de larga duración y alcance estatal cuya tabla reivindicativa nos hace plantearnos si no estaremos retrocediendo en este campo: “Vemos como necesaria a la jubilación a los 65 años y antes. Abogamos por la estabilidad laboral de los interinos y contratados y por sus justos salarios. Debe llegar la gestión democrática a los centros. La participación efectiva de los padres puede arrancar muchos abusos de los malos enseñantes”. Como señala Sagato al finalizar la situación de huelga, “en el fondo de las reivindicaciones se ha expresado un malestar y un rechazo ante una forma de enseñanza y de escuelas anacrónicas”⁹⁴. Tiempo después, Sagato analiza en el artículo “*Así no puede haber calidad en la enseñanza*” los motivos para la mala situación de la escuela pública: ratio de alumnos, estruc-

93 *La Voz de Albacete*, 18/03/76.

94 *La Verdad*, 23/04/1978 y 07/05/1978.

tura burocrática de las delegaciones, adjudicaciones salvajes para los docentes, ausencia de gestión democrática en los centros, profesorado mal pagado, formación del profesorado deficiente, centros deteriorados, ausencia de educación especial e inexistente participación de pedagogos y psicólogos...⁹⁵.

Uno de sus artículos más comprometidos fue aquel titulado “*Los padres católicos y la libertad de enseñanza*”, en el que se mostraban beligerantes contra la defensa de la educación que hacían los colectivos de padres católicos, por pretender salvaguardar sus derechos y su posición social predominante. Sobra decir que el artículo recibió rápida contestación a través del Vicepresidente de la Asociación de Padres de Familia, Juan Pont, con algunos ataques al colectivo Sagato del tipo “los cristianos no necesitamos de seudónimos que nos enmascaren” y otros por el estilo. La idea central de aquel artículo se plasmaba en estas líneas:

“Cuando veamos que los colegios de religiosos/as florecen en los barrios obreros, periféricos de las ciudades y en el mundo rural, entonces serán los mismos obreros quienes apoyen esa libertad de enseñanza, ya que entonces la enseñanza estará al servicio de los pobres, y no como hasta ahora, al servicio de una ideología ya caduca y reaccionaria, frente a una sociedad que camina hacia la consolidación de las estructuras democráticas”⁹⁶.

En el estadio de la educación superior, Sagato tampoco se amilanó a la hora de verter fuertes críticas sobre la UNED, como vemos en el siguiente entrecomillado, reclamando una universidad abierta a todos los ciudadanos, con un sentido vocacional y social pues, como podía leerse

95 *La Verdad*, 10/10/1978. Buena parte de la actividad profesional de Luis Ángel Aguilar y José Juan López Cabezuelo ha estado relacionada con el mundo de la educación y dirigida a ofrecer soluciones a algunos de esos problemas. Aparte de su labor como profesores, Luis Ángel Aguilar ha publicado los libros *Discapacidad e igualdad de oportunidades* (1997) y *De la integración a la inclusividad. La Atención a la Diversidad: pilar básico en la escuela del siglo XXI* (2000), mientras que José Juan López Cabezuelo ha coordinado tareas administrativas y de gestión en el Centro de Profesores de Albacete, la Dirección Provincial de Educación, Delegación de Educación y Dirección General de Recursos Educativos.

96 *La Verdad*, 22/01/1978.

en su artículo “*Las élites privilegiadas*”, “durante estos últimos cuarenta años la Universidad ha sido la Universidad de los hijos de papá”⁹⁷:

“Ya sabemos cómo nació (la UNED). Con este ensayo de universidad a distancia, las autoridades nos quisieron consolar en su momento por no obtener los “colegios universitarios”. Su utilidad está siendo discutida estos días y no nos extraña. Pues esta universidad, además de los defectos comunes, acumula como es natural los propios: profesores seleccionados entre las fuerzas vivas oficiales que, moviendo sus resortes han conseguido así un puesto más para su prestigio, pluriempleo y honorarios”⁹⁸.

De alguna manera Sagato refleja en sus artículos sobre la temática educativa la necesidad de que la escuela tradicional quede atrás y el temor ante la posibilidad de que ésta se reproduzca bajo las fórmulas de la educación privada o concertada. La desaparición de las materias sobre educación del espíritu nacional, una de las reivindicaciones estudiantiles, fue acogida con alivio por el colectivo en el artículo “*Por una nueva educación cívico-política*”, recogido aquí en el apéndice documental. La nueva escuela de la democracia debía contar con docentes dialogantes y cercanos al alumno, por lo que Sagato denuncia el distanciamiento del intelectual del pueblo a través del lenguaje científico-académico y presenta su concepto de educación:

“Porque la educación no es fabricar pequeños tecnócratas para una sociedad capitalista, sino suscitar personas responsables y libres para una sociedad democrática y libre”⁹⁹.

La composición social de esa nueva sociedad también será objeto de debate en los artículos de Sagato, que dedicará sus esfuerzos a denunciar la problemática de aquellos sectores sociales necesitados de una atención preferente, tales como los niños, las mujeres, los pobres, los enfermos, los presos, los objetores de conciencia, las clases bajas o depauperadas, los obreros, los campesinos y emigrantes... La problemática juvenil, ligada a la pasividad y el aburrimiento en sus primeros artículos,

97 *La Verdad*, 13/11/1977.

98 *La Verdad*, 09/04/1978.

99 *La Voz de Albacete*, 06/03/1976.

vuelve a aparecer al final de la trayectoria de Sagato en artículos donde se analiza la relación entre jóvenes y gamberrismo – ahora hablaríamos de vandalismo y violencia juvenil – y se descarta que sea éste resultado de la democracia sino de falta de educación:

“Muchos ciudadanos vivencian este terrorismo callejero como un producto, una consecuencia de nuestra joven democracia. ¿No será esto confundir la velocidad con el tocino?... Los gamberros son más bien el fruto de la marginación, del paro, de las actitudes insolidarias o incívicas, de la irresponsabilidad, de la incultura y de la pasividad. Precisamente son fruto de todas las lacras sociales que la democracia pretende erradicar”¹⁰⁰.

Es la misma idea que vemos en el artículo “¿Por qué arden las cárceles?”, donde Sagato defiende la mejora de condiciones en las cárceles y la reinserción social de los presos porque “estos delincuentes no nacen por generación espontánea sino que son el fruto y consecuencia de una sociedad pervertida en todos los valores humanos”¹⁰¹. Más adelante el colectivo volvería a llamar la atención sobre la integración social de los presos y por la recuperación de la “sensibilidad social” acerca de la cuestión carcelaria. También la marginación de la mujer fue objeto de estudio en un artículo escrito por las mujeres del colectivo donde apostaban por su “liberación individual y colectiva”¹⁰². Dory Andrés recuerda sus dificultades para formar parte de Sagato, para conciliar su vida familiar con esta nocturna actividad, por lo que el propio Sagato acaba siendo espejo de una sociedad cambiante. En ese sentido, Alberto Pérez Carbonell recuerda que dentro de Sagato se discutió el papel de la mujer, y que cuestiones como el divorcio o el aborto resultaron controvertidas dentro del propio grupo.

En medio de una sociedad que muta de forma acelerada, donde la juventud es “la protagonista social por excelencia”, Sagato confía en aquellos jóvenes comprometidos no sólo con el natural cambio genera-

100 *La Verdad*, 02/07/1978. La cuestión del gamberrismo fue retomada después por Sánchez de la Rosa, para quien la calle ha sido tomada por “esta jauría, esta clase hostil, despiadada, desvergonzada, a la que nadie sabe o quiere poner coto” (03/08/78).

101 *La Verdad*, 31/12/1977.

102 *La Verdad*, 26/12/1976

cional sino con el cambio social y político¹⁰³. Los jóvenes objetores de conciencia podrían ser un buen ejemplo de ello. En su artículo sobre este colectivo, Sagato defiende el derecho a la objeción de conciencia, recogido en las leyes internacionales, y lo relaciona con posturas de la iglesia primitiva. En “*Muerta a medianoche*”, el fallecimiento de un paciente en Hellín anima a Sagato a reclamar una Seguridad Social descentralizada, “acercar la sanidad al enfermo todo lo posible, sustituyendo el tratamiento masivo por otro más personalizado y humanizante”¹⁰⁴. La preocupación por el consumismo en una sociedad cada vez más materialista solía repetirse en periodos vacacionales y festivos, de ahí que en “*Infancia y sociedad de consumo*” alerten del efecto que la televisión y la publicidad tienen sobre los más pequeños coincidiendo con las campañas de Navidad y Reyes.

Destaca además la serie de tres artículos sobre el problema de la vivienda y el estado de los barrios en la ciudad, publicados en el verano del 76. En ellos denunciaban la construcción de “viviendas sociales” que eran en realidad ocupadas por familias de renta media-alta, mientras que los más desfavorecidos sólo podían optar a “chabolas sociales” a las afueras. El escrito al periódico de tres muchachos de una barriada popular ponía sobre la mesa las diferentes condiciones de vida en que se encontraban los albaceteños del centro y la periferia, el diferente nivel de instalaciones que hacía que “mientras que a los ciudadanos de la Plaza de Gabriel Lodares se les instala alumbrado de lujo, ellos no tienen ni una miserable bombilla. Mientras a unos les barren las calles todos los días, a otros les echan los escombros”¹⁰⁵.

Serán estos los elementos más visibles que alentarán el nacimiento del movimiento vecinal en la ciudad, concretado de forma oficial desde comienzos del 77, cuando son legalizadas las asociaciones de vecinos de Hermanos Falcó y de los barrios San Pedro y Mortero Pertusa, aunque pueden rastrearse conflictos de tipo vecinal tanto en la capital como en

103 DÍAZ BARRADO, M.P., Ob. Cit., p. 265. Sagato había escrito ya: “Hoy el mundo está pendiente de los jóvenes, porque la juventud ha saltado a la historia como una fuerza social. Somos nosotros los que tenemos que hacer el futuro, porque el futuro es nuestro” - *La Verdad*, 28/05/76.

104 *La Verdad*, 17/01/1978.

105 *La Verdad*, 05/09/1976.

los pueblos ya en los años anteriores¹⁰⁶. Estos desajustes urbanos son especialmente evidentes en Albacete, una ciudad que supera los cien mil habitantes durante la década de los setenta y que absorbe parte de la población de los pueblos del entorno. Con una baja cualificación profesional, estos hombres serán los que copen el sector de la construcción, en alza desde mediados de los años sesenta, con la paradoja de sufrir importantes dificultades de acceso a la vivienda que ellos mismos están levantando, tal y como Sagato se había encargado de denunciar tiempo atrás: “El obrero de Albacete, posiblemente de una forma más acentuada que en otras provincias, se ha prestado a este juego, consecuencia de una falta de conciencia y de un letargo endémico, apoyado en desfavorables circunstancias”¹⁰⁷. Las cuestiones sociales, al fin, aparecen en Sagato no sólo como objeto de denuncia sino enmarcadas en un contexto de conquista de derechos sociales y políticos.

El abanico de temas bien podría cerrarse por la cuestión religiosa, origen y sustrato del colectivo, aunque a menudo los testimonios orales aquí recogidos han querido restar importancia a este hecho. Lo cierto es que los artículos con temática religiosa son más frecuentes en los primeros tiempos, diluyéndose esta cuestión a medida que el grupo iba centrando su atención en aspectos de la realidad más conflictivos. De alguna manera, la temática religiosa sirve en los primeros momentos como manera de rebajar la tensión en los posibles lectores, en especial entre aquellos menos favorables al cambio y más reticentes al discurso de Sagato. Así podemos verlo en los meses de abril y mayo del 76, cuando artículos muy comprometidos sobre la marcha de la reforma política publicados en *La Voz* van alternándose con otros de cariz religioso en al menos tres ocasiones. Al margen de esta interpretación, el contenido de los artículos deja también ideas interesantes. Así, por ejemplo, en “*Después de rezar,*

106 AHPAB, Gobierno Civil de Albacete, Registro de Asociaciones. Son de dominio público, por ejemplo, los problemas denunciados entre los años 73 y 76 en barrios como Huerta de Marzo, San Antón, Pedro Lamata o San Pablo, y en localidades como Higuera y Hoya Gonzalo, Pozo Cañada o Yeste. Más información sobre esta cuestión en LEÓN CASAS, J.A., “Albacete, la ciudad dividida. Espacio urbano y participación ciudadana durante la Transición”, en ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES (AJHIS), *Los Lugares de la Historia*, Colección Temas y perspectivas de Historia, número 3, Salamanca, Hergar, 2013; pp. 437-458.

107 *La Verdad*, 07/04/1976.

¿qué?” Sagato se identifica con los cristianos pero adopta una opción crítica para con el ejercicio de la fe de inevitable recuerdo cursillista:

“Nuestras iglesias aún siguen llenándose los domingos de cristianos. Cristianos que no servimos para nada. Pues, ¿a qué nos compromete asistir a Misa, escuchar el Evangelio?... La verdad es que los cristianos estamos perdiendo la batalla en el hacer un mundo más justo y humano”¹⁰⁸.

Sigue la línea de este artículo uno publicado poco después, “*No es suficiente*”, significativamente escrito en primera persona, posiblemente por Manuel de Diego, animando a la movilización del cristiano: “No es suficiente que el cristiano predique la igualdad... Tendrá que olvidarse más de sí para salir hacia los otros...”¹⁰⁹. Más directo todavía, en “*Llegar a ser hombres*” llama la atención el uso de una retórica marxista en el contexto de un artículo religioso, tal y como podemos ver en estas líneas:

“Nuestra vida cristiana será auténtica cuando lleguemos a ser de verdad militantes revolucionarios, capaces de realizar las exigencias que conlleva nuestra fe... Nuestra fe cristiana será real y cobrará su gran sentido cuando descubramos que dicha fe nos catapulta y nos impulsa a una permanente búsqueda del hombre y sus problemas”¹¹⁰.

Destaca además entre esta temática la publicación del artículo “*No es hora de lamentarse*”, dirigido nada más y nada menos que al Papa Pablo VI, instando a los cristianos a perder el miedo hacia la política, pues fe y compromiso no tienen por qué estar reñidos. En las palabras de Sagato vuelve a reiterarse el progresivo distanciamiento entre los fieles y una Iglesia rica incapaz de abrirse a los pobres, alejada según Sagato del mensaje original de Jesucristo. La muerte de Pablo VI dos años después fue recogida en el diario *La Verdad*, donde la publicación de sendos escritos de condolencia por parte del obispo Ireneo y del antaño vicario de pastoral social Ramón Roldán, muestran la distancia de discurso y pensamiento entre ambos representantes de la jerarquía diocesana. Las

108 *La Voz de Albacete*, 01/04/1976.

109 *La Voz de Albacete*, 28/04/1976.

110 *La Voz de Albacete*, 14/05/1976.

ideas en el artículo de Roldán sobre celibato opcional, sexualidad, poder y gobierno de la Iglesia, diálogo con otras religiones o apertura hacia el socialismo conforman uno de los textos más valientes publicados durante la Transición en el periódico de la Editorial Católica¹¹¹.

La conexión entre el discurso de Roldán y el de Sagato es evidente, de ahí que uno de los pocos artículos sobre cuestión religiosa del año 77 se dirigiera a ensalzar la labor del Concilio Vaticano II y de la Escuela de Pastoral Social, coincidiendo con la celebración del curso “Sociedad en cambio y el cambio en la Iglesia” y poco antes del comentado cese de Ramón Roldán del vicariato. En los meses previos habían proliferado actividades de signo político promovidas por la HOAC o el Centro de Pastoral Rural de Fuensanta, con sacerdotes llamados a declarar ante la Guardia Civil; Manuel de Diego da cuenta de insultos al canónigo Juan Jesús Rodríguez de Lema en la sacristía de la Catedral y de amenazas al párroco Florencio Ballesteros en Villarrobledo por parte de un grupo de feligreses que le acusaban de “valerse de la Iglesia para hacer política”, lo que viene a demostrar el ambiente enrarecido en un tiempo en que la Iglesia se abría con dificultades hacia la democracia, las libertades y la política. El propio De Diego alertaría de los peligros de la falta de convivencia y comprensión en artículos como aquel significativamente titulado “*Los ultras quieren despeñar a Jesús*”, publicado en enero del 77.

A lo largo del 78 Sagato se abstiene de tocar la cuestión religiosa, hasta el punto de que incluso la muerte de los papas Pablo VI y Juan Pablo I apenas dieron lugar a unas pocas líneas. Cuando Sagato vuelve en el 79 sobre cuestiones que atañen a la Iglesia lo hace para criticar los acuerdos económicos firmados entre el Estado Español y la Santa Sede para su financiación. La visita de Juan Pablo II a su Polonia natal mueve a Sagato a escribir un último artículo de temática religiosa, “*El coraje de un pueblo ante la libertad*”, haciendo hincapié en el discurso del nuevo pontífice y en la capacidad de la maquinaria gubernamental comunista para limitar las libertades que dice proteger.

Este alejamiento de la esfera religiosa, a pesar de su contribución a la normalización política del país, está en consonancia con un momento en que la secularización de la sociedad es un hecho imparable, aspecto del que eran conscientes en Sagato: “gran problema, terrible problema de identidad eclesial. Son cientos de miles, sobre todo entre los más

111 *La Verdad*, 9 y 11/08/1978.

jóvenes, los que se confiesan cristianos. Dicen sí a Cristo, pero un no rotundo a cierta Iglesia”¹¹². Los datos con que contaba la propia Diócesis a través de encuestas y estudios demuestran esta falta de práctica y cultura religiosa, y ahí Sagato fue consciente de la progresiva paganización y trivialización de las festividades de Navidad y Semana Santa¹¹³. Para Díaz Barrado, “poco a poco se irá imponiendo la indiferencia pública ante la práctica religiosa como la mejor prueba de la verdadera y definitiva superación de los valores de otro tiempo”¹¹⁴.

En el Anexo 1 puede verse un listado con los artículos del colectivo publicados en prensa. Los títulos de los mismos son bastante alusivos de las cuestiones tratadas, y lo suficientemente expresivos como para animar a la lectura de aquellos recogidos cronológicamente en el segundo anexo.

112 *La Verdad*, 03/03/1977.

113 ORTIZ HERAS, M.: “La Iglesia en una diócesis joven...”, *art. cit.*, páginas 250 y 258.

114 DÍAZ BARRADO, M.P., *Ob. Cit.*, p. 123.

Seguro

La huelga ha terminado, pero la crisis sigue en la escuela

Fotografía de la huelga

El pasado domingo, desde esta columna, nos referíamos al carácter impopular que la huelga de los maestros tenía, solidariándonos a la vez con sus reivindicaciones que juzgamos totalmente justas. Hoy cuando el conflicto ha terminado, y al margen de los resultados que se obtengan, creemos preciso seguir abordándolo, por lo vivo y actual del problema, y porque dicho conflicto es, a su vez, expresión de una determinada época de nuestra reciente historia.

La enseñanza, y su consecución las personas que a ella se han dedicado, sufrieron durante muchos años el mayor de los abandonos. No interesaba la enseñanza porque no interesaba ni el pensamiento ni la verdad. Se hizo famoso el refrán: «pagan más hambre que un maestro-escuela». Y al abandono material se unió la falta de dignificación social profesional. Ambos crearon una situación insostenible que por fuerza tenía que ventar.

A mediados de noviembre del 76 estalló el conflicto tras un proceso de maduración y concientización profesional. El desastrosar contenido y reprimido tantos años, se expresó en una huelga de varios días de duración en defensa de una tabla reivindicativa que, en lo fundamental, poco difería de las peticiones que han motivado la presente. Lo que viene a demostrar que en Administración no se ha tomado excesivo interés en resolverla. Claramente se podría argumentar de que hay cuestiones políticas y económicas prioritarias, respuesta que es muy normal por parte del Gobierno ante casos similares. En vez de alguien diga que algo hemos avanzado. Pero aún con todo esto es injustificable: «La educación siempre debe ser problema prioritario».

La huelga fue anunciada para fines del mes pasado y, aplazada para agotar todas las posibilidades y vías negociadoras. No puede por tanto culparse a los maestros de ligereza e irresponsabilidad. Fueron a la huelga cuando era racionalmente la única opción ante el hermetismo y la incomprensión de la Administración. La convocatoria ha tenido un gran eco a nivel nacional y de provincia. Pocas acciones del movimiento obrero han contado con una participación de más del 90 por ciento de los implicados. Todo ello demuestra claramente la gravedad de la situación y la conciencia profesional del profesorado.

Mención significativa merece la postura de la Administración manifestada a través de los medios de comunicación social. La calificación del conflicto como «legal» recuerda las más viejas usanzas autocráticas y echa una vez más por tierra el talante democrático del que suele hacer gala el actual gobierno. Las amenazas con posibles sanciones económicas y la comunicación a las autoridades gubernativas de que se evitase cualquier alteración del orden público, cuando era notorio que la huelga se planteaba en los márgenes de lo estrictamente académico, manifestaron una actitud anacrónica de mano dura como en los peores tiempos.

La huelga no ha encontrado tampoco la respuesta favorable y adecuada en la sociedad, esto es, en las asociaciones ciudadanas y en los partidos políticos. Para la gente —como ya hemos dicho en estas páginas— y nos referimos principalmente a las familias, ha sido una huelga impopular. Claramente no es agradable que los niños pierdan días de clase. Pero también es cierto que si los objetivos propuestos fructificaran, redundarían en una mayor calidad de la enseñanza, una exclusión y plena dedicación por parte de los maestros, y una escuela más democrática y participativa, en la que los padres tienen mucho que decir y exigir por el bien de sus hijos.

También tenemos que reconocer que ha habido movimientos de solidaridad de asociaciones de padres de alumnos que han entendido el problema en su raíz. Lamentamos que haya faltado la toma de postura de los partidos políticos, sobre todo de aquellos para quienes la enseñanza y la educación son tradicionalmente puntos esenciales en sus programas. Suponemos que el «consenso», «el pacto» y demás axiomas políticos al uso habrán determinado esta cautelosa actitud, tan poco comprensible. Por otra parte, el tratamiento que del conflicto han hecho los grandes medios de comunicación ha sido deprimente. Habría que salvar la línea informativa y editorial mantenido por algunos diarios y alguna cadena de radio, que han sabido localizar el problema en su justo punto y darle un tratamiento objetivo.

Pensamos que no puede plantearse con mínima seriedad el futuro de la enseñanza en España, sin una dignificación profesional de aquellos que la imparten. No puede hablarse de una reforma educativa real si no se articulan los medios que hagan posible que la escuela sea participación democrática de maestros, padres y alumnos.

En la cuestión de la enseñanza la futura Constitución no puede hacer conclusiones al pasado. El conflicto de los maestros que ha vivido el país es un síntoma clarísimo de la marginación sufrida por la enseñanza popular y nadie está dispuesto que esto siga ocurriendo así. En el fondo de las reivindicaciones se ha expresado un malestar y un rechazo ante una forma de enseñanza y de escuelas anacrónicas. Este rechazo es a su vez expresión de los que buscan una enseñanza más libre, más democrática y de mayor calidad.

“La huelga ha terminado; pero la crisis sigue en la escuela”, La Verdad, 07/05/1978

5. EL OCASO DE SAGATO

Una experiencia que se agota

Las publicaciones de Sagato a lo largo de 1979 se hacen cada vez más intermitentes. Ya el año anterior se observa un descenso en el número de artículos editados, apenas 35 en 1978, frente a los 77 y 69 de 1976 y 1977, respectivamente. La presencia cada vez más esporádica del colectivo anunciaba su cercano final, aunque es difícil que los lectores la detectaran en su momento, porque al menos el diario seguía recogiendo un artículo periódicamente, aproximadamente cada quince días. Entre los meses de junio y julio del 79 solo se publican tres artículos, y aunque era habitual que el estío frenara las reuniones y por tanto las publicaciones, no hay evidencia escrita de que el colectivo siguiera con su actividad más allá de esa fecha. La experiencia de Sagato, comenzada bajo la protección parroquial cuatro años antes, llegaba a su fin.

Hemos de advertir en su ocaso diferentes motivos, más o menos hipotéticos, que se sumarían al desgaste típico que sufre cualquier comunidad humana en convivencia y discusión. Por lo pronto, el hecho de enfrentarse a la censura hasta la promulgación del Decreto de Libertad de Expresión de abril de 1977 ponía a los miembros del colectivo, y al director y editor del diario, ante el riesgo de presiones y sanciones varias, sin descartar la vigilancia policial a la que estuvo sometido el colectivo: *“en Sagato quedábamos de una semana para otra en una casa particular de alguno de los miembros, pero aunque entre amigos no había posibilidad de filtración, allí donde nos reuníamos nos estaban esperando”*, afirma Rafael López Cabezuelo¹. Tampoco hay que descartar que algunos artículos pudieran resultar incómodos a las autoridades y personalidades públicas de la época (al alcalde Bello, al teniente de alcalde Mahiques, al empresario Gregorio Arcos, al periodista Eduardo Cantos...), generando algunos desencuentros, y ahí están las réplicas escritas que recibieron desde instancias tan dispares como CCOO, UCD, una agrupación de pescadores, grupos de maestros o particulares.

De ahí que la hipótesis más factible que manejamos es que el progresivo acercamiento a determinados grupos políticos fuera desgajando el

1 SEFT. Entrevista a Rafael López Cabezuelo, 22 de abril de 2010.

sentido original del grupo. Una vez que los miembros de Sagato habían realizado un recorrido personal de varios años a la luz pública, y conforme se clarificaba el panorama político nacional y local, algunos componentes vieron llegado el momento de tomar partido por una opción política determinada, y esta fue la del PSOE, aunque hubo contactos con ADA, el PSP y el sector histórico del socialismo a través de la figura de José Prat. De esta forma, acaba por oficializarse lo que en principio no eran más que las simpatías políticas e ideológicas de algunos miembros. Como hemos descrito más arriba, no se trata en absoluto de un hecho aislado, pues ya los participantes del grupo Tácito acabaron entre la clase dirigente de UCD y AP. En este caso es el socialismo la fuerza centrípeta que atrae a los componentes de Sagato, algo parecido a lo sucedido en el consejo de redacción de *Cuadernos para el Diálogo*, pues la opción social y tolerante de la izquierda supo atraerse a individuos que, a priori, parecían destinados a formar parte de una alternativa democratacristiana que en nuestro país nunca llegó a consolidarse. Como quedó descrito más arriba, varios miembros del colectivo colaboran en la preparación de la campaña electoral de 1977, por lo que dicha identificación socialista llega de forma muy temprana. El reportaje especial sobre Sagato publicado en *La Verdad* en marzo del 78 permitía ver ya ciertas divisiones internas por esta cuestión. No será, sin embargo, hasta el verano de 1979 cuando el grupo ponga fin a su actividad, tras la celebración de unas elecciones municipales que culminaban, con bastante retraso, un período de reforma política, elecciones generales y referéndum constitucional. En palabras de Rafael López Cabezuero, “cuando Manuel Vergara en el 79 decide ir en las listas del PSOE, cerramos el chiringuito porque vemos que no tenía sentido continuar”. Según el propio Vergara, “teníamos claro que Sagato iba a desaparecer con la consolidación de los partidos políticos, cuando canalizáramos nuestro pensamiento y activismo político a través de los partidos, que era la manera natural de participar en política”.

Progresivamente, el posicionamiento de Sagato favorable al socialismo y la identificación de algunos miembros del colectivo con el PSOE hace cada vez más difícil el mantenimiento de un discurso si no neutral, por lo menos independiente. Algunos miembros de Sagato como Paco Pérez Carbonell o Antonio López Guerrero ven en esta filiación política la causa última de la disolución del colectivo. El propio López Guerrero, sin embargo, forma parte desde 1977 del comité local de la UCD, lo

que vendría a demostrar que dentro del colectivo se aunaban diferentes tendencias. La cuestión, por lo tanto, no sería la aproximación ideológica o militante a un partido determinado, sino la posición del grupo ante los partidos en el poder. En ese sentido, para Paco Pérez Carbonell no es momento de seguir con las críticas cuando el PSOE acaba de acceder al poder municipal, mientras que López Guerrero entiende que la politización hizo que el espíritu de Sagato se fuera perdiendo, de forma que *“cuando comenzó la tensión PSOE-UCD el grupo desapareció”*. Así parece demostrarlo la lectura de aquellos artículos de Sagato contestados por UCD en la primavera del 79.

Una segunda hipótesis para el ocaso de Sagato, más débil pero no descartable por completo, se centraría en la figura de Manuel de Diego y en cómo su alejamiento de Albacete para acudir a misiones podría haber facilitado el final del colectivo. Las interpretaciones sobre el papel de De Diego en el colectivo son diferentes, como también lo será la opinión sobre el peso de su marcha. Paco Pérez Carbonell considera que es la *“puntilla”* final que termina con el grupo, porque el sacerdote era el *“nudo gordiano”* que mantenía unido al colectivo. Por el contrario, para Dory Andrés la figura del sacerdote ya no se antojaba *“imprescindible, con los mimbres que había cualquiera podía haber hecho el cesto...”*.

Otra cuestión sería si la salida de Manuel de Diego hacia misiones pudo ser de alguna manera forzada por presiones internas a nivel diocesano, dada la sensible politización del sacerdote en estos años finales de la década. No es descartable que el propio De Diego se viera afectado por movimientos como el que tiempo atrás habían propiciado la salida de Ramón Roldán de la Vicaría de Pastoral Social. El propio Manuel de Diego describe en nuestra entrevista que su voluntad misionera ya venía de sus tiempos de formación, cuando tuvo oportunidad de pasar unos meses con emigrantes en Alemania, pero también reconoce que hubo algunas tensiones en su actividad como profesor de instituto: *“Me tenían ya clasificado como izquierdoso, aunque tenía el mismo espíritu beato y piadoso que ahora, y por eso quería ir a misiones, no porque me persiguieran...”*. A lo largo de 1979 De Diego comienza a gestionar su marcha a la comarca de Safané (Alto Volta, actual Burkina Faso), circunstancia que se concreta en otoño de ese año, cuando el sacerdote

comunica a la opinión pública el comienzo de una nueva etapa como misionero, y lo hace recordando las lecciones aprendidas en estos años -“no me aparta de nadie ni los credos, ni las ideologías, ni las creencias ni los colores”- y abogando por la “revolución permanente”:

“porque el pararse hace que nos instalemos en el escándalo, es decir, en la corrupción, en la comodidad y en el olvido de lo que ocurre a nuestro lado. Hay que estar siempre despiertos, con una conciencia crítica a flor de piel ante los hechos y ante los hombres. Es preciso no ahogar nunca la voz ni el espíritu de libertad que existe en cada ser humano”².

Una última hipótesis, al fin, vendría a incidir en que el final de Sagato coincide con la consecución de los objetivos con que se formó el grupo, que no eran otros que los que coadyuvaran a la democratización de la sociedad. Es la opinión de Dory Andrés, de Luis Ángel Aguilar. También de Alberto Pérez Carbonell:

“el grupo se disolvió de la misma manera que apareció, apareció por unas necesidades y se disolvió porque esas necesidades ya no estaban. No había ya que pedirle a la gente “*pierde el miedo, vota tranquilamente, habla de política en el bar...*”, hecho eso se fue disolviendo, no hubo una ruptura tajante”.

Bien fuera por el agotamiento del propio colectivo o por la mayor concienciación lograda, con la marcha de Manuel de Diego y la integración definitiva de buena parte del colectivo en las filas socialistas se cerraba la fructífera aportación de Sagato a la consolidación democrática de Albacete.

2 *La Verdad*, 30/09/1979.

Seguete

Con un cierto sadismo



De "bochornoso", "lamentable" "trágico-cómico", "deprimente" y "vergonzoso" ha sido calificado por muchos el primer Pleno de nuestra Diputación Provincial. Y todo porque en el sillón presidencial se sienta un anciano—algo de todos ya conocido—y los diputados de UCD se aprovecharon de la situación para abochornar hasta lo indecible al viejo y a sus compañeros con un regusto sagaz al sadismo. Lo estético del acto quedó por los suelos y naturalmente faltó una cierta ética y un cierto sentido cívico, para que supiéramos lo que un día ya quedó claro, todos los diputados fueran hacia donde realmente hay que ir: hacia los problemas de Albacete.

Mal que nos pese a todos —a los socialistas los primeros— ahí está en la presidencia un anciano. Es necesario profundizar y que todo el mundo sepa el por qué, para evitar comentarios superficiales o el rasgarlos de forma farisaica las vestiduras. El anciano está ahí por una ley mal hecha. Una ley que estaba proyectada para favorecer el partido socialista, aunque aquí las cosas no les han salido como esperaba. La izquierda con 85.000 votos populares tenía los mismos diputados que el partido del Centro con 69.000. La razón es que a la hora de contar en la Diputación igual pesa un concejal que ha costado veinte votos, que otro que vaya respaldado por dos mil. UCD tiene muchos concejales de los primeros. Y ha llegado el empate. Los dos partidos mayoritarios se han apresurado a ganar el voto de la edad. Y en esta carrera el anciano Estanislao ha ganado a la anciana Natalia por tres años.

La presidencia legítimamente les ha correspondido a la coalición de izquierdas, socialistas y comunistas. Ellos quisieron quemar el último cartucho para sacar al hombre viejo, pero no pudieron. Apreciados en la ley han sentido en el sillón a un anciano, pero haciendo antes saber que la Diputación iba a ser llevada por un hombre competente, en unidos estrecha con todo el equipo, y apoyado en el partido para hacer una política honesta y eficiente. Y desde el primer momento, como se ha comprobado, los diputados comprometidos en esta acción, no han ahorrado tiempo ni cansancio para llevar adelante su compromiso.

Y llegó el primer pleno. De una manera eficientemente hemos comprobado que UCD no ha sucumbido, en lo más mínimo, la derrota; y se propone, por todos los medios, incorporar para bloquear por lo menos a otros tantos, ya que a la larga, la ley finalmente, la justicia de la ley. Para hacer esto se apoyan en el hecho legal de que el gobernador de UCD ha suscitado un decreto por el que el presidente, estando él presente en una sesión, no puede delegar funciones en el vicepresidente. En el argot popular podríamos decir que UCD ha tratado de sacarse una espina, la espina clavada de que, al menos, no les fuesen concedida la vicepresidencia. ¿Pero hasta qué punto las izquierdas podrían poner un vicepresidente con una línea política opuesta a la suya? ¿No sería una cosa ilusoria y bloqueante? ¿Se le ocurre a Sadra poner como vicepresidente de Gobierno a un socialista? ¿Qué han hecho los socialistas con las presidencias del Congreso? Han estado dos a los de C. D., pero los socialistas con más de cinco millones de votos se han quedado sin ninguna. El juego político, para llevar a cabo una política concreta, coherente y eficiente, tiene que ser así.

La política de la Diputación no la hace un anciano, ni un robot, ni un hombre fraudulentamente manejado por otros para conseguir sus objetivos. Enlizando todos personalismos, la política será hecha por un equipo. Y D. Estanislao es un hombre consciente de lo que hace, de sus deficiencias, que son totalmente salidas por sus compañeros. No le tratan ni le sirven como a una niña. Es consciente de que ocupando el sillón de la Diputación está sirviendo a su partido y a través de él a toda la provincia de Albacete. Cuando tenga que firmar, sabe de sobre todo lo que firma. Es el más responsable dentro de un equipo.

Pero UCD sigue empeñada en destruir la imagen de los socialistas y temas a imitarlos, trata de aprovecharse de las flojuras de un anciano. Pido en tres palabras razones, quedarse en frustración y no ir frente a los problemas que aquí y ahora sobrevienen. Está jugando con la credulidad y creando situaciones de tensión nerviosa para desprestigiar ante la opinión pública a sus adversarios políticos. De alguna manera están diciendo a todos los que en la actualidad pueden caer en la trampa: "Mirad lo que sucede con el señor Estanislao, si tienen que poner el frente de la Diputación a un viejo boche". Y no quedan los sentimientos de haber ganado una batalla empezados en algo que sea un pretexto para enzarzarse hasta el infinito y el día siguiente con un viejo. Pero los diputados de izquierda saben lo que quieren y lo que buscan. Y hoy por hoy, sin abandonar la opción, están dando el frente a los socialistas. Y sin lugar a dudas todo en lo que al respecto de verdad necesitan.

“Con un cierto sadismo”, La Verdad, 23/05/1979

CONCLUSIONES

El legado de Sagato y el estado de la cultura democrática

Calibrar la importancia del papel desempeñado por el colectivo Sagato en la particular transición albaceteña puede resultar un asunto espinoso. Cuanto más elevemos la presumible categoría democrática del grupo, su compromiso y originalidad, más patente quedará el desconocimiento popular de la existencia de ese mismo grupo más allá del recuerdo que guarden sus contemporáneos. Nos encontramos, por tanto, ante la contradicción de convertir en sujeto histórico y en asunto historiográfico un fenómeno poco o nada reivindicado por la propia clase política local y que apenas ha merecido unas líneas en los trabajos sobre la historia reciente de Albacete. La solución a este dilema puede venir por reconocer el protagonismo de Sagato dentro de un contexto sociopolítico, cultural y mediático del que dependen y al que van a contribuir a nutrir.

En primer lugar, Sagato no se entiende sin las aperturas operadas en el seno de la Iglesia Católica tras la renovación posconciliar. Tal reforma, con su impulso por dinamizar las estructuras de la Iglesia, favorece una mayor participación de clérigos y laicos en el día a día de la comunidad cristiana, con lo que los problemas temporales comienzan a convertirse en prioritarios para un sacerdocio más comprometido y que buscaba recuperar o modernizar su protagonismo social. La recepción en España del debate y los resultados del Concilio marcan el inicio de la separación entre la Iglesia y el Estado franquista, que pierde su principal apoyo ideológico y pilar de legitimidad.

A nivel local, la joven diócesis de Albacete también siente el empuje de las nuevas tendencias renovadoras y el choque con el bloque más tradicional del clero. En un momento en el que la juventud tiene pocas vías de sociabilidad, las actividades recreativas en los salones parroquiales y clubes juveniles son el primer paso para una mayor participación de los jóvenes en delegaciones eclesiológicas como el Movimiento de Cursillos o las novedosas comunidades cristianas de base, al tiempo que reverdecen las organizaciones especializadas de Acción Católica (HOAC, JOC, Movimiento Rural Cristiano....) bajo un nuevo impulso de denuncia

social. De esta forma, la convergencia de una corriente renovadora en la Iglesia con la mayor tolerancia de que disfruta la misma dentro del marco de libertades restringidas del franquismo, convierten a esta institución en centro potencial de actividades y aglutinante de personas. Los debates y convivencias del Movimiento de Cursillos sirven para que un puñado de jóvenes entren en contacto y analicen la fe cristiana y las necesidades del mundo y de su ciudad bajo las premisas de diálogo y participación. Con esos preceptos y bajo ese ideal de humanismo cristiano surgirá el grupo Sagato, sin esconder que la preocupación política ya aparece velada entre los cursillistas y de manera explícita entre los miembros del colectivo.

Paralelamente, se produce un incremento espectacular del movimiento asociativo, amparado en la ley de Asociaciones de 1964, al tiempo que partidos políticos y sindicatos comienzan a ser cada vez más visibles aún actuando desde la ilegalidad. La presencia de estos actores se hace patente con el aumento de la conflictividad obrera y vecinal, puesta de manifiesto en huelgas, paros, asambleas y manifestaciones diversas y constantes, pero también con la atención prestada a estos actos por los medios de comunicación, amparados en la apertura informativa de la Ley de Prensa. En nuestra ciudad, *La Verdad* se convirtió en el principal escaparate de este tipo de movimientos y de sus reivindicaciones, siguiendo el desarrollo de conflictos de larga duración, fundamentalmente aquellos relacionados con la negociación de convenios colectivos, pero atendiendo también a denuncias de tipo vecinal o laboral. Que Sagato tuviera entre sus propósitos comunicar a la luz pública sus planteamientos demuestra la importancia de los medios de comunicación en la construcción de una nueva ciudadanía, y ahí pudieron verse tanto las limitaciones de los medios conservadores, en especial de *La Voz* pero también de *Crónica de Albacete*, como el compromiso adquirido por el equipo de Ramón Ferrando en *La Verdad*.

Sagato tampoco puede sustraerse de la lenta transformación del mundo de la cultura. De ahí que una de sus principales reivindicaciones, vertebrando toda su producción periodística, fuera la de expandir la cultura a todos los niveles, hacer de la cultura la base del pueblo, recuperando una confianza en la victoria sobre el analfabetismo y la ignorancia de recuerdo republicano. Progresivamente, y superando el marco dedicado a la cultura por las instituciones tradicionales (Ayuntamiento y Diputación), tienen lugar iniciativas individuales y colectivas que afectan a la

música, las artes plásticas, la literatura o el teatro, origen de una cultura libre y menos oficialista.

A corto plazo, la participación de los componentes de Sagato en el propio grupo significó una escuela de aprendizaje en una cultura política basada en el diálogo y el consenso, pasando progresivamente a mayores cotas de compromiso e identificación política que acaban, como vimos, en militancia activa. Tal cosa sucedió en los casos de Adolfo Ortega, Manuel Vergara, los hermanos López Cabezuelo, Antonio López Guerrero o Luis Ángel Aguilar. Adolfo Ortega, fallecido prematuramente, fue responsable de las relaciones del Partido Socialista con la prensa; Manuel Vergara fue elegido Concejal por el PSOE en las elecciones municipales de abril del 79 y mayo del 83, llegando a ser Diputado provincial y Director General de Hacienda y Política Financiera de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha con este mismo partido hasta 1984; José Juan López Cabezuelo ha venido ocupando también cargos en la nueva administración regional, siendo Director General de Planificación de Recursos Educativos y Director General de Coordinación de la JCCM; Rafael López Cabezuelo, con inquietudes sindicalistas, fue Secretario General de UGT en Albacete, Diputado Regional entre 1987 y 1991, y Concejal del Ayuntamiento de Albacete (1995-2011); fuera de la órbita socialista, Luis Ángel Aguilar ha sido Coordinador Provincial de Izquierda Unida entre 2007 y 2010 y candidato por esta formación a las Cortes regionales, al Congreso y al Senado; actualmente sigue colaborando con comunidades cristianas de base y asociaciones contra la militarización o los desahucios. En este mismo impulso social continúan también Dory Andrés Martínez, presidenta de la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui en Albacete, y por supuesto Manuel de Diego, Delegado diocesano de Vida Consagrada y párroco adscrito a la Purísima de Albacete. No nos constan otras actividades que no sean las propiamente profesionales en los casos de Antonio López Guerrero y los hermanos Pérez Carbonell. Muchos continúan colaborando con la prensa o en medios digitales¹.

Si Sagato puede considerarse una vía de socialización y compromiso cuando no una rampa de lanzamiento político, el legado del colectivo para el conjunto de la sociedad albaceteña debe ir más allá. Desde un

1 Hemos tratado aquí la trayectoria de nueve miembros del colectivo, los que aparecen en el reportaje “Sagato al desnudo” publicado en *La Verdad* el 19 de marzo de 1978.

punto de vista historiográfico hemos tratado de demostrar la ruptura que supone la aparición de la tribuna periodística de Sagato para el anquilosado panorama periodístico local, abriendo un espacio de discusión que se mantuvo activo casi cuatro años, tres de ellos en *La Verdad de Albacete*. Su ejemplo y su mensaje tuvieron un papel pedagógico, como demuestran todos aquellos artículos dedicados a fortalecer la cultura democrática de los lectores y titulados de forma tan expresiva como aquel que se preguntaba “¿Para qué sirve votar?”. En otras ocasiones, la duda sobre la pertinencia de apoyar una candidatura política u otra les impulsó a dedicar artículos a todas las opciones, sin que les temblara el pulso a la hora de lanzar órdagos como cuando anunciaban la falta de liderazgo de los políticos locales. Su posicionamiento y su voluntad de tratar todas las temáticas posibles hablan de una propuesta que iba, sin embargo, más allá de lo meramente político para realizar iniciativas culturales o denunciar situaciones sociales de desarraigo. Andado el tiempo, lo que empezó como un movimiento con un componente juvenil y comprometido acabó para ser fundamental en el renacimiento de la cultura democrática de Albacete.

Sin embargo, y aún cuando la aportación de esta generación fue clave en la recuperación de las libertades y en la consolidación de la democracia en nuestro país, parece que el “tiempo de luchar, aprender y pactar” al que se refiere el historiador Santos Juliá se estancó tal vez demasiado pronto. No se trataría tanto de un “desencanto” temporal sino de una desmovilización del contenido ciudadano que la práctica democrática conllevaba. La frescura de la cultura de la transición se fue sustituyendo por una cultura subvencionada por los gobiernos y afectada por procesos de globalización y mediatización. En el ámbito de los medios de comunicación se pasa del fuerte control gubernamental a procesos de liberalización y privatización donde las grandes macro compañías tienden a constituirse, paradójicamente, en parte del entramado político y económico del país. La pérdida de credibilidad de los partidos políticos (corrupción, nepotismo, incumplimiento de los programas electorales...) se extiende también a los sindicatos, muy diezmados en afiliación y desprestigiados en campañas conjuntas de partidos y medios afines. Acontecimientos singulares como la participación de España en la Guerra de Irak o los atentados del 11-M sacaron a la población de nuevo a la calle, terminando la crisis económica por agitar la conciencia social, política y crítica de los españoles.

De esta forma, el principal desafío del siglo XXI es actualizar la democracia y convertirla en una herramienta útil para un mundo mejor. En nuestro país, Internet ha favorecido el intercambio de ideas y el contacto entre los ciudadanos, siendo el movimiento 15M uno de los fenómenos más novedosos y originales en el debate y en la práctica de una nueva democracia más real y participativa. El momentáneo ocaso del movimiento no oculta que la regeneración democrática es necesaria, por no decir imprescindible, para el mantenimiento del sistema, aunque a nuestros políticos sólo parece preocuparles la vertiente economicista del problema. Si Aranguren recordaba en los 60 que cualquier democracia es siempre “lucha por la democracia”, Vicenç Navarro señala ahora la necesidad de una segunda transición. La cultura política del 78, basada en el consenso, la monarquía democrática y el régimen autonómico, comienza a ponerse en entredicho. La investigación histórica sobre nuestro pasado reciente puede ayudarnos a entender procesos de cambio, pero también a recuperar valores y actitudes propias de una cultura democrática que son tan necesarios hoy como lo fueron antaño. Se trata por tanto de un relato abierto sobre el que tendremos que volver y profundizar.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- La Voz de Albacete* (diario), 1976.
La Verdad (diario), 1976-1979.
Crónica de Albacete (mensual), 1976-1979.
Albacete 7 días (semanal), 1979.

FUENTES ORALES

- Francisco Delgado Ruiz, SEFT, 8 y 15/4/2010.
Rafael López Cabezuelo, SEFT, 22/4/2010, 4 y 14/5/2010.
Salvador Jiménez, SEFT, 15/10/2010 y 4/11/2010.
Carmina Belmonte Useros, SEFT, 18/11/2010 y 18/1/2011.
Llanos Rabadán, SEFT, 9 y 17/2/2011.
Dory Andrés Martínez, 08/10/2012.
Alberto Pérez Carbonell, 23/10/2012.
Francisco Pérez Carbonell, 21/11/2012.
Antonio López Guerrero, 10/6/2013.
José Juan López Cabezuelo, 25/6/2013.
Luis Ángel Aguilar Montero, 17/7/2013.
Manuel de Diego Martín, 14/10/2013.
Manuel Vergara García, 24/10/2013.

BIBLIOGRAFÍA

Actividad cultural en Albacete: Relación de actividades realizadas por particulares, organismos y entidades. Albacete, Sección de Promoción Cultural de la Delegación de Cultura, 1979-1981.

AGUILAR, P., *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

ARDANAZ, N., “Los discursos políticos televisivos durante la transición española”, en revista *Film-Historia*, 2000, 10 (3): 179-194.

ASÍN VERGARA, R., *El nacimiento de una región: Castilla-La Mancha (1975-1995)*, Madrid, Celeste Ediciones, 1999.

Beneyto: creador postista, Barcelona, March Editor, 2002.

BOCARDO CRESPO, E. (edición), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007. p. 65.

BRAVO CASTILLO, J., “La literatura albacetense en la última centuria”, *Cultural Albacete. Boletín Informativo* nº 18, Ed. Cultural Albacete, Albacete, julio-agosto 1985.

BRAVO CASTILLO, J., *Narrativa albacetense del siglo XX*, Albacete, Diputación de Albacete, 1985.

CASTELLANOS LÓPEZ, J.A., “Prensa escrita en transición. El cambio político hacia la democracia a través del diario *Lanza* de Ciudad Real”, *VI Simposio de Historia Actual. Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006.

CASTELLANOS LÓPEZ, J.A., *La transición democrática en Castilla-La Mancha (1976-1983). Proceso autonómico y construcción regional*, Toledo, Consejo Económico y Social, 2007.

CASTRO TORRES, Carmen, *La prensa en la transición española 1966-1978*, Madrid, Alianza, 2010.

CISCQUELLA, G., ERVITI, J.L. y SOROLLA, J.A., *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2002.

DÍAZ BARRADO, M. P., *La España democrática (1975-2000): cultura y vida cotidiana*. Madrid, Síntesis, 2006.

Encuesta de equipamiento y nivel cultural de la familia, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1968.

Encuesta de equipamiento y nivel cultural de las familias (Abril 1975), Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1976.

Encuesta de comportamiento cultural de los españoles, Madrid, Ministerio de Cultura, 1985.

FERNÁNDEZ ALONSO, Isabel y SANTANA CRUZ, Fernanda, *Estado y medios de comunicación en la España democrática*, Madrid, Alianza, 2000.

FUSI, J.P., *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

FUSI, J.P. y PALAFOX, J., *España 1808-1998: El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Calpe, 2003.

FUSTER RUIZ, F., *Catálogo Exposición 175 años de Prensa en la provincia de Albacete*, Albacete, Asociación de la Prensa de Albacete, Diputación Provincial, 1988.

FUSTER RUIZ, Francisco, *La creación de la revista Al-Basit y el Instituto de Estudios Albacetenses*, Albacete, IEA, 2008.

GALLEGO, F., *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008.

GARCÍA BERRIO, A., “Cultura y vida civil en Albacete”, en *Cultural Albacete. Boletín Informativo* nº 8, Ed. Cultural Albacete, Albacete, septiembre 1984.

GARCÍA RODRIGO, J., y LÓPEZ ZORNOZA, J.F., *La aventura del cine, 1897-1995: Albacete, en el centenario del séptimo arte*, Albacete, Diputación, 1995.

Godofredo Giménez. *Exposición antológica*, Albacete, Concejalía de Cultura, 2002.

GONZÁLEZ MADRID, D.A., “Una pedrada en agua mansa. La revista *El Banzo* en la Cuenca de Guerra Campos, 1975-77”, *III Congreso Internacional sobre la Historia de la Transición en España. El papel de los medios de comunicación*, Almería, Universidad de Almería, 2007, página 4 (en el original).

GÓMEZ FLORES, A., *Anatomía de una transición (Albacete, del fascismo a la democracia)*, Albacete, Diputación de Albacete, 1991.

GÓMEZ FLORES, A., “La Transición en Albacete (1973-1983)”, en ASÍN VERGARA, R. (coordinador), *El nacimiento de una región. Castilla-La Mancha 1975-1995*. Biblioteca Añil, Celeste Ediciones, Madrid, 1999; pp. 11-23.

GÓMEZ-FLORES, A. y VICO, S., *Comer, beber, hablar: a la mesa con José Antonio Lozano*, Albacete, Los libros del sur, 2007.

GÓMEZ HERRÁEZ, J.M., *Instituciones, perspectivas económicas y problemas sociales durante el franquismo. Albacete, entre el silencio y el éxodo rural (1939-1962)*, Albacete, IEA, 1993.

GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001.

GRIMALDOS, A., *La sombra de Franco en la transición*, Madrid, Oberon, 2004.

GRUPO TÁCITO, *Tácito*, Madrid, Ibérico Europea, 1975.

HERNÁNDEZ SANDOICA. E. y LANGA, A. (edición), *Sobre la historia actual. Entre política y cultura*, Madrid, Adaba Editores, 2005.

IZQUIERDO COLLADO, J.D., *La Transición en la provincia de Albacete*, en *Congreso de Historia de Albacete*, tomo IV. Edad Contemporánea. Albacete, IEA, 1984; 153-177.

JULIÁ, S., *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA, 2010.

LANERO, Daniel (ed.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Marcial Pons, 2013.

LEÓN CASAS, J.A., “Albacete, la ciudad dividida. Espacio urbano y participación ciudadana durante la Transición”, en ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES (AJHIS), *Los Lugares de la Historia*, Colección Temas y perspectivas de Historia, número 3, Salamanca, Hergar, 2013; pp. 437-458.

LLONA GONZÁLEZ, Miren, *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 2012.

LÓPEZ ARANGUREN, J.L., *Ética y política*, Barcelona, Diario Público, 2011.

Los comunistas en la historia de Albacete, 1920-1979. Albacete, Edita Partido Comunista de España, 1990.

MAINER, J. C., y JULIÁ, S., *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986*. Madrid, Alianza Editorial, 2000.

MARTÍN GARCÍA, O., *Albacete en transición. El Ayuntamiento y el cambio político, 1970-1979*, Albacete, Instituto de Estudios Albacences, 2006.

MARTÍN GARCÍA, O., “*Antes de la transición la lucha por la libertad. El papel de la prensa de provincias en el desgaste de la dictadura franquista. La Verdad 1973-1977*”. III Congreso Internacional sobre la “*Historia de la Transición en España. El papel de los medios de comunicación*”, Almería, Universidad de Almería, 2007.

MARTÍN GARCÍA, O., *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008.

MARTÍN GARCÍA, Óscar, “Albacete: de la “balsa de aceite” a la conflictividad social”, en ORTIZ HERAS, M. (coordinador), *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición. Castilla-La Mancha, 1969-1979*. Ciudad Real, Almud, 2008; pp. 43-82.

MARTÍN GARCÍA, Ó., “Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final, 1973-1976”, revista *Historia Social*, edita Fundación Instituto de Historia Social, nº 67, 2010 (II), pp. 51-67.

MARTÍN GARCÍA, O., y GONZÁLEZ MADRID, D., “La aportación católica a la crisis del franquismo y a la construcción de una sociedad democrática. Nuevas perspectivas desde el análisis micro”, en ORTIZ HERAS, Manuel y GÓNZALEZ MADRID, Damián A. (coords.), *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011; pp. 291-315.

MARTÍNEZ CANO, J. M., *Antología poética de autores albacetenses*, Albacete, Diputación de Albacete, 1983.

MARTÍNEZ-FALERO, L., “La libertad bajo fianza. Autores, libros, revistas y edición en el Albacete del siglo XX”, en GONZÁLEZ-CALERO, A. (coord.), *Cultura en Castilla-La Mancha en el siglo XX*, Ciudad Real, ALMUD, 2007; 145-177.

MARTÍNEZ SARRIÓN, A., *Infancia y corrupciones*, Madrid, Alfabeta, 1993.

MATA, J.A., “Movimiento sindical y conflictividad social en los primeros años de la transición en Albacete”, en SELVA INIESTA, A. (coord.): *XXV años de historia social y económica de Albacete, 1977-2002*, Albacete, FEDA-IEA, 2003. *Miguel Cano, una mirada en el paisaje. Catálogo de exposición*, Albacete, Fundación Caja Castilla-La Mancha, 2011.

MCADAM, D., MCCARTHY, J. Y ZALD, M. N., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Itsmo, Madrid, 1999.

MONZÓN, P., *Crónicas Prohibidas*, Albacete, Gráficas Colomer, 1981.

MOLINERO, C. (edición), *La transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Ediciones Península, 2006.

MUÑOZ SORO, Javier (coord.), “Intelectuales y segundo franquismo”, en *Revista Historia del Presente*, nº 5, Segovia, UNED, 2005.

MUÑOZ SORO, Javier, *Cuadernos para el Diálogo, (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2006.

ÑACLE GARCÍA, Á., *El Ateneo albacetense 1880-1993*, Albacete, editado por Caja Castilla-La Mancha, 1993.

ORTIZ HERAS, M. (coordinador), *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición. Castilla-La Mancha, 1969-1979*. Ciudad Real, Almud, 2008.

ORTIZ HERAS, M.: “La Iglesia en una diócesis joven. Ambigüedad y control de la jerarquía ante los cambios”, en ORTIZ HERAS, Manuel y GÓNZALEZ MADRID, Damián A. (coords.), *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011. pp. 235-263.

PANADERO MOYA, Miguel, *La ciudad de Albacete*, Albacete, Caja de Ahorros Provincial de Albacete, 1976.

PÉREZ DÍAZ, V., *La primacía de la sociedad civil: el proceso de formación de la España democrática*. Madrid, Alianza, 1993.

SÁNCHEZ ORTEGA, D., “Una aproximación al estudio de la oposición al franquismo en Albacete”, en *II Congreso de Historia de Albacete*, tomo IV. Edad Contemporánea, Albacete, IEA, 2002; 337-348.

SÁNCHEZ-PRIETO, J.M., “Historia y generaciones: la cultura política de 1978 en cuestión”, en *Modernidad, crisis y globalización: problemas de política y cultura*, coordinador por Víctor Pérez Díaz, Colección Mediterráneo Económico nº 14, Almería, CAJAMAR Caja Rural, Sociedad Cooperativa de Crédito, 2008.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I., “Breve historia de la prensa en Castilla-La Mancha (siglo XX)”, en GONZÁLEZ-CALERO, A. (coord.), *Cultura en Castilla-La Mancha en el siglo XX*, Ciudad Real, ALMUD, 2007; pp. 199-223.

SÁNCHEZ SOLER, M., *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Madrid, Península, 2010.

SANZ GAMO, R., *Pintores albacetenses contemporáneos (1900-1983)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1984.

SANZ GAMO, R., “La cultura”, en SELVA INIESTA, A. (coord.): *XXV años de historia social y económica de Albacete, 1977-2002*, Albacete, FEDA-IEA, 2003.

SERNA, J. S., *Cómo habla la Mancha. Diccionario Manchego*. Albacete, Grupo Albatán, 2006, p. 337 (reproducción de la segunda edición, 1983).

SOTO GAMBOA, Á., “Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización”, en *Historia Actual Online*, Núm. 3 (Invierno, 2004).

TEZANOS, J.F., COTARELO, R., y BLAS, A. (eds.), *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1989.

TUSELL, J., “La Historia del Mundo Actual”, en CASADO QUINTANILLA, B. (coord.), *Tendencias Historiográficas Actuales*, Madrid, UNED, 2004. pp. 330-333.

TUSELL, J. y PANIAGUA, J., *La España democrática*, en Historia de España, volumen 20, Madrid, El País, 2008.

YSÀS, P., “La crisis de la dictadura franquista” en MOLINERO, C. (edición), *La transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Ediciones Península, 2006; pp. 27-58.

LISTADO DE ARTÍCULOS

Nº		FUENTE	FECHA	ARTÍCULO	TEMÁTICA
1		La Voz	26/02/1976	Jóvenes por el cambio	Social
2		La Voz	28/02/1976	¿Son galgos... son podencos...?	Política
3		La Voz	04/03/1976	Nosotros, jóvenes mudos	Social
4		La Voz	04/03/1976	¿Quién es quién entre los políticos de Albacete?	Política
5		La Voz	06/03/1976	Magisterio, un problema	Educación
6		La Voz	12/03/1976	¿Qué pretende Sagato?	Social
7		La Voz	18/03/1976	Prácticas democráticas para el Ayuntamiento	Política
8		La Voz	23/03/1976	¿Demagogia u horas extraordinarias?	Social
9		La Voz	25/03/1976	Debates democráticos	Política
10		La Voz	28/03/1976	Regionalismo y orgullo	Regional
11		La Voz	30/03/1976	Jóvenes parados, aburrimiento al canto	Social
12		La Voz	01/04/1976	Después de rezar, ¿qué?	Religiosa

13		La Voz	06/04/1976	El precio del billete	Social
14		La Voz	07/04/1976	Historia de un convenio: CONSTRUCCIÓN	Social
15		La Voz	09/04/1976	Albacete y el art. 35 de la Ley de Relaciones Sindicales	Sindical
16		La Voz	15/04/1976	Actitudes ante el cambio	Social
17		La Voz	16/04/1976	Partidos políticos en "arco iris"	Política
18		La Voz	18/04/1976	Primero ser, luego ser región	Regional
19		La Voz	21/04/1976	Gentes que mandan, gentes que obedecen	Social
20		La Voz	24/04/1976	Callejón sin salida	Social
21		La Voz	28/04/1976	No es suficiente	Social
22		La Voz	30/04/1976	¿El último tren?	Política
23		La Voz	14/05/1976	Llegar a ser hombres	Religiosa
24		La Voz	16/05/1976	Sagatinas	Social
25		La Voz	20/05/1976	España en marcha	Social
26		La Voz	26/05/1976	No es hora de lamentarse	Religiosa

27		La Voz	28/05/1976	Las pintadas, ese extraño lenguaje	Social
28		La Voz	04/06/1976	Banda municipal de música; solo obligaciones, ningún derecho	Social
29		La Voz	18/06/1976	Estructuras educativas, estructuras políticas	Educación
30		La Verdad	04/07/1976	¿Para qué sirve votar?	Política
31		La Verdad	06/07/1976	El campo: alienación, apoliticismo, resignación, indiferencia, bajo nivel cultural, características	Social
32		La Verdad	08/07/1976	La reforma y sus grandes enemigos	Política
33		La Verdad	11/07/1976	Un presidente sorpresa	Política
34		La Verdad	14/07/1976	¿Quiénes son los culpables de la crisis? La huelga y la fuga de capitales	Economía
35		La Verdad	22/07/1976	Libertad frente a vandalismo	Política
36		La Verdad	25/07/1976	“Aquí Radio París”	Cultura
37		La Verdad	29/07/1976	Programa Suárez: “El espíritu del alba”	Política
38		La Verdad	01/08/1976	Por huelgas ya somos Europa	Economía
39		La Verdad	05/08/1976	Albacetense, ¿parlem valencia?	Social

40		La Verdad	08/08/1976	Un sindicalismo democrático	Sindical
41		La Verdad	12/08/1976	¿Quién es el “pueblo”?	Social
42		La Verdad	15/08/1976	El pedrisco	Social
43		La Verdad	19/08/1976	Buenos días Sr. Gobernador	Política
44		La Verdad	22/08/1976	“Nuestras” aguas subterráneas	Social
45		La Verdad	26/08/1976	Una confesión	Social
46		La Verdad	29/08/1976	La vivienda, un problema sin resolver (I)	Social
47		La Verdad	03/09/1976	La vivienda, un problema sin resolver (II). Subvenciones para pisos de lujo y chabolas oficiales	Social
48		La Verdad	05/09/1976	Del alumbrado de lujo a la bombilla. En un barrio albaceteño acción popular	Social
49		La Verdad	10/09/1976	El pueblo debe participar hasta en las elecciones festivas	Social
50		La Verdad	12/09/1976	Necesitamos cultura para el pueblo, no pasto para las masas	Cultura
51		La Verdad	16/09/1976	Un festival que no fue ¡No comprendemos!	Cultura
52		La Verdad	19/09/1976	Chile: un pueblo que ha perdido la sonrisa	Internacional

53		La Verdad	23/09/1976	El campo, otro monopolio	Economía
54		La Verdad	26/09/1976	Política sin el pueblo	Social
55		La Verdad	30/09/1976	Entre la disconformidad y la esperanza	Sindical
56		La Verdad	03/10/1976	Solo ocho meses	Cultura
57		La Verdad	07/10/1976	Nuestro inhumano cainismo ¡No al hacha!	Social
58		La Verdad	10/10/1976	En pleno otoño saber esperar	Economía
59		La Verdad	17/10/1976	¿Qué le queda al obrero?	Social
60		La Verdad	21/10/1976	La utilización del lenguaje	Social
61		La Verdad	24/10/1976	¿Por qué exclusivas para nacer con las botas puestas?	Social
62		La Verdad	28/10/1976	No hay líderes en Albacete	Política
63		La Verdad	31/10/1976	Carta abierta a "nuestros" procuradores en Cortes	Política
64		La Verdad	02/11/1976	Un frío otoño cultural en Albacete	Cultura
65		La Verdad	07/11/1976	Los aparejadores de Albacete pisan fuerte	Social
66		La Verdad	11/11/1976	Cuando falta el diálogo	Política

67		La Verdad	14/11/1976	La política prohibida	Política
68		La Verdad	18/11/1976	Las dudas de "Juan Español"	Social
69		La Verdad	21/11/1976	Una gran lección	Política
70		La Verdad	25/11/1976	Carta abierta a TVE al cumplir sus veinte años	Cultura
71		La Verdad	28/11/1976	¡Basta ya!	Cultura
72		La Verdad	02/12/1976	D. Ramón, "el médico de los pobres"	Social
73		La Verdad	05/12/1976	Por una nueva educación cívico-política	Educación
74		La Verdad	09/12/1976	Sistemas electorales y comportamiento político	Política
75		La Verdad	16/12/1976	El nido del Cuco o la rebelión contra lo razonable	Cultura
76		La Verdad	19/12/1976	Perder el miedo	Social
77		La Verdad	26/12/1976	La mujer y su condición sociopolítica	Social
78		La Verdad	02/01/1977	El futuro deseado	Política
79		La Verdad	13/01/1977	Violencia y ladronico en Albacete	Social
80		La Verdad	16/01/1977	La incultura, mal endémico entre nosotros	Cultura

81		La Verdad	20/01/1977	Panorama político albaceteño ante las elecciones	Política
82		La Verdad	23/01/1977	Tomemos conciencia	Regional
83		La Verdad	25/01/1977	Regionalismo es democracia	Regional
84		La Verdad	26/01/1977	Regionalismo es futuro	Regional
85		La Verdad	27/01/1977	Criterios para la delimitación de la región	Regional
86		La Verdad	28/01/1977	Competencias de la región	Regional
87		La Verdad	30/01/1977	Punto de vista económico	Regional
88		La Verdad	01/02/1977	Política fiscal y de inversiones	Regional
89		La Verdad	02/02/1977	Nuestra opción regional	Regional
90		La Verdad	03/02/1977	La semana trágica	Política
91		La Verdad	06/02/1977	Los penenes y sus penas: ¡No estamos de acuerdo señor ministro!	Economía
92		La Verdad	10/02/1977	Los socialistas y su incidencia en Albacete	Política
93		La Verdad	15/02/1977	Una lección por aprender	Cultura
94		La Verdad	17/02/1977	Una lección de honradez	Política

95		La Verdad	24/02/1977	La democracia cristiana	Política
96		La Verdad	01/03/1977	Un sindicalismo que desconoce la democracia	Sindical
97		La Verdad	03/03/1977	Cristo necesita a su Iglesia	Social
98		La Verdad	06/03/1977	Exijamos un proceso electoral justo	Política
99		La Verdad	10/03/1977	Posibilidades industriales de Albacete	Economía
100		La Verdad	15/03/1977	Esa tierra maldita	Economía
101		La Verdad	20/03/1977	Condena de las pintadas	Social
102		La Verdad	24/03/1977	¿Qué hacen las compañías de seguros? 800 millones de Albacete se fugan de nuestra provincia.	Economía
103		La Verdad	29/03/1977	El fantasma del paro sobre Albacete	Economía
104		La Verdad	31/03/1977	Las elecciones, nuestras dudas y temores	Política
105		La Verdad	03/04/1977	Clases sociales; ¿un invento negado por sus creadores?	Social
106		La Verdad	07/04/1977	La Semana Santa y sus usos	Religiosa
107		La Verdad	10/04/1977	Sindicalismo vertical: abajo el telón	Sindical

108		La Verdad	17/04/1977	La yenka: baile preferido de nuestros gobernantes	Política
109		La Verdad	24/04/1977	¡Cuidado con las promesas!	Política
110		La Verdad	28/04/1977	El movimiento obrero y la ley de relaciones laborales	Economía
111		La Verdad	01/05/1977	Primero de mayo, fiesta de los trabajadores	Sindical
112		La Verdad	08/05/1977	Políticos o seductores	Política
113		La Verdad	12/05/1977	Las cooperativas, ¿por qué fracasan?	Economía
114		La Verdad	15/05/1977	Democracia y consultorio electoral	Política
115		La Verdad	19/05/1977	Comportamiento democrático	Política
116		La Verdad	24/05/1977	Posición crítica ante la normativa electoral	Política
117		La Verdad	26/05/1977	Delitos electorales: propaganda y campaña electoral	Política
118		La Verdad	29/05/1977	Las fuerzas políticas en presencia	Política
119		La Verdad	02/06/1977	¿Sabe usted que son? Sistema proporcional para el Congreso y mayoritario para el Senado	Política
120		La Verdad	08/06/1977	Listas cerradas y listas abiertas	Política

121		La Verdad	09/06/1977	Censo electoral y mesas electorales	Política
122		La Verdad	21/06/1977	Es hora de consolidar la democracia	Política
123		La Verdad	23/06/1977	Y ahora, las municipales	Política
124		La Verdad	28/06/1977	Partidos de inspiración marxista	Política
125		La Verdad	03/07/1977	Tras el 15 de junio (1)	Política
126		La Verdad	07/07/1977	La Escuela de Pastoral Social de Albacete	Religiosa
127		La Verdad	10/07/1977	Elecciones 77: UCD	Política
128		La Verdad	14/07/1977	Un Ateneo para Albacete	Cultura
129		La Verdad	21/07/1977	Adiós, 18 de julio, adiós	Política
130		La Verdad	24/07/1977	La democracia casera	Política
131		La Verdad	28/07/1977	La nueva "Reconquista" española	Política
132		La Verdad	02/08/1977	Vacaciones para todos	Social
133		La Verdad	01/10/1977	Carta abierta a la opinión pública	Cultura
134		La Verdad	09/10/1977	Funcionarios a título póstumo	Sindical

135		La Verdad	16/10/1977	El Ayuntamiento en el banquillo	Política
136		La Verdad	23/10/1977	El diluvio que viene	Economía
137		La Verdad	30/10/1977	Comunistas y socialistas a la greña	Política
138		La Verdad	06/11/1977	Se hace democracia al andar	Sindical
139		La Verdad	13/11/1977	Las élites privilegiadas	Cultura
140		La Verdad	20/11/1977	Los nuevos mendigos	Social
141		La Verdad	24/11/1977	A la unidad sindical por el insulto, no	Sindical
142		La Verdad	27/11/1977	Dinero emigrante y Cajas de Ahorro	Economía
143		La Verdad	04/12/1977	Por una enseñanza no clasista (Apostillas a la Constitución)	Cultura
144		La Verdad	18/12/1977	¿Un hombre sin futuro?	Cultura
145		La Verdad	24/12/1977	“Se llamaba Manuel, nació en España”	Social
146		La Verdad	31/12/1977	¿Por qué arden las cárceles?	Social
147		La Verdad	17/01/1978	Muerta a medianoche	Social
148		La Verdad	22/01/1978	Los padres católicos y la libertad de enseñanza	Educación

149		La Verdad	29/01/1978	Democracia, empresarios e impuesto de radicación	Economía
150		La Verdad	19/02/1978	Gobierno y oposición, cada uno a lo suyo	Política
151		La Verdad	26/02/1978	La visita de un ministro	Social
152		La Verdad	05/03/1978	Carta abierta a los alumnos del "Instituto Vandelvira"	Social
153		La Verdad	12/03/1978	El gran capital, escollo de la democracia	Política
154		La Verdad	19/03/1978	Afán electoralista	Política
155		La Verdad	26/03/1978	¿El por qué del terrorismo?	Política
156		La Verdad	02/04/1978	Nuestras cárceles	Social
157		La Verdad	09/04/1978	La cultura que el pueblo necesita	Cultura
158		La Verdad	18/04/1978	Los empresarios siempre fieles a su pasado	Economía
159		La Verdad	23/04/1978	Los maestros, con su impopular huelga a costas	Educación
160		La Verdad	30/04/1978	El ocaso del libro	Cultura
161		La Verdad	07/05/1978	La huelga ha terminado; pero la crisis sigue en la escuela	Educación
162		La Verdad	14/05/1978	Relevo de gobernadores	Política

163		La Verdad	21/05/1978	Cámaras agrarias y sindicatos del campo	Social
164		La Verdad	28/05/1978	El conflicto del psiquiátrico, de locura	Social
165		La Verdad	18/06/1978	La política "domesticadora"	Política
166		La Verdad	25/06/1978	El objetor de conciencia	Social
167		La Verdad	02/07/1978	La democracia no es culpable del gamberrismo	Política
168		La Verdad	12/07/1978	ICONA, ¿a quién está sirviendo? (I)	Social
169		La Verdad	13/07/1978	ICONA (II)	Social
170		La Verdad	14/07/1978	ICONA, ¿qué pasa con los cotos sociales? (III)	Social
171		La Verdad	10/10/1978	Así no puede haber calidad en la enseñanza	Educación
172		La Verdad	17/10/1978	No ahogemos las esperanzas del pueblo	Economía
173		La Verdad	25/10/1978	Lo que exige una verdadera autonomía	Regional
174		La Verdad	31/10/1978	¿Nos quedamos sin Radio Popular?	Cultura
175		La Verdad	02/11/1978	Vuelven los vendimiadores; las divisas se van	Social
176		La Verdad	14/11/1978	Ante la paz del Estado, todos responsables	Social

177		La Verdad	22/11/1978	La larga semana	Política
178		La Verdad	28/11/1978	Los nuevos pactos sociales (Análisis de la situación)	Economía
179		La Verdad	29/11/1978	Los nuevos pactos sociales (Objetivos a conseguir para el próximo año)	Economía
180		La Verdad	03/12/1978	Nosotros decimos sí a la Constitución	Política
181		La Verdad	19/12/1978	Navidades: locura del consumismo	Social
182		La Verdad	27/12/1978	Un año para la historia	Social
183		La Verdad	02/01/1979	Infancia y sociedad de consumo	Social
184		La Verdad	11/01/1979	El Rey, firme en la democracia	Política
185		La Verdad	16/01/1979	Ante la campaña electoral	Política
186		La Verdad	25/01/1979	Tengamos la fiesta en paz	Economía
187		La Verdad	07/02/1979	La abstención, cáncer de la democracia	Política
188		La Verdad	28/02/1979	Votar para construir	Política
189		La Verdad	09/03/1979	El impuesto religioso	Religiosa

190		La Verdad	14/03/1979	Y ahora, las municipales	Política
191		La Verdad	03/04/1979	Un voto para el cambio definitivo	Política
192		La Verdad	25/04/1979	La izquierda no es revanchista	Política
193		La Verdad	03/05/1979	Hacienda no somos todos	Social
194		La Verdad	09/05/1979	La cruzada de las flores	Religiosa
195		La Verdad	23/05/1979	Con cierto sadismo	Política
196		La Verdad	07/06/1979	El coraje de un pueblo ante la libertad	Religiosa
197		La Verdad	16/06/1979	En un sistema democrático, ¿qué funciones tiene el Gobierno Civil?	Política
198		La Verdad	26/07/1979	La ecología y los gamberros	Social

ICONO SAGATO = Artículos transcritos en las páginas siguientes

ARTÍCULOS ESCOGIDOS

JÓVENES POR EL CAMBIO. *La Voz*, 26/02/76

Los jóvenes de Albacete, sobre todo aquellos que hemos pasado los veinte años, tenemos una grande y urgente responsabilidad. Tenemos la grave responsabilidad de provocar el cambio en nuestra ciudad.

Sí, el cambio en todas las dimensiones: el cambio cultural, el cambio social, el cambio deportivo, el cambio sanitario, el cambio económico, el cambio religioso, el cambio político. Tenemos necesidad de llevar a cabo entre nosotros el cambio.

Nos lo está exigiendo una razón irrefutable. Los que están, los que son, los que dirigen, los que mantienen, los que promueven la cultura, la economía, la política, el deporte, la vida religiosa no logran sacar a Albacete de los últimos puestos de los “hits” nacionales. Han faltado, no han podido, les es imposible. Se han quedado en brindarnos palabras. Es necesario cambiar de táctica y de hombres. Hemos estrenado cine de Arte y Ensayo, ¿durará mucho tiempo? Sin embargo, ahí seguirá esa gama de “títulos plebeyos” infectando nuestras salas con un degradante y fácil éxito. ¿Teatro de Vanguardia? ¿Para qué? ¿Para que lo vean cuatro chalados? Por si acaso que no hable Camacho, que no firme Sartorio (sic), que no diserte Montero. Todo esto pudiera ser dañino para el pueblo...

Esto hay que cambiarlo. Los jóvenes tenemos que hacernos presentes. Nos tienen que oír nuestros mayores que no supieron crear cauces anchos de vida y esperanza. La vida merece la pena vivirla. La vida es ilusión, planear, superar, crear cosas, hacer cosas.

Nosotros el día de hoy, nuestros hijos el día de mañana, tendremos que tener tiempo para leer, para escuchar música, para hacer deporte. El tiempo libre también nos pertenece a los obreros. La jornada de trabajo no puede ser de diez, de doce horas. El torno, el andamio, la contabilidad no pueden convertirnos ni en brutos ni en esclavos. Todo esto lo tenemos que cambiar. Hagamos camino de cambio.

Os pedimos desde esta columna, jóvenes, que salgamos del silencio ante el abuso en el trabajo o en el estudio. Que salgamos de los abusos que nosotros cometemos y que comenten con nosotros. Dejemos a un lado la lectura frívola y alienante que nos echan como pasto todos los

días. Salgamos de la intrascendente y marginal conversación de cafetería. Y entremos en la acción de los libros que enseñan experiencias de vida llena. Estemos al día, leamos con pasión todo aquello que nos habla de la actualidad político y social nuestra. Conozcamos las inquietudes de los hombres que crean vida. Sepamos descubrirlos. Hagamos piña con ellos. Seamos solidarios. Seamos todos una vida.

Todos unidos reclamemos nuestro tiempo, y todos aquellos medios necesarios para hacer un Albacete más joven, más justo, menos pobre. Decía Cela hace unos días: “la política han de hacerla hombres de refresco y que no hayan producido o sufrido ni hambre de justicia ni sed de oprobio”. Esos hombres, podemos ser nosotros, jóvenes.

¿QUÉ PRETENDE SAGATO? La Voz, 12/03/76

Desde hace unos días una firma nueva ocupa las páginas de “libre opinión”, de este periódico. Los artículos vienen firmados por Sagato. Un periodista local desveló pronto nuestra identidad. Efectivamente, se trata de un colectivo. Somos un grupo de diez jóvenes entre los veinte y los treinta años. Nos hemos planteado la situación socio-política de nuestro hoy. Sabemos que no podemos traer ni ciencia ni experiencia, pero sí queremos aportar unos puntos de vista, que es la manera de ver los jóvenes la realidad; jóvenes que una mañana serán los responsables de la sociedad. Estamos convencidos de que si nos son necesarios los consejos de los viejos, no menos necesitamos las palabras de los jóvenes, artífices del futuro.

Formamos grupo. Hombres y mujeres. Algunos universitarios. La mayoría obreros. Formados en la escuela de la calle, en la lectura del periódico, en la reunión de amigos. Tenemos una inquietud común. Hemos creído que LA VOZ DE ALBACETE podía dejarnos un hueco para ser también la voz de los jóvenes albaceteños. Desde la página podemos estimularnos, conjuntarnos al diálogo, a la reflexión, a la opinión abierta, a la confrontación de pareceres, al compromiso.

Hemos elegido un nombre manchego que nos defina: “Sagato”, reunión de amigos junto al fuego que lentamente arde. No queremos ser un fuego incendiario. No más que una pequeña llama que ilumine, que caliente, que provoque la tertulia, que reúna a los amigos, que suscite los

problemas, que deje oír todas las voces, que, entre todos, propongamos soluciones. “Sagato” no quiere tener alcance de una “cena política”, ni siquiera el de una “tertulia literaria”. Todo es más sencillo. Jóvenes con ideales comunes, que sentados a la lumbre de “troncos y de paja”, escriben e invitan a otros muchos a compartir el rescoldico que entre la gente del pueblo queda de vida y de esperanza.

Nuestro lenguaje será directo. Todos queremos entendernos. Nuestros temas serán, las más de las veces, ingenuos. Es la ingenuidad propia de la gente del pueblo. Queremos aprender el lenguaje de los grandes hombres de la Historia, que iniciaron profundos cambios sociales. Estos hombres pudieron ser Pedro, Pablo, Tomás Moro o Luther King, cuando salieron de los cenáculos del miedo, movidos por convicciones profundas, hablaron palabras audaces, sinceras, sin odio ni ira, hablaron con poco miedo y con mucho amor, porque llevaban dentro de sí la conciencia clara de servir al pueblo en una causa noble y justa. Anunciaban una noticia buena. Este estilo de hablar tiene un nombre: “franqueza”.

De esta “franqueza” queremos hacernos servidores. Puede ser que a veces molestemos. Toda reprensión se hace molesta. El riesgo puede estar a la vuelta de la esquina. Arriesgado es el intentar cualquier reconciliación. Odiosa se hace siempre la denuncia a los que detentan el Poder. Pero la demagogia la quisiéramos ver a mil leguas de nosotros. Llegar a creernos poseedores de la “verdad” nos avergüenza. Nuestras críticas radicales y globales son, simplemente el fruto de conciencias jóvenes. Es la prisa por cambiar las cosas, es la consecuencia de los que sueñan con la justicia. Lo suyo de joven es gritar. Las matizaciones llegan con la experiencia y con la edad madura. El resignarse, el estar de vuelta con las cosas, es propio de aquellos que en la vida dieron muchas vueltas. El joven que empieza a vivir, cuando escribe, aporta simplemente lo que tiene, juventud, formidable juventud. No le pidamos otras cosas.

¿En qué filiación política nos encontramos? En ninguna. Convergen en nosotros unas líneas generales de búsqueda. Nos apasiona el comprometernos por una socialización a todos los niveles, en una sociedad democrática y pluralista. El igualitarismo, la participación a todos los niveles y las libertades propias de todo hombre, son los pilares fundamentales de nuestro pensamiento. El encontrar una fórmula determinada será la tarea del mañana. Hoy nos encontramos en búsqueda y aceptamos el diálogo con todos aquellos que nos puedan enseñar el camino.

Ya han salido unas colaboraciones. Nos ha llegado el eco de que algunos, leyendo entre líneas, han visto acusaciones a personas o a hechos concretos. Nada más lejos de nuestra impresión. Si queremos ser francos diremos las cosas con claridad. Si queremos ser sinceros, siguiendo nuestros principios, no acribillaremos a nadie por la espalda. Nuestra voluntad es la de confrontar, la de dialogar, la de construir. Si esto no se cumple, “Sagato” perdió toda su razón de ser.

Esperamos cumplir nuestros propósitos, aceptamos vuestras críticas de hombres experimentados y mayores. Os recordamos que somos jóvenes para pedir vuestra comprensión. Por lo demás, no tenemos demasiadas pretensiones. Queremos ser, simplemente, un sagato.

ACTITUDES ANTE EL CAMBIO. La Voz, 15/04/76

Una palabra define el momento actual: “cambio”. La realidad socio-política española está cambiando, y, es más, cambia nuestra cultura, nuestros modos de ser y de comportarnos colectivos. Queremos examinar las aptitudes y posturas que pueden tomarse entre dicho cambio.

En primer lugar hay que hablar de los que, desde el dogmatismo de sus normas, se enfrentan a la realidad, rechazándola de antemano, es aquello de que “cualquier tiempo pasado fue mejor”. Lo que posiblemente es cierto, pero con un pequeño apéndice: “para ellos”. Así se explica el que estos ciudadanos y grupos sociales se enfrenten a la realidad actual para combatirla o, en su defecto, para impedir su inexorable evolución. La realidad del cambio no les es grata porque no vislumbra un futuro prometedor si las transformaciones hoy planteadas a tantos niveles llegan a consumarse.

Hay otros grupos sociales que no rechazan la actual realidad. La estudian y emiten juicios de valor dogmático sobre ella, pasando a rechazar, a continuación lo que de ninguna manera pueden admitir. Suelen rechazar algunos aspectos de la realidad, no ésta en su totalidad. Así, estos hombres consideran como inaceptable el que tales o cuales grupos puedan participar en la nueva situación; juzgan como irritantes algunos juicios de nuestro pasado histórico y condenan la terrible ola de “pornografía”, que está demoliendo nuestros valores eternos.

Por último, están aquellos que perdieron hace tiempo el contacto con la realidad y se crearon otra – o les crearon otra -, libre de problemas, llena de ideales nostálgicos, de mitos, de épocas imperiales. Las actuales situaciones sociales les han hecho despertar de su “sueño” y de ninguna manera quieren aceptar que soñaban. Por eso rechazan estas situaciones totalmente, incluso con violencia. La contradicción entre su sueño y la realidad actual quieren resolverla, a la desesperada, intentado destruir, incluso con violencia, el proceso social presente, sin caer en la cuenta que dicho proceso es irreversible.

Está claro que algunos aspectos del actual estadio social son totalmente inadmisibles. Pero esto no significa que no tengamos que admitirlos, mal que nos pese, como un dato que la realidad presente nos pone delante de los ojos. Por eso se impone abrir diálogo con aquellos que protagonizan programas o soluciones que nosotros no aceptamos. La política del avestruz, no querer ver los problemas de frente, es de insensatos. A pesar de nuestra condena, rechazo o ceguera ante aquellos aspectos de la realidad que consideramos negativos y que no queremos admitir, seguirán ahí existiendo, porque forman parte de nuestra realidad social actual.

Es misión y tarea de todos analizar sin prejuicios, sin miedos ni falsos pudores, los distintos factores nacidos del actual proceso de cambio. Se impone el descubrir lo positivo y negativo que haya en ellos sin una moral maniquea, trabajando por la integración de todos los que respetan un sistema básico de convivencia democrática. Para todo esto se impone el aceptar la realidad tal y como es y como ella se presenta. A partir de esta aceptación, podremos hacer de nuestro país lo que todos queremos que sea.

CALLEJÓN SIN SALIDA. La Voz, 24/04/1976

Incertidumbre y confusión son las coordenadas en las que se mueve hoy el ciudadano de este país. Coordenadas nacidas de las contradicciones del Gobierno y que definen la actual situación política.

La vida política – real y oficial – se está haciendo sin participación de gran parte de la población española.

La oposición democrática tiene su base humana en los grandes núcleos urbanos e industriales; la España del subdesarrollo, en la que vamos a incluir a nuestra provincia, sigue siendo espectadora. Ser espectadores es algo que hemos aprendido muy bien en cuarenta años de apoliticismo fomentado por el Régimen.

Está claro que la oposición democrática quiere salir de esta situación y “llegar” a todos los rincones del país, esta es la premisa previa para establecer un régimen auténticamente democrático. Y está más claro aún que el español medio que comienza a politizarse exige dejar de ser espectador para convertirse en protagonista.

Sin embargo la oposición democrática vive en una ilegalidad – más o menos tolerada – que la inhabilita para su fundamental misión de establecer, y libremente, relaciones con el país; ejemplos recientes son las detenciones de algunos de sus líderes y las continuas prohibiciones de conferencias y reuniones; sin desestimar su imposibilidad para acceder a buena parte de los medios de comunicación de mayor audiencia por el carácter oficial de los mismos.

El diálogo oposición-Gobierno deja traslucir la inexistencia por parte del segundo de una línea coherente de acción; incluso podría afirmarse y aquí se patentiza el carácter “democrático” de los reformistas en el Poder, que éstos no han digerido la potencia real de las fuerzas democráticas, considerándolas como “un mal menor”; sólo así es comprensible la respuesta francamente autoritaria y represiva emanada del Ministerio de Gobernación ante la formación de Coordinación Democrática.

Los postulados políticos del Gobierno y otras instituciones del Régimen llevan implícitos un evidente divorcio con las aspiraciones y deseos de gran parte de los ciudadanos. Dicho divorcio tiene – por desgracia – una larga tradición en nuestro país, tan acostumbrado a ser gobernado por oligarquías en los últimos dos siglos; pero es hora ya de cambiar las oligarquías por o las dictaduras por el protagonismo popular mencionado más arriba. El español que comienza a “despertar” a la realidad político-social del país, descubre la necesidad irrenunciable de dar término a esta situación incierta, confusa y contradictoria. La ruptura – con el adjetivo que después queramos añadirle- se convierte de esta manera en un factor sociológico de nuestro entorno. Advierte el español medio que el poder oficial está ante un callejón sin salida, o mejor, con una única salida en la que se sitúan las fuerzas democráticas; es la salida hacia una democracia auténtica y real, sin adjetivos, que queremos ya.

ESPAÑA EN MARCHA. La Voz, 20/05/1976

Todos los pueblos, después de una guerra, ya fuera ésta civil o internacional, quedaron rotos, deshechos. Se vieron en la necesidad de trabajar duro, de redoblar sus esfuerzos para levantar las ruinas. Con esfuerzos de titanes, con salarios de hambrientos, se hicieron nuevos.

El pueblo español no podía ser diferente. Parafraseando el poema de Celaya, podemos decir que España, dejando a un lado muchas cosas, también se puso en marcha. Levantamos fábricas y viviendas casi de la nada. Hicimos máquinas e instalaciones industriales con habilidad y paciencia de artesanos. Todo el pueblo hicimos piña para levantarnos de las ruinas.

Este pueblo ejemplar a la hora de construir, de fabricar, de hacer y forjar cosas, no tuvo la misma oportunidad de crearse, de forjarse, de formarse como pueblo. No pudo opinar, no pudo sugerir, no pudo contestar lo establecido. Lo suyo fue siempre obedecer. El pueblo no tuvo libertad para intentar hacerse uno. La unidad de España era un grito desde arriba como un dogma, mientras faltaban las bases prácticas para conseguir dicha unidad. El pueblo español, tan amante de su libertad como de su independencia, no pudo conseguir tales deseos. No por desidia, apenas nos dejaron aprender a ser libres e independientes.

Los tiempos han cambiado. La necesidad de todo ciudadano a participar en todos los niveles es una adquisición cultural de nuestro siglo que se impone inexorablemente. Un sentimiento de libertad sembrado en nuestros corazones parece que ahora renace. Los hombres de España, enzarzados en guerras civiles desde siglos, queremos ya romper esta contante histórica. Salimos a la calle a pedir lo que creemos nuestro, y lo hacemos con civismo. No queremos armas. Solamente nos amparamos en las razones que nos mueven, o en las promesas que nos hacen, tantas veces incumplidas. Y cuando hablamos que el pueblo sale a la calle, nos referimos al pueblo, no a ciertos individuos que no pueden ser calificados como el pueblo español.

“La violencia no es la que puede defender una causa, por buena que ésta sea”. Son palabras de Fraga ante la TV. Son ciertas. Pero entendemos que violencia es también “cargar” contra un pueblo que, unido, trata sólo de ser escuchado. Y no es la violencia represiva –ni la de unos ni la de otros- la que va a hacer cambiar a un pueblo. Es la capacidad de escucharnos y atendernos unos a otros.

La marcha ha comenzado. La Nación se ha puesto en camino hacia horizontes nuevos. Todos podemos hacer que el viaje esté lleno de frutos y conquistas. Que el horizonte en nada se parezca al año treinta y seis. Esa es la muerte de todo horizonte.

LA REFORMA Y SUS GRANDES ENEMIGOS. La Verdad, 08/07/76

El pueblo español con la muerte de Franco vivió el final de una etapa histórica (que será mejor no analizar) y creyó con la mejor voluntad del mundo que el primer Gobierno de la Monarquía conduciría a nuestro país, sin prisa pero sin pausa, hacia una democracia auténtica, (ausente hacía muchos lustros entre nosotros) capaz de contentar a todos los españoles.

Llegó el primer Gobierno, con Arias a la cabeza, y dentro del Gabinete con algunos ministros “reformistas”. Empezaron el camino de la Reforma. Pero les ocurrió lo mismo que a los caracoles de la fábula de Samaniego (antes de echar a correr, mirad si podéis andar) echaron a correr sin ver antes si podían andar, y naturalmente fracasaron a nuestro juicio en todos los conceptos.

Fracasaron en el terreno político, entre otras razones, por el empeño obsesivo de excluir al Partido Comunista Español.

Fracasaron rotundamente en el terreno económico, dejando nuestra economía al borde del caos, caos que no tardamos mucho tiempo en sentir. “El otoño será movido”, y el caos económico es el que hizo caer el primer gobierno del Rey.

Cuando muchos españoles, al caer el gobierno “reformista”, creímos que iba a surgir un nuevo gobierno con un talante suficiente, para sacar al País hacia adelante, tanto en el terreno político como económico, sufrimos de nuevo la mayor decepción. En primer lugar con la designación del presidente Suárez, después con la formación del nuevo gabinete, un grupo de caras jóvenes con muy buena voluntad, pero solo “con buena voluntad” no se puede gobernar a un pueblo como España que está “bunkerizado”. La primera piedra de toque ha sido la aprobación de la Reforma del Código Penal por las Cortes Españolas... La primera en la frente.

No, no podemos levantar vuelo en España y caminar hacia una auténtica democracia con solo la buena voluntad de nuestros políticos mientras no se modifiquen las tres grandes instituciones siguientes:

- En primer lugar existe un Consejo Nacional del Movimiento, constituido por los más ortodoxos inmovilistas que sueñan de día y de noche en la fecha del 18 de julio.

- En segundo lugar el Consejo del Reino, al que, a nuestro juicio falta representatividad.

- En tercer lugar las Cortes Españolas. Estas quieren pero no pueden. El cordero siempre perderá ante el lobo, y eso es lo que pasa a algunos procuradores conscientes de sus responsabilidades que buscan para España un camino para el cambio y la reforma. Pero salen siempre perdiendo. Las actuales Cortes Españolas no van a ninguna parte hasta que no sean auténticas y representativas. Hasta que no las escoja el pueblo español en elecciones libres.

“AQUÍ RADIO PARÍS” La Verdad, 25/07/76

Siempre, aún en los años de más represión, y tal vez por sentirnos en tal situación, hemos sentido la necesidad de recibir una auténtica información sobre todo lo que pasaba en nuestro país, información que sabíamos que nuestros medios nacionales no estaban dispuestos a dar. Si uno quería saber algo de lo que pasaba en España en lo referente a puntos conflictivos no tenía más remedio que enganchar su pequeño aparato, y a la hora indicada conectar: “Aquí Radio París”. Y nos quedábamos perplejos al comparar la información nacional con aquella otra que nos llegaba allende de los Pirineos.

Sin llegar a pecar de ingenuos – ni antes, ni ahora – dando credibilidad a todo lo que venía de allá, se ha de decir en favor del recurso empleado por tantos españoles, que de esta forma conseguíamos estar más cerca de los hechos verídicos, a base de hacer un juicio salomónico entre los que oíamos por una parte y lo se nos daba por la otra. Y así nos quedábamos medio contentos, porque esperar en aquellos tiempos otra cosa, cuando la democracia estaba a mil años luz, era lo mismo que soñar.

Pero si hemos de ser conscientes de que los tiempos cambian y que, por tanto, las aspiraciones de los españoles han de ser más exigentes que lo que fueron hasta ahora, tendremos que decir que el acudir a esas viejas artes, al pequeño receptor y a las emisoras extranjeras, poco ayuda a la democracia. Ésta no podrá llegar con paso decidido, firme y abierto, si los medios informativos, prensa, siguen con las manos atadas. No podrá llegar si la radio y la televisión siguen con la boca cerrada por el puño del poder. De poco servirán las nuevas leyes con espíritu nuevo y abierto, si la opinión pública sigue formándose en el viejo estilo que hoy ofrecen algunos medios de información, radio y televisión, todavía ocupados por el búnker ideológico.

Y es que no es democrático que esa gran plataforma informativa que es la televisión, mate la noticia según la conveniencia de unos cuantos. No es democrático que las emisoras de radio locales se vean sujetas a una información nacional, que se les impone, y de las que no tienen derecho a comentar. No es democrático, en fin, que una ley a la que le está sobrando algún desafortunado artículo, esté condicionando a diario la labor seria de un periodista.

Por estas razones, a pesar de sus muchos defectos, tenemos envidia a esos países que se apoyan en sus medios informativos para fijar el fiel de la balanza sobre el brazo de la verdad; tenemos envidia a esos países que han conseguido “un auténtico cuarto poder” para dar el tono preciso a la voz que se empeña en desafinar.

Como un ejemplo, que nos sirve para ilustrar esta opinión, podemos aportar el reciente hecho ocurrido en las Cortes con ocasión de la votación de nuevos consejeros del Reino. Al informar Radio Nacional se nos dijo que el señor Escudero Rueda había “provocado incidentes” sin más. En cambio, Radio París nos informaba del contenido de las palabras del procurador, lo cual nos parece la información precisa para que el oyente se haga un juicio objetivo del hecho.

Mientras éste sea el estilo de la Radio y la Televisión, que al fin y al cabo son los que más audiencia tienen a nivel del pueblo, poco talante democrático podemos conseguir. Unos cuantos seguirán aprovechándose de los medios informativos en beneficio propio, lo que es patrimonio del pueblo. Mientras tengamos que recurrir a Radio París para tener una información más objetiva de nuestras cosas, es que aún no ha llegado entre nosotros la verdadera democracia. Es una pena.

PROGRAMA SUÁREZ: “EL ESPÍRITU DEL ALBA”. La Verdad, 29/07/76

Por fin, y ante un pueblo deseoso de buenas nuevas, e impaciente por emprender ese añorado viaje hacia la democracia, el nuevo Gobierno ha hecho público lo que podía llamarse “el espíritu del alba”.

Bajo el punto de vista poético, esto podía tener un gran significado (el amanecer es seudónimo de esperanza). Sin embargo, la historia del régimen y los anteriores “espíritus” han hecho al español escéptico y práctico; incrédulo ante las declaraciones gubernamentales, circunstancia que no favorece, en principio, al nuevo gabinete.

Ha llegado el tiempo en que los adornos retóricos, propios de otras épocas, carecen de todo gancho popular si no llevan consigo la praxis de una política real que el pueblo todo, e incluso esa mayoría popular que tanto gustaba elogiar nuestro cesado primer ministro, está demandando en la medida que lo dejan. Los refranes, al fin y al cabo el lenguaje del pueblo, son muy elocuentes: “obras son amores...”, o aquél otro: “dime de qué presumes...”.

Y es que, seguramente, nuestro pueblo está cansado de promesas que nunca se cumplieron o se cumplieron parcialmente, mientras que él fue fiel a su compromiso de hacer un país próspero (sobre todo para algunos). La historia de este compromiso va jalonada de toda suerte de sacrificios, que son los que realmente han hecho posible el mal llamado “milagro español”.

Sin embargo, la tierra prometida sigue siendo tierra prometida. Ignorar esta realidad o seguir justificándola, alegando el mayor desarrollo de España, sin tener en cuenta que este desarrollo es patrimonio de todos, sería la mejor forma de suicidar a un pueblo que constantemente está dando pruebas inequívocas de madurez. Olvidad que toda solución económica debe de estar respaldada por una solución política, es apretar definitivamente el gatillo.

Sabemos las dificultades que encarna la abolición o ruptura (llámese como se quiera) de una estructura elitistas donde el poder económico y político se han dado siempre la mano para defender unos intereses que nunca coincidieron con el de las restantes clases sociales. Pero hay una realidad que ya no puede eludirse: un pueblo en marcha, una España en marcha cantada por Celaya en el poema de este título que dice hoy: “Basta de historias y de cuentos”. Es la historia de un pueblo que ha

dejado de ser silencioso, que no se resigna a ser siempre perdedor ni víctima de una estructura en cuya construcción no ha participado.

UN SINDICALISMO DEMOCRÁTICO. La Verdad, 08/08/76

El pasado domingo, en estas mismas columnas, con el título “Por huelgas ya somos Europa” hacíamos un estudio comparativo de la evolución huelguística registrado últimamente en nuestro suelo patrio, en relación con otras naciones de Europa y EEUU. No quisiéramos que nuestros lectores se quedasen con la ingenua impresión de que por este camino, nos va a ir tan mal como les va a estos países. Nuestro objetivo es otro muy distinto.

En dicho estudio se habrá observado que la situación represiva que hemos sufrido durante largos años no fue la mejor manera de enfrentarse con las reivindicaciones obreras, ni calmar los ánimos de una masa trabajadora sedienta de justicia. Al faltar los cauces institucionales, los obreros tuvieron que buscar caminos a veces drásticos para hacerse escuchar. Las huelgas fueron un camino que ha supuesto, como no, también una sangría económica para el país. Lo del “oro pagado desde Moscú” eran etiquetas que se colgaban a hombres con afanes reivindicativos que nadie se creía.

Si la historia y la experiencia le dan al hombre sabiduría para rectificar ante los errores, aquí tenemos una gran lección para podernos orientar más acertadamente en el futuro.

La realidad laboral de hoy, sin duda alguna, sigue esperando respuestas a los planteamientos que se hicieron ayer, y sigue reclamando cauces que le sirvan para conseguir sus objetivos. Si a todo esto se añade la conciencia de clase obrera que se va expandiendo entre los trabajadores, la situación por parte de la patronal, y la situación precaria que se está viviendo en cuanto al salario, es fácil deducir que las huelgas no se han acabado y que los conflictos seguirán en aumento. No en vano, un ejecutivo de la Ford decía no ha mucho que se habían equivocado poniendo la factoría en Valencia. El obrero español no era tan “buen obrero” como se creía. Es decir, no era la carne sumisa a las exigencias de la patronal, de lo cual nos podemos alegrar infinitamente.

La pregunta en cuestión es la siguiente: ¿quiénes y cómo podemos solucionar el problema? No somos nosotros los más competentes en decirlo, por ahí no faltan doctores en la materia. Pero puestos a opinar, con el riesgo de ser parciales, ya que somos parte interesada, creemos que los únicos que pueden dar salida a estos problemas son los propios trabajadores. Puestos a ver el “cómo”, no vemos otro modo que forjar un sindicalismo formado por todas las fuerzas sindicales, sin exclusiones de nadie, y siendo todos un fiel reflejo de la clase trabajadora.

Es obvio que el sindicalismo vertical vigente en la actualidad, y que se ha tomado como misión propia suya el orquestar y aunar todas las tendencias, hoy por hoy, no tiene nada que hacer. Carece de capacidad de convocatoria porque no tiene credibilidad alguna. Nadie se puede fiar de las alternativas que este sindicalismo presente. Las razones son claras.

Creemos que el futuro no tiene más que una alternativa: conseguir la unión pluralista de todas las fuerzas sindicales, respetando la personalidad de cada grupo. Todos unidos por el único fin y objetivo de defender los intereses de la clase obrera.

Las fuerzas económicas acostumbradas desde siempre a “bailar con las más guapas” tendrán que cambiar de métodos y tácticas ante la evidencia de un mundo que se les derrumba ante la fuerza de los obreros unidos.

El índice de huelgas, en lo que va de año, va en aumento, a un ritmo preocupante. Nos tememos que de no encontrar cauces, los efectos pueden ser imprevisibles, y las huelgas salvajes, mal que nos duelan, pueden estar a la orden del día. Por lo tanto lo que se impone es que si no se pueden rectificar y reparar los hechos consumados, por lo menos encontremos soluciones válidas para evitar mayores males en el futuro.

BUENOS DÍAS SR. GOBERNADOR. La Verdad, 19/08/76

Sagato es un colectivo joven, que desde estas columnas del periódico, pretende dialogar, discutir, confrontar los problemas más urgentes, que como albaceteños y españoles nos atañen y buscar posibles soluciones para ellos. Desde nuestra columna hoy, Sr. Gobernador, queremos darle los buenos días. A la vez que le decimos “bienvenido”, queremos

ayudarle – tal vez sea una pretensión por parte nuestra – a que Ud. se haga cargo “del lugar de La Mancha al que ha venido”.

Es usted el primer gobernador nombrado desde Madrid para nosotros, desde que allí en las altas esferas del Gobierno se habla de instaurar en España la democracia. Por eso damos por supuesto que será usted un buen demócrata y le gustará escuchar las voces que suban desde el pueblo. Nosotros queremos ser una más.

En diez años han pasado por aquí muchos gobernadores. Todos lo hicieron muy bien, todos dejaron aquí sus mayores desvelos y trabajaron mucho por Albacete. Todos ascendieron y se marcharon. Solamente Albacete sigue descendiendo a un ritmo de fatal empobrecimiento.

Albacete, en la época pasada perdió más de doscientos mil hombres. La emigración se llevó lo mejor de nuestro pueblo, la gente joven. Nuestros dirigentes no fueron capaces de crear puestos de trabajo en nuestra tierra. Grandes empresas planearon instalarse por aquí, pero tuvieron que pasar de largo porque otros intereses más fuertes les vetaron o no les dieron la acogida necesaria. Nuestros hombres en riadas se marcharon. De allá lejos traen marcos, florines y francos que la banca capitaliza y en el juego de intereses de los grandes financieros, se vuelven por donde vinieron. Y en este ir y venir de divisas siempre son los mismos los que ganan, y siempre son los mismos los que sufren.

Y seguimos enumerando problemas. Albacete tiene una enfermedad endémica, un cáncer de difícil extirpación: el caciquismo. Los que tienen en sus manos la tierra y el capital, tienen en sus manos todo. Por favor, no se deje influenciar ¡si le gusta cazar, señor gobernador, váyase a África con los safaris, pero no vaya ni a los cotos, ni a los ríos, ni a las fincas de los fuertes! Aunque digan, lamentablemente sea dicho, que en las cacerías se han tomado grandes decisiones políticas. Nosotros le decimos que este no es el camino. Haga política en diálogo con el pueblo. Esté usted atento a las nuevas inquietudes, a las asociaciones de campesinos, a los grupos que con conciencia política nacen cada día entre el pueblo. Ésta es la auténtica política. Un día a su predecesor, desde la base, se le hicieron unas preguntas. La verdad es que nos quedamos sin respuesta.

Ahí tiene usted a Albacete, la provincia y la ciudad de los mil problemas. La urbanización con un cinturón negro que nos envuelve de chabolas y de casas baratas. Solares a montones en medio de la ciudad llenos de podredumbre y ratas. Servicios escolares poco dignos. Le sugerimos

que envíe a sus hijos al grupo “Carlos V” y se hará un poco cargo de la situación que nos envuelve. La juventud sin campos deportivos o los que tenemos hay que pagarlos caros. Albacete, sin facultades universitarias.

Las aguas subterráneas siguen bajo tierra. Hay grandes pueblos en la sierra que por la noche están a oscuras. “Campollano” que nadie sabe concretamente si es un bien social para todo Albacete. La carretera de circunvalación que un día se empeñaron unos cuantos en trazarla por el corazón de Albacete, y hoy está siendo la pesadilla de todos. La depuradora de agua que no depura, las zonas verdes que no echan hierba. La Administración municipal deficiente.

Creemos, y así se lo decimos señor gobernador, que Albacete se merece mucho más de lo que hasta ahora se le ha dado. Si nuestras tierras están siendo cotos de recreo para los “grandes señores” y nuestros hombres “siervos de la gleba” para servir únicamente de “ojeadores”, debe llegar el día en que Albacete sea de todos y para todos. Tiene posibilidades Albacete de ser cabeza de la región manchega, con fuerza y personalidad propia. El camino para llegar a ello es que se hagan profundas reformas, que se acaben todas las corrupciones financieras y administrativas.

Sr. gobernador, esperamos de Ud. un impulso decidido y firme. Cuando mañana le asciendan podrá marcharse con la tranquilidad y satisfacción de que Albacete también ha ascendido. En espera de que su mandato sea a favor del pueblo, le saludamos con nuestros más cordiales “buenos días”.

CHILE: UN PUEBLO QUE HA PERDIDO LA SONRISA. La Verdad, 19/09/76

Hace tres años, once de septiembre de 1973, un golpe militar derrocó el poder legalmente constituido en Chile. Desde aquella trágica fecha, un pueblo hermano de lengua y cultura, sobrevive avasallado por una dictadura sangrienta. Queremos hacer, desde nuestra pequeña columna, un homenaje de solidaridad a este pueblo que ha perdido la sonrisa, la alegría. Quiere ser un humilde intento de colaborar a la concienciación de Albacete para que sienta la situación de opresión vivida por Chile.

Hablábamos hace unos días con un abogado albaceteño que visitó Chile recientemente como miembro de una delegación de la Comisión Internacional de Juristas para informar a la opinión pública de lo que allí sucede. Ni que decir tiene que las trabas que el Gobierno puso a esta Comisión fueron grandes. Pero a pesar de todo, pudieron ver y entrever. El testimonio de nuestro amigo era escalofriante. Parece imposible que en un mundo que se autodenomina civilizado, pueda llegarse a extremos en que la dignidad del hombre se ve pisoteada en el mayor escarnio, en que la opresión se agranda hasta límites increíbles, en que la injusticia allí campea como reina y señora.

Decir que en Chile se emplea sistemáticamente la tortura no es decir nada nuevo. Todos los días nos hablan de torturas los periódicos, torturas que suceden allí. Por eso, nosotros hoy queremos recordarlo y queremos que nuestra condena no se omita. Decir que en Chile desaparecen los presos políticos no es nada nuevo, pero no queremos que la fuerza de la costumbre nos haga olvidar o silenciar tales monstruosidades. Decir que el pueblo chileno vive en condiciones económicas precarias, tampoco es nada nuevo, pero muestra una vez más que la “mano dura”, y el “orden” a costa de todo, no es la salida más conveniente para un pueblo.

¿Quién gobierna en Chile? Calificar el régimen chileno de dictadura fascista es, posiblemente, alabarlo. En Chile, quien únicamente gobierna, es el terror. Un régimen de terror sostenido por su aparato policial y propagandístico que posibilitan la corrupción a todos los niveles y que reprimen cualquier tipo de disidencia a la vez que intentan mostrar una imagen al exterior de “aquí no pasa nada”.

No queremos hacer aquí historia reciente de Chile. Esto sería entrar en controversias e interpretaciones que por desmesuradas no tienen aquí lugar. Queremos, más bien, hacer una breve reflexión. Queremos hacer caer en la cuenta de que los derechos humanos, reconocidos como inalienables de la persona, son ignorados y violados por diversos regímenes dominantes en muchos pueblos.

Y esto no es solo un problema político, sino esencialmente un problema humano: una situación que afecta a la humanidad toda, a lo más valioso que tiene el hombre: su dignidad. Aquí lo que se impone es una pura y clara defensa de los derechos humanos, al margen de todos los credos políticos y religiosos. Se trata de salvar al hombre que hoy sufre opresión en Chile y en tantos lugares de la tierra. Se trata, en una palabra, de salvar, simplemente, al hombre.

Si fuera posible que un pueblo pudiera aprender de los ejemplos que otro le muestra, nosotros deberíamos aprender la triste y trágica lección que hoy Chile da al mundo: la lección que otros pueblos – incluso el nuestro – dieron en su tiempo: la lección a aprender es que toda dictadura, sea del signo que sea, es siempre odiosa porque se levanta sobre la injusticia, la opresión y el miedo; porque priva al hombre de sus más elementales derechos; porque (y lo decimos de nuevo, aunque parezca trivial) destierra la sonrisa. Un pueblo atemorizado, pierde la confianza en sí mismo, pierde la alegría y muere, valga la palabra, poco a poco, aunque jamás pierda la esperanza en el mañana, en la liberación que llegará.

Chile vencerá, estamos seguros. Pero la victoria llegará antes con el apoyo solidario de los hombres y de los pueblos que crean firmemente en el valor esencial de la dignidad humana, en la justicia y en la libertad.

ENTRE LA DISCONFORMIDAD Y LA ESPERANZA. La Verdad, 30/09/76

La I Semana Sindical organizada por los Sindicatos de clase obrera quedó convertida por la intervención discordante de nuestras autoridades gubernativas, en una mini semana sindical con epílogo (esto es, manifestación de protesta en la calle).

Lleno abrumador en los Salones del Productor B, que olían a abandono. Muchos trabajadores asistentes no habían pisado en su vida aquel escenario, testigo de tantos actos sindicales oficiales, caja de resonancia de tantos aplausos fáciles y preparados, guardián de viejas consignas, de vetustos tópicos y de arcaicos dogmatismos; vigilante de innumerables protocolos que, desde la perspectiva de esta mini-semana sindical – esperanza de una futura libertad -, recordábamos como ridículos esperpentos grotescos y vacíos.

Nada había de convencional ni de artificial en esta semana sindical, ya que el obrero, el pueblo es, ante todo, espontaneidad, libertad, naturalidad... En el estrado, donde se sentaban los conferenciantes, más de una docena de sillones de corte nobiliario, permanecían fantasmalmente vacíos. Eran los puestos ocupados en acontecimientos sindicales oficiales por los “hombres importantes”. En esta semana, los hombres impor-

tantes estaban abajo, eran los que llenaban el local, eran la base. Los que hablaban arriba eran “unos más”

Buena parte de los asistentes, nerviosos, extrañados no llegaban a creerse lo que estaban viviendo. Después se encontraron crudamente con la realidad: no se trataba de la libertad, sino de la tolerancia excluyente lo que hacía posible aquel acto. La suspensión de CNT por solicitud de permiso fuera de plazo y la prohibición de CCOO eran las pruebas más irrefutables.

Los obreros asistentes comprendieron el significado de las palabras con que los dirigentes obreros les hablaban: “capitalista”, “huelga”, “clase”, “salario”, “explotación”, “lucha de clases”, era el vocabulario lleno de resonancias y significados. Este lenguaje reflejaba con claridad meridiana la cruda realidad de la clase trabajadora, la lucha cotidiana por el salario.

La explicación del funcionamiento de las organizaciones obreras y de sus objetivos pusieron de manifiesto, por qué los sindicatos de clase resultan molestos a los patronos y al Gobierno. Por qué han sufrido sistemáticamente la represión y la cárcel. A la vez revelaron también el ardor combativo de sus hombres, que han sabido mantener vivas las organizaciones de clase y no perder la esperanza en la emancipación final de la clase trabajadora, que ha de ser única y exclusiva protagonista en la lucha por la adquisición de sus reivindicaciones.

Libertad y unidad han sido las dos ideas fundamentales de esta mini-semana. Libertad como condición primera porque desde ella, y a partir de la clarificación y opción de la clase trabajadora ante las diversas alternativas que se le presentan, y llevando una práctica de unidad en la acción, han de ser los mismos trabajadores los que decidan democráticamente la forma sindical que consideren mejor.

El camino va a ser difícil; entre otras cosas por la proliferación de siglas sindicales y por la implicación en este proceso de factores ideológicos y tácticos que muy poco tienen que ver con los verdaderos intereses de la clase obrera.

Los grupos sindicales no pueden ni deben defender opciones ni tácticas de partidos, ni ser correa de transmisión de ellos. Sus opciones y sus intereses, sus objetivos y sus fines han de ser exclusivamente los de la clase obrera. Solo desde la claridad, la honradez y la autenticidad en sus planteamientos y en sus alternativas teórico-prácticas, podrán interesar

a esa gran masa que, hoy por hoy, está al margen de las organizaciones sindicales no oficiales.

Para la consecución de estas premisas, es necesario que la tolerancia gubernativa deje de ser excluyente. Esta forma de actuar de nuestros gobernantes es la mejor manera de mitificar y de dividir. Ni lo uno ni lo otro interesa. La persecución y la intolerancia generan el mito y la disgregación. Todos tienen derecho a hablar porque el pueblo tiene derecho a escuchar todas las opciones posibles y a elegir aquella que más le convenga.

Una vez más creemos que la autoridad gubernativa ha cometido un error que deteriora su imagen pública y que ha provocado de nuevo protestas callejeras, como fue la que hicieron los obreros el sábado por la tarde, el pasado día 25. Hechos como estos nos demuestran la contradicción existente (a la que hacíamos referencia días atrás) entre la política gubernativa local y las intenciones democratizantes del Gobierno de Madrid. Mientras el ministro de Relaciones Sindicales nos dice que habrá libertad sindical sin exclusiones, el Gobierno Civil de Albacete niega la palabra a CCOO y suspende a CNT por deficiencias de trámite. Este no es el camino y un sector del pueblo que lo sabe ha empezado a pedir una dimisión.

SOLO OCHO MESES. EL CESE DE UN DIRECTOR. La Verdad, 03/10/76

Hace ocho meses justo tomaba la dirección de “La Voz de Albacete” un hombre joven, con experiencia periodística en los mejores rotativos de España. Con los mejores ideales e ilusiones, pretendía hacer de nuestro periódico local un diario democrático, abierto a todas las ideas, respetuoso con todas las tendencias, saliendo al encuentro del justo y sano pluralismo en el que hoy nos encontramos. “Quiero que el techo de La Voz sea lo más amplio posible. Solo rechazaré los extremismos de ambos lados que hayan caído en la irresponsabilidad y en la falta de respeto. Pretendo servir a la información con toda objetividad. Quiero ser sensible a las aspiraciones de Albacete y servir lo más honestamente posible al cambio democrático que haga posible, entre todos, una sana convivencia”. Estas frases las sorprendimos muchas veces en labios de Jesús de las Heras.

Nosotros sin ninguna experiencia periodística, pero con ganas de hacer algo en la hora presente, nos acercamos con timidez y osadía al joven director. De no haber encontrado su amable acogida, “Sagato” no sería nada. Pronto supimos que nuestras colaboraciones chocaban y chiriaban entre un sector ciego al cambio, y que tenían una gran influencia sobre el periódico. Provocaron ciertas iras que descargaban sobre las espaldas. Pero la serenidad, el talante, incluso el buen humor del director no dejaban traslucir nada. “Aquí no pasa nada”, nos decía, “seguid adelante”. ¡Qué anchas espaldas tenía Jesús!

Poco a poco fuimos descubriendo que debíamos marchar de la Redacción de Saturnino López. Con dolor dijimos adiós a Jesús. Con la misma serenidad de siempre, sin traslucir ningún sentimiento duro hacia nosotros, también nos dijo adiós. Allí dejábamos a un amigo que tenía más fe en la futura evolución del periódico que nosotros, y, naturalmente, más aguante. Nosotros buscábamos caminos más amplios donde nuestro escribir no fuese eterno conflicto a nivel de Redacción, ni provocásemos las eternas iras y disgustos a nivel de lectores, dentro de ese sector que, al ver nuestra firma, se les atragantaba el desayuno y les brotaba el mal humor para todo el día.

Hoy Jesús tiene en su bolsillo el boleto de despido. Lo han cesado. Sin más explicaciones. Su trabajo periodístico no interesa a Albacete. Estamos sobrados de periodistas de primera talla. Uno menos, qué más da. ¿Dónde están las fuerzas ocultas que han eliminado a este hombre? ¿Quiénes han movido los hilos para reenviar a este periodista por el camino que le trajo hasta nosotros? ¿Somos conscientes de los valores de este hombre para desprendernos de él alegremente? Son preguntas que planteamos con una inmensa tristeza.

No queremos hacer panegíricos baratos, ni dejarnos llevar fácilmente por una honda amistad que hacia Jesús profesamos. Pero sí queremos dejar constancia de lo que ante este hecho hemos sentido. Hemos visto en él un hombre honesto, incapaz de venderse por nada. Saltaba por encima de las personas, de las afiliaciones para juzgar hechos. No le importaba ni el aplauso ni el insulto de la galería para ser fiel a sus principios. La ética periodística es para él el supremo principio. Jamás le oímos decir: “no me compliquéis la vida”, sino al contrario, “lo que haya que decir, decidlo, eso sí, siempre bien documentados, y siempre con respeto”. El haber sido cesado de la noche a la mañana nos confirma

lo que siempre en él hemos visto. ¡Los hombres honestos en ciertas coyunturas se hacen insoportables y hay que eliminarlos!

Jesús de las Heras hizo posible Sagato, y de él hemos aprendido la mejor lección que puede aprender un periodista: la lección de la honestidad, seguir firme en un camino trazado, cuando se ve justo, aunque uno sienta que la tormenta se avecina. Lo otro sería oportunismo. Jesús no ha hecho ni más ni menos que ser consecuente con lo que nuestros gobernantes anuncian desde altas tribunas. Recientes están las declaraciones de Aguirre en la ONU. A tinta fresca huelen las palabras del ministro Reguera en la toma de posesión de Albaladejo en Barcelona, que reproducía el periódico del director cesado: “la libertad de expresión es una libertad social en relación a una dinámica en que la sociedad pueda manifestar su pluralismo natural. Ello quiere decir que la función natural de la información es transformar las masas en públicos...”.

¿Te hacen reír estas palabras, Jesús? A nosotros nos hacen llorar porque vemos en ellas una traducción obligada: no es cierto. Escribir en España, decía Larra, es llorar. “Sagato”, aunque sea llorando, seguirá escribiendo. Como tú.

NO HAY LÍDERES EN ALBACETE. La Verdad, 28/10/76

Cuando llega la hora en que los viejos patriarcas de una política desfasada presienten que están acabados, mirándose en el ocaso de su ideología, quisiéramos que en el panorama político provincial surgieran hombres nuevos, verdaderos líderes, acreedores de un merecido y constatado valor político, y de una clarividencia necesaria para afrontar con lucidez la llegada de los nuevos tiempos con posibilidades de éxito.

Quisiéramos, decimos, que surgieran estos hombres. Pero nos tememos que la dinámica opresiva y represiva de estas últimas décadas hayan negado la posibilidad de que ciertos ciudadanos hayan podido educarse en esa praxis política que hoy necesitamos. Por tanto, no es culpa de los grupos democráticos de Albacete el hecho de que hoy, todavía, no puedan presentar hombres con la suficiente valía política. Es culpa de la historia. Es culpa de nuestro entorno tan estrechamente provinciano, tan descaradamente apolitizante.

El monopolio de la acción política que ha sustentado un determinado grupo, con el subsiguiente rechazo de otras personas y organizaciones, que propiciaban otras ideas y otras alternativas – cuando las hubo – ha hecho factible la actual situación en la que nos movemos. ¿Por qué? Lo mismo que el niño aprende a andar andando, el político se hace político en la dialéctica nacida dentro de la democracia que reaviva la confrontación de pareceres, elimina los abusos de poder y está siempre en tensión en la búsqueda de una sana convivencia para todos.

Es un hecho constatado por la historia del ayer y por la vida del hoy: donde no hay democracia, no pueden surgir verdaderos políticos. Surgirán, eso sí, tecnócratas, oportunistas, tiranos de aldea, propagandistas, caciques y demás, pero nunca, a nuestro juicio políticos. Nunca habrá hombres en esas condiciones que sean representativos ante el pueblo, y que estén controlados efectivamente por él. Éstas son las dos coordenadas esenciales en las que pensamos puede encuadrarse una verdadera democracia.

Hoy, mirando a nuestro alrededor, nos encontramos con extensos sectores sumidos en el más deprimente apoliticismo. ¿Cómo se ha llegado a esto? Dos razones, fundamentalmente, explican el hecho: ha habido, por una parte, una educación social y política perniciosa, que ha identificado la política con los malos políticos, la confrontación posible y civilizada con el caos y la selva, el juego de partidos lo han identificado con las luchas triviales. Por otra parte, nos encontramos con ese ejercicio de poder continuo y sistemático, de espaldas al pueblo y a sus intereses, que ha hecho del ciudadano un permanente menor de edad, eso sí, celoso y temeroso de perder una libertad ilusoria, es decir, esas libertades de espejismo, de mala conciencia, que generan todos los regímenes autoritarios.

Con esta preparación nos encontramos a nivel provincial para afrontar los futuros acontecimientos políticos. Sabemos que la marcha irreversible de la historia nos conduce a un régimen de democracia burguesa, a no ser que acontecimientos imprevistos nos devuelvan – pegando un parón – hacia áreas de oscuridad y represión. El curso de la historia va siempre adelante, pero también sabemos que su marcha, a veces, es desgraciadamente en zig-zag. Si nos adentramos en la democracia, es importante constatar lo necesario que es el hecho de que las organizaciones democráticas presenten hombres y opciones atrayentes al pueblo. Tampoco podremos olvidar la influencia que tendrá, para frenar este paso democrático, el franquismo local acostumbrado en el uso y abuso

de su exclusiva de poder, sus medios propagandísticos, el apoyo de las fuerzas económicas y la influencia social de sus hombres.

Ante este bastión, las organizaciones democráticas, con líderes aún poco preparados para la praxis política, han de establecer una estrategia basada en la honradez, en la claridad y en la sencillez. Han de sintonizar con los intereses populares. Han de presentar programas encarnados en la realidad provincial y toda su problemática. El talante democrático, honrado y popular, es decir, atento y sensible a las necesidades del pueblo, de sus líderes, es lo que puede dar el triunfo a las fuerzas democráticas de Albacete.

Para ello es imprescindible que estos grupos no se pierdan en especulaciones callejeras, ni en manifestaciones que propicien el alejamiento del pueblo. Sería retornar a viejas imágenes y a recuerdos emocionales desagradables. Es importante que los mismos grupos sepan guardar un equilibrio entre su identidad y la unidad y colaboración que deben prestarse todas las fuerzas democráticas. Sería importante que a medida que estos grupos crecen en número, se vayan decantando aquellos líderes que, a través de una educación personal profunda, nos vayan a todos educando para la democracia.

Confiamos en que todos los grupos democráticos sepan asumir el papel de responsabilidad que tienen en el actual momento histórico para el pueblo. Este sabrá colaborar para echar los cimientos que posibiliten una auténtica vida democrática para la provincia. El espíritu democrático es un proyecto e ideal de vida hegemónico en todo el mundo, que hoy nos trae la historia a su paso irreversible. Responder a estas exigencias sería estar a la altura de la historia y dar a nuestro pueblo lo mejor, lo que se merece.

LA POLÍTICA PROHIBIDA. La Verdad, 14/11/76

El otro día buscábamos por las calles de la ciudad un local aparente para organizar una posible conferencia, con la noble intención de llegar a comprender las diversas posibilidades, los mecanismos internos, que lleva en sí un sistema electoral. Ni nosotros nos presentábamos como hombres de partido, ni el conferenciante tiene significación política, ni buscábamos un público político en su estrictísimo sentido. Simplemente, como otros organizan conferencias para enseñar a los hombres a dis-

tinguir setas venenosas de las que no lo son, o en qué se distingue una sinfonía en “re mayor” de una en “mi menor”, nosotros pretendíamos informar de las posibilidades o deficiencias que envuelven un sistema electoral. Es una problemática que nos afecta y ante la cual estamos llamados a dar una lúcida respuesta.

Cuál fue nuestra sorpresa al encontrarnos con una buena mujer que, con el mayor dolor y amor del corazón, nos decía que su salón de actos estaba a disposición de todos pero que, sintiéndolo mucho, por órdenes de la autoridad debía cerrar las puertas a todo lo que tocase la política. “Mire, señora, que lo nuestro no es político, ni los organizadores, ni el conferenciante, ni incluso el tema. Se trata, simplemente de informar y formar a la gente. Además, en el supuesto que lo fuera, creemos que la cosa no es tan grave. ¿Es que la política es tan mala?”. Pero, naturalmente, esta pregunta no tenía respuesta.

Nos da vergüenza que, nosotros, hombres del siglo XX, que dejamos tan atrás la época de las cavernas, que hemos superado tantos tabúes, precisamente nos hundamos en este de la política. Pues, ¿qué significa esa palabra para que sea necesario exhorcitarla y pronunciarla a la chita callando para que no haga daño a nuestros oídos? Abrimos el diccionario de Casares y nos dice: “Política es el arte de gobernar los pueblos para conservar el orden y las buenas costumbres”. ¿Qué subversión de valores estaremos sufriendo y qué distanciamiento del lenguaje con la realidad, cuando las ideas siguen tan puras, y los reflejos, las vivencias y las actitudes ante las realidades son tan confusas?

Hace veinticinco siglos, Platón tenía un concepto más puro de lo que era la política y miraba la realidad más serenamente que nosotros. Afirmaba que la ciudad debe ser gobernada por los mejores; por tanto, éstos deben dejarse poseer por los rectos principios para que puedan decidir siempre al punto lo justo, cualquiera que sea la nueva situación que se presente. Nos hace entender este divino hombre que hay que estar siempre atentos a dos realidades: a los eternos principios y a las variables realidades, a las coyunturas actuales diríamos hoy. Esto supone estudio, careo, diálogo de los unos con los otros. Y su discípulo Aristóteles, da un paso más: la organización de estado, dirá este filósofo, no es fruto de un pacto artificial y caprichoso, sino que los hombres, siguiendo un imperativo nacido de su misma naturaleza, tienen que organizarse para conseguir los bienes que les hagan plenamente hombres. Lo dirá en una lacónica definición, inmortal por los siglos: “El hombre es un animal esencialmente político”.

Y Santo Tomás, hombre medieval, más cercano a nosotros, experto en ciencias humanas y divinas, seguirá el mismo camino de los antiguos. El hombre – dice el teólogo – no podría en soledad desarrollarse para la vida, pues la naturaleza no le ha instituido de tantos y tan seguros instintos como a los animales. Ha de ayudarse de la razón. Pero esta ayuda se da del modo más eficaz dentro de una sociedad donde todos se aúnan en el excogitar lo necesario y deseable para la vida y cada uno contribuye con su parte a la máxima perfección del todo.

La corriente de agua clara de lo que es la buena política, vino a ensuciarse, y la ensuciamos todos los que miramos tal realidad con celos y suspicacias. Siempre habrá rapazuelos, ambiciosos, oportunistas e insidiosos. A todos éstos hay que decirles que no, y hay que decírselo, no porque hagan política, hablen de política o intenten que otros sepan de política. Hay que decirles no, sencillamente, porque no se presentan con la honradez y honestidad con que debieran.

Maquiavelo nos hizo mucho daño en este sentido. Todos estamos un poco contagiados de su nefasta filosofía. Identificar “política” con las prácticas y técnicas de los “políticos”, de los tecnócratas faltos de escrúpulos sólo pendientes de conseguir sus objetivos, es lo que ha ocasionado la escisión que hoy sufrimos entre política y moral que a tantas vilezas y horrores nos ha llevado. Decir que hay que tratar “al Estado y al pueblo de modo distinto que a la persona privada”, sólo puede sostenerse en la suposición de que en el terreno político lo animal tiene que desplazar a lo humano. Esto ni ocurrió siempre, ni debe ser así, porque el hombre no puede abdicar de sí mismo.

Por eso nos produce una profunda tristeza el hecho de que, revestidos de una buena voluntad los que piden, y revestidos de la misma buena voluntad los que niegan, oímos frases como éstas: “Si fuera para otras cosas, sí, para política, no”. Si los viejos patriarcas de la buena política levantasen la cabeza, ¿qué dirían?

¡BASTA YA! La Verdad, 28/11/76

A raíz de la quema de la Librería Alberti, “Sagato” escribió un artículo que, por razón de amontonarse acontecimientos políticos de mayor actualidad (manifestación del día 12, ley de la Reforma), quedó en la

carpeta de los apuntes. Pedíamos en nuestro escrito que el Gobierno fuera más enérgico en desenmascarar todos los desmanes de la “ultra-derecha, y poníamos fin a nuestro artículo con estas líneas que, a la vez que pasadas, recobran hoy una rabiosa actualidad: “... queremos que esta pequeña colaboración sea como una llamada de atención para que nuestra Administración Local no olvide que hay muchos albaceteños a los que no les gustaría ver por los aires hechos cenizas unos libros y una librería que tiene gran función cultural dentro de la provincia. Algunos, sin duda, (son muchos los detalles que confirman nuestra apreciación), se frotarían las manos si tal sucediese o, a lo peor, pondrían las manos para que tal suceda. Una buena Administración no puede jamás consentirlo y debe hacer todo lo posible y lo imposible por evitarlo”.

El viernes pasado desayunamos con esta desagradable noticia. La “Librería Popular” ha sufrido un estúpido y brutal atentado. Como las veíamos venir, no nos ha pillado de espanto. Pero tal noticia sí que ha acrecentado en nosotros la repulsa y el rechazo más enérgicos ante una política, estimamos parece de consentimiento a unos grupos de extrema derecha, que por ser los hijos mimados del Régimen aún vigente, se les aguanta y se les perdona sus desmanes como a las vacas sagradas que nadie se atreve a tocar, aunque se desmadren y hagan mil estropicios por las calles de la India.

Nosotros nos sumamos hoy, apretando filas, a todos aquellos que suplican, piden, invocan, ruegan – no hay palabras en el “Casares”, para expresar lo que queremos – al Gobierno español para que ponga la misma energía, la misma atención, la misma vigilancia, el mismo despliegue de fuerzas, para reprimir el terrorismo de la derecha como lo ha hecho, como lo está haciendo con el terrorismo de la izquierda. Hay cosas que no entendemos. Cosas que nunca entenderemos.

No entenderemos nunca por qué a unos se les persigue con la obsesión de los cazadores de brujas, por qué, mientras las fuerzas de orden público vigilan y detienen si alguno lleva propaganda, “ilegal”, mientras se encierra y detiene a hombres adultos responsables que inspiran a muchos ciudadanos sentimientos de reforma y cambio ante lo establecido – lo mismísimo que hacen nuestros gobernantes de turno – mientras la policía reprime una manifestación que protagonizan grupos minoritarios, mientras la Guardia Civil se acerca a los centros escolares, mientras se toman mil precauciones para que no haya ningún rebrote de disconformidad crítica por la llamada “izquierda”, hemos podido ver a cientos

de jóvenes con pistolas al cinto en la manifestación de Oriente y no ha pasado nada.

Los matones de Montejurra aún no han sido desenmascarados, cuando, ante la opinión pública, no tenían máscara ninguna. Escuchamos casi aterrorizados las brutales declaraciones hechas en un rotativo alemán por Sánchez Covisa, que creemos que anda tan suelto por la calle. Si lo que ha dicho, lo ha dicho en serio, opinamos que merece antes la detención que el que reparta toneladas de propaganda, si lo dice porque no está bien, una cura de salud le espera. Hemos visto que se han quemado librerías en Madrid, en Barcelona, en Bilbao. Que se ha amenazado y se han dado palizas a directores de periódicos y revistas. La última amenaza al director de “Avui” es: “Sr. Fauli le damos 24 horas para que abandone el país o le cortaremos el cuello”. ¿Qué se está haciendo desde la Administración para cortar esta ola de terrorismo? Los librereros de Barcelona han anunciado un cierre protestando por los cinco años que llevan de continua inseguridad ante las amenazas de estos grupos.

Creemos que a los mismos abusos hay que responder con las mismas sanciones y castigos. No usar nunca la ley del embudo para calificar de acto patriótico lo que es un simple y brutal acto de vandalismo. Repartir papeles por la calle, lo haga quien lo haga, será simple y llanamente repartir papeles por la calle. Quemar librerías, lo haga quien lo haga, será siempre quemar librerías. Asesinar a una persona, lo haga quien lo haga, será siempre un asesinato. Manifestarse por la calle, será simplemente manifestarse por la calle. Llevar pistolas – fuera de los que la tienen que llevar por oficio – es de pistoleros. Y España no quiere pistoleros por las calles.

Albacete es un pueblo que quiere cultura, que quiere abrirse a horizontes de información y pensamiento; que quiere redescubrir valores escondidos y olvidados de sus hombres. Albacete necesita leer, leer mucho, libros blancos y rojos, azules y amarillos para crear diálogo, confrontación, convivencia, para no abunquerarnos en posiciones extremas o en bloques ideológicos. La “Librería Popular” ha sido como una pequeña casa de la cultura para hombres que tenían unas inquietudes, unos anhelos, una sensibilidad para orientarse en los nuevos tiempos. En otra parte, hay otra “Casa de la Cultura” y otro “Casino Primitivo” y otras Librerías. Y las iglesias católicas, y la iglesia evangelista, y el Salón del Reino. Y quién sabe, un día, la mezquita y la sinagoga, y la pagoda; todo es posible. Estos señores que no son capaces de vivir más que ellos so-

los, pensar ellos solos, gobernar ellos solos, eliminar a todos los que no sean ellos solos, son enormemente peligrosos. Estos pueden acabar con Dios, con la Patria y con todo.

“Sagato” denuncia lo ocurrido. No estamos vinculados al PC, ni compartimos la ideología de los dirigentes de dicha librería. Pero ellos son amigos nuestros. Nos entristece que haya fanáticos que les hagan la vida imposible, ante su dolor estamos con ellos. Con estas cosas vamos desaprendiendo la lección que de niños nos marcaron a fuego. Los “rojos” eran los malos. Los de Dios, los de la Patria, los del imperio, los buenos. Nada de eso; Los malos fueron los malos y los buenos fueron los buenos. Que cada quien, dejando a un lado etiquetas, por sus actos, se acredite.

POR UNA NUEVA EDUCACIÓN CÍVICO-POLÍTICA. La Verdad, 05/12/76

Una orden ministerial aparecida el viernes pasado en el BOE, establece los nuevos contenidos y orientaciones pedagógicas de la que hasta ahora se llamó “Formación del Espíritu Nacional” denominación de inequívoca ascendencia fascista – y que ahora pretender llamar educación para la democracia. Este hecho como tal, puede parecer pequeño en medio de los acontecimientos políticos que hoy vive el país. Sin embargo, tiene para nosotros una gran importancia en cuanto propicia dicha orden ministerial, en su espíritu y en su letra, una nueva concepción de la Educación cívico-política del escolar de la segunda etapa de E.G.B.

Los que hemos pasado por las aulas años atrás, recordamos bien y conocimos por propia experiencia en qué consistía la “formación del espíritu nacional”, formación que si en las escuelas nacionales primarias era impartida por maestros, en el bachillerato estaba a cargo de hombres del Movimiento. Esta formación carecía, en principio, de objetividad. Se dictaban con suma autoridad unos principios monolíticos de un Régimen que era incuestionable. Desaparecía, por tanto, toda capacidad de crítica o discrepancia. Se formaba, así para el fanatismo, no para la convivencia cívica. Los “poseídos de la verdad” la imponían a todos y no “tal verdad”. Era, en suma, una formación totalitaria y opresiva negando toda libertad de pensamiento a unos alumnos que se les imbuía un triunfalismo intolerante y alejado de toda realidad. Una frase oída

repetidas veces a un profesor y que era aducida como supremo principio de verdad política, aclara elocuentemente todo lo dicho: “Esta tortilla se ha hecho con muchas narices y harán falta muchas narices para darle la vuelta”. Sin comentarios.

Una educación política concebida así ha llevado a los alumnos a la indiferencia, cuando no también al rechazo. En Magisterio, se pidió el año pasado, a través de un paro, la optatividad de dicha asignatura. Esto ha hecho que muchas generaciones hayan crecido en el más absoluto apoliticismo y en la mayor sumisión a lo establecido. Pero este hecho ha propiciado en otros la búsqueda de una auténtica formación política al ser conscientes de la manipulación de que eran objeto a través de la formación oficial. Así, durante estos años últimos de tolerancia y de apertura, sobre todo a niveles superiores, los alumnos que sufrieron esta formación, han colaborado con la crítica y la defensa de sus ideas a poner en crisis el sistema vigente de educación política, impuesto e inviable para construir un futuro político. La nueva ley ha venido a dar la razón a todos los alumnos contestatarios. Esta ordenación, para no quedarse incompleta, creemos que debe extenderse a todos los niveles de enseñanza donde la educación política – hoy por hoy – es obligatoria.

Hacemos ahora una pequeña referencia al contenido de esta norma ministerial. Vemos en su preámbulo un claro reconocimiento de la importancia que tiene la cultura y la educación en todo proceso de cambio hacia la democracia real. Pues si es necesario que cambien las estructuras políticas, también será necesario que se transformen las maneras de ser y de comportarse cívicas de unos ciudadanos educados sistemáticamente en el apoliticismo, sumisión, intolerancia y miedo a la libertad. Naturalmente, que estas son las coordenadas obligadas para poder mantener en pie cualquier régimen autoritario.

La nueva ley intenta educar a los jóvenes en otros valores: respecto a la dignidad del hombre y sus derechos, la condena de todo tipo de violencia, el respeto a las peculiaridades y autonomías regionales, el pluralismo político y religioso, la tolerancia como base de toda convivencia, el compromiso político, ideología de los diversos partidos políticos, defensa de la persona frente a cualquier manipulación. Se trata pues, de una ley para educar a los niños en la democracia y para la democracia.

Nos surge una duda al pensar en su realización concreta, y cotidiana. Algunos enseñantes que no admiten en ninguna manera la democracia como sistema político, van a tener que predicarla. Esta dificultad

se agrava en los niveles superiores donde los profesores encargados de esta disciplina están íntimamente ligados al Movimiento. Es difícil, por tanto, creer y esperar que aquellos que han defendido con toda pasión en las aulas los fundamentos y principios inalterables de la democracia orgánica, puedan ahora transmitir los valores de la democracia inorgánica.

LA MUJER Y SU CONDICIÓN SOCIOPOLÍTICA. La Verdad, 26/12/76

Hasta ahora, en el colectivo Sagato, no se había planteado ningún tema sobre la mujer, tratado por las mismas mujeres del mismo grupo. A pesar de que nos han dedicado todo un año para nuestra “promoción y puesta en marcha”, a un año vistas de aquel desengaño internacional, se nos plantean hoy una serie de interrogantes, preguntas y problemas referentes a nuestra propia vida. Al analizar la mayoría de estos problemas, nos encontramos ante ellos bajo una doble perspectiva, ante una doble cara o vertiente; por una parte, nos encontramos ante la necesidad de hacer unas justas reivindicaciones, exigidas por nuestra dignidad de mujeres; por otra parte, tenemos que ser conscientes de que dichas reivindicaciones lleguen a ser efectivas, depende de nosotras, exclusivamente de nuestra propia responsabilidad. Todo esto lo vamos a ver en diferentes aspectos de nuestra vida.

En el “mundo del trabajo”, vemos cómo la mujer queda relegada a determinados tipos de puestos laborales, y siempre en situación inferior a la del hombre. Históricamente llevamos encima este sambenito, de que rendimos menos en el trabajo, de que estamos menos formadas, pero... ¿tratamos de adquirir una formación que nos cualifique en el mismo? Por otra parte, en las empresas “no interesan mujeres casadas”. Pero... ¿nosotras nos preocupamos de armonizar estas dos actividades de nuestra vida de mujeres de tal forma que no seamos injustas ni con el trabajo ni con la vida de hogar?

En el “mundo social” se nos sigue considerando como “objetos decorativos”, “productos de consumo”, carentes totalmente de vida personal, de profundidad humana, de opiniones válidas, mujeres con carácter propio, pero... ¿no es acaso menos cierto que seguimos nosotras de una manera absurda alimentando cerebros grises varoniles para luego extasiarnos bobaliconamente ante su potencial pensante, ante sus logros

y descubrimientos, ante sus decisiones sin intentar una crítica a fondo de las mismas? En los últimos decenios se nos ha permitido el acceso a la cultura, casi a todos los niveles, siempre y cuando no interfiriéramos la labor del hombre. Y bien, ¿cuántas de nosotras hemos aprovechado esta formación para una verdadera promoción personal que revierta en beneficio de toda la sociedad?

Dice un refrán: “La mujer casada, la pata quebrada, y en casa”. Ésta ha sido la única misión que, durante siglos, nos han dado. Pero, ¿hemos sabido cumplir con dignidad y honestidad, con altura y competencia, con esta misión que nos han dado? ¿Cuántas hemos tenido la preocupación de prepararnos en conciencia para ser buenas amas de casa? ¿Cuántas de nosotras sabemos ajustar la economía del hogar a nuestro presupuesto? ¿Cuántas nos hemos ocupado en formarnos en puericultura, en economía, en decoración, en todas las técnicas que se requiere para llevar con un poco de competencia el hogar?

En el “mundo familiar” constatamos con un cierto dolor la triste realidad que hoy supone todavía una hija dentro del hogar. Para muchos padres, es tener ya el seguro de vejez cuidada o atendida, o esperar de ella que sepa “cazar” un buen marido y ya todo está resuelto. En cambio, a los hijos se les procurará por todos los medios un “porvenir seguro”, se les preparará para una profesión o se les darán estudios. En cambio, no interesa la formación cultural de las hijas o que ellas sigan y potencien su vocación personal. Pero por otra parte, ¿nosotras nos preocupamos de descubrir nuestra vocación personal y de prepararnos para ella, rompiendo todos esos lazos, esos condicionamientos sociológicos que si, por una parte nos agobian, por otra parte nos permiten seguir instaladas en una falsa tranquilidad, en una absurda seguridad?

Nuestras conclusiones a este breve análisis de la realidad es el siguiente: Seguimos marginadas, es un hecho. Pero esta liberación no puede venirnos de fuera. Esta liberación la hemos de conseguir nosotras mismas, a nivel colectivo, a nivel individual, como sea, pero nosotras mismas. Para esto debemos partir cada quien de la situación que nos envuelve, ser conscientes de ella, y situarnos en el puesto que nos corresponde y nos merecemos. Pero de tal mérito, nosotras nos hemos hecho dignas, porque hemos tomado postura ante la vida, ante la problemática de la sociedad actual en que vivimos.

TOMEMOS CONCIENCIA. La Verdad, 23/01/77

Parece opinión unánime de todos los entendidos, que uno de los problemas más arduos que tiene hoy planteado nuestro país, es el problema regional. Y este problema no es una cuestión coyuntural, como puede ser la mala situación económica en la que estamos, se trata de un problema de base. Su gravedad puede deducirse del hecho, de que en cuanto dicho problema ha podido salir a la luz lo ha hecho con toda energía y fuerza, recordando tiempos de los años treinta. También se deduce de todo ello que el sistema utilizado de represión y de prohibiciones no ha resuelto en nada la cuestión, y es necesario ahora (como en tantos casos y en tantas cosas) oír las voces libres de los afectados y buscar democráticamente soluciones razonables.

¿Pero quiénes son los afectados? Instintivamente solemos pensar en Albacete, que cuando sale esto del regionalismo, nos referimos solamente a los habitantes del País Vasco o Cataluña, tal vez también a los de Valencia, Galicia o las Islas. Y normalmente nos cuesta creer que son precisamente las regiones privilegiadas las que piden tener más privilegios aún.

Al sentir así no caemos en la cuenta de que existe una vieja ley económica que dice que al dejar en plena libertad “igualitaria” las relaciones entre ricos y pobres (se plantee esto a nivel de pueblos o de personas) el resultado es que se incrementan más las desigualdades, y los ricos se hacen cada vez más ricos, y los pobres, comparativamente al menos, se hacen cada vez más pobres. El refrán dice que “el pez grande se come al chico”, por tanto, para evitarlo, es necesario reservarle al débil un espacio vital, una parcela de seguridad o libertad, sea en forma de sindicato o en forma de región.

De igual forma que en las relaciones de producción el régimen liberal solo originaba una explotación cada vez mayor de los trabajadores, así como en las relaciones de arrendamientos urbanos la legislación tuvo que acudir en defensa de la parte más débil, así como el sistema tributario debe gravar al que más tenga, así también es necesario que el derecho trate de forma diferente a los que están en diferente y desigual situación, y procure dar mayor protección a los que tienen menos fuerza económica, cultural o de cualquier otro tipo, para poderse defender y reivindicar sus derechos.

Observando otros países, vemos el caso de Puerto Rico, la colonia pobre de los Estados Unidos. Nos recordaba el “País” del día 2, “El pasado año, citamos textualmente, los aportes netos del Gobierno Federal a la Isla representaron casi quinientos millones de dólares en cupones de alimentación, de lo que benefició el 70 por ciento de la población”. Esto nos dice que la Isla pobre necesita para vivir la “generosidad” de su “rico” patrón. Algo así debía ocurrir en Méjico en la época de mayor subordinación al colono del Norte coincidente con la mayor persecución religiosa, cuando a un político se le ocurrió exclamar: ¡Pobre Méjico, tan lejos de Dios, y tan cerca de los Estados Unidos!

Es también el caso de muchas regiones sur respecto a las de la zona norte de muchos estados de nuestra área cultural europea. Es curioso resaltar que el País Vasco francés sea una región pobre y atrasada en el conjunto de Francia y desde luego con un nivel económico muy inferior al de sus hermanos del mismo idioma y raza pero de este lado de la frontera. Lo mismo podríamos decir de Italia donde se agudiza este problema y donde se ha optado por esta diferenciación regional precisamente para proteger las zonas deprimidas del “Messogiorno” (Nápoles, Sicilia,...) de la prepotencia de las zonas del Norte más industrializadas.

Y este criterio de que las zonas pobres son precisamente las más necesitadas del reconocimiento de su identidad regional nos lo confirma también en España el hecho evidente de que el trato igualitario oficialmente dado durante cuarenta años a las provincias catalanas y andaluzas ha producido la mayor prosperidad de las primeras y ha [...] un millón de andaluces que se han visto a emigrar a Cataluña creando allí problemas de congestión y despoblando Andalucía, y desde luego ocupando las viviendas y los puestos de trabajo más humildes y sufriendo todas las discriminaciones y sufrimientos personales que toda emigración conlleva.

No creemos, sería demasiada ingenuidad, que los actuales problemas regionales de España se vayan a resolver con la concesión de un trato peculiar a las regiones o países que lo reclamen, por las razones que sean, dejando el resto del territorio español como una tierra de nadie. Así Amando de Miguel resaltaba ya en 1972 como peculiaridad de España, respecto al resto de Europa, que aquí “las regiones que inician la revolución industrial (Cataluña y País Vasco) son también las que acusan una conciencia diferencial, llegando a admitir incluso brotes separatistas. Al contrario, la mayor parte de las zonas atrasadas, apenas reconocen su

identidad regional y se pliegan a la influencia centrista de Madrid. Esta situación es difícilmente repetible en el mundo europeo”.

Por eso nos interesa a los albacetenses estudiar el sentido de la región, como una entidad territorial que necesita ser reconocida y utilizada por el Estado, mediante una fuerte descentralización, y por eso Sagato toma cartas sobre este asunto, aclarando algunas ideas, desde sus modestos posibles al respecto, y ayudando a crear conciencia sobre el problema regional.

UNA LECCIÓN DE HONRADEZ. La Verdad, 17/02/77

Hace diez años, un decreto gubernamental apartaba de su cátedra de Derecho Político al buen profesor don Enrique Tierno Galván. Este hombre fue víctima, en aquél entonces, de nuestro endémico oscurantismo ante las ideas y creaciones nuevas, cuando ellas pueden cuestionar nuestras situaciones confortables. En una palabra, el viejo profesor fue víctima de su honradez intelectual, en un país en el que no se podía decir lo que se sintiera, sino sentir lo que se dijera, y decir, solamente, lo que se ordenara desde los estamentos del poder.

Y Galván volvió por la puerta ancha a su cátedra de Salamanca. Succedía esto al iniciarse el curso 76-77. Once años condenado al ostracismo y al silencio. Pero hay silencios que son elocuentes y fecundos. Hay silencios que se van llenando de significado y de sentido, que está cargando de autenticidad la palabra que está por nacer, que está por decirse. Así, Tierno volvió a la cátedra de la ciudad del Tormes, y como Fray Luis, comenzó diciendo: “Decíamos ayer...”. El reincorporado profesor, hoy vinculado a la política de activa militancia (PSP) tuvo la sutileza, la agudeza y acierto de recoger en su primera nuestra lección el TEMA CONSTITUCIONAL, abandonado por la fuerza en su última lección del 65. En dicha lección, hizo una elegante pero firmísima declaración sobre los principios sobre el porvenir constitucional español que se está gestando con preocupación y ansiedad en los días en que nos ha tocado vivir.

Dijo aquella mañana en el aula salmantina: “No se nos ocurra hacer una Constitución en la que queden marginados los factores reales de poder que son la clase trabajadora y sus intereses. Y estos intereses deben

estar siempre presentes, bien porque el pueblo participe en el proceso de redacción de los textos constitucionales, bien por la creación de un pacto nacional en el que la clase trabajadora ocupe un lugar prominente...”.

Don Enrique, en su nueva clase dejó bien sentado que era un señor catedrático. Frente a las demandas interesadas del “establishment” de “despolitizar” la Universidad, Tierno afirmó que la Universidad no tiene ninguna razón de ser sino es política. Es verdad que la clase no puede ser nunca una plataforma para el partidismo, pero si debe ser un cauce de participación y concienciación viva de los problemas que nos circundan para, desde allí, mejorar la calidad de la vida en todos sus aspectos posibles. El viejo catedrático, en su lección, dejó bien sentado que hay que acabar, por todas, con la falsa asepsia profesional y llegar al nuevo tipo de profesor que comunica lo que ha concienciado en su vida, y no se reduce a ser un mero “dictador” de abstracciones, anacronismos y utopías que sirven al enseñante para cumplir un expediente y justificar su nómina, y a los alumnos para sacar un diploma que les permita un ventajoso puesto de trabajo para pasar la vida.

El domingo pasado, el profesor tuvo como alumnos a los albacetenses, y como aula, el Teatro Circo. Y fue el mismo de siempre: honesto, para, desde el principio, confesar su verdad; valiente, para desenmascarar las corrupciones y animarnos a perder todos los miedos; respetuoso, para no hacer demagogia barata y bullanguera; conciso y claro, para decir muchas cosas y hacerse entender por todos, por el más joven, y por el hombre del campo no demasiado acostumbrado a escuchar lecciones; optimista, como para creer en la bondad del hombre y en un mejor futuro para el mismo; realista, para no caer enseguida en falsos triunfalismos y ser consciente de que quedan muchos residuos no fácilmente superables; demócrata, convencido de que la democracia es el mejor espacio para la convivencia; reconciliador, para no quitar nada a nadie, pero sí proteger a los humildes; creyente en ese Dios que para él es la perfección a la que la Humanidad aspira; marxista revolucionario, pero no horda salvaje para incendiarlo todo, sino el hombre que, analizando las realidades bajo el método marxista, encuentra en ella miles de corrupciones y contradicciones, y quiere superarlas y, en ello, compromete decididamente toda su vida. Así se nos presentó el profesor, y nos convenció su figura humanitaria. Este convencimiento fue refrendado por los frecuentes aplausos.

Hubo una frase al final de su discurso, del cual humildemente discrepamos: “Honradez e izquierda son la misma cosa”. Esta es una abstracción que no dice nada. Tierno se siente de izquierdas y se siente honrado. Le comprendemos y le aplaudimos. Pero la honradez no es patrimonio de ningún bloque ideológico, la honradez es patrimonio solamente de los hombres honrados, estén donde estén. Y a Tierno le aplaudimos no porque sea de izquierdas, sino porque es un hombre honrado. Aplaudimos en él no tanto sus palabras, que las puede decir cualquiera, a su persona, su trayectoria y su actitud ante las coyunturas de nuestra reciente historia. Y su honradez no ha sido la de todos. Su postura nos recuerda a una frase dicha por otro hombre de bien: “Se hace el bien no en la medida de lo que se dice, ni siquiera en la medida de lo que se hace, sino en la medida de lo que se ES. Suceda lo que suceda, si uno es honesto, su paso por la vida siempre será útil a los demás. Nada importa que uno no pueda hablar o no pueda escribir...”. Por eso, usted nos ha convencido, nos ha convencido su persona, que vale más que mil discursos. En usted se cumple la “izquierda es honradez”, porque usted se ha propuesto ser una persona honrada.

LA YENKA: BAILE PREFERIDO DE NUESTROS GOBERNANTES. La Verdad, 17/04/77

Se dice que la política es el arte de lo posible, y que los buenos políticos son todos aquellos que con mayor habilidad mueven los hilos y los resortes que posibiliten la transformación estructural de un pueblo para su mejor convivencia pacífica. Pero este concepto de lo “posible” se nos escapa. A veces no lo entendemos. Hay formas de hacer política con espíritu maquiavélico que dice que tan sólo es posible lo que interesa para conseguir mis objetivos particulares; pero hay otras formas de hacer política, con espíritu más abierto y honrado, que afirma tiene que ser posible todo aquello que sirva decididamente a los intereses de todo un pueblo, al bien común, aunque el particular tenga que salir perdiendo, o haya que superar modos de vida, o tengan que cambiar determinadas instituciones o personas. El hombre es, ante todo, una evolución histórica, y por tanto, tiene que estar abierta a un sin fin de posibles.

Decimos esto porque nos encontramos hoy en una encrucijada, en una contraposición de hábitos y actitudes que no entendemos. Porque hoy estamos viendo a nuestros gobernantes sumidos en un baile de “yenka” que nos desconcierta; pasos adelante y pasos hacia atrás, que, a veces, no nos dejan ver claro, no nos dejan entender. Y nos hacen temer: ¿habrá en el fondo de todo un sutil maquiavelismo, este ir y venir, este dar y negar, este ofrecer y cortar... o será todo ello fruto de una honrada postura, clarividente actitud política que va en pos de lo posible?

Algunos hechos recientes servirán para esclarecer nuestras dudas. Ha sido legalizado el Partido Comunista. Esto nos alegra. Era un derecho natural de muchos ciudadanos españoles; no podíamos vivir de espaldas a esta realidad tan evidente con la luz del sol, mientras es de día. Sabemos que esta determinación del Gobierno es un paso claro hacia la democracia. No queremos prejuzgar con esta afirmación que el Partido Comunista sea democrático; ahora le ha llegado el momento de demostrarlo. Pero que haya sido reconocido es un paso ciertamente hacia la democracia, y una fecha histórica para España después del franquismo. Nos alegra todo esto, porque así podemos conocer de verdad lo que significa el Partido Comunista. Así podremos criticarlo. Antes era un fantasma, y no era honesto lanzar anatemas hacia él – como muchos han estado haciendo – ni tampoco cantar las excelencias de algo que era desconocido. Ignorado, pero con el aliciente de lo prohibido y con la aureola de lo artificial. Ahora sabremos lo que son, lo que pretenden, lo que buscan. Si como se dice por ahí, la gente le tiene miedo, no le votarán; si lo votan, es que no le tienen miedo. Y cada ciudadano tiene derecho a irse con quien quiera. Con esto habremos arrancado ese “sambenito” de llamar comunista a todo aquél que no esté de acuerdo con lo establecido y luche decididamente por el cambio. Así, “Sagato” tendrá la oportunidad de no ser contado entre los del “partido” (este era el nombre por antonomasia de los comunistas durante la ilegalidad) aunque no estemos de acuerdo con lo que hay, y estemos apostando por el cambio. Que haya llegado la legalización nos alegra, porque ha sido un gesto de sentido común, y de haber ocurrido lo contrario, hubiéramos pensado que teníamos en el poder unos hombres tocados de esquizofrenia.

Y ahora llega nuestra perplejidad, ante el baile de “yenka” que se llevan nuestros gobernantes. Hoy es posible legalizar el Partido Comunista (que ayer era impensable), pero no es posible que los vascos celebren pacíficamente el día de su patria vasca. Y hay todo un despliegue de

fuerzas de represión, volviendo a los viejos tiempos de los más brutales golpes de fuerza, ahogando los sentimientos de un pueblo que quiere expresarse. Con los anhelos y aspiraciones populares, los gobernantes podrán o no estar de acuerdo; lo que no pueden hacer nunca, es amordazarlos. Nos parece que esta postura del Gobierno ha sido un paso atrás extravagante.

Hoy es posible un decreto ley de prensa para superar las estrecheces que en el derecho humano de libertad de expresión había introducido la llamada “lay Fraga”. Y, sin embargo, hoy no es posible que se puedan hacer críticas, comentarios escritos o hablados a la Monarquía o a las Fuerzas Armadas, en los que puedan sufrir algún deterioro o menoscabo. Entendemos que a nadie se le pueda calumniar o denigrar. Y si esto se hace, ahí están los tribunales para hacer justicia. Pero tabúes puestos de antemano, realidades intocables, no van bien con el nuevo espíritu democrático. Casos como el Watergate, o casos como Rabín de Israel, nos hacen entender lo que vale una prensa libre para que la honestidad brille a todos los niveles. En caso de ser nosotros la Monarquía o las Fuerzas Armadas, quisiéramos poder ser criticados. Sería el mejor servicio que nos pudieran hacer.

Para el señor Fraga o el señor Pita da Veiga, y los seguidores de Fuerza Nueva, que se lanzaron por las calles de Madrid para protestar por la legalización del PC, esto no debiera haber sucedido, no debería haber sido jamás posible. De igual manera nos decían ayer. En España será imposible lo de los partidos políticos, será imposible lo de los sindicatos libres, será imposible prescindir del nacional-catolicismo, será imposible aceptar otras lenguas nacionales fuera del castellano. Será imposible que Carrillo vuelva a España, que la Pasionaria ponga los pies en España, impensable... ¿Qué es lo posible, y qué es lo imposible?

Nos duele que por el hecho de defender intereses particulares seamos, a veces, tan miopes para ver a lo lejos, o tan présbitas, para no ver ni siquiera la realidad que tenemos delante de los ojos. Se ha sufrido demasiado por reprimir ayer lo que hoy se ha hecho normal; demasiado nos han trampeado llamando imposible lo que en el horizonte estaba llegando. Demasiado maquiavelismo ha habido cuando sólo ha sido posible lo que ha interesado. Para los políticos honestos, todo lo que responda a las aspiraciones profundas de los pueblos y salve la justicia y la libertad de todos, tiene que hacerse posible. Entonces sí que la buena política es la ciencia de lo posible.

LAS FUERZAS POLÍTICAS EN PRESENCIA. *La Verdad*, 29/05/77

Después de cuarenta años de silencio, en que la “política”, los partidos políticos fueron extrañados de nuestra convivencia, resulta explicable la proliferación de siglas en torno a una variada serie de personalidades, cuyo haber político se ha desarrollado en el franquismo, bien desde el poder, o bien desde la oposición.

Los partidos están por tanto en embrión; las ideologías firmes en el terreno de los principios; pero las estrategias resultan, con frecuencia, confusas, precisamente para aquellos a quienes van dirigidas: los indecisos y los indiferentes.

En el subsuelo fluyen las grandes tendencias y opciones a las que denominamos “fuerzas políticas” que iniciaron su campaña el mismo día de la muerte de Carrero Blanco, en que se patentizó la imposibilidad de una corona caudillista.

Entre las diversas opciones político-ideológicas que se nos presentan a nivel de la circunscripción de Albacete – que dicho sea de paso responden a las grandes tendencias nacionales con ligeras variantes – tenemos:

El franquismo: Se presenta con dos alternativas. La nostálgica y residual de la extrema derecha, evaluada en un 2 por ciento en el referéndum. Y la de Alianza Popular que pretende un continuismo disfrazado, que evite la promulgación de una nueva Constitución. Ambas forman el franquismo político, si bien en algunos de sus líderes existe la idea de forjar en el futuro un amplio partido conservador, nutriéndose de sectores que hoy exhiben una ideología reformista.

El reformismo de la Derecha-Centro: En el fondo quien aglutina a este amplio abanico político es el llamado franquismo sociológico. Estos son los que han accedido al poder en la era de Franco, aunque no defendiesen con las armas los principios ideológicos que triunfaron en la Guerra Civil. El núcleo lo preside Suárez, que constituye un auténtico Centro de situación o de posición coyuntural, pero no responde al centro real, puesto que un variado número de partidos políticos y hombres públicos del centrismo han sido marginados de la combinación: Gil Robles, Ruiz Jiménez, Satrústegui, Lasuén, Areilza y otros...

Este Centro es un sector tan heterogéneo que, aun partiendo de la hipótesis de que ganasen las elecciones con el margen suficiente para imponer un determinado rumbo a la Constitución – lo que está por demostrar si la campaña electoral es totalmente transparente – se verían en

serias dificultades para constituir un Gobierno compacto con apoyo en la Cámara.

Centro-Izquierda: La coalición agrupa sectores que a pesar de su aparente contradicción - socialismo y democracia cristiana – son coincidentes en lo fundamental: la implantación de un régimen constitucional y democrático, que arrancando de la soberanía popular, responsabilice al ejecutivo ante el poder legislativo. Ambos sectores han cristalizado merced al apoyo de un importante selecto grupo de personalidades independientes. Es una línea muy correcta puesto que se adapta perfectamente al medio geográfico y al momento histórico en que se produce.

P.S.O.E.: Representa una gran incógnita en cuanto que se desconoce qué porcentaje de indecisos, que teniendo concienciación socialista y simpatías por el idearium del partido, van a estar dispuestos a apoyarles con su voto. Resulta evidente que el P.S.O.E. tiene en el país un promotor futuro, pero a niveles provinciales tienen que adaptar las exigencias generales a las concretas necesidades de la comarca. El partido de Pablo Iglesias ha sido siempre en cuanto a revisionista, un partido de realidades. Si a la altura de nuestro tiempo no lo fuera, haría inevitable la vía italiana hacía el poder con grave quebranto para España y la democracia.

EL P.C.E.: Mantiene unos postulados claros. Cuenta con unos hombres curtidos en la lucha clandestina y en la adversidad. Responde con una disciplina ejemplar. Tiene de antemano sus sufragios asegurados. ¿En qué medida conseguirá apuntarse los sufragios de los indecisos? Resulta hipotética la predicción, pero en Albacete parece clara: conseguirán una cantidad de votos suficientes para constituirse en un importante grupo testimonial.

El Frente Democrático de Izquierdas: Es una coalición electoral de grupos políticos que se presentan como solución más a la izquierda del P.C.E. Puede con ello dar una imagen de moderación al “carrillismo”, no parece, sin embargo, que puedan restarle sufragios en mayor porcentaje del 2 por ciento.

Estas resultan ser las amplias opciones políticas que se presentarán ante el electorado el día 15 de junio, aunque las fuerzas en presencia que dilucidan la lucha por el poder, son muy reducidas. No forman más que un triángulo. De esta forma observamos cómo el parecido con la Europa Occidental es no solamente cultural e histórico, sino que responde a unos grandes intereses sociológicos, que nos guste o no, tienen mucho

que ver en la estabilización de la democracia y mucho más con el pensamiento humanístico de la civilización occidental.

LA ESCUELA DE PASTORAL SOCIAL DE ALBACETE. La Verdad, 07/07/77

Si nuestro tiempo ha sido calificado a nivel planetario como el tiempo de las grandes transformaciones sociales, no sería excesivo afirmar que estos cambios se han dado de una manera radical, con unos alcances insospechados, en el mismo seno de la Iglesia. El buen Papa Juan XXIII tuvo la feliz idea de poner a la Iglesia en estado de Concilio. Y el Vaticano II fue el gran catalizador, el gran revulsivo, la piqueta que está desaguazando todo lo caduco de la cristiandad, para impulsar a la Iglesia a estar en permanente búsqueda de su auténtico y genuino rostro. Dentro de este contexto global, en España, por una situación coyuntural histórica especial, se están produciendo unos cambios socio-políticos tan rápidos, radicales, que hoy queda superado lo que ayer parecía imposible.

Los cambios, las edades de transición, los períodos de crecimiento suelen conllevar crisis profundas de relación entre los estamentos sociales, y entre las personas, inmersas sobre todo en cuestiones generacionales. El “Evangelio” que es una buena noticia para que sea eficaz, para que sea pacificadora, para que sea en verdad una palabra exigente de justicia, palabra anunciadora de libertad a los hombres, deberá insertarse en todas estas realidades humanas, a veces tan conflictivas y confusas, que determinan nuestro vivir cívico y social. En Albacete, algunos grupos más progresistas de la Iglesia, pensaron que había que hacer algo en este sentido. No podíamos permanecer de espaldas al alumbramiento de este nuevo mundo, ni tampoco llegar tarde a la cita. Y esta fue la feliz idea de organizar una Escuela de Pastoral Social a nivel regional, para que sacerdotes, seglares, religiosas, militantes del pueblo, pudiesen formarse e informarse sobre todo lo que estaba viniendo. Alguien puede decir que la Iglesia está jugando a oportunismo. Ahora que se lleva se habla de democracia, y de partidos y de sindicalismo...

No es este nuestro caso. Algunos miembros del colectivo “Sagato” hemos seguido los cursos desde el principio. Y cuando era un riesgo el reunirse (en esto tenemos que reconocer que dentro de la Iglesia pudimos usar de un derecho que a otros se le negaba), cuando el hablar muchas

cosas era palabra prohibida, cuando había un ambiente hostil, muchos sectores eclesiásticos por todo lo que se hacía en estos cursillos, cuando los recelos, las presiones, incluso las denuncias se hacían sentir para hacerlos caer, en la Casa Diocesana de Ejercicios, con más voluntad que medios, con más ilusión que miedo, verano a verano, se iban celebrando estas jornadas de reflexión y profundización sobre temas que hoy se lanzan más superficialmente en la calle o en las tribunas de los mítines. Un gran servicio de mentalización ha prestado la Iglesia en este momento a los cristianos que han querido participar sobre temas tan candentes como: Fe y Política, relación Iglesia y Estado, Historia del Movimiento Obrero, Sindicatos, Educación Liberadora, Asociaciones Populares, estudio de la Constitución, Teología Liberadora, Sistemas Económicos, Marxismo y Cristianismo, ... y un etc. muy grande. Por la Casa han pasado teólogos, historiadores, economistas, moralistas, políticos... de relieve a nivel nacional. Hombres como Setién, Iniesta, Alberdi, Lois, Gil Robles, García Salve, Fernando Prieto, Luis Vela, otros muchos nos han explicado sus clases.

Al tocar estos temas la Iglesia aquí no ha sido oportunista, sino más bien oportuna, certera y profética al saber dar una palabra iluminadora ante temas y problemas que estaban ahí. La escuela de Albacete no se inició con motivo de un veinte de noviembre ni un quince de junio. Ella no se ha subido a ningún carro que ahora se haya puesto en marcha. Ella se puso antes en camino, y paso a paso ha llegado hasta hoy para celebrar su sexto curso. Estos días se han reunido de nuevo cursillistas de toda la región manchega para dar un repaso de síntesis a todas las asignaturas pendientes del antiguo régimen.

Estos son los temas que ahora se están estudiando: Economía: Se trata de hacer un estudio de los mecanismos que están condicionando el estado deteriorado de nuestra economía. Ver el paro, la inflación, las multinacionales, las repercusiones de todo esto en el mundo rural. Enseñanza: Otro tema de envergadura, análisis de la problemática general, analizar el colonialismo educativo que hemos sufrido, ver las diversas opciones y alternativas que se están dando con el sistema educativo. Sindicalismo: ¿El porqué, cómo, para qué? Ver el futuro de los Sindicatos, la unidad sindical, los sindicatos agrarios. Familia: Problemas como la coeducación, ver la incidencia que los cambios sociales tienen en la familia hoy, estudiar los aspectos tan urgentes como el tema del divorcio, el aborto, las relaciones prematrimoniales. Política: Hacer un

análisis de la situación concreta del mapa político español después de las elecciones del quince de junio.

Estos son los temas que ahora se están debatiendo en la Escuela de Pastoral Social de Albacete, que este año se presenta con este título: “Sociedad en cambio y el cambio en la Iglesia”. Nos alegramos que todo esto suceda entre nosotros, ya que aquí tenemos una posibilidad de ser mejores ciudadanos y cristianos más conscientes en esta hora de cambio. Este curso es un buen servicio para Albacete y la Región Manchega.

ELECCIONES 77: UCD. La Verdad, 10/07/77

Tras las elecciones se ha configurado la Unión del Centro Democrático como la minoría más mayoritaria del Parlamento, y tanto ha formado gobierno con Adolfo Suárez a la cabeza, el hombre que fue artífice y aglutinador de este nuevo partido, formado por las viejas fuerzas políticas que casi siempre han mandado en España. La U.C.D. puede ser la nueva versión de la C.E.D.A. (Confederación Española de Derechas Autónomas) que durante la República aglutinó Gil Robles. Quizás la U.C.D. tenga menos influencias católicas que la CEDA. Los intereses que defiende, en cambio, son muy similares.

Si observamos las evoluciones de la U.C.D. en Albacete durante la campaña electoral, podemos sugerir, siempre con riesgo a equivocarnos, que la raíz de su éxito fue el colocar en sus listas electorales a personas desconocidas, jóvenes, o discretamente relacionadas con la Dictadura, pero que en seguida actuaron con decisión presentándose como el partido del Gobierno. Así pues utilizaron todos los resortes del poder, como se hacía en el antiguo régimen, pero tuvieron la sagacidad de presentarse ante el pueblo con una nueva imagen. Esto es lo que puede explicar su arrollador triunfo en comparación con Alianza Popular. Si observamos los resultados publicados estos días por LA VERDAD de lo que ha sucedido en cada pueblo de nuestra provincia, podemos deducir sin dificultad que U.C.D. ha barrido los votos de todos aquellos pueblos de clara y tradicional influencia de la autoridad gubernativa sobre ellos. Son votos, pudiéramos decir, que se han dado, no a un partido, no a una ideología, no a un programa. Son votos que se han dado sencillamente al Gobierno. Es lo que mucha gente sencilla decía a su modo: “Yo voto al Gobier-

no”, cayendo en la contradicción de votar algo que no venía a cuento. Ahora se trataba de votar a los hombres que pudieran hacer una nueva Constitución, o formar un nuevo Gobierno. Pero, ¡qué le vamos a hacer! Durante cuarenta años únicamente nos enseñaron a votar al Gobierno.

La U.C.D. ha comprendido que a los nuevos tiempos que vive España, corresponde una nueva derecha. Una derecha que puede utilizar sin sonrojo las banderas de las libertades, las manifestaciones y las huelgas. Así vemos como U.C.D. en Elche colabora con el Partido Comunista en la constitución de una oposición municipal, de la misma manera que en otros tiempos se formó la Junta Democrática. Así podemos ver cómo el señor Tarradellas visita el palacio de la Zarzuela, acompañado del señor Sentís en petición de la autonomía catalana. Así muchos y muchos gestos que nos hacen entender el esfuerzo de acomodación que U.C.D. está haciendo para robustecer y confirmar su fuerza política.

En Albacete también U.C.D. realiza sus gestos democráticos. Hace unos días pudimos comprobar el lenguaje que el diputado de U.C.D., José Luis Moreno, utilizaba en la reunión que se tuvo con motivo de la promoción del Ateneo de Albacete, un estamento que en su entraña es esencialmente democrático. Allí se propugnaba que habían de trabajar juntos en esta obra cultural todos los partidos en esencia que hoy tiene Albacete.

Esta actualidad, este talante democrático, tal como se presenta el nuevo partido de Suárez, tranquiliza y crea la posibilidad de abrir un nuevo proceso histórico de relaciones entre las clases. Sin duda alguna, la petición básica de la izquierda es que se pueda manifestar libremente, a cambio la derecha pide moderación en las reivindicaciones económicas. Este entendimiento parece que puede cumplirse a corto plazo, los síntomas antes citados lo avalan.

Ahora se trata de conseguir que esta derecha se convenza de que debe ser civilizada, entendiendo por este concepto lo que significa derecha en toda Europa. Unión del Centro Español puede y debe ser el gran partido conservador que se necesita inexorablemente para cubrir un proceso histórico que España aún no ha logrado consolidar. Se trata de conseguir un proceso de libertades formales que permitan la organización y dinamización del pueblo para lograr estadios superiores de justicia distributiva y de mayores libertades cívicas y sociales.

Esperamos que las reformas estructurales que España precisa, se ponga empeño en conseguirlas. Somos conscientes de que al olmo no

se le pueden pedir peras, pero ahora Suárez debe seguir siendo tan realista como ha sido en lo político, imponiendo decencia en los negocios públicos, atajando la descarada corrupción a la que habíamos llegado, hacer una reforma fiscal a fondo, tal como se dan en otros países europeos; estructurar mejor la sanidad, mejorar la enseñanza y mejorar las condiciones de trabajo y de empleo para todos los españoles. Todo esto el pueblo debe notarlo, de otra manera, viviremos etapas difíciles. No olvidemos que U.C.D. es mayoría en las Cortes, pero voto a voto, no. La calle tiene su peso. ¿Encontraremos esta vez una derecha liberal en España, capaz de superar la tentación totalitaria?

LOS PADRES CATÓLICOS Y LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA. La Verdad, 22/01/78

El mes pasado, durante cerca de dos horas, se manifestaron en el Palacio de los Deportes de Madrid, unas treinta mil personas para pedir, y muy enérgicamente, la “libertad de enseñanza”. La “reunión” estuvo convocada por la Federación Católica de Padres de Alumnos, y asistieron también a ella otras instituciones (muy poco conocidas hasta ahora) como la Confederación Nacional Católica de Padres de Familia, la Federación de Asociaciones Católicas, la Agrupación Internacional de Asociaciones de Padres de Alumnos Católicos y alguna más...

Todo esto nos mosquea un tanto, ya que vemos esa palmaria contradicción de que los que nunca lucharon y movieron un dedo en nombre de la libertad de enseñanza, ahora que ven en peligro, unos sus verdaderos derechos, otros, sus privilegios de siempre, alzan su voz a pulmón lleno ante este problema como si hasta ahora hubiera habido una auténtica libertad de enseñanza. Es decir, estos hombres que han sido los más sumisos y respetuosos con el orden establecido, los que fueron más adictos al régimen franquista y más alérgicos a toda crítica a la ley establecida, son los que, de la noche a la mañana, despiertan y ante esta nueva situación constitucional, se vuelven de lo más revolucionario.

Con esto no queremos ni pretendemos decir que no tengan derecho a reclamar todo lo que sientan que son derechos suyos, como todo quisque, y que no tengan derecho a exigir la libertad de enseñanza. Tampoco queremos contradecirnos con otros artículos que escribimos, por cierto

polémico y contestado por algunos sectores, en el que defendíamos la libertad de enseñanza, y aceptábamos la triple modalidad de coexistencia de escuelas estatales, públicas y privadas, todas ellas homologadas y subvencionadas con equitativo criterio. Nosotros seguimos defendiendo la libertad de enseñanza, pero disentimos porque nos es sospechosa, de la libertad que defienden muchos de esos padres, al analizar el montaje de muchos de esos colegios a los que envían a sus hijos. También reconocemos que la mayoría de los religiosos que regentan esos colegios, trabajan con la mejor voluntad del mundo, pero su imagen exterior queda muy deteriorada en el engranaje social al que se ven, por diversas circunstancias, realmente sometidos.

Veamos algunas razones que fundamentan nuestras sospechas: en primer lugar, se rumorea, con bastante certeza, que las jerarquías y superiores respectivos recomendaron a todos los suyos que no llevaran ningún distintivo religioso a la manifestación. Por otra parte, ¿qué tipo de educación religiosa es la que los padres quieren para sus hijos? ¿Acaso la formación religiosa burguesa, conservadora, reaccionaria, con algunos matices que la hagan aparecer moderna, o la educación que la Iglesia posconciliar está exigiendo, el evangelio como proclamación liberadora de toda clase de injusticias y opresiones, y una formación que acerque a todos los pobres y explotados?

Cuando veamos que los colegios de religiosos/as, florecen en los barrios obreros, periféricos de las ciudades y en el mundo rural, entonces serán los mismos obreros quienes apoyen esa libertad de enseñanza, ya que entonces la enseñanza estará al servicio de los pobres, y no como hasta ahora, al servicio de una ideología ya caduca y reaccionaria, frente a una sociedad que camina hacia la consolidación de las estructuras democráticas.

Otro hecho altamente sospechoso que nos hace desconfiar de reivindicaciones de esta gente, es que en la Asociación de los Padres de los Colegios Católicos, se encuentran sectores de los más bunkerianos, incapaces de captar y entender los caminos por donde va la educación hoy. Así, nos encontramos con el nerviosismo de bastantes de estos miembros ante cualquier sugerencia o idea (nos estamos refiriendo ahora a hechos ocurridos en algunos colegios de nuestra capital) que venga a cuestionar en lo más mínimo su concepción político-religiosa, que ellos tan dogmáticamente profesan. También es revelador el caso, este otro planteamiento, aparentemente tan sin importancia, como es la propuesta

de suprimir el uniforme del colegio, y negarse tan rotundamente los padres con argumentos de lo más tonto, y que en el fondo ocultan el ansia de distinción social que quieren seguir manteniendo.

¿Y en dónde radica tanto miedo de los padres, a tener miedo a qué enseñanza recibirían sus hijos de no tener estos colegios privados, regentados por religiosos? ¿Es que su cristianismo no tiene la suficiente fuerza para enfrentarse con otras ideologías? ¿O es que tenemos miedo a perder unos privilegios que hemos amasado durante muchos años de dictadura y ahora nos produce pánico el perderlos?

Repetimos: somos partidarios de la “libertad de enseñanza”. Pero, libertad de enseñanza para todos: también para los hijos de emigrantes, para los barrios, para las pequeñas y malas escuelas de nuestros pueblos rurales, para todos los que no tienen escuela... Nos hubiera gustado más que estos padres hubieran defendido ante todo esta “libertad de enseñanza”, antes que esa pretendida libertad que se propugnaba en el Palacio de Deportes de Madrid.

¿EL POR QUÉ DEL TERRORISMO? (La misma crisis, ayer con flores; hoy, con metralleta y goma-2). La Verdad, 26/03/78

Dos acontecimientos, nacional uno, internacional el otro, actualizan una vez más el fenómeno del terrorismo: se trata del asesinato del director general de Prisiones y el secuestro – aún pendiente – del presidente de la Democracia Cristiana, Aldo Moro. Y de nuevo, diarios, TV, radio, personalidades, partidos, hacen una condena expresa y tópica – peligrosamente tópica – del terrorismo como arma política.

Sin embargo, creemos conveniente hoy, cuando la comodidad intelectual nos lleva a repetir las mismas frases sobre los parecidos hechos de siempre, abordar unas reflexiones sobre las posibles causas de la violencia que de carácter político se está dando en Occidente. Por supuesto está lejos de nuestra intención el buscar cualquier tipo de justificación a este fenómeno. Pues no la tiene. Vaya por delante, para quitar cualquier tipo de malentendidos, esta afirmación: nosotros hemos condenado y condenaremos cualquier práctica de terrorismo, sean quien sean sus autores porque se opone a nuestra concepción ética del mundo, porque va contra nuestro pensar político y contra nuestra cul-

tura. Pero siempre es necesario cuestionar las cosas y cuestionarnos. Ya lo decía W. Soroyan: “Si ves algo que tú estás seguro de que no está bien, no estés tan seguro”.

Vivimos en una sociedad cuyos símbolos, creencias, valores y cultura están en crisis. Tenemos una sociedad regida por el supremo valor de la competencia, en la que todo se orienta a la posesión y el poder, aunque sea al costo de la marginación y explotación de los demás. Vivimos en una sociedad que alberga la violencia en su propia dinámica. Por todo ello hemos perdido, posiblemente, el sentido de la utopía (en su acepción positiva). Es evidente que las fuerzas conservadoras no pueden formular ninguna utopía. Su fin es conservar, mantener, admitir sólo los cambios imprescindibles. Pero las fuerzas progresistas se desvirtúan cuando posponen u olvidan que toda su lucha se encamina a conseguir la realización de un proyecto utópico del mundo en la historia; y este proyecto de futuro se concreta en conseguir una sociedad sin diferencias, una nueva cultura, una nueva forma de comunicación y relación humanas. Cuando leemos en pensadores tan cualificados como Garaudy palabras como estas: “Los dos proyectos políticos que se les han ofrecido a los franceses son iguales en definitiva” (“El País”, 19-3-78), intuimos fácilmente de que también ha entrado en crisis el sentido esperanzado de la historia, que es esencial el pensamiento de la izquierda y que ha sustentado todas las luchas y movilizaciones populares desde hace más de un siglo.

Tampoco podemos infravalorar la influencia que la actual crisis económica está teniendo, al agravar aún más, si cabe, la situación de una población juvenil que se ve en la imposibilidad de acceder a un puesto de trabajo, establecido como derecho inalienable en cualquier sociedad. Todo esto impulsa a ciertos jóvenes que se sienten marginados hacia formas irracionales y violentas de lucha política, fruto más de la desesperación que viven a nivel personal que de un análisis objetivo de la realidad.

Desde finales de la segunda guerra mundial los grupos marginales, es decir, los excluidos política, social o culturalmente han aumentado considerablemente. Y su contestación a la sociedad vigente ha puesto de manifiesto las contradicciones en las que nos movemos. Desde las juventudes existencialistas y nihilistas de la postguerra, a los novísimos “punk”, pasando por los “hippies”, hay un vínculo común, una protesta marginada y marginal, inoperante e ineficaz, por excéntrica e irracional,

a unas formas sociales, políticas y culturales que se consideran caducas y alienantes.

El izquierdismo revolucionario protagonista de la acción terrorista conecta, también, con estos grupos marginales. Pero estos, buscando una mayor “efectividad”, han cambiado las ideas y las estrategias para buscar el cambio social. Han cambiado las flores de los hippies o las extravagancias estéticas de los “punk” por las ametralladoras y por la goma-2. Desde su marginación izquierdista estos grupos asumen parecidas características de la reacción a la que quieren destruir. Y en definitiva son a las fuerzas reaccionarias y no a las progresistas a las que favorecen, en cuanto les facilitan argumentaciones para invocar formas de gobierno más restrictivas y menos democráticas.

La ultraderecha y la ultraizquierda violentas comparten una estructura ideológica similar, dogmática, con ribetes de mesianismo, excluyente y fanática. Ambas recurren al pueblo para su justificación. Las dos supervaloran sus fuerzas y su capacidad de transformación de la realidad. Lo hacen así porque están precisamente al margen de esa realidad y, sobre todo, de la realidad del pueblo. Pero ya lo hemos apuntado a lo largo del artículo, su existencia no es algo fortuito. Es una expresión más de las contradicciones de la sociedad capitalista que nos envuelve, y creemos sinceramente, que también de la incapacidad de las fuerzas políticas progresistas para plantear una transformación social, un proyecto atractivo al pueblo que cuente con su protagonismo.

LA CULTURA QUE EL PUEBLO NECESITA. La Verdad, 09/04/78

En la Casa de la Cultura se acaba de desarrollar un ciclo de conferencias sobre “animadores culturales”, que son aquellas personas que se proponen revitalizar la cultura de su pueblo (de este Albacete que tanto nos duele) y quieren ayudar a todos (no sólo a las clases “superiores”) a descubrir y vivir “su cultura” es decir, su forma de ser y de afrontar los problemas e inquietudes ante la vida, en vez de limitarse a imitar los modelos culturales que un sabio teórico, la moda, o la tele nos tiene preparados y quieren que nos los traguemos. La finalidad, por tanto, de esta cultura popular será lograr un desarrollo en el hombre para que a éste le importen menos el número de utensilios técnicos, el confort o el

volumen de los ingresos mensuales que en número de opciones o decisiones que cada uno pueda tomar para elaborar su propia vida, sacar las mejores posibilidades a lo que es y a los medios de que dispone.

Resulta así que para enseñar a leer a un adulto, que por lo general es un adulto pobre, no podemos conformarnos con deletrearle “mi-mamá-me-mima”, sino que antes de nada debemos estudiar sus problemas, es decir, sus “centros de interés”, así como las soluciones que pueda tomar ante ellos. De esta forma, llevando los planteamientos hasta las últimas consecuencias, se está logrando una auténtica escuela, en la que tanto el profesor como el alumno se están enriqueciendo mutuamente al intercambiar experiencias, puntos de vista, en la búsqueda de soluciones comunes. Con este método, cambia la imagen del profesor distante, venido de otro mundo, el hombre que busca el aplauso, veneración y respeto, por el hombre dialogante que intenta conocer todo lo que los alumnos viven y sienten, para juntos descubrir el camino de la libertad que en el fondo todos anhelamos.

Se han dicho allí cosas tan interesantes que los que hemos asistido a esas charlas hemos llegado a vislumbrar y a descubrir netamente, la fuerza y sentido de esa contracultura que viene a denunciar y evidenciar los defectos y aberraciones de la civilización, máquina en la que estamos insertos, obsesionada únicamente por conservar su fuerza productora, aunque sea a costa de la felicidad de los hombres y de hacer inevitable la vida en el mundo.

Frente a esta experiencia sencilla de cultura popular, de pequeña universidad para el pueblo, pudiéramos decir, por contraste, lo que es la otra universidad, la clásica universidad, y para entendernos podemos concretarnos en la que conocemos más de cerca, por ser la nuestra: la UNED. Ya sabemos cómo nació. Con este ensayo de universidad a distancia, las autoridades nos quisieron consolar en su momento por no obtener los “Colegios universitarios”. Su utilidad está siendo discutida estos días y no nos extraña. Pues esta universidad, además de los defectos comunes, acumula como es natural los propios: profesores seleccionados entre las fuerzas vivas oficiales que, moviendo sus resortes han conseguido así un puesto más para su prestigio, pluriempleo y honorarios; exámenes por señores venidos de fuera. A esto se añaden los defectos de toda universidad: oficina encargada de otorgar títulos que sirvan de privilegio a los que han podido invertir unos años de su vida en adaptarse a la sociedad que les espera y desclasa del resto

de los ciudadanos, “haciéndoles superiores” gracias en gran parte al prestigio que da el saberse expresar en unos términos y en una jerga “científica” que casi nadie entiende.

De este lenguaje subido, sofisticado e ininteligible que nuestros universitarios aprenden, podemos presentar algunos botones de muestra. Hasta aquél que no han hecho más que EGB saben que un Consejo de Ministros es una reunión en la que se reúnen los ministros con su presidente para estudiar los problemas y decidir las cuestiones de su competencia. Pues bien, la forma “científica”, de explicar esto lo recoge un manual que aprenden nuestros universitarios y dice así: “aquella instancia determinada en lo esencial desde el campo político y que se halla al frente de la Administración, constituyendo a ésta en un complejo unitario de gran independencia frente a la esfera normativa y dotada de funcionalidad”. Con esta fórmula parece que nadie vaya a entender mejor lo que es un Consejo de Ministros, pero quien lo sabe, socialmente queda muy bien, sobre todo si recuerda que el autor es un alemán con apellido muy sonoro y con difícil ortografía: Forsthoff.

Otro botón de muestra es el del propio texto usado en la UNED para Psicodiagnóstico: “se insiste en una concepción comportamental en la que no existen normalmente relaciones monocausales – lo explica – sino más bien en la detección de la matriz de influencias coadyuvantes a la obtención de una determinada conducta”. ¿De verdad que todo esto es ciencia, o todo ello es un camelo y lo que se busca es distanciar más y más al intelectual del pueblo a quien debiera servir?

El resultado de esta confrontación de dos culturas no deja de ser esperanzador. Mientras en el cursillo que no se obtenía ningún título, los asistentes lo hacían en masa, y pedían a la Caja de Ahorros en cuatro pliegos de apretadas firmas que se profundice más sobre uno de los temas tratados – “pedagogía liberadora” -, la propia Caja de Ahorros ha acordado estos días denunciar su convenio con la UNED, pues cree que debe destinar sus fondos a otras necesidades más útiles y con mayor función social. Así de sencillo. Y es una lástima, porque la UNED, y la universidad y tantas instituciones culturales existentes son necesarias. Pero eso sí, serán útiles si cambian de raíz algunos de sus planteamientos.

LOS NUEVOS PACTOS SOCIALES. La Verdad, 28/11/78

Descargados de la espectacularidad de los primeros pactos de la Moncloa, pero no por ello menos necesarios, las fuerzas económicas patronales y centrales sindicales, junto con el Gobierno como árbitro, se disponen de nuevo a preparar un acuerdo, que sustituyendo a los primeros pactos, ponga al país en situación de conseguir los objetivos económicos fundamentales para el año 1979 y subsanar los objetivos no cumplidos del año 1978.

El presente ejercicio se cerrará con un balance que podríamos considerar en cierto aspecto positivo dada la negra situación de que se partía y los objetivos que se propusieron. En efecto, un frío análisis de la situación en que estábamos en el punto de partida, colocó a las diversas fuerzas políticas y al Gobierno (únicos elementos representativos con que entonces se contaba) ante el convencimiento unánime de que o bien se reducía la inflación (con un 30% se esperaba entonces cerrar el año) o de otra manera nos metíamos en una espiral degenerante dentro de una coyuntura en la que la inversión se hacía imposible, la descapitalización y el endeudamiento externo proveniente de la misma progresivos, llevándonos irremediamente a una economía de absoluta dependencia con características tercermundistas.

Dos de los grandes objetivos de la política económica se hacían una vez más incompatibles entre sí. Se frenaba por una parte la inflación, pero por otra aumentaba el paro. El primer objetivo fue por tanto frenar la inflación. Objetivo que ha sido básicamente alcanzado y que nos coloca ante una nueva situación. Aparte de la favorable evolución del comercio exterior con una tasa de cobertura (se entiende por cobertura el índice que resulta de dividir las exportaciones por las importaciones) acumulada hasta el 31 de octubre del 67'5%, lo cual supone una mejora de doce puntos respecto a los diez primeros meses del año 77. La evolución igualmente favorable del turismo nos aporta junto a lo ya acumulado y otros ingresos, unas reservas de 9.000 millones de dólares. De esta manera hemos mejorado un poco nuestra precaria situación financiera internacional. El paro, en cambio, ha ido aumentando. Tenemos hoy un millón largo de parados y las expectativas no van a mejorar a corto plazo. Podemos ver que a medio plazo, tal como nos muestra el Instituto Nacional de Estadística, la población activa pasará al final de diciembre

a doce millones con una proporción de parados del 8% respecto a la población activa.

Estas últimas cifras supondrían una población disponible de poco más de seiscientos mil personas, ya que la oferta potencial en la misma fecha puede elevarse a 13'9 millones. Sobre esta base y estimando que a finales de 1980 la oferta potencial será de 14'2 millones de personas, se pueden hacer las siguientes previsiones: para que el número de parados y el de disponibles no varíe, la población ocupada habría de aumentar en casi 296.000, lo que representa un crecimiento anual acumulativo del 1'2%. Si el número de parados y el número de puestos disponibles fueran igual a cero, se deberían crear dos millones aproximadamente de nuevos puestos de trabajo, con un crecimiento anual acumulativo de la población ocupada del 7'7% para ese espacio del horizonte del año 80.

Mantener constante el número de parados y el de disponibles, sólo se podría alcanzar con una tasa de crecimiento de la productividad en un 3'8% en cada persona ocupada en el supuesto de que el PIB (producto interior bruto) crezca al 5% en el bienio 79-80. Con harta pesar constatamos que a corto plazo el objetivo del pleno empleo es inalcanzable, ya que según J. Leguina, del Instituto Nacional de Estadística dice, si tenemos en cuenta que la productividad del sistema viene creciendo por encima del 4%, el moderado objetivo de estabilizar el número de parados sólo podrá conseguirse mediante un crecimiento mayor de la productividad por persona y a la vez un crecimiento sensible de la productividad por hora trabajada.

Según el ex ministro y experto en economía Fuentes Quintana, pretender un aumento de empleo en 200.000 puestos de trabajo constituye una exigencia acuciante, si no se desea que crezcan significativamente los actuales niveles de paro. Y ello puede conseguirse si los salarios mantienen estrictamente su poder adquisitivo y el PIB crece continuamente al 4'5%. Sin embargo, la OCDE acaba de anunciar que para el conjunto de los veinticuatro países que alberga, se prevé para el año 1979 un descenso sensible de la actividad, a pesar de sus cálculos anteriores, de tal forma que el crecimiento económico apenas llegaría al 3% en promedio en contra del 4% que inicialmente se había estimado. Todo esto nos dice elocuentemente que la salud de la economía occidental es, pues, muy mediocre.

LOS NUEVOS PACTOS SOCIALES (OBJETIVOS A CONSEGUIR PARA EL PRÓXIMO AÑO, Y 2). La Verdad, 29/11/78

Por tanto creemos, por todo lo dicho en el artículo anterior, que dado el retardo que supone la realización de las inversiones que parece se están planeando, supuesta también la coyuntura dada, y si la situación político-social se mantiene con síntomas de estabilidad, podría seguir aumentando el paro en los próximos meses del año hasta un número de 150.000 parados más, con tendencia a estabilizarse hacia la mitad del ejercicio económico. Por tanto parecen presentarse claramente las siguientes actuaciones:

El primer objetivo de la política económica para el 79 es luchar por la estabilidad del número de parados, atendiendo a la creación urgente de unos 200.000 nuevos puestos de trabajo.

El objetivo predominante de la lucha contra el paro no podrá atacarse aisladamente, sino a la vez que actúa en la lucha contra la inflación, objetivo éste todavía no plenamente alcanzado, pues si se cierra el 1978 con un índice de precios hasta el 17%, habrá que reducirlo hasta un 8 ó 9% al final del 79, para que en año 1980 se pueda llegar a un 4 ó un 5 por ciento que es lo normal en una economía occidental como la nuestra.

Será necesario un plan económico natural de tipo expansionista como el apuntado por el Gobierno pero con una especial atención hacia aquellos gastos e inversiones que puedan favorecer el empleo. Habría que acudir así a una política keynesiana del gasto público con amplios planes de obras públicas, llevando a cabo una política arriesgada que produzca inversiones y actividad y a su vez no genere inflación desde el gobierno. Para conseguir esto se tendrá que continuar más a fondo la reforma fiscal trayendo recursos de dónde se puedan extraer.

Habrà que consolidar las posiciones obtenidas en el comercio exterior, pues esto contribuirá a seguir financiando nuestro futuro desarrollo. Para ello sería deseable que el tipo de cambio evolucione a la baja y que los incrementos salariales no acaben con las ventajas obtenidas.

A la vista de todo lo anterior, parece claro que todavía seguiremos bajo un clima de austeridad económica, so pena de seguir descapitalizando al país. Habrà que continuar, pues, sentando las bases que hagan posible la inversión y mantengan la confianza en nuestro futuro económico.

Estando así las cosas, algún que otro lector se preguntará y con razón: con este marco, ¿qué les queda a las centrales sindicales y a la patronal para poder pactar? Ciertamente el marco económico les deja unos márgenes de actuación que se aleja poco de lo que ya conocemos por las primeras tomas de contacto. Es decir la discusión que si un 12 por ciento, que si un 16 por ciento de incrementos salariales. Esta discusión son meras tomas de posición iniciales que a la postre son pactables, aunque tras todo lo expuesto, parece que cuanto más alto sean los incrementos, más difíciles serán los precios de contener, y todo ello bajo una amenaza real de subida de los precios del petróleo que podrían llegar hasta el 5 ó 6 por ciento dando así al traste con casi todos los proyectos. Además el Gobierno no podrá ofrecer a cambio reformas políticas significativas al grupo pactante, ya que esas reformas no depende de él solo, sino del legislativo que esta vez no va a firmar, por ello cabe esperar un endurecimiento de posturas.

Sin embargo queda una parte muy importante por desvelar, pues sería ahora el gran momento para conocer qué están dispuestos a aportar las patronales, pues va siendo ya la hora de que se planteen compromisos que pondrán a prueba la consistencia y cohesión de las mismas, compromisos tales como son la estabilidad de los precios anuales, las mejoras en la productividad, y el relanzamiento de la inversión tanto como sea posible y un etc., muy largo. Algunos de estos compromisos solamente son posibles con el concurso de la otra parte, que son las centrales sindicales. Estas a su vez se encontrarán en una situación muy embarazosa, pues por una parte son conscientes de la situación económica deteriorada por la que estamos pasando, por otra parte ellas dependen de unas bases acostumbradas a promesas demagógicas sin base real hacia los que están trabajando, se encuentran con un enorme contingente de parados que le están planteando situaciones dramáticas que rozan el plano de la subsistencia y que no puede desentenderse de este problema aún por solo humanismo.

A unos (sindicatos) y a otros (patronales) les está pidiendo el país entendimiento para que no echen a perder todo lo que se ha conseguido durante este año pasado. El cumplimiento de esta responsabilidad solidaria les otorgará, ante el país y en el futuro, carta de naturaleza como instituciones democráticas que sirven a la estabilidad, la paz y el progreso en la convivencia del pueblo español.

Así pues se abre ante todos el paréntesis de un nuevo año, en el que se pondrán a prueba muchas cosas en nuestra naciente democracia. Somos conscientes de que si en dos años, a pesar de todos los problemas económicos, pactos y previsiones (y si se mantienen constantes las influencias del exterior) nuestros sistemas económicos no responden al tratamiento, habrá que cuestionarse cosas aún más serias, que afectan a la racionalidad misma del sistema en el que estamos inmersos, y por tanto habrá que buscar soluciones más radicales y eficientes. Será necesario, pues, aumentar la participación del Estado en la economía, pues ciertamente las economías occidentales libres que más rápidamente han reaccionado ante la crisis son aquellas en las que la participación del Estado ha sido significativamente mayor a la nuestra, como es el caso de Gran Bretaña y Francia respectivamente con un 60 por ciento y un 40 por ciento de participación estatal. Y al tener que llegar a esto no hay motivo para rasgarse las vestiduras si tenemos en cuenta que las dos naciones con más baja participación del Estado de toda Europa eran, según las informaciones del *Time* de mayo, España y Suiza, las dos únicas naciones del continente calificadas por la revista como albergando dentro de su seno sistema capitalista puro.

NOSOTROS DECIMOS SÍ A LA CONSTITUCIÓN. La Verdad, 03/12/78

Entre la propaganda que invade las calles y acosa las pantallas, ante la inminencia de un referéndum constitucional en el que se decide el futuro político de España, ¿por qué no hacer una reflexión sobre el proceso que nos ha llevado al actual momento constitucional? Con la perspectiva del tiempo, tal vez las ideas se revistan de mayor lucidez y lleguemos a la conclusión de que estamos recuperando el pasado y abriendo el futuro, un futuro que estuvo detenido en el silencio, en el exilio, en la cárcel, en la represión durante muchos años.

Tras la guerra tuvieron que pasar los años, para que fueran precisamente las fuerzas que habían sufrido con mayor crueldad la derrota quienes llegaron a la conclusión de la necesidad imperiosa de la reconciliación nacional. La España del futuro no podía ser ya ni la España de los vencedores ni la España de los vencidos, sino la de todos.

Cuando en los primeros años de la década de los setenta se preveía la desaparición física de Franco, veíamos como el otoño del general se acercaba, a pesar de las convulsiones de aquella época, y los golpes de fuerza del periclitante régimen, como son el proceso de Burgos, la represión de Euzkadi y otras zonas conflictivas, las ejecuciones antifascistas... Pero, a pesar de todo, las fuerzas democráticas seguían manteniendo, con firmeza, la necesidad de una reconciliación nacional que pusiera fin a todo aquello y que, por tanto, se exigía una amnistía general, la desarticulación del aparato del régimen anterior y la iniciación de un proceso constituyente. Con diversos matices, aquello era la ruptura.

Pero, para llegar a todo esto, había que contar con unas fuerzas reales, con lo que se llegó a llamar, con términos usuales de la época, los “poderes fácticos”. La dialéctica entre estos poderes fácticos y las fuerzas democráticas, tenían una síntesis posible: la negociación. Aquellos desde el poder del Estado debían posibilitar la existencia legal de los grupos políticos; éstos, desde su poder social y en contrapartida, tenían que prescindir de algunos pensamientos maximalistas (por ejemplo, el cuestionamiento de la forma de estado) y negociar la aceleración del proceso hacia la democracia.

Existía, pues, una “legalidad” con la que el Estado franquista no quería romper formalmente, aunque existiera, de facto, una ruptura material. El puente desde un estado autoritario a un estado de derecho que salvara la “legalidad” formal del franquismo, fue una ley de reforma política. Ley que se convirtió a posteriori en una convocatoria a Cortes constituyentes. Desde junio del 77, ha sido labor esencial de las Cortes elaborar un proyecto de constitución.

La Constitución era, por tanto, deseada por las fuerzas democráticas y, diríamos, imprescindible, necesaria para asegurar nuestro desarrollo político, social y económico. Hemos padecido, en los últimos años, una cierta arbitrariedad administrativa. Y no hace falta referirse para demostrar esto a la primera época de la reforma que prohibía un día lo que autorizaba al siguiente. Más recientemente hemos vivido la paradoja de unas leyes fundamentales, desarrolladas en otras menores, mientras que, a nivel político cotidiano, estaban muertas. A partir del 6 de diciembre, esta paradoja desaparecerá definitivamente. Con la nueva Constitución se aportará un marco estable para el desarrollo de las aspiraciones autonómicas, de manera operativa y concreta, desapareciendo la provisionalidad actual, demasiado llena de palabras vacías de contenido. La Cons-

titución tiene también el valor de ser el punto de partida para eliminar la herencia franquista y devolver al pueblo la confianza ante la ley. Por otra parte, a partir de ella, puede recobrase la seguridad ciudadana, llevando a cabo la desarticulación del terrorismo de la extrema derecha y buscando todas sus implicaciones. Asimismo, se descalifica el terrorismo de la extrema izquierda desde el momento que el pueblo decide, libremente, su proyecto de futuro.

Desde el 6 de diciembre también quedan fuera de lugar, si es que pueden otorgárseles un punto de razón, los intentos golpistas. La Constitución es el no al “salvador de la patria”, porque afirma el protagonismo del pueblo. Por tanto, reconocemos la necesidad de la Constitución y abogamos por ella. No por eso dejamos de ponerla ciertas objeciones, pues tiene, a nuestro juicio, muchas limitaciones, ambigüedades, incluso contradicciones. Todo ello ha sido el tributo pagado a que fuera la Constitución de todos, la Constitución pactada, la del consenso. Tenemos la certeza de que era imposible otra constitución debido a la correlación de fuerzas políticas que han intervenido en su elaboración y al haber dependido ésta de la existencia de un pacto que aumentara la base sociológica de la constitución y, a la vez, que superara la vieja dialéctica de vencedores y vencidos, o la constitución de unos contra otros.

El texto constitucional alcanzará su mayor carácter operativo en la elaboración de las leyes orgánicas que la han de desarrollar. Por eso, las próximas legislaciones son de gran importancia. La flexibilidad para la reforma constitucional es un aspecto positivo para el futuro. Sabemos también que la Constitución no será la panacea que solucione todos los problemas. Pero sí nos atrevemos a recomendar el voto positivo. Nosotros diremos sí, y lo hacemos después de una reflexión concienzuda de lo que ha sido nuestro pasado, de lo que está siendo nuestro presente y mirando nuestro porvenir, buscando el futuro para todos. Si otros, haciendo el mismo análisis, llegan a conclusiones contrarias, bien; cada quien debe obrar en consecuencia, pues la libertad soberana es el primer principio de toda democracia.

Como grupo nos ha dolido mucho la comunicación del primado de Toledo, pues nos parece que, bajo capa de iluminar conciencias, se está ejerciendo una presión ideológica espiritual hacia muchos ciudadanos que van a creerse que es propio de cristianos decir amén a lo que diga dicho cardenal. Nos duele que este dignatario eclesiástico haya despertado de nuevo las iras de todos los anticlericalismos, de los que creían que la

Iglesia uncida al poder ya había pasado. Con anatemas y excomuniones a la antigua usanza no se construye la convivencia y la reconciliación, al menos como la entienden la mayoría de los hombres de hoy.

UN AÑO PARA LA HISTORIA. La Verdad, 27/12/78

Hay épocas en la vida de cada pueblo llenas de acontecimientos trascendentales. Los períodos de transformación, de cambio, aquellos en que la historia acelera su marcha superando la quietud impuesta por la fuerza o por la tranquilidad colectiva. Porque la historia no se detiene. Al final siempre triunfa el futuro contra el pasado. El deseo de conquistar una sociedad más justa contra la opresión. Hemos vivido y estamos viviendo hoy una de esas épocas singulares.

Es difícil resumir los acontecimientos de un año que ocupará páginas importantes en la historia de nuestro pueblo. Más si cabe, teniendo en cuenta que el 1978 ha sido fundamental en el proceso de cambio político iniciado con la desaparición de Franco.

Los períodos constitucionales marcan puntos de referencia en la historia. Hemos vivido un año constitucional. Los españoles, desde el ejercicio de nuestra soberanía, hemos conquistado el marco jurídico de un estado de derecho. No es, se ha repetido hasta la saciedad, la mejor de las constituciones. Es la factible, reflejo del marco actual de fuerzas políticas y sociales. Una Constitución positiva y necesaria. Lo importante, a nuestro juicio, es el desarrollo que de ella se haga en las leyes orgánicas. De éstas depende su operatividad. Esperemos que en la lucha dialéctica entre las fuerzas políticas y sociales, triunfen las posiciones progresistas avanzadas, únicas capaces de dar a nuestro futuro un sentido esperanzador.

Hemos presenciado, este año, el establecimiento de los regímenes autonómicos. La uniformidad, la represión de las peculiaridades regionales, se han visto arrolladas por el deseo generalizado de los pueblos de España a gobernarse, a reconocerse orgullosamente como comunidades distintas, con personalidad propia, pero solidarias. La preautonomía llegó para La Mancha entre la indiferencia popular. Existen las peculiaridades como región. Pero nadie parece haberse dado cuenta de la necesidad de crear un entusiasmo popular por la autonomía.

Desgraciadamente, el proceso hacia la democracia se ha visto atacado por las acciones terroristas. En este punto inciden, de una parte, la acumulación de errores políticos, puestos de manifiesto en las desafortunadas intervenciones de la Policía en Rentería y en Pamplona, por citar dos episodios importantes. De otra parte, la acción de ETA, absolutamente condenable, y sumida en una espiral de terror demencial que no respeta ni a aquellos a quien dice defender: la clase obrera, y en la que sólo hay una cosa clara, su ataque continuo a la voluntad mayoritaria del pueblo de conquistar una sociedad democrática. El problema del terrorismo en el País Vasco es grave. Tenemos la esperanza de que, por medio del autogobierno, Euzkadi conseguirá la pacificación anhelada.

Un aspecto determinante en la vida política del año que termina ha sido la aceleración de la apertura de España al mundo. Aquí la monarquía ha jugado un papel importante de embajadora ante las naciones de la realidad española. El hecho no tiene sólo una valoración política. El capital español ha visto ampliado mercados y desarrollarse nuevas posibilidades de inversión en un difícil momento de la economía.

En este recuerdo de un año, hemos dejado para el final la economía. Ha sido el año de los pactos de la Moncloa. En las últimas semanas, se han abierto negociaciones para proseguir la política de pactos económicos. Los intentos han fracasado. La razón del fracaso habría que buscarla en aquellos acuerdos firmados hace más de un año. La clase trabajadora ha visto crecer el número de parados y disminuir su poder adquisitivo, ha sido consciente de la crisis y ha limitado al máximo la conflictividad laboral. En cambio, el capital ha mantenido bajos índices de inversión. La Seguridad Social sigue sin un control efectivo por parte de los trabajadores. Hay que reconocer que los pactos han servido para iniciar una recuperación económica lenta, frenar la inflación y dar una relativa estabilidad a nuestra economía. El precio de estas conquistas lo ha pagado, casi exclusivamente, la clase trabajadora.

Hay muchas cosas por hacer. En lo político, acabar con los elementos de poder que permanecen del antiguo régimen. La urgencia de las elecciones municipales es incuestionable. Vivimos la paradoja de tener una Constitución democrática y de haber iniciado la estructuración de las autonomías, manteniendo los ayuntamientos franquistas. Es fundamental la implantación efectiva de las autonomías y la elaboración de las leyes orgánicas implícitas en la Constitución, para conseguir un marco legal definitivo. El problema trágico del terrorismo exige una solución,

rápida, difícil y compleja, pero indispensable para la consolidación de la democracia.

En lo económico, terminar con el paro es un objetivo prioritario. No podemos mantener por más tiempo una situación de injusticia social tan alarmante. Será en la resolución de estos problemas donde los que hoy alegan cierto desencanto, encontrarán los motivos para recobrar el entusiasmo y la esperanza. Nosotros mantenemos ambas cosas porque confiamos en la madurez política de nuestro pueblo.

LA IZQUIERDA NO ES REVANCHISTA. La Verdad, 25/04/79

Dos discursos para la historia pequeña de Albacete. Así podríamos haber titulado esta colaboración en la que pretendemos comentar los discursos que el presidente de la mesa de edad, concejal Gómez Tomás, y el que el electo alcalde, Salvador Jiménez, pronunciaron en la histórica mañana del 19 de abril, día en que tomaron posesión los miembros del nuevo ayuntamiento democrático de Albacete.

Desde diversos sectores se está prodigando y se ha prodigado un sistemático desprestigio hacia esas fuerzas políticas que un día salieron de la clandestinidad y, poco a poco, han ido tomando carta de ciudadanía en la vida política de nuestro país. Muchos pensaron que esos “rojos” jamás podrían llegar a nada. Cuando el juego de las urnas fue revelando que el pueblo veía esperanzas de cambio en ellos y se los tomaba en serio, se empezó a sembrar la opinión de que esa gente no estaba preparada para gobernar, ni a nivel de Estado, ni a nivel de ayuntamientos. Se trabajó mucho eso del voto del miedo. Cuando han llegado ya a los sillones, se dice que los han conseguido con las maniobras sucias y los pactos deshonestos, hablan del frente populista proclamando catastrofismos de antaño; en una palabra, que no se quiere aceptar la realidad presente y única, están ahí porque el pueblo les ha llamado. Y tienen gran ilusión por hacer las cosas lo mejor posible para el servicio de todos los ciudadanos.

Los nuevos concejales democráticos quieren superar todo lo que sea protocolo, formas rígidas, separaciones sofisticadas del pueblo quien los ha elegido. Buscan la sencillez y la cercanía a todos, fuera los encumbramientos honoríficos o las fatuas incensaciones. No apareció allí el

menor gesto de golpe de fuerza o revanchismo. Todo fue tan natural como si se tratara de una tertulia de amigos. Cuando los guardias municipales se cuadraban llenos de respeto ante los nuevos concejales y su alcalde – algunos de ellos recordaban que hacía dos años escasos tuvieron que correr como mejor podían delante de sus porras al grito de algunos de los superiores que decía “a por esos bolcheviques” - pues estos nuevos concejales brindaban a la policía y a sus superiores un saludo amigable y cordial. Todos servidores del mismo pueblo.

La izquierda, repetimos, no ha entrado en el ayuntamiento con ningún afán revanchista. El pacto PSOE y PCE para conseguir la alcaldía, es lo más normal y lógico que sucediera, como ocurre en cualquier régimen democrático. Lo demencial hubiera sido, si por no haberse entendido los dirigentes, las bases populares que eran mayoría y que tienen un mismo sentir en el proyecto social de futuro se hubieran quedado en off-side. Ver esta coalición como sucia maniobra, creemos que es una afirmación excesiva y no de buena voluntad. Tanto el concejal Gómez Tomás, como el alcalde Salvador, glosaron un discurso sencillo, hondo, con una llamada a todos a la responsabilidad y a la reconciliación. No hubo ataques a nadie. Sólo la invitación a colaborar todos para hacer un ayuntamiento más eficiente. Está claro que las “izquierdas” también saben sentarse en los sillones presidenciales. Y tenemos una gran convicción y una gran esperanza de que esta “izquierda” hará todo lo posible por servir de la mejor manera a Albacete.

CON UN CIERTO SADISMO. La Verdad, 23/05/79

De “bochornoso”, “lamentable”, “trágico-cómico”, “deprimente” y “vergonzoso” ha sido calificado por muchos el primer Pleno de nuestra Diputación Provincial. Y todo porque en el sillón presidencial se sienta un anciano – algo de todos ya conocido – y los diputados de UCD se aprovecharon de la situación para abochornar hasta lo indecible al viejo y a sus compañeros con un regusto rayano al sadismo. Lo estético del acto quedó por los suelos y naturalmente faltó una cierta ética y un cierto sentido cívico, para que superado lo que un día ya quedó claro, todos los diputados fueran hacia donde realmente hay que ir: hacia los problemas de Albacete.

Mal que nos pese a todos – a los socialistas los primeros – ahí está en la presidencia un anciano. Es necesario profundizar y que todo el mundo sepa el por qué, para evitar comentarios superficiales o el rasgarse de forma farisaica las vestiduras. El anciano está ahí por una ley mal hecha. Una ley que estaba proyectada para favorecer al partido centrista, aunque aquí las cosas no les han salido como esperaba. La izquierda con 85.000 votos populares tenía los mismos diputados que el partido del Centro con 60.000. La razón es que a la hora de contar en la Diputación igual pesa un concejal que ha costado veinte votos, que otro que vaya respaldado por dos mil. UCD tiene muchos concejales de los primeros. Y ha llegado el empate. Los dos partidos mayoritarios se han apresurado a ganar el voto de la edad. Y en esta carrera el anciano Estanislao ha ganado a la anciana Natalia por tres años.

La presidencia legalmente les ha correspondido a la coalición de izquierdas, socialistas y comunistas. Ellos quisieron quemar el último cartucho para sacar al hombre idóneo, pero no pudieron. Amparados en la ley han sentado en el sillón a un anciano, pero haciendo antes saber que la Diputación iba a ser llevada por un hombre competente, en unión estrecha con todo el equipo, y apoyado en el partido para hacer una política honesta y eficiente. Y desde el primer momento, como se ha comprobado, los diputados, comprometidos en esta acción, no han ahorrado tiempo ni cansancio para llevar adelante su compromiso.

Y llegó el primer pleno. De una manera elocuente hemos comprendido que UCD no ha encajado, en lo más mínimo, la derrota: y se propone, por todos los medios, incordiar para bloquear por lo menos a corto plazo, ya que a la larga le será imposible, la gestión de la izquierda. Para hacer esto se apoyan en el hecho legal de que el gobernador de UCD ha suspendido un decreto por el que el presidente, estando él presente en una sesión, no puede delegar funciones en el vicepresidente. En el argot popular podríamos decir que UCD ha tratado de sacarse una espina, la espina clavada de que, al menos, no les hayan concedido la vicepresidencia. ¿Pero hasta qué punto las izquierdas podrían poner un vicepresidente con una línea política opuesta a la suya? ¿No sería una cuña disolvente y bloqueante? ¿Se le ocurre a Suárez poner como vicepresidente de Gobierno a un socialista? ¿Qué han hecho los ucedistas con las presidencias del Congreso? Han dado dos a los de C.D., pero los socialistas con más de cinco millones de votos se han quedado sin

ninguna. El juego político, para llevar a cabo una política concreta, coherente y eficiente, tiene que ser así.

La política de la Diputación no la hará un anciano, ni un robot, y ni un hombre fraudulentamente manejado por otros para conseguir sus objetivos. Evitando todos personalismos, la política será hecha por un equipo. Y D. Estanislao es un hombre consciente de lo que hace, de sus deficiencias, que son totalmente salvadas por sus compañeros. No le traen ni le llevan como a una silla. Es consciente de que ocupando el sillón de la Diputación está sirviendo a su partido y a través de él a toda la provincia de Albacete. Cuando tenga que firmar, sabe de sobra todo lo que firma. Se siente corresponsable dentro de un equipo.

Pero UCD sigue empeñada en destrozarse la imagen de los socialistas y tenaz e inmisericorde, trata de aprovecharse de las flaquezas de un anciano. Esto es irse por las ramas, quedarse en fruslerías y no ir de frente a los problemas que aquí y ahora interesan. Está jugando con la estética y creando situaciones de tensión nerviosa para desprestigiar, ante la opinión pública, a sus adversarios políticos. De alguna manera están diciendo a todos los que en la ingenuidad puedan caer en la trampa: “Mirad lo que pueden dar de sí estos cuando tienen que poner al frente de la Diputación a un viejo chocho”. Y se quedan tan satisfechos de haber ganado una batalla amparados en algo que les da pie para ensañarse hasta el regodeo y el ridículo con un viejo. Pero los diputados de izquierda saben lo que quieren y lo que buscan. Y hoy por hoy, sin descanso y sin pausa, están yendo de frente a los problemas. Y sin lugar a dudas esto es lo que Albacete de verdad necesita.

APÉNDICE FOTOGRÁFICO Y DOCUMENTAL

SALUDOS

“SAGATO” SE VA

Abrimos una línea democrática. Y, entre otras aportaciones, llegó la de “Sagato”.

El colectivo juvenil que inscribía artículos así firmados ha hecho su bautismo impreso en LA VOZ DE ALBACETE.

Ahora, “Sagato” se despide de nosotros y de los lectores de este diario provincial. Busca nuevos caminos.

Y con el mismo talante democrático con que lo recibimos—a él como a todos—correspondemos a su despedida.

J. de las H.



● Sagato, grupo colectivo de inspiración cristiana, surgido al calor de los movimientos cristianos más recientes de nuestra diócesis. Incorpora su firma hoy a LA VERDAD.

● Los cinco hombres que integran el joven colectivo iniciaron sus trabajos en nuestro colega “La Voz de Albacete”. El director de este periódico escribió en su despedida el grupo el pasado 24 de junio: «Ahora, «Sagato» se despide de nosotros y de los lectores de este diario provincial. Busca nuevos caminos». Y en una búsqueda reflejada por Jesús de las Heras (llegó a LA VERDAD. Llegó a nuestras páginas de clara vocación democrática, desde que hace tres años ya iniciáramos nuestra singladura entre los manchegos.

● Los recibimos en la hora del cambio por el que tanto, en pretérita época, haber luchado, en una ciudad creciendo o en heróicamente por sus élites políticas. Y queremos darle la bienvenida más cordial. Nuestros lectores serán, en definitiva, los beneficiarios de su presencia que redundará, sin duda, en beneficio informativo y de opinión que debe constituir la ventana abierta de un periódico. Sagato y su opinión: así es necesariamente la opinión de LA VERDAD. Pero Sagato está en LA VERDAD y en Albacete. Bienvenidos.

Despedida de Sagato de *La Voz* (24/06/76) y bienvenida en *La Verdad* (04/07/76)



Dos recortes del año 78: “Nosotros decimos sí a la Constitución” (03/12/78) y “La visita de un ministro” (26/02/78)



El colectivo Sagato y su rostro. (Foto SAIZ).



Dos imágenes del colectivo Sagato. Arriba, con ocasión del reportaje “Sagato da la cara”, publicado en *La Verdad* el 16 de febrero de 1977. Abajo, imagen inédita del colectivo tomada para el especial “Sagato al desnudo”, publicado en el mismo diario el 19 de marzo de 1978. Los miembros de Sagato son: de pie, Antonio López Guerrero y Rafael López Cabezuolo. Sentados, Manuel Vergara, Manuel de Diego, Dory Andrés, Luis Ángel Aguilar, Alberto Pérez Carbonell, Adolfo Ortega y Paco Pérez Carbonell.



Dos instantáneas no publicadas del reportaje “Sagato al desnudo”: arriba foto de grupo; abajo Luis Ángel Aguilar y Manuel de Diego Martín.

JAVIER ALEJANDRO LEÓN CASAS
“SAGATO, JÓVENES POR EL CAMBIO.
CULTURA Y OPINIÓN PÚBLICA
DURANTE LA TRANSICIÓN EN ALBACETE (1976-1979)”

ALBACETE, 30 DE OCTUBRE DE 2013.

Javier Alejandro León Casas (Bilbao, 1982) es licenciado en Humanidades por la Universidad de Castilla – La Mancha, investigador, profesor y formador ocupacional. En el campo multidisciplinar de las Humanidades ha participado como becario en diferentes programas de investigación y en la gestión del Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales (CEDOBI).

“Sagato, jóvenes por el cambio” es su primera monografía tras varios años de aprendizaje dentro del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT – UCLM). Sobre este período ha publicado el artículo “Albacete, la ciudad dividida. Espacio urbano y participación ciudadana durante la Transición”, editado por la Asociación de Jóvenes Historiadores de la Universidad de Salamanca. Actualmente colabora con FAVA y SEFT en un trabajo sobre el movimiento vecinal en Albacete.

Bajo el complejo título de “Sagato, jóvenes por el cambio. Cultura y opinión pública durante la Transición en Albacete (1976-1979)” se esconde una historia de la cultura prácticamente inédita en la historiografía local previa. Se trata de una historia desde abajo, que toma por protagonista a un colectivo periodístico en el proceso de cambio que se vive en Albacete tras la muerte de Franco. Su intento por democratizar la cultura, por generar una cultura política basada en el diálogo, su constancia y ejemplo son los motivos que han propiciado esta investigación.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE